EX/OFFICINA/HISPANA
boletín
BOLETIM

11 agosto /agosto_20
ISSN 1989-743X

Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)

Ex/Officina/Hispana
www.exofficinahispana.org

sumario

Necrológica

José Manuel Caamaño Gesto 2

Manuel Sotomayor Muro 4

Editorial 6

Noticias

Sobre un ánfora Dressel 1 con marca *S.C.G.* de La Bienvenida-*Sisapo* 10

Una marca inédita, en ánfora Dressel 2 del *ager Tarraconensis*, hallada en Tarragona 13

Marca *AME* sobre ánfora Dressel 2-3 layetana hallada en Mónaco 15

Un ejemplar de ánfora Dressel 7-11 tarraconense con el sello *TIBISI* hallado en Pompeya. Aproximación a la presencia de ánforas de la *Hispania Citerior (Tarraconensis)* en el área vesubiana a través de la epigrafía anfórica 17

Garum malacitanum en *Gades*: reflexiones sobre un ánfora Dressel 7/11 20

Nuevos ejemplares de ánforas béticas con *sigilla* halladas en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real) 24

Sobre la difusión de las ánforas tardías de *Malaca* en *Carthago Nova* 29

Primera evidencia de ánforas tardorromanas del sur de Galicia (tipo San Martiño de Bueu 2) en las Baleares: un ejemplar hallado en *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca) 32

Un conjunto peculiar de ollas decoradas en castros del entorno de *Lucus Augusti* 35

Vaso oretano de Alcubillas, Ciudad Real. Un ejemplo singular con decoración aplicada antropomorfa 39

Morteros, jarras y ánforas de una nueva *figlina* en *Gades:* los contextos cerámicos de la Calle Soledad 46

Un fragmento de paredes finas con decoración a molde procedente de Calahorra (La Rioja) 51

Lucerna itálica de barniz negro en un contexto republicano de *Laminivm* (Alhambra, Ciudad Real) 53

Una lucerna bifacial de época romana procedente del pantano de Iznájar (Córdoba) 58

Un *cucullatus* de terracota en la Necrópolis Occidental de *Valentia* 60

Un molde de barro con posible iconografía mitraica localizado en Íllora (Granada) 64

Tinta entre atunes: a propósito de un *atramentarium* en sigilata del barrio meridional de *Baelo Claudia* 68

Una cantimplora altoimperial de cerámica común en la necrópolis de *Iulia Traducta* (Algeciras) 72

Una producción de *CA* en la *colonia* de *Libisosa Foroavgvstana* (Lezuza, Albacete) 76

Marcas de alfarero sobre *Terra Sigillata* Hispánica en el yacimiento "Ermita de Santiago", Valdemoro (Madrid) 79

Un molde de *terra sigillata* hispánica tardía en el yacimiento de Santa María de Abajo de Carranque (Toledo) 84

Nuevos contextos cerámicos en *Septem Fratres.* Resultados en las excavaciones arqueológicas de c/ Jáudenes (Ceuta) 87

Artículo

El artesanado cerámico en la Antigüedad. El nordeste de la Tarraconense como ejemplo 92

JOSÉ MANUEL CAAMAÑO GESTO

(1946-2019)

EN RECUERDO DEL PROFESOR JOSÉ MANUEL CAAMAÑO GESTO

En el otoño de 2019 nos llegó la mala noticia del fallecimiento del profesor de la Universidad de Santiago de Compostela, José Manuel Caamaño Gesto, después de pasar una larga y mala racha familiar que anteriormente se había llevado a su mujer y que, finalmente, también lo alcanzó a él de modo irreversible. Para quien esto escribe, tenemos que lamentar que es un amigo más que se va (y ya van varios -el profesor de la USC Fernando Acuña Castroviejo, el director del Museo do Pobo Galego, Carlos García Martínez...) dejándonos huérfanos de amistad y de conocimientos.

Manolo Caamaño, pues así fue siempre para sus allegados, desarrolló toda su carrera profesional en la Universidad de Santiago (en la que habíamos comenzado, ambos en 1966, los estudios de Filosofía y Letras, sección Geografía e Historia), desde 1971 hasta su jubilación en 2016, impartiendo varias materias relacionadas con la Arqueología además de dirigir numerosas tesis de Licenciatura ("Tesinas") y Tesis doctorales hasta su último aliento. Entre todas ellas, son para nosotros dignos de destacar, y sólo a modo de ejemplo, los trabajos académicos de Fermín Pérez Losada sobre los llamados "Aglomerados secundarios" o yacimientos semiurbanos - o semirurales - de la *Gallaecia*, de Catalina López Pérez sobre la *terra sigillata* de la provincia de A Coruña como señal del impacto del comercio romano, de Javier Gómez Vila sobre las vías romanas que atraviesan la provincia de Lugo, o, en fin, el importante trabajo de María Loira Enríquez sobre el proceso de romanización en el antiguo territorio de los

Figura 1. José Manuel Caamaño Gesto (fotografía Eduardo Ramil).

Ártabros y sus formas de poblamiento y organización territorial en la etapa galaico-romana, leída en la UNED y que fue una de las últimas tesis dirigidas por Caamaño (junto con la prof. Carmen Guiral), al igual que la de Sara Barbazán Domínguez, leída en la USC (con la co-dirección de Eduardo Ramil -a quien agradecemos la fotografía que acompaña este texto-).

Como antes señalábamos, tuvimos la fortuna de compartir con Manolo Caamaño una buena amistad ya desde nuestra coincidencia durante toda la carrera de Filosofía y Letras así como (durante tres cursos, entre 1971 y 1974) en el Seminario de Arqueología de aquella Facultad de Santiago, creado y potenciado por nuestro común profesor don Alberto Balil Illana, recordado maestro de varias generaciones de arqueólogos e historiadores en las décadas de los 70 y 80 del pasado siglo XX.

Así, a comienzos de los años 70, Caamaño Gesto elaboró y leyó su Tesis doctoral, dirigida por el citado profesor Alberto Balil sobre el tramo gallego de la Vía Nova o XVIII, de *Asturica* a *Bracara*, del Itinerario de Antonino, fruto de un depurado análisis documental y bibliográfico y de un prolongado y duro trabajo de prospección en el que, en algunas ocasiones, tuvimos la fortuna de poder acompañarlo.

Manolo Caamaño, además de ser una persona querida por amigos, profesores e alumnos - pues siempre procuraba eludir enfrentamientos inútiles y trataba de resolver todo con diálogo y acuerdo -, fue también un escrupuloso arqueólogo, tanto en los trabajos de campo como en los estudios de gabinete y ahí queda su amplia bio-bibliografía para certificarlo.

Podemos dar testimonio de lo que decimos porque coincidimos con él en los iniciales años 70 en las excavaciones de

Torres de Oeste (Catoira, PO) y de los castros de O Neixón (Boiro, C), prácticamente las primeras de carácter científico y sistemático que se hacían desde la USC, así como en los trabajos realizados en la ciudad de Lugo en 1972, con anécdotas impagables que siempre recordaremos, como la cara de asombro de los viandantes al ver al profesor Caamaño (un adulto joven) en plena calle con una de aquellas viejas escobillas de WC limpiando las piedras de la base de una torre de la muralla lucense recién descubierta en aquellos trabajos.

También coincidimos en las trabajosas pero fructíferas prospecciones arqueológicas en la Serra do Courel lucense, o en excavaciones en el yacimiento castrexo y galaico-romano de Castromao (Celanova, OU), todas ellas en aquella década de los pasados años 70.

Pero el yacimiento donde el profesor Caamaño habría de dejar patente durante muchos años su buen hacer y el interés de sus investigaciones fue el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, C), prolongados trabajos que tuvimos ocasión de seguir de cerca e incluso convencerlo de volver sobre él ya en el presente siglo, recordando - ahora que este tipo de sitios arqueológicos están tan "de moda" - que fue él quien hizo la primera excavación científica de uno de ellos.

Durante todos aquellos años, y especialmente entre 1977 y 1999, Caamaño Gesto nos acompañó en la Sección de Prehistoria y Arqueología del Instituto de Estudios Gallegos 'Padre Sarmiento' (CSIC), desempeñando además un papel importante en sus acciones y en su gestión.

Debemos recordar también que Manolo Caamaño se hizo miembro de la Asociación de Amigos del Castro de Viladonga desde comienzos de 1990, a los pocos meses de su fundación, como prueba patente de su amistad personal e institucional ya que además era un asiduo visitante acompañando sus grupos de alumnos de la Universidad compostelana.

Muy familiarizado también con el mundo de la epigrafía romana (su Tesis de Licenciatura en 1971 versara sobre los *Aelii* en Hispania), cae ajustado aquí como nunca el sentido deseo latino de algunas inscripciones funerarias: *Ut qui legis dicas, sit tibi terra levis.*

Felipe Arias Vilas

MANUEL SOTOMAYOR MURO

(1922-2020)

MANUEL SOTOMAYOR MURO EN LA MEMORIA

Al cierre del presente número del boletín nos ha llegado la tristísima noticia que el profesor Manuel Sotomayor Muro nos ha dejado. El mundo de la arqueología y, en general, de la cultura, está de luto, está huérfano. No es fácil expresar con palabras lo que el corazón siente, esa desolación por la pérdida de un gran maestro pero, sobre todo, por la dolorosa ausencia de una persona excepcional. Maestro de maestros supo inculcar, en todos los que tuvimos la inmensa suerte de conocerle, su inquietud y su amor por el conocimiento. Lo conocí cuando realizaba mi tesis doctoral sobre la *terra sigillata* decorada de Los Villares de Andújar bajo la dirección de Mercedes Roca, tristemente fallecida hace ya unos años. Teníamos afinidad de investigación pero también de origen, ambos nacimos en Algeciras. Compartíamos algunas divertidas y peculiares expresiones de nuestra tierra y disfrutaba contando sus excavaciones en los hornos de la playa del Rinconcillo con esa expresividad que le caracterizaba. Quizá unos de los recuerdos que siempre me ha acompañado ha sido, cuando en plena euforia de redacción de mi tesis, me enviaba a través de Mercedes Roca, unos dulces exquisitos que elaboraba el maestro de cocina de la residencia de los Jesuitas con el firme propósito de infundirme ánimo. Y sin duda esos manjares me proporcionaron la energía necesaria y en parte contribuirían para acometer, con éxito, la dura tarea de identificar los estilos decorativos isturgitanos. Varios son los recuerdos que siguen vivos. Quizá de todos ellos, la inmensa alegría que sintió cuando, a finales de 1994, le comuniqué que iba a pedir un proyecto para continuar las investigaciones en Los Villares de Andújar y la gran satisfacción que sintió cuando lo concedieron. Siempre ha estado animándonos en nuestro conocimiento de la realidad isturgitana. De más de un cuarto de siglo de investigaciones sobre el yacimiento, sin lugar a duda, permanece en mi memoria con inmenso cariño aquellas primeras actuaciones de prospección que D. Manuel seguía con gran entusiasmo y, muy especialmente, la mítica campaña de excavación de 1999. En mi corazón quedan aquellas llamadas, efectuadas al atardecer, desde un móvil casi prehistórico para comunicarle los avances de ese día y sí, por alguna causa me retrasaba, su llamada siempre llegaba deseando conocer como había transcurrido la jornada. Otro momento muy impactante para mí fue cuando realizamos un congreso internacional en 2014 sobre la *terra sigillata* hispánica. Era, en realidad, un más que merecido homenaje a los pioneros que sentaron las bases para el estudio de esta clase cerámica (Mezquiriz, Garabito, Sotomayor, Roca y Serrano). No sabíamos si D. Manuel podría acercarse a alguna de las sesiones debido a su salud. Lo hizo y creo que disfrutó de ese momento siguiendo con atención las exposiciones. En mi mente conservo, como un tesoro, ese paseíllo cogido de mi brazo cuando abandonaba la sala comentándome lo contento que estaba por haber podido asistir y aún, resuenan en mis oídos, los aplausos que todos los presentes le dedicaron. Fue realmente emocionante, muy emocionante.

Figura 1. Mercedes Roca, Manuel Sotomayor e Isabel Fernández en una visita al yacimiento de Los Villares de Andújar en el marco de un curso de la Universidad de Otoño de Andújar

Me viene gratamente a la memoria, un pequeño comentario suyo cuando en 2009 oposité a la cátedra de Arqueología. Lógi-

camente estuvo presente y cuando terminó todo, satisfactoriamente, nos hicimos una foto de la gran familia isturgitana de investigadores. Con ese ingenio que le caracterizaba comentó que en excavación habíamos documentado tres generaciones de alfareros isturgitanos pero que, en realidad, se constataban cuatro generaciones en referencia a la última "hornada" de jóvenes investigadores que trabajaban y siguen, afortunadamente, trabajando sobre el yacimiento. Así era D. Manuel pendiente de todos ellos y conocedor de sus logros en todo momento.

Era muy polifacético. Recuerdo cuando Mercedes Roca bajaba a Granada e íbamos a visitarlo. Por entonces internet afloraba tímidamente en nuestro país y él era ya un hábil internauta. Nos mostraba sus entresijos, nos hablaba de sus magníficas posibilidades o nos enseñaba la colección de fotos de animales y plantas que se había descargado, a los que siempre acompañaba de geniales comentarios, en ocasiones, no exentos de humor. Cuando casi nadie leía los periódicos online, él seguía la prensa y, especialmente, la rumana. Había estado cierto tiempo en ese país, dominaba su lengua y seguía sus noticias. Nos comentaba con tristeza, casi siempre, un viaje que había planeado a Rumanía que no pudo efectuarse debido a la catástrofe de Chernobyl que aconteció poco tiempo antes de su expedición programada para hacer de cicerone de unos amigos, entre otros de la Universidad de Málaga. Nunca dejó de pensar en ello. Estas visitas terminaban, con una especie de ritual, que efectuamos mientras él pudo. Después de una distendida conversación en su despacho, las tres generaciones nos íbamos a degustar en el Cenador uno de sus platos favoritos, la pastela. Son quizá esos pequeños momentos los que se cobijan en el corazón, ya no están ni Mercedes Roca ni Manuel Sotomayor, pero esas vivencias nos acompañarán siempre.

He rehuido de una semblanza puramente académica de sobra conocida por todos. He expuesto unas simples pinceladas sobre su faceta humana. Hay muchísimas más. Soy consciente que, todos y cada uno de los que le conocieron, podrían aportar datos que, en definitiva, nos remitirían a una persona excepcional tanto a nivel profesional como humano. Era muy humilde como sólo los sabios saben serlo.

D. Manuel era muy vitalista, muy honesto, con una mente privilegiada, con un gran sentido del humor y, ante todo, una gran persona como dirían en nuestra tierra. Conocerlo ha sido un privilegio y, no cabe duda, que su legado permanecerá para siempre al igual que ocupará para siempre un lugar muy especial en el corazón de todos los que le conocimos y disfrutamos de su amistad. Descanse en paz.

Mª Isabel Fernández García
(Universidad de Granada)

Editorial

Las ánforas antiguas, especialmente (pero no únicamente) las romanas, debido a la importancia y el volumen de su comercialización, constituyen uno de los pilares de los estudios sobre cerámicas antiguas. Y concretamente en el caso de la antigua *Hispania*, las ánforas romanas tuvieron en su tiempo y tienen en la investigación actual un papel preeminente.

La especificidad que tienen las ánforas en relación con otros objetos cerámicos es que se trata de contenedores destinados al transporte, por lo que su estudio es de gran importancia para conocer la comercialización de los productos envasados en las mismas, y la investigación sobre su difusión es un instrumento de primer orden para el estudio del comercio antiguo.

Por otro lado, las ánforas juegan un importante papel como documento epigráfico, pues la presencia de marcas, sellos o estampillas (generalmente en las asas, el borde, el cuello o el pivote), así como inscripciones pintadas (conocidas como *tituli picti*) y grafitos (o *graffiti*), constituyen elementos escritos originales de gran importancia. Si bien se ha discutido mucho sobre ello, actualmente parece bastante claro que los sellos anfóricos son elementos relacionados funcionalmente con la estructura interna de las *figlinae* o alfarerías. Contienen nombres completos o abreviaturas que varían desde los nombres de ciudadanos romanos (*duo* o *tria nomina*) hasta otros de origen servil, estos últimos habitualmente con onomástica griega. En el primer caso, es prácticamente seguro que hacen referencia a los propietarios de la *figlina*, y en el segundo, a los operarios de la misma.

Creemos que no se ha insistido hasta el momento lo suficiente en comparar la función de los sellos o estampillas en las ánforas con los que aparecen en la vajilla de mesa (y más concretamente, la *terra sigillata*), contenedores (*dolia*) y materiales constructivos (*tegulae*, *lateres*). La explicación de ello es que se trata de sectores de la investigación que siempre han funcionado de un modo distinto (cuando no manifiestamente estanco), sin que se haya profundizado en los elementos comunes y las comparaciones, de tipo económico y social, que pueden efectuarse entre estos ámbitos de la investigación. Se trata de un reto que debería abordarse en el futuro. Por otro lado, los grafitos anfóricos, que representan letras o signos de difícil interpretación, deben considerarse también como elementos internos de cada taller, posiblemente para la contabilidad de la producción.

Concretamente en este número del Boletín, presentamos una noticia sobre un sello de ánfora tarraconense con posible lectura MAH, que podría interpretarse como referente a *Mahes*, un nombre que aparece en otras producciones anfóricas y en terra sigillata, lo que nos permite insistir en la importancia que tiene considerar la epigrafía anfórica y la documentada en cerámica en general dentro de un mismo marco económico y social para el estudio del comercio antiguo.

Las inscripciones pintadas (llamadas *tituli picti*, en latín), en tinta negra o roja oscura, hacen referencia al producto envasado en las ánforas y a los elementos de comercio. Generalmente se encuentran en las panzas de las ánforas, apareciendo también en el cuello o en los hombros. Estos *tituli* consisten en indicaciones sobre el producto envasado, así como elementos como la capacidad del ánfora o el nombre del *negotiator* que comercializó el producto. Los *tituli*, dado que estaban pintados, en ocasiones se han perdido a causa de la erosión e incluso una limpieza defectuosa de las piezas. El caso paradigmático es el de las Dressel 20 procedentes del valle del Guadalquivir, donde en ocasiones había diversos *tituli picti* en una misma ánfora, referentes a

los diversos aspectos que se acaban de comentar. Dada esta variedad de datos y la complejidad de los mismos, el estudio de los *tituli picti* es de gran importancia para el conocimiento del comercio antiguo, al hacer referencia a los productos y los personajes implicados en la comercialización de los mismos.

Considerando la abundancia e importancia comercial de los productos hispanos envasados en las ánforas, el estudio de las mismas tiene un papel relevante en la investigación ceramológica en España y Portugal. La publicación por parte de Heinrich Dressel a finales del siglo XIX de su conocida tabla clasificatoria de ánforas, basándose principalmente en los ejemplares hallados en el Castro Pretorio y en el Monte Testaccio, en Roma, constituye el punto de partida de los estudios anfóricos. Sin embargo, no es hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se empezó a desarrollar su estudio, con los trabajos de Nino Lamboglia, André Tchernia y otros autores.

En la antigua *Hispania* podemos destacar la producción de aceite en el valle del Guadalquivir, envasado en las ánforas Dressel 20 (que se transportaron en grandes cantidades a Roma) y más tarde Dressel 23, la de *salsamenta* o salazones en la costa andaluza (destacando especialmente las áreas de Cádiz y Málaga) en ánforas del grupo Dressel 7-11 y la forma Beltrán 2, y las producciones también de *salsamenta* de la costa lusitana en ánforas Dressel 14 y, posteriormente, Almagro 50 y 51. Asimismo, son importantes las producciones de la *Hispania Citerior Tarraconensis* para envasar vino, especialmente en Cataluña pero también en la Comunidad Valenciana, destacando las formas Pascual 1 y Dressel 2-3 o 2-4.

En cuanto a las ánforas del área catalana, merecen una mención los estudios pioneros de Ricardo Pascual en los años 60 del siglo XX. En general para las ánforas hispanas, no podemos olvidar los estudios de Miguel Beltrán Lloris, especialmente su fundamental obra *Las ánforas romanas en España* (1970), que ha marcado el paradigma para la investigación posterior. Asimismo, debemos tener en cuenta las aportaciones de diversos investigadores andaluces sobre las producciones salazoneras de la costa bética, así como varios autores portugueses para el área lusitana.

Debemos destacar también la importancia de los estudios sobre el Monte Testaccio de Roma, donde se ha podido estudiar buena parte de la ingente cantidad de ánforas béticas de la forma Dressel 20 que fueron transportadas en gran cantidad a Roma para satisfacer las necesidades de la *annona* imperial, y que formaron dicha elevación artificial durante el Alto Imperio. Cabe destacar los estudios pioneros de Emilio Rodríguez Almeida sobre el Testaccio, seguidos de los de José María Blázquez y, especialmente, José Remesal y su equipo del CEIPAC.

Actualmente, además de los métodos tradicionales, tiene un gran futuro la aplicación de las técnicas de la fotogrametría en las ánforas, que no sólo permiten generar dibujos de ejemplares enteros sin tener que recurrir a engorrosos métodos manuales, sino que además tienen otras aplicaciones, como la generación de modelos en 3D, que permiten visualizar los ejemplares en 360 grados. Además, aportan un elemento importante para la investigación, concretamente el cálculo de la capacidad de las ánforas a partir de ejemplares completos y la lectura en detalle de los sellos, sin necesidad de aplicar métodos invasivos.

Los estudios anfóricos han tenido un especial reflejo en las publicaciones de la SECAH. Baste recordar la celebración del III Congreso de la Sociedad en Tarragona en el año 2014, que ha generado un volumen (Járrega y Berni 2016) centrado principalmente en el estudio de las

ánforas, no sólo las hispanas. También recientemente el número 3 de la revista, Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH, 3, (Jarrega 2018) recoge diversos trabajos de síntesis que permiten una amplia panorámica sobre la producción y comercialización de las ánforas hispanas.

Y finalmente está el Boletín *Ex Officina Hispana*, que creemos que constituye el marco ideal para publicar elementos puntuales que, por su interés (como puede ser, por ejemplo, la aparición de sellos inéditos) merecen una publicación que difícilmente puede ser objeto de un estudio en un contexto más amplio, y que así permiten a la comunidad científica tener acceso a estas novedades, lo que facilita incluirlas en discursos investigadores más amplios. Además, queremos poner de relieve la importante síntesis divulgativa que publicó Piero Berni (2015), que permite tener una visión de conjunto, tanto para los investigadores especializados como para las personas interesadas en general, sobre las ánforas béticas.

Figura 1. Ejemplo de estudio fotogramétrico de un ánfora tarraconense de la forma Dressel 2.

Figura 2. Logo de la SECAH, que representa una ánfora bética olearia de la forma Dressel 20.

Por todo ello, creemos que las ánforas antiguas constituyen uno de los elementos básicos para la SECAH, como se observa en el mismo logo de la Sociedad, y esperamos que las aportaciones que se publican periódicamente sobre las mismas contribuyan en gran medida al progreso del estudio de estos materiales. En este Boletín se reúnen algunas aportaciones más en este sentido, que esperamos que sean un eslabón de una larga cadena, que nos permita ampliar exponencialmente nuestros conocimientos sobre las ánforas hispanas.

Bibliografía

Beltrán Lloris, M. 1970: *Las ánforas romanas en España,* Zaragoza.

Berni, P. 2015: "Viaje en el tiempo por la producción y el comercio del aceite bético con la iconografía romana", *Boletín Ex Officina Hispana*, 6, 49-62.

Járrega, R. y Berni, P. (eds.) 2016: *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Monografías Ex Officina Hispana III, Institut Català d'Arqueologia Clàssica – SECAH, Tarragona.

Járrega, R., (coord.) 2018: *Estudios sobre ánforas hispanas*, Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH, 3, Madrid.

Ramón Járrega Domínguez

Institut Català d'Arqueologia Clàssica

Sobre un ánfora Dressel 1 con marca S.C.G. *de La Bienvenida*-Sisapo

Mª Rosa Pina Burón*

*Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Investigadora adscrita postdoctoral

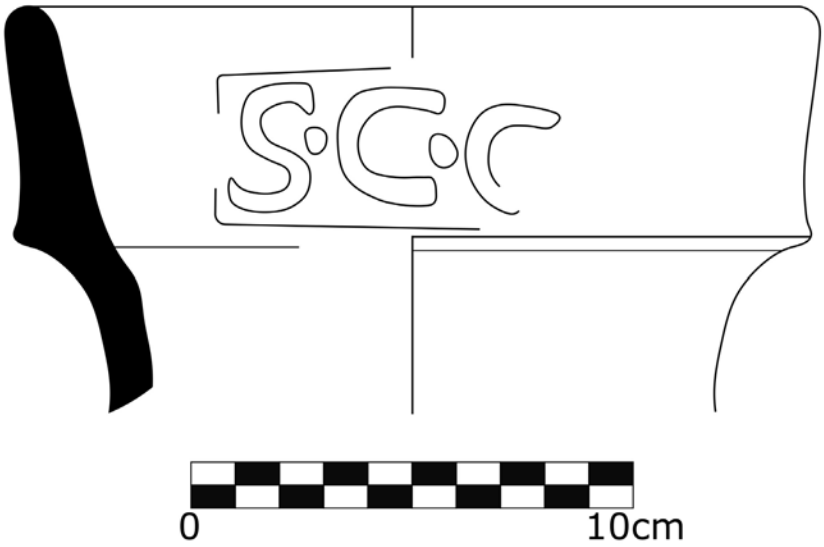
La pieza que presentamos ha sido identificada con motivo de la revisión de materiales inéditos procedentes de antiguas campañas de excavación efectuadas en el yacimiento de La Bienvenida-*Sisapo*[1] (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) (Fig. 1). Consta de varios fragmentos que permiten recomponer aproximadamente la mitad de una boca de ánfora Dressel 1 C de imitación provincial, cuyos rasgos formales, ceramológicos y epigráficos permiten rastrear un origen muy preciso en la bahía de Algeciras. Se caracteriza por un borde de 18 cm de diámetro, recto y alto (5,5 cm), con aspecto de collarín engrosado alrededor del cuello, al modo de los prototipos itálicos a los que copia. Al interior presenta un escalón marcado en la transición al cuello (Fig. 2).

Está fabricada en una pasta cerámica dura y muy compacta, de fractura irregular y color marrón anaranjado (Hue 5 YR 5/8) con delgadas franjas grisáceas en algunas zonas. Contiene abundante desgrasante de granulometría homogénea y tamaño pequeño (≤ 0,5 mm), compuesto por inclusiones redondeadas y subredondeadas de cuarzo, partículas angulosas blancas y grises, y algunos nódulos rojizos de hasta 1 mm. La superficie exterior se encuentra alisada y con restos de un recubrimiento blanquecino ligero, muy perdido.

El rasgo más sobresaliente de la pieza es, sin embargo, el sello que lleva impreso en el labio, dentro de una cartela rectangular de 3,2 cm de alto y aproximadamente 7,5 cm de ancho, constituido por tres letras incisas (*litteris cavis*) de lectura directa S.C.G., separadas entre sí por dos signos de interpunción circulares colocados a media altura. Se trata de una marca bien conocida en la literatura, que se documenta sobre ánforas de distinta crono-tipología y *tegulae* fabricadas en los hornos de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz) (Bernal y Jiménez-Camino 2004). Su desarrollo convencional es *S(ocii) C(etarii) G(aditani)* o *S(ocietas) C(etariorum) G(aditanorum)*, en alusión a una agrupación de socios propietarios de las factorías de salazón gaditanas que también habrían intervenido en la producción de ánforas, según la propuesta de R. Étienne y F. Mayet (1995)[2], asumida en trabajos posteriores (Márquez y Molina 2005; Lagóstena 2001; 2014), y no exenta de críticas (García Vargas y Bernal 2009: 172).

Figura 1. Fotografía del ánfora Dressel 1 con marca de La Bienvenida-*Sisapo*.

Figura 2. Dibujo del ánfora Dressel 1 con marca de La Bienvenida-*Sisapo*.



Boletín Ex Officina Hispana 11 _ (agosto 2020) _ ISSN 1989-743X

Tal como se puede apreciar en la imagen (Fig. 3), el relieve del sello es más nítido en la mitad inicial que en la final, donde apenas se intuye el cierre de la cartela y la letra *G* ha perdido su apéndice, dando la apariencia de ser una *C*. Esta circunstancia, que se constata en algunos de los paralelos de nuestra marca, llevó a algunos autores a diferenciar dos grafías distintas: *S.C.G* y *S.C.C* (Sotomayor 1969; Domergue 1973; Étienne y Mayet 1995). No obstante, como ya apuntara M. Beltrán (1977: 108) se trata de un error en la lectura provocado por el mal estado de los ejemplares analizados en su día, cuya única fórmula sería *S.C.G*. Es este un defecto relativamente habitual cuando el punzón se aplica sobre superficies curvas (Berni 2008: 88), como sucede con el borde de nuestra ánfora, pudiendo incidir también otros factores como el desgaste del propio punzón, la presión ejercida o el grado de humedad de la arcilla en el momento del sellado (Berni 2008: 89-90; Remesal 2016: 76).

La reproducción de formas anfóricas de origen itálico está bien atestiguada en diversos focos de la costa gaditana desde fechas tempranas, siendo la Dressel 1 C la variante tipológica más habitual (García Vargas *et alii* 2016). En el centro alfarero de El Rinconcillo su intervalo de producción se fecha entre el primer tercio y los años 30 del siglo I a. C. (Bernal y Jiménez-Camino 2004; García Vargas *et alii* 2016), solapándose en gran medida con la cronología de circulación de las Dressel 1 C originales. A diferencia de éstas, de contenido vinario, las series costeras de grecoitálicas y Dressel 1 debieron destinarse preferentemente al transporte de salsas y salazones de pescado, como acertadamente intuyó Domergue (1973); hipótesis refrendada por los análisis de paleocontenidos realizados sobre ejemplares regionales procedentes del barrio industrial de *Baelo Claudia* (Bernal *et alii* 2007), entre otros argumentos geográficos y epigráficos (García Vargas *et alii* 2016), y que encaja con la lectura de nuestro sello anteriormente enunciada, que nos parece la más plausible.

Precisamente de *Baelo* pudo proceder el producto envasado en las ánforas de El Rinconcillo, según se desprende del hallazgo de ejemplares con idénticas marcas (*S.C.G* entre otras) y pastas cerámicas en ambos contextos, que ha llevado a establecer una conexión directa entre las *cetariae* y la *figlina* que pudo haberle suministrado los contenedores vacíos (Bernal 1999).

La dispersión geográfica de la marca S.C.G sobre forma Dressel 1 C incluye localizaciones dentro y fuera de la Península Ibérica, documentándose en *Baelo* (Domergue 1973: 111), Torre Alta (San Fernando, Cádiz) (CEIPAC 33319 y 33320), Sevilla (García Vargas 2009: 444), El Tangó (Jávea, Alicante) (CEIPAC 21588), Roma (CEIPAC 5037), Tharros (San Giovanni di Sinis, Cerdeña) (CEIPAC 25280) y Delos (Hesnard 1998: 292).

Volviendo sobre la pieza analizada, las relaciones estratigráficas de los fragmentos que la componen resultan imposibles de restituir, dado que proceden del desmonte de unos de los testigos intercalados en la red de cuadrículas que caracterizó la metodología de los primeros años de excavaciones en La Bienvenida (Zarzalejos 2000). No obstante, sabemos que aparecieron en la *taberna* situada en el flanco noreste de la *Domus* de las Columnas Rojas (área 1), en niveles excavados por debajo de la cimentación de la casa, por tanto, anteriores al momento de su construcción, que se remonta a época augusteo-tiberiana (Zarzalejos *et alii* 2011b). A este respecto cabe señalar el hallazgo en posición estratigráfica de otro borde de Dressel 1 C, análogo desde el punto de vista tecnológico, en el estrato 6b del sondeo excavado en la calle principal porticada (corte A1 ab), correspondiente al momento de explanación del terreno previo a la primera traza de la vía y bien datado en los dos primeros tercios del siglo I a. C. (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 38).

La importación de contenedores salsarios del Círculo del Estrecho está constatada en otros puntos del yacimiento desde fechas tempranas, concretamente en el contexto sellado del lienzo sur de la muralla, donde fue hallado un borde de ánfora Mañá

Figura 3. Detalle del sello con lectura *S. C. G.*

C2a en un estrato fechado en las décadas centrales del siglo II a. C. (área 5, UE 52) (Zarzalejos y Esteban 2005: 295), así como en la propia área 1, de donde procede otro borde de ánfora de la misma familia tipológica (Ramón T-7433), desafortunadamente fuera de contexto arqueológico (Pina Burón 2018: 195).

En cualquier caso, la suma de todas estas evidencias puntuales constituye una prueba sólida del aporte regular de preparados piscícolas al núcleo urbano de *Sisapo* al menos desde la segunda mitad del siglo II hasta mediados del I a. C. Tales productos alcanzarían los cotos mineros de Sierra Morena remontando el Guadalquivir, eje fundamental del tráfico comercial de la *Vlterior* y vía preferente de penetración de las salazones hacia el interior de la provincia (García Vargas y Camacho 2005), hasta los puertos fluviales de Sevilla y Córdoba. Desde allí se distribuían a través de la red de caminos terrestres que enlazaban con las ciudades de la Meseta Sur y la Alta Andalucía, como certifica la presencia de ánforas salsarias gaditanas de morfología variada en los contextos tardorrepublicanos del poblado minero de La Loba (Fuente Obejuna, Córdoba) (Benquet y Olmer 2002) y Cerro de la Atalaya (Lahiguera, Jaén) (Barba *et alii* 2016).

Bibliografía

Barba Colmenero, V., Fernández Ordóñez, A. y Torres Soria, M. J. 2016: "Ánforas republicanas del almacén comercial del Cerro de la Atalya en La Higuera (Jaén)", *Spal* 25, 113-147.

Beltrán Lloris, M. 1977: "Problemas de la morfología y el concepto histórico-geográfico que recubre la noción de tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude typologique des amphores,* Publications de l'École Française de Rome 32, Roma, 97-131.

Benquet, L. y Olmer, F. 2002: "Les amphores", en J. M. Blázquez, C. Domergue y P. Sillières (dirs.): *La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba). La mine et le village minier antiques*, Burdeos, 295-331.

Bernal Casasola, D. 1999: "Transporte de envases vacíos en época romana a propósito de dos talleres anfóricos béticos de época alto (El Rinconcillo, Algeciras, Cádiz) y bajoimperial (Los Matagallares, Salobreña, Granada)", en P. Bueno y R. de Balbín (coords.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, 359-364.

Bernal Casasola, D. y Jiménez-Camino Álvarez, R. 2004: "El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a. C.- I d. C.)", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.-VII d. C.)*, BAR 1266, Oxford, Vol. 2, 589-606.

Bernal Casasola, D., Arévalo González, A., Morales Muñiz, A. y Roselló Izquierdo, E. 2007: "Un ejemplo de conservas de pescado baelonenses en el siglo II a. C.", en A. Arévalo y D. Bernal (eds.): *Las Cetariae de Baelo Claudia avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Cádiz, 355-374.

Domergue, C. 1973: *Belo I. La stratigraphie*, París.

Étienne, R. y Mayet, F. 1995: "À propos de l'amphore Dressel 1C de Belo (Cadix)" *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30-1, 131-138.

Étienne, R. y Mayet, F. 2003: *Les salaisons hispaniques*. Burdeos.

García Vargas, E. 2009: "Las ánforas republicanas de Hispalis (Sevilla) y la "cristalización" del repertorio anfórico provincial", en R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (coords.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, 437-464.

García Vargas, E. y Bernal Casasola, D. 2009: "Roma y la producción de garvm y salsamenta en la costa meridional de Hispania. Estado actual de la investigación", en

García Vargas, E., Bernal Casasola, D, Sáez Romero, A. M. y Díaz Rodríguez J. J. 2016: "Dressel 1 (Costa Bética Ulterior)", en *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-1-baetica-ulterior-coast), 08 julio, 2016.

García Vargas, E. y Camacho Moreno, M. 2005: "El comercio del garum hacia el interior del valle del Guadalquivir. El papel de Hispalis y Astigi", *Actas del VII Congreso de Historia de Écija*, Écija, 111-121.

Hesnard, A. 1998: "S.C.G: (nº 566) et les Dr.1C - Dr.12 de Bétique", en V. Blanc-Bijon, M. B. Carre, A. Hesnard y A. Techernia (eds.): *Recueil de timbres sur amphores romaines II*, Aix-en-Provence, 291-293.

Lagóstena Barrios, L. 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a. C.-VI d. C.),* Col. Instrumenta 11, Barcelona.

Lagóstena Barrios, L. 2014: "Nuevas consideraciones sobre la Societas Cetariorum Gaditanorum", en J. M. Maestre *et alii* (eds.): *Baetica Renascens*, Cádiz-Málaga, 93-108.

Márquez Villora, J. C y Molina Vidal, J. 2005: *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*, Col.lecció Instrumenta 18, Barcelona.

Pina Burón, M. R. 2018: *Las producciones anfóricas en el reborde meridional de la meseta sur (provincia de Ciudad Real, siglos II a. C. al V d. C.). Dinámica comercial y estructura socioeconómica de consumo*. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Escuela Internacional de Doctorado. Programa de Doctorado en Historia e Historia del Arte y Territorio.

Sotomayor Muro, M. 1969: "Hornos romanos de ánforas en Algeciras", en *X Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 389-399.

Zarzalejos Prieto, M. 2000 "El yacimiento arqueológico de La Bienvenida y la evolución metodológica en proyectos de investigación a largo plazo", en L. Benítez de Lugo (coord.): *El patrimonio arqueológico en Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*, Valdepeñas, 205-240.

Zarzalejos Prieto, M. y Fernández Ochoa, C. 2011a: "¿Sisapo en La Bienvenida (Ciudad Real)? De nuevo sobre la radicación geográfica y el estatuto jurídico de la capital del cinabrio hispano", en P. Bueno (coord.): *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a Mª Dolores Fernández Posse*, Madrid, 361-364.

Zarzalejos Prieto, M., Fernández Ochoa, C. y Hevia Gómez, P. 2011b: *Investigaciones arqueológicas en Sisapo, capital del cinabrio hispano (I). La decoración musivaria de la domus de las Columnas Rojas (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real),* Madrid.

[1] El cerro de La Bienvenida es un yacimiento pluriestratificado cuya secuencia ocupacional transcurre ininterrumpidamente entre el Bronce final y la Antigüedad Tardía. El proyecto de investigación sistemática, iniciado en 1980 y todavía vigente, ha certificado por vía arqueológica la reducción geo-

gráfica en este lugar de la ciudad histórica de *Sisapo* mencionada por las fuentes escritas, famosa en la antigüedad por la riqueza minera de su territorio. Dada la abundancia de la bibliografía en torno a esta cuestión, remitimos a la síntesis historiográfica y exposición de los argumentos científicos a favor de la definitiva ubicación de *Sisapo* en La Bienvenida realizada por M. Zarzalejos y C. Fernández Ochoa (2011).

[2] Tal interpretación se deriva de la filiación onomástica de estas iniciales con otra fórmula recogida en los mismos hornos, de lectura S. CET, cuya proximidad fonética con los términos cetaria y cetarius resulta más evidente (Étienne y Mayet 1995: 134).

Una marca inédita, en ánfora Dressel 2 del ager Tarraconensis, *hallada en Tarragona*[1]

Enric Colom Mendoza*
Josep Francesc Roig Pérez **
Ramón Járrega Domínguez ***

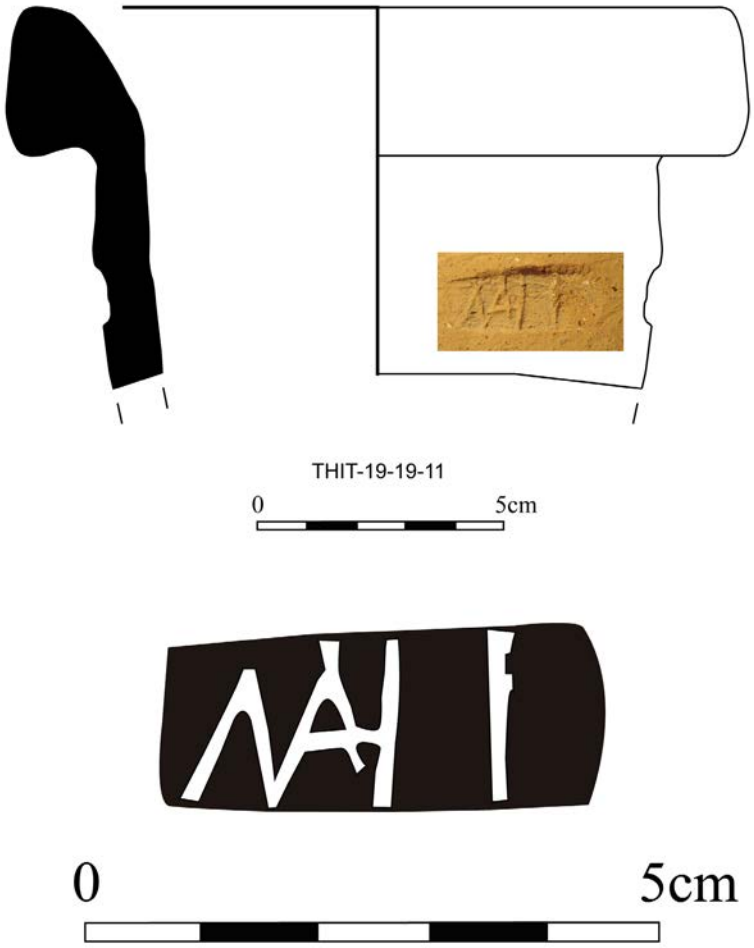
*Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC). Investigador Predoctoral. FPI 2016 MINECO-FEDER
**Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
***Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Investigador senior

Durante el proceso de excavación para la instalación de la cimentación de una grúa torre en el Hotel Imperial Tarraco, (actualmente en proceso de reforma), tuvo lugar una pequeña intervención arqueológica que permitió documentar diferentes estructuras asociadas con el antiguo convento de Santa Clara. En uno de los estratos de tierra identificados y con una cronología de segunda mitad siglo XVI, recuperamos un fragmento de ánfora claramente residual que presentaba una marca inédita, que es el motivo de la presente noticia. El fragmento está compuesto por parte del borde y de la zona superior del cuello de un ánfora Dressel 2 que, a nivel macroscópico, presenta las pastas cerámicas típicas de estas producciones en el *ager* de *Tarraco* (pasta de color naranja o marrón claro, depurada y con partículas subangulares de desgrasante de grano fino de naturaleza cuarcítica y calcárea, y en menor grado pizarra, feldespato y mica dorada). El labio es engrosado y de sección de tendencia cuadrangular, muy común en las ánforas producidas en esta área en época medioimperial y denominadas Dressel 2 evolucionadas (Járrega y Otiña 2008).

La marca epigráfica se encuentra en posición *in collo,* situada justo debajo del borde y posiblemente centrada entre el arranque superior de ambas asas. Hay que destacar que las producciones de Dressel 2 del *ager Tarraconensis* siempre presentan los sellos en esta posición, exceptuando algún caso puntual, representado por las marcas IR que se encuentra *in campana* o *ITA vel ATI* y *ANTO* que se encuentran tanto en el cuello cómo en el labio (Freed 1998: 355, fig.1.1; Berni 2010: 185, n.148; Roig y Moros 2019: 264, fig.10), mientras que en áreas más septentrionales, como en la Layetania, éstas se encuentran en la inmensa mayoría de casos en posición *in pede*.

Algunos casos de marcas *in collo* procedentes de diversas *figlinae* sitas en el

Figura 1. Dibujo arqueológico del fragmento y del sello impreso



ager de *Tarraco* son *LCM + P, EVPRA, GALLIC, SILVAN, CRE, Q [---] MODES[TI], MCLOMA, FLAVI, Q·CORN / FVSCV*, entre otras (Bernard 2007: fig.10-11; Berni 2010: 175-194; Járrega 2013: 405, fig. 3).

El sello, enmarcado en cartela rectangular (3,4 x 1,5 cm) y con relieve exciso (*litteris extantibus*), está profundamente impreso, especialmente en la zona central y derecha, si bien es en estas zonas donde se encuentra más erosionado. Las letras presentan un *ductus* claro y bien ejecutado. En primer lugar, pueden leerse tres letras unidas con nexo, *MAH*. Esta última letra planteaba en sus inicios cierta dificultad, ya que se trata de una unión poco habitual, pero puede verse claramente en las imágenes como ésta se une mediante un pequeño trazo horizontal a la misma altura que el trazo tendido de la letra "A". Además, podemos comprobar cómo en esta vocal puede apreciarse una ligera extensión del vértice superior, para indicar el fin del trazo vertical izquierdo de la letra "H". Seguidamente, un espacio en blanco que hipotéticamente podría presentar una interpunción, una *hedera* o algún motivo similar, ya que el trazo vertical derecho de la "H" no muestra indicio alguno de la existencia de otra letra unida en nexo. Finalmente, en último lugar podemos observar parte de una letra bastante erosionada, de la que se conserva un trazo vertical que a simple vista parece una "I". Sin embargo, mediante tratamiento digital de la imagen puede comprobarse como se vislumbra el inicio de dos líneas horizontales en la zona superior, pudiéndose leer como una "F".

Por tanto, la lectura que proponemos de esta marca es la siguiente:

M^A^H [-] F

Pudiéndose transcribir como *[Ex] MAH(esi?) [-] F(iglina?)*, o bien, *MAH(esius?) [-] F(ecit?)*.

El *cognomen Mahes* está bastante extendido en *sigilla* sobre *opus figlinae*, especialmente sobre *Terra Sigillata* itálica de la zona de Arezzo, en la que se hace mención a *Mahes*, *servus* de *Ateius* (Fava 1972:152-153), así como en una producción de ánforas adriáticas del tipo Lamboglia 2 (Forti y Paci 2008) y Grecoitálica y Dressel 1 de Albinia (Laubenheimer 2007: 67-69), aunque obviamente no guardan ninguna relación con la marca que aquí presentamos. Tan sólo destacar que debe tratarse de un personaje de origen servil, ya que dicho *cognomen* es de origen griego y poco común en la epigrafía monumental, y cuando aparece es haciendo mención a libertos (CIL VI, 13706; CIL X, 557; CIL XII, 4930).

Gracias al hallazgo de esta marca, podemos atestiguar la existencia de un nuevo personaje involucrado en la producción de, al menos, ánforas del tipo Dressel 2 en el *ager* de *Tarraco*. Desgraciadamente, con el conocimiento actual que disponemos de las *figlinae* ubicadas en esta área, no podemos adscribir esta marca a un centro de producción concreto. Del mismo modo, tampoco podemos discernir si se trata de un trabajador de la alfarería, un *figulus*, o bien el propietario de la misma.

Figura 2. Detalle marca

Bibliografía

Bernard, H. 2007: "Nouvelles épaves hispaniques de Corse: Sud Perduto 2 (Bonifacio) et Marina di Fiori (Porto Vecchio)", *Comercio, redistribución y fondeadores: la navegación a vela en el Mediterráneo, V Jornadas de Arqueología Subacuática*, 461-471.

Berni, P. 2010: "Epigrafia sobre amphorae, tegulae, imbrex i dolia a l'àrea occidental del Camp de Tarragona", en D. Gorostidi (ed.) *Ager Tarraconensis 3. Les inscripcions romanes / The Roman inscriptions (IRAT)*, 153-226.

Fava, A.S. 1972: "Officine di sigillata nord-italica", *I problema della cerámica romana di Ravenna, della Valle Padana e dell'alto Adriatico*, 147-158.

Forti, S. y Paci, C. 2008: "Le anfore Lamboglia 2 dal porto romano di Ancona", *Rei Cretariae Romanae Acta* 40, 315-321.

Freed, J. 1998: "Stamped tarraconensian Dressel 2-4 amphoras at Carthage", en *El vi a l'antiguitat. Economia, producción i comerç al mediterrani occidental, Actes del II Col·loqui d'Arqueologia Romana*, 350-356.

Járrega, R. 2013: "Producción anfórica, *figlinae* y propiedad en el *territorium* de *Tarraco* (*Hispania Citerior*): últimas aportaciones", en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción*

alfarera en Hispania, Monografías e Ex Officina Hispana I, vol. I, 399-410.

Járrega, R.y Otiña, P. 2008: "Un tipo de ánfora tarraconense de época medioimperial (siglos II-III): La Dressel 2-4 evolucionada", en *SFECAG. Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 2008*, 281-286.

Laubenheimer, F. 2007: "A propos de timbres d'amphores de l'atelier d'Albinia (prov. de Grosseto, Italie). Vin et poisson", en D. Vitali (coord.) *Le fornaci e le anfore di Albinia. Primi dati su produzioni e scambi dalla costa tirrenica al mondo gallico. Atti del seminario internazionale, Ravenna (6-7 maggio 2006)*, 67-80.

Roig, J.F. y Moros, J. 2019: "L'atelier de production d'amphores et de céramiques d'époque romaine d'El Vila-sec (Alcover, Tarragona, Catalunya)", *Revue Archèologique de Narbonnaise* 50-51 (2017-2018), 257-274.

[1] Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto de I+D Figlinae Hispanae (FIGHISP). Catálogo en red delas alfarerías hispanorromanas y estudio de la comercialización de sus productos. PGC2018-099843-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE)

Marca AME *sobre ánfora Dressel 2-3 layetana hallada en Mónaco* [1]

Ricardo González Villaescusa*
Ramón Járrega Domínguez**
Enric Colom Mendoza***

*Université Paris-Nanterre – CNRS UMR 7041 ArScAn.
**Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC).
***Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC). Investigador Predoctoral, FPI 2016 MINECO-FEDER.

El "redescubrimiento" de una marca sobre una ánfora layetana se produce en el contexto de revisión de materiales que está realizando uno de nosotros en el *Musée d'Anthropologie Préhistorique de Mónaco* (MAPM). Los materiales de la Antigüedad se encuentran en avanzada fase de estudio para la exposición temporal que tendrá lugar en el citado museo en la primavera de 2020 y que tiene como título "Les grandes découvertes archéologiques de Monaco"[2].

Se trata de un fragmento de pivote de ánfora de la forma Dressel 2-3 o Dressel 2-4, procedente de la *Hispania Citerior Tarraconensis*, que fue hallado en Mónaco en 1907. La presencia de una marca epigráfica recomienda la publicación de esta nota para dar a conocer la pieza y su epigrafía asociada.

Como se ha dicho, el hallazgo se produjo en Mónaco a principios del siglo XX como relata G. Reymond en su obra *Monaco Antique* (1970: 176):

> "*En fait de vestiges de constructions romaines, on n'a· découvert à Monaco que quelques débris d'une villa aux Moneghetti. En 1907, ils apparurent lors de travaux effectués le long du boulevard de l'Observatoire, à l'extrémité du plateau limité autrefois par les ravins de Sainte-Dévote et de la Rayana. Au même endroit, et lors de l'arrachage d'un arbre, on avait trouvé - trente ans plus tôt - quelques monnaies d'argent et une boucle d'oreille en or. Fait encore plus intéressant, les travaux de 1907 mirent au jour, parmi les moellons formant encore le mur de soubassement de la villa, un fragment d'amphore portant l'empreinte MAE* [sic]".

Hoy sabemos, gracias al estudio de G. Reymond y a la revisión de materiales en curso, que bajo la actual ciudad de Mónaco se encontraba una pequeña aglomeración portuaria dependiente de la ciudad de *Albintimilium* (la actual Ventimiglia) de la *Regio IX, Liguria*. Esta aglomeración debía ser polinuclear como se deduce de la dispersión discontinua de materiales antiguos en el subsuelo de la ciudad actual. Los principales hallazgos se realizaron en *la Condamine*, barrio portuario donde, entre finales del siglo XIX y mediados del XX, se exhumó la mayor parte de los restos conservados en los almacenes del MAPM. Otra de las zonas de hallazgo de materiales antiguos se encuentra en el barrio adyacente de donde procede la marca sobre ánfora layetana: los Moneghetti. Se trata de un sector de la ciudad donde empieza el abrupto relieve de los Alpes, donde se localiza el asentamiento más antiguo de la zona: el Castelleretto. Se trata de una aglomeración protohistorica, desaparecida en 1978 bajo el edificio denominado *les Ligures* (Simone 1993: 62-63, figs. 5-6; Brétaudeau 1996: 472) ubicada sobre una elevación a 150 m snm, controlando de cerca, a apenas 500 m, la bahía del puerto histórico de Monaco. En la parte más elevada se identificó un recinto ciclópeo y se recuperó una estátera de oro de Filipo II de Macedonia (340-328 av J.-C.). Hacia el norte de este asentamiento fortificado se extendía una pequeña meseta, denominada Moneghetti por los monegascos, de donde proceden hallazgos de monedas, cerámicas, sepulturas y una inscripción funeraria latina. Todos ellos pueden datarse entre los siglos III a.C. y III d.C., abundando los materiales de época augustea y antonina.

Los diferentes núcleos que configuran la antigua aglomeración portuaria de Mónaco debían formar parte del *portus Monoeci Herculis* de Servio en sus comentarios sobre la Eneida[3]. Una aglomeración que debió tener un intenso tráfico marítimo y comercial entre los siglos V a.C. y VI d.C. a juzgar por los materiales objeto de estudio en el MAPM. Estos restos arqueológicos y la colección numismática evidencian intercambios con Grecia, Magna Grecia, Etruria, Campania, Cerdeña, Africa del norte, península Ibérica y el oriente tardoantiguo. Es

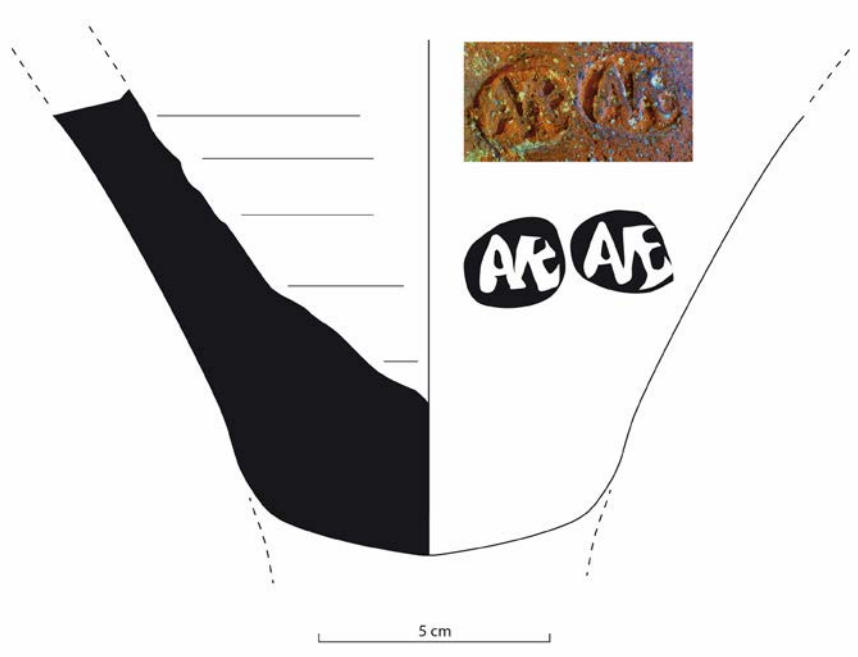


Figura 1. Marca *AME bis impressum est* de Mónaco.

precisamente una fuente tardía como el Itinerario de Antonino *(usque hic Italia, hinc Gallia*)[4] la que conservó el recuerdo de una doble estación marítima (el *portus Monoeci*) y terrestre (el trofeo de Augusto de la Turbie) del *portorium* de la *XL Galliarum* (Binninger 2006: 188) de una circunscripción aduanera entre las Galias e Italia.

La marca epigráfica se encuentra en la parte baja del ánfora, en el punto de contacto del cuerpo con el pivote. La pasta del fragmento (color rojo ladrillo con abundante desgrasante de cuarzo blanco) permite atribuirla claramente, de *visu*, a la antigua *Laietania*, que corresponde a la zona central costera de la actual provincia de Barcelona.

La marca está duplicada, es decir, que en realidad se trata de dos marcas idénticas. El texto se inscribe en una cartela ovalada, con todas las letras unidas en nexo, pudiendo leerse *AME*; parece seguro que la primera letra es una A, por aparecer la entalladura central de esta letra en el lado izquierdo del nexo en lugar del derecho, así como por representarse el extremo derecho inferior de la letra sobresaliendo ligeramente de la *M*. Esta última letra y la *E* no ofrecen duda alguna en su lectura.

Se conoce una marca *AM*, con nexo y también sin él (Pascual 1991: 26-27, núm. 14, y lám. II, 43-45), documentada en los pecios de Port-Vendres 4, Grand Rouveau, La Chrétienne H y Sud Lavezzi 3, pero creemos que debe relacionarse con el sello *AMAND*, también en nexo (Pascual 1991: 27-28, núm. 15, y lám. II, 46-49), que se ha hallado en Fos-sur-Mer, Petit Congloué, Ile Rousse, Ostia y Cartago. Por ello, probablemente estas marcas no tienen nada que ver con la que aquí nos ocupa.

Existe una marca *MA*, en nexo (Pascual 1991: 86, núm. 133, lám. XIV, 293-294, y lám. XV, 295), documentado en Can Pedrerol de Baix (donde parece que se producía), Badalona y Ampurias, en Cataluña, así como otra de la que se conoce un solo ejemplar hallado en Ostia, que se ha leído como *MAF* (Pascual 1991: 86-87, núm. 134, y lám. XV, 296), pero que no podemos descartar que pueda leerse *MAE*, ya que podría faltar el extremo inferior de la última letra que, en todo caso, queda fuera del nexo. De todos modos, y a diferencia de la marca que aquí estudiamos, la entalladura de la *A* está inscrita en la mitad derecha de la *M*, no en la izquierda. Por ello, la lectura de este caso debe ser *MA* y *MAF* (o *MAE*), mientras que el ejemplar de Mónaco tiene que leerse *AME*.

Contamos con algunos paralelos en contexto de exportación de la marca *AME*, documentados en Ferreries (Menorca) en el asentamiento talayótico de Na Beltrana (De Nicolás *et al.* 2014: 211, fig. 3.10), en Roma (Contino *et al.* 2013: 349, fig.12) y en el asentamiento galorromano de *Ussubium*, recogido como *AVE* (Miró 1988: 305; 313, n.19), todos con idéntico punzón al que presentamos. Hay que destacar que, en todos los pivotes recuperados, exceptuando el ejemplar de Roma que se encuentra en estado fragmentario, la marca aparece *bis impressum est,* por lo que debemos descartar, como ya han propuesto algunos autores (De Nicolás *et al.* 2014: 211), que este hecho sea fruto de la casualidad, denotando una clara intencionalidad por parte del alfarero. Por lo tanto, el ejemplar de Mónaco es el cuarto que se ha identificado de esta marca.

No queremos dejar de mencionar la marca *AMET*, asociada a *L·M·O*, que se documenta en la alfarería de Malgrat de Mar (Barcelona). Se trata de dos marcas de pequeño tamaño, en cartela ovalada, que aparecen, como la que aquí nos ocupa, en la zona de transición entre el cuerpo del ánfora y el pivote.

El taller de Malgrat (Járrega y Berni 2014) presenta uno de los índices de sellado más altos que se conocen en el área layetana y de la *Hispania Citerior* en general. En ese caso, las iniciales *L·M·O* corresponden sin duda a unos *tria nomina* que podrían interpretarse hipotéticamente

(Járrega 2017: 192-194) como *L(ucius) M(arcius) O(ptatus)*, si pudiesen relacionarse con un personaje de la élite de *Tarraco* (Tarragona) que se instaló en la ciudad de *Iluro* (Mataró), al parecer en época de Augusto. La marca de Malgrat debe ser de época julio-claudia avanzada (si no ya flavia), por lo que el personaje mencionado en los sellos podría ser un pariente suyo.

El *AMET* mencionado en el sello de Malgrat debió ser, pues, un personaje de origen servil, encargado de la *figlina* o de parte de su producción. Por ello, parece tratarse de un nombre de origen griego, pudiendo desarrollarse quizás como *Amethystus*. Es tentador relacionar la marca que nos ocupa aquí con este personaje y con el taller de Malgrat, si bien esta marca no se ha documentado hasta ahora en dicha *figlina*, por lo que no podemos ir más allá en la interpretación, dejándolo sólo como una sugerencia. En todo caso, estamos ante una nueva evidencia de la comercialización del vino layetano, en este caso relacionable posiblemente con una ruta de cabotaje en dirección a la Galia Cisalpina, norte de Italia o incluso Roma por la costa mediterránea gala, pues por su ubicación ya se había superado la ruta por el Ródano hacia el interior de la *Gallia* y el *limes*.

Bibliografía

Binninger S. 2006: "*Le Tropaeum Alpium* et l'Héraclès Monoikos. Mémoire et célébration de la victoire dans la propagande augustéenne à La Turbie", en Navarro Caballero M. y Roddaz J.M. (eds.), *La transmission de l'idéologie impériale dans les provinces de l'Occident romain*, Ausonius-CTHS, Burdeos-París, 179-203.

Brétaudeau G. 1996 : *Les enceintes des Alpes-Maritimes*, IPAAM, Niza.

Contino, A., D'Alessandro, L., Luccerini, F., Mastrodonato, V.y Tanganelli, R. 2013: "Anfore Dressel 2-4 tarraconensi a Roma: Ricerche epigrafiche dal sito del Nuovo Mercato Testaccio. Dati Preliminari", en D. Bernal, L.C. Juan Tovar, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.) *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, vol. II. Monografías Ex Officina Hispana I, 333-350.

De Nicolás, J., Berni, P., Marlière, E. y Torres, J. 2015: "Comercio de vino tarraconense en Menorca. Nuevas aportaciones de la epigrafía anfórica", en Martínez Ortega A. y Grazinani G. (coord.) *VI Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears*, 203-214.

Járrega, R. 2018: "Los *nomina* en la epigrafía anfórica de las ánforas Dressel 2-4 del NE de la Hispania Citerior. Cambios estructurales e implicación de las élites urbanas", *Sagvntvm, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 50, 175-202.

Járrega, R. y Berni, P. 2014: "El taller de ánforas de Malgrat de Mar (Barcelona): arqueometría y epigrafía", en R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa (eds.), *As produçoes ceramicas de imitaçao na Hispania. Monografías ex Officina Hispana,* Oporto, 393-403.

Miró, J. 1988: *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C. – I d.C.),* B..A.R. International Series 473.

Pascual, R. 1991: *Índex d'estampilles sobre àmfores catalanes*, Cuadernos de Arqueología, 5, Barcelona.

Reymond, G. y Dugand, J. E. 1970: *Monaco antique. Essai sur l'histoire ancienne de Monaco depuis les origines ligures jusqu'aux environs de l'an 1000*, Niza.

Simone, S. 1993: "Varia. Préhistoire de Monaco", *Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco*, 36, 59-63.

[1] Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto *Les grandes découvertes de l'archéologie de Monaco* del *Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco* y del proyecto de I+D Figlinae Hispanae (FIGHISP). Catálogo en red de las alfarerías hispanorromanas y estudio de la comercialización de sus productos. PGC2018-099843-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

[2] La exposición es comisariada por la directora de la institución, Elena Rossoni-Notter a quien debemos la posibilidad de avanzar esta nota sobre esta pieza.

[3] Serv., *Ad Aen.*, 6.830: *Atque arce monoeci de Liguria, ubi est portus Monoeci Herculis.*

[4] *t. Ant.*, 296.4

Un ejemplar de ánfora Dressel 7-11 tarraconense con el sello TIBISI *hallado en Pompeya. Aproximación a la presencia de ánforas de la* Hispania Citerior (Tarraconensis) *en el área vesubiana a través de la epigrafía anfórica*[1]

Ramon Járrega Domínguez*
Piero Berni Millet**

Investigador sénior del Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)
**Investigador adscrito al Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)

En este trabajo queremos efectuar una primera aproximación sobre la presencia de ánforas procedentes de la *Hispania Citerior* (o *Tarraconensis*) en Pompeya y Herculano, a partir de la presentación de un ejemplar sellado hallado en Pompeya. Desde el siglo XIX se tiene constancia de referencias epigráficas (fundamentalmente las recogidas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, en su volumen V), pero no han sido objeto todavía de un estudio específico y monográfico.

André Tchernia y Fausto Zevi (Tchernia 1971; Tchernia y Zevi 1972) pusieron de relieve estas noticias ya antiguas, junto con algunas de sus observaciones directas en las ciudades vesubianas, poniendo la primera piedra para posibilitar el estudio de las denominadas ánforas tarraconenses en las mismas.

En el mencionado *Corpus Inscriptionum Latinarum* (*CIL*, X, 8049) se hace mención a dos fragmentos con marcas (una en el borde y otra en el cuello) con el texto *M·PORCI.* Estas marcas son bien conocidas, habiendo sido producidas en época de Augusto en el *ager* de la ciudad de

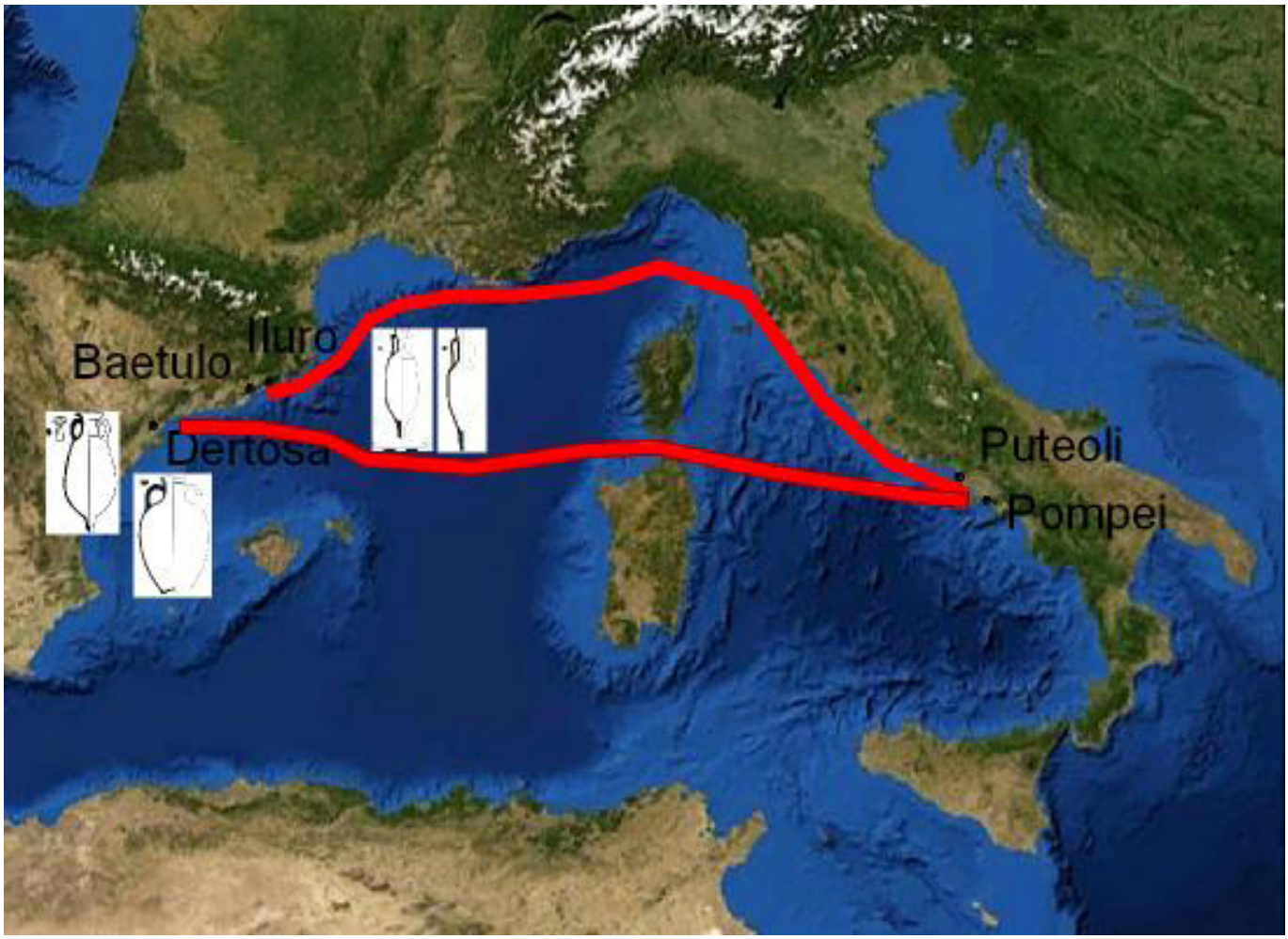


Figura 1. Mapa de distribución de las ánforas layetanas y tarraconenses en el área pompeyana

Baetulo (actual Badalona, en la provincia de Barcelona). Solamente se conocen impresas sobre la forma Pascual 1. Sería interesante localizar estas piezas para su estudio directo, pero en todo caso nos evidencian la importación esporádica en Pompeya del vino producido en la antigua Layetania, en la costa de la actual provincia de Barcelona.

El primer testimonio epigráfico con la denominación de un vino layetano en el área vesubiana corresponde a un *titulus pictus* en *atramentum* hallado en la Termas de Pompeya en el año 1870, que fue dado a conocer por Brizio (1872: 165, nº 195 = *CIL* IV 5558) con la lectura dubitativa *Laur(entinum vinum)?,* pero sin descartar la referencia de Plinio (*N.H.* XIV 71) al vino lauronense. Posteriormente, aparecieron más testimonios, todos ellos sobre ánforas Dressel 2-4, con la inscripción *Laur(onense)* en Cartago (Delattre 1906: nrs. 32-33), Roma (*CIL* XV 4577-4578) y Ostia (Panella 1970: 111 y 131-133). Al parecer esta región productora estaba ubicada en la comarca del Vallès Oriental, en la provincia de Barcelona, y podía tener varias salidas al mar, una por el curso del río Tordera cerca de *Blandae* (Blanes), en cuyas cercanías se producían ánforas Dressel 2 y 3 cuyas marcas aparecen asociadas a estos *tituli picti* (Járrega y Berni 2014: 399, fig. 6; Carreras, Escudero y Galve 2016: 235, fig. 7). Probablemente el hallazgo de Pompeya corresponda a la Dressel 2 o 3 de época julio-claudia o flavia inicial (tal vez coetánea de la erupción del Vesubio) y sería de gran interés intentar localizar esta pieza para su estudio.

En Herculano señalan Tchernia y Zevi una interesante ánfora completa de la forma Dressel 2 con el sello *NP* en nexo; por las características físicas que indican estos autores (pasta rojiza con grandes fragmentos de cuarzo como desgrasante) se trata también de una producción layetana, posiblemente, de una zona próxima a la ciudad romana de *Iluro* (Mataró).

Un fragmento interesantísimo y hasta ahora inédito (del que no tenemos imágenes, pues lo hemos localizado gracias a una ficha de la Soprintendenza Archeologica di Pompei, en fase de sistematización cuando lo documentamos) correspondiente a la forma vinaria augustea Oberaden 74, presenta una marca con

el texto *C·MVSSIDI·NEPOS*. Fue hallado, según consta en la ficha correspondiente, en el área del anfiteatro de Pompeya. Esta marca está fechada con bastante precisión entre 12-9 a.C. por su presencia en el campamento militar de Haltern en Germania (Loeschke 1909, 255, fig. 37), y se conoce también en otras formas anfóricas (Pascual 1, Dressel 7-11). Su origen todavía no se conoce, pero por su distribución podría situarse en la zona de la desembocadura del río Ebro, por lo que el puerto marítimo fluvial de *Dertosa* (Tortosa) pudo haber tenido un papel clave en su distribución.

Finalmente, queremos presentar una interesantísima pieza hallada en la zona del templo de Apolo, correspondiente a la forma Dressel 7-11, con el sello *TIBISI*[2]. Dicho sello, en cartela rectangular, se sitúa *in collo*, justo bajo el borde. La pieza presenta la típica pasta de color rojo ladrillo propia de la producción del alfar de Tivissa (en la actual provincia de Tarragona, cerca del Ebro), donde se produjo. Es la primera Dressel 7-11 de producción tarraconense que se identifica con seguridad en Italia (las características físicas de la pasta coinciden también con las de la zona de origen), y nos plantea el problema de su contenido, ya que las Dressel 7-11 son en teoría ánforas para contener salazones. Sin embargo, Tivissa se encuentra a más de 15 kilómetros del mar, y aunque las ánforas fueron probablemente transportadas en barcas fluviales por el río Ebro, no sabemos si llegaban vacías a la costa, donde eran llenadas, o si transportaban otros contenidos (Coll *et alii* 2018: 22). Aunque, como los otros ejemplares aquí mencionados, procede de excavaciones antiguas, y por lo tanto no conocemos su contexto estratigráfico, podría haber correspondido a la época de la erupción del año 79.

Recientes estudios arqueológicos efectuados en Pompeya han puesto de manifiesto una escasísima presencia (del orden del 1 %) de las ánforas tarraconenses (Ribera *et alii* 2016), lo que se explica por situarse en un área productora de vino, con lo que las importaciones layetanas y tarraconenses serían mínimas. Por otro lado, cabe poner de relieve la concurrencia de dos áreas geográficas, una la antigua Layetania (costa central de la provincia de Barcelona), representada en época de Augusto por las ánforas (probablemen-

Figura 2. Fragmento de borde de ánfora Dressel 7-11 con marca TIBISI hallado en la zona del templo de Venus en Pompeya (fotografía: Sopraintendenza Archeologica di Pompei).

Figura 3. Detalle de la marca *TIBISI* del ánfora estudiada (fotografía: Sopraintendenza Archeologica di Pompei).

te de la forma Pascual 1) con la marca *M·PORCI* y en época julio-claudia con el *titulus pictus* referente al vino lauronense, probablemente en la forma Dressel 2 o 3. A esta área geográfica correspondería posiblemente el ánfora Dressel 2 con la marca *NP* hallada en Herculano.

Otra zona geográfica cuyos productos llegaron a Pompeya, también ya desde la época de Augusto (como se deduce del ánfora Oberaden 74 con la marca *C·MVSSIDI·NEPOS*) podría ser el sur de la actual Cataluña, en el área del río Ebro, que se podría canalizar a partir del puerto marítimo-fluvial de *Dertosa* (Tortosa). Ello se confirma con la presencia de un ejemplar de la forma Dressel 7-11 con la marca *TIBISI,* lo que nos plantea también el problema de su contenido, que podrían haber sido salazones u otro producto.

Bibliografía

Brizio, E. 1872: "Additamenta ad vol. IV Pompeianarum parietinarum", *Ephemeris Epigraphica*, supp. vol I, Roma.

Carreras, C., Escudero, F.A. y Galve, P. 2016: "Las anforas de la calle Reconquista (Zaragoza) frente a las inundaciones de la Huerva", en R. Járrega, y P. Berni (eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Monografías Ex Officina Hispana III, Tarragona, 225-240.

Coll, R., Járrega, R., Casado, D. 2018: Un fragmento de ánfora Dressel 7-11 con marca TIBISI con S retrógrada, *Boletín EX OFFICINA HISPANA*, 9, 21-23.

Járrega, R. y Berni, P. 2014: "El taller de ánforas de Malgrat de Mar (Barcelona): arqueometria y epigrafía", en R. Morais, A. Fernández, M.J. Sousa (Eds.), *As produções cerâmicas de imitaçao na Hispania*. Monografías Ex Officina Hispana II, Braga, 393-403.

Delattre, R.P. 1907: *Découvertes mariales à Carthage*: I, *1905-1906*, Lyon.

Loeschke, S. 1909: *Keramische Funde in Haltern: Ein Beitrag zur Geschichte der augusteischen Kultur in Deutschland*, Aschendorff.

Miró, J. 1981-82: "Les marques "C. Mussidi Nepotis" i "Philodamus" i la producció d'àmfores Dressel 28 i Dressel 7/11 a Catalunya", *Pyrenae*, 17-18, 335-342.

Panella, Cl. 1970: "Anfore", en F. Berti *et alii* (eds.), *Ostia II* (*Studi Miscellanei*, 16), Roma, 102-156.

Revilla, V. 1993: *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona),* Col. Instrumenta, 1, Barcelona.

Ribera, A.; García, E.; Bustamante, M.; Huguet, E. y Vioque, J.M. 2016: "Ánforas hispánicas en Pompeya. Materiales de la casa de Ariadna y el *macellum*", en Járrega, R. y Berni, P. (eds.), *III Congreso Internacional de la SECAH. Amphorae ex Hispania, paisajes de producción y consumo*. Tarragona, 569-586.

Tchernia, A 1971: "Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'empire", *Archivo Español de Arqueología*, 44, 38-85.

Tchernia, A., Zevi, F. 1972 : "Amphores vinaires de Campanie et de Tarraconaise à Ostie", *Recherches sur les amphores romaines*, Publications de l'Ecole Française de Rome, 10.1, pp. 35-67

[1] Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto de I+D Figlinae Hispanae (FIGHISP). Catálogo en red de las alfarerías hispanorromanas y estudio de la comercialización de sus productos. PGC2018-099843-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

[2] Agradecemos a la Dssa. Grete Stefani, de la Soprintendenza Archeologica di Pompei, su ayuda en el estudio de esta pieza.

Garum malacitanum *en* Gades*: reflexiones sobre un ánfora Dressel 7/11*

Darío Bernal-Casasola*
Leandro Fantuzzi**
Jose J. Díaz***
María Luisa Lavado Florido****

*Universidad de Cádiz
**Universidad de Cádiz; ERAAUB, Universitat de Barcelona
***Universidad de Cádiz
****Arqueóloga profesional

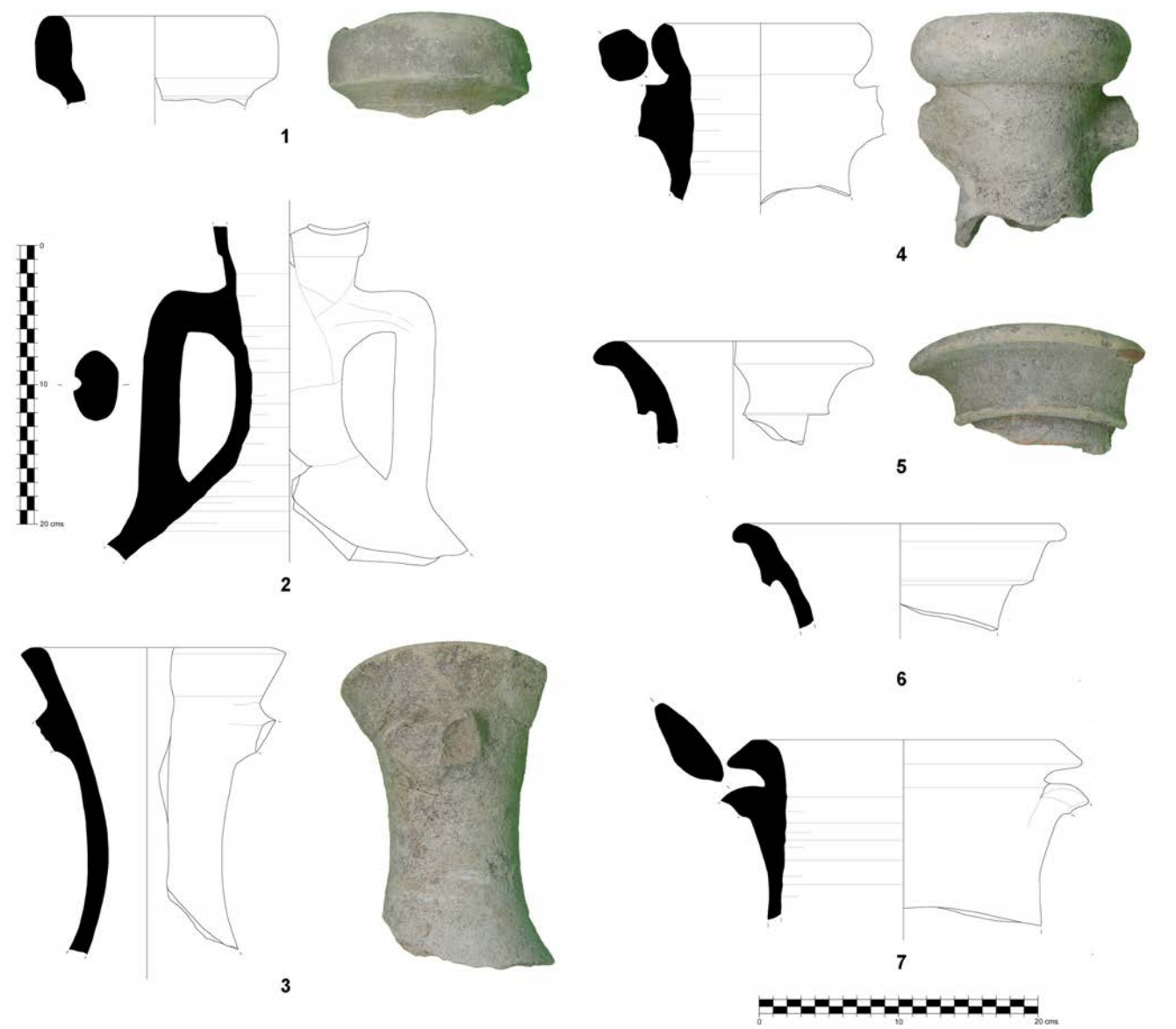
dario.bernal@uca.es
leandro.fantuzzi@uca.es
josejuan.diaz@uca.es
marialuisa_lavado@hotmail.com

La actividad arqueológica realizada en el año 2007 en el nº 30 de la calle Soledad del centro histórico de Cádiz deparó el hallazgo de una fosa colmatada con materiales eminentemente cerámicos, relacionada con un vertido intencional (Lavado 2007). Se ha publicado un estudio de la vajilla fina de mesa procedente de esta actuación preventiva, casi exclusivamente sigilatas itálicas, que aportan un horizonte cronológico de época augustea para este depósito (Bustamante y Lavado 2011), que se completa con otro artículo sobre defectos de cocción y otras producciones presentado en las páginas de este Boletín, siendo la conclusión global la existencia de múltiples residuos en el depósito y algunos materiales que quizás procedan de vertidos algo posteriores, de época julio-claudia avanzada.

Entre el material descartado intencionalmente, asociado a contextos de consumo y no artesanales -debido al elevado porcentaje de sigilatas o de lucernas-, destaca la presencia de una veintena de ánforas que permiten reflexionar sobre los alimentos de importación consumidos en

Gades en la primera mitad del s. I d.C.: por una parte vino itálico, envasado en Dressel 1, procedente tanto del Adriático -como denuncia la atribución macroscópica de la pasta de una de las ánforas, con múltiples nódulos ferruginosos de color rojizo (Fig.1, 1)-; como del área campanolacial, en función de la elevada presencia de desgrasantes volcánicos, como verifica un pivote macizo reutilizado, con dos orificios. Además, destaca Pascual 1 tarraconense, de la cual se conservan seis fragmentos del cuello y las asas, y cuya pasta roja con múltiples inclusiones blancas es diagnóstica (Fig.1, 2), siendo uno de los pocos ejemplos de envases de vino layetano identificados con claridad en la capital del *conventus Gaditanus*. Las demás importaciones proceden del interior de *Baetica*, concretamente del valle del Guadalquivir, como ejemplifica una Haltern 70 antigua, de borde moldurado (Fig. 1, 3), junto a un pivote no ilustrado; además de sendos bordes -y asas no conexionadas anatómicamente- de Dressel 20 arcaicas, con borde engrosado semicircularmente al exterior (Fig.1, 4). Los doce individuos de ánforas de *garum* del tipo Dressel 7/11, de los cuales solo presentamos dos (Fig. 1, 5-6), además de una Beltrán II A de boca acampanada, con goterones exteriores de resina (figura 1, 7), todas ellas con pasta bética amarillenta-blanquecina procedentes de talleres de la bahía de Cádiz, verifican que en torno al 65% de ánforas aparecidas en

Figura 1. Selección de ánforas procedentes de la c/ Soledad 30 (1.- Dressel 1 itálica - Sol/07/010; 2.- Pascual 1 tarraconense - Sol/07/024-026; 3.- Haltern 70 del Guadalquivir – Sol/07/005; 4.- Dressel 20 arcaica – Sol/07/014; 5.- Dressel 7/11 gaditana – Sol/07/004; 6.- Dressel 7/11 gaditana – Sol/07/006; 7.- Beltrán IIA – Sol/07/016).



la c/ Soledad eran envases de pescado en salazón o salsas líquidas de producción local/microrregional.

Especialmente interesante fue el hallazgo de la pieza que centra nuestra atención en estas páginas, adscribible a la familia de las Dressel 7/11 (Fig. 2). Se trata de la boca y el cuello de un ánfora con borde exvasado y engrosado en su extremo, de 24 cm de diámetro exterior y 25,5 cm de altura máxima, lo cual genera un aspecto acampanado al envase; dotado de un cuello cilíndrico y de amplias asas de sección ovalada con una tenue acanaladura dorsal, que cuadran bien con la tipología de las Dressel 10 u 11, forma que no es posible verificar al no contar con la parte media y baja del ánfora, siendo fechada la primera de ellas entre el 20 a.C. y el 80/85 d.C. (García Vargas *et alii* 2016). Interesante es la inscripción que conserva *in collo*, tratándose de un numeral en tinta roja, con letras de amplias dimensiones (5 cm de altura máxima), ubicada en posición centralizada en la parte más visible del cuello del ejemplar (Fig. 2). Adicionalmente, en la parte inferior izquierda se conserva otro trazo en rojo, que se completa con un tercero en la parte baja de la zona trasera, de compleja lectura debido a su fragmentariedad. Sorprende que se trate de anotaciones en *rubrum*, ya que la mayor parte del etiquetado comercial de las ánforas béticas de salazones se realizó en *atramentum*, tinta negra de la cual no queda evidencia alguna: nuestro *titulus* podría ser una inscripción secundaria, siendo la original en negro, de la cual no se han conservado restos (iría en la parte del cuello que no presenta inscripción); o bien la única, aunque no se trataría en tal caso de la *consuetudo* habitual; de manera que *estos tituli* fragmentarios del ánfora de la c/ Soledad responden posiblemente a indicaciones numerales alusivas a lotes, y posiblemente secundarias, realizadas en el momento de llegada del envase al puerto de destino (agradecemos las conversaciones al respecto con el Dr. E. García Vargas, de la Universidad de Sevilla). Este tipo de anotaciones numerales se conocen en ánforas béticas, aunque no son muy frecuentes (Martin Kilcher 1994); y la cifra 62 del ejemplar malacitano, si está expresada en libras como debería ser, ha de corresponderse con el contenido envasado, equivalente a unos 20 kg de producto. Interesante es el paralelo de las ánforas itálicas de salazones que se ajustan mejor a este sistema de etiquetado con *dipinti* numerales (similares por otro lado a los registros alfa y gamma de las Dressel 20), conservándose en el registro C de estas Dressel 21-22 valores que oscilan entre 53 y 80 (Bernal *et alii* 2014, 227, fig. 7), intervalo al cual se ajusta la cifra del ejemplar gaditano.

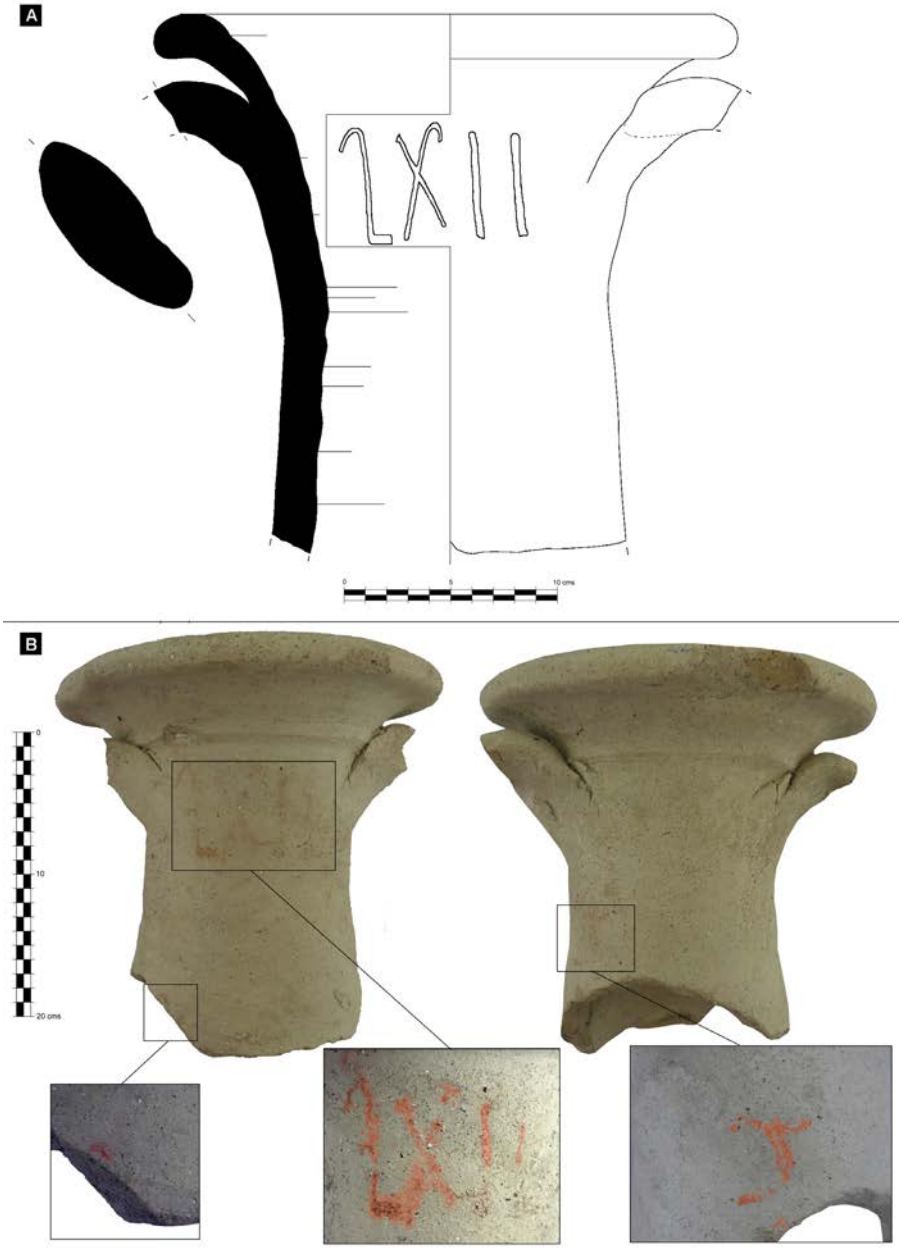


Figura 2. Dressel 7/11 malacitana de la c/ Soledad 30 (Sol/07/017).

El estudio macroscópico de la pasta de este ánfora inducía a plantear su posible origen malagueño, al observarse una matriz de color amarillento a rosado, con abundantes desgrasantes de tamaño me-

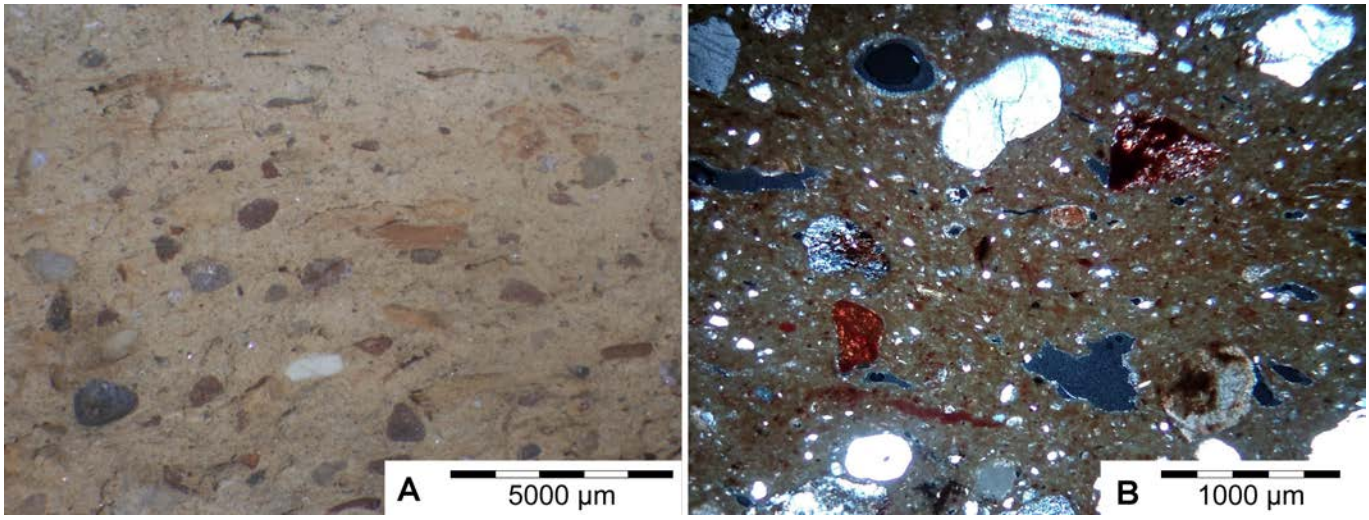
diano y color entre rojizo y marrón, de elongados a esféricos, así como también inclusiones cuarzosas transparentes o grisáceas brillantes, y una cantidad más escasa de inclusiones carbonáticas de un color blanquecino mate.

Para verificar su procedencia, el ánfora en cuestión fue analizada petrográficamente mediante microscopía óptica por lámina delgada. La fábrica observada en el estudio microscópico se caracteriza por una distribución bimodal de las inclusiones. La fracción gruesa se compone de arena media-gruesa con fragmentos de rocas metamórficas de grado bajo (derivadas de meta-pelitas y en menor medida meta-psamitas), fragmentos de rocas sedimentarias de tipo argilitas y areniscas, y una presencia abundante de cuarzo subredondeado mono- y policristalino. La fracción gruesa contiene además fragmentos de caliza micrítica, así como también una presencia accesoria de feldespatos, serpentinita y clinopiroxeno. La fracción fina, mayoritariamente de limo a arena muy fina, se compone de cuarzo, micas y óxidos de hierro, así como partículas carbonáticas (micrita y escasos microfósiles) parcialmente disociadas por la cocción. La matriz es de color marrón verdoso en nícoles paralelos, y no presenta actividad óptica en nícoles cruzados, lo que sugiere temperaturas de cocción relativamente elevadas.

La naturaleza de las inclusiones presentes, con una combinación de rocas metamórficas de grado bajo y rocas sedimentarias, sugiere para esta fábrica una proveniencia en áreas vinculadas al Complejo Maláguide-Gomáride del Dominio del Alborán, que aflora en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, tanto en la zona de Málaga como en la de Tetúan (Didon *et alii* 1973; Chalouan *et alii* 2008). Sin embargo, la presencia adicional en cantidad accesoria de serpentinita apunta a la zona de Málaga como el área de procedencia más probable, teniendo en cuenta la existencia de una contribución de rocas ultramáficas en esta zona, transportadas desde la serranía de Ronda por el río Guadalhorce hasta su desembocadura (Fontboté *et alii* 1972; Aldaya *et alii* 1980; Serrano y Guerra 2004). De hecho, fábricas muy similares a la documentada en este ánfora, no sólo por el tipo de inclusiones sino también por la matriz arcillosa y características texturales, han sido observadas en otras ánforas de época romana tardía atribuibles a la zona de Málaga (Fantuzzi y Cau 2017). En resumen, la combinación de la información arqueométrica y arqueológica ofrece evidencias sólidas de un origen malagueño para el ánfora analizada en este trabajo.

Este hallazgo de un ánfora de salazones malacitana en *Gades* es significativo, pues a pesar de conocer la presencia de importaciones anfóricas malagueñas en contextos gaditanos altoimperiales -minoritaria, eso sí-, no conocemos ejemplares publicados entre la bahía de Cádiz y la de Algeciras, y menos aún con su caracterización petrográfica. Su constatación en un vertedero urbano verifica el consumo de productos piscícolas malagueños en Cádiz, incidiendo en la importancia y concurrencia de la circulación de salazones intrarregionales en los mercados. Asimismo, unido al reciente hallazgo en el *Testaccio haliéutico de Gades* de una moneda -cuarto- de *Malaka* fechada entre el 100/91 – 27 a.C. (Arévalo y Moreno, 2019), es posible proponer la existencia de una vinculación directa o indirecta con el puerto de Málaga, centrada en actividades de carácter comercial. Indicios tenues aún, pero relevantes, de las interrelaciones de las ciudades portuarias de *Baetica*, difíciles de demostrar a título particular por la parquedad de las evidencias arqueológicas.

Figura 3. (a) Fotografía de la fábrica macroscópica del ánfora, tomada a 7.5x. (b) Fotomicrografía de lámina delgada del ánfora, tomada a 40x en nícoles cruzados.



Bibliografía

Aldaya, F., Vera, J. A. y Fontboté, J. M. 1980: *Mapa Geológico de España, E. 1:200.000. Síntesis de la cartografía existente. Hoja 83: Granada-Málaga*, Madrid.

Arévalo, A. y Moreno, E. 2019: "Un excepcional ejemplo de circulante foráneo en Gades. La moneda tardopúnica del taller de Malaka recuperada en El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J.M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Cádiz, 483-484.

Bernal-Casasola, D., Cottica, D., García-Vargas, E., Toniolo, L., Rodríguez-Santana, C.G., Acqua, C., Marlasca, R., Sáez, A.M., Vargas, J.M., Scremin, F. y Landi, S. 2014: "Un contexto excepcional en Pompeya: la pila de ánforas de la Bottega del Garum (I, 12, 8). Avance de un estudio interdisciplinar", *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 43, 219-232, Bonn.

Bustamante-Álvarez, M. y Lavado Florido, M.L. 2011: "Nuevos datos para el conocimiento de la terra sigillata itálica en Gades a raíz de los hallazgos de la c/ Soledad", en J. Abellán Pérez, M.C. Lazarich González y V. Castañeda Fernández (eds.), *Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido*, vol. 2, *Estudios históricos de Andalucía*, Cádiz, 89-110.

Chalouan, A., Michard, A., El Kadiri, K., Negro, F., Frizon de Lamotte, D., Soto, J. I. y Saddiqi, O. 2008: "The Rif Belt", en A. Michard, O. Saddiqi, A. Chalouan, D. Frizon de Lamotte (eds.), *Continental Evolution: The Geology of Morocco*, Berlin/Heidelberg, 203-302.

Didon, J., Durand Delga, M. y Kornprobst, J. 1973: "Homologies geologiques entre les deux rives du Detroit de Gibraltar", *Bulletin de la Société Géologique de France*, 15, 77-105.

Fantuzzi, L. y Cau, M.A. 2017: "Investigating the provenance of the Baetican amphorae Dressel 23: new archaeometric evidence from Late Roman consumption centres", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 17(1), 47-68.

Fontboté, J. M., Estévez, A., Navarro Vilá, F., Orozco, M. y Sanz de Galdeano, C. 1972: *Mapa Geológico de España, E. 1:200.000. Síntesis de la cartografía existente. Hoja 82: Morón de la Frontera*, Madrid.

García Vargas, E., Martín-Arroyo, D. y Lagóstena Barrios, L.G. 2016: "Dressel 10 (Costa Bética)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-10-baetica-coast), 04 julio, 2016.

Lavado Florido, M.L. 2007: *Memoria preliminar del Control Arqueológico de los movimientos de tierra en la c/Soledad nº 30 de Cádiz,* Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz.

Martin Kilcher, S., 1994: *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Ein Beitrag zur römischen Handels- und Kulturgeschichte. Forschungen in Augst, Band 7/2, Die Amphoren für Wein, Fischsauce, Südfrüchte*.

Serrano, F. y Guerra, A. 2004: *Geología regional. El territorio de la provincia de Málaga en el ámbito de la cordillera Bética*, Málaga.

Nuevos ejemplares de ánforas béticas con sigilla *halladas en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real)*[1]

Juan F. Palencia García*
Ramón Járrega Domínguez**
Enric Colom Mendoza***

Codirector del yacimiento del Cerro *Calderico de Consuegra (Toledo). Miembro de la Real Academia de Historia de Toledo (RABACHT) y de la Sociedad de Estudios de Cerámica Antigua en Hispania (SECAH). Doctor en Historia Antigua y Profesor de Enseñanza Secundaria de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha
**Investigador sénior del Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC)
***Investigador Predoctoral del Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC) (). Contrato FPI 2016 financiada por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Social Europeo.

onpalence@gmail.com
https://consuegraromana.wordpress.com/
rjarrega@icac.cat
ecolom@icac.cat

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios anfóricos de la Meseta Sur de la Península Ibérica, constituyen una gran "asignatura pendiente" para la investigación ceramológica, aunque existan algunas honrosas excepciones (Fabião 2008: 725-745; Palencia y Rodríguez 2016: 262-273;. Zarzalejos *et alii.* 2016: 347-361[2]).

Cada vez se va demostrando más, la falsedad de la premisa del supuesto "vacío de estos restos anfóricos en la Meseta", ya que este hecho se debe más a la falta de algunos estudios sobre la cuestión, que a la escasez de materiales, aunque convendría matizar que para esta clase de restos cerámicos, sus mayores costes por vía terrestre disminuirán sus cantidades en la Meseta, donde su presencia – lógicamente –, no es tan abundante como en las zonas costeras.

Aún así, las ánforas constituyen uno de los elementos más importantes para el estudio de la historia económica y social en la Antigüedad, y por ello merecen una atención más pormenorizada en el interior de Hispania.

El municipio de Villarrubia de los Ojos se sitúa al NE de la provincia de Ciudad Real, en la cuenca alta del río Guadiana. Este lugar presenta varios enclaves arqueológicos de interés, entre los que destaca el importante yacimiento de "Los Toriles - Casas Altas", asentamiento de alto rango, de unas 20 Has., adscrito a la Segunda Edad del Hierro, y que tendría su continuidad sobre todo altoimperial durante época romana (Urbina 2015: 207ss.). En el mismo, se halló un importante conjunto de numerario de plata vinculado a la Segunda Guerra Púnica (Chaves y Pliego 2015: 25).

Respecto a los materiales objeto de esta noticia, se trata de dos fragmentos de asas de ánforas olearias béticas de la forma Dressel 20, "el ánfora más afortunada de todas las producciones de época romana gracias al material epigráfico del Testaccio" (Berni 2008: 39). En concreto,

nuestros individuos pertenecen a la etapa altoimperial, correspondientes a finales del s. I, principios del s. II d.C. Ambas marcas son inéditas, y fueron documentadas por uno de nosotros en una visita al Museo Municipal de Villarrubia de los Ojos[3].

La importancia de estos materiales estriba en que son – hasta el momento –, los dos únicos ejemplares anfóricos, que presentan marcas epigráficas, documentados en el *límite meridional del territorium* de la *civitas Consaburensis*, identificada con la localidad de Consuegra (Toledo), y situada apenas a 20 km. al norte.

Ambas asas proceden del yacimiento denominado "Monte Máximo", localizado al sur del término municipal (Fig. 3), en la vega del río Guadiana, que parece corresponderse con una villa, que además, contaría con una necrópolis, según se pudo constatar en las prospecciones arqueológicas realizadas en su día (Benítez de Lugo *et al*. 2006: 1-12).

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS MATERIALES CERÁMICOS.

La denominada por nosotros "ánfora 1", presenta un tipo de pasta de color marrón oscuro, con predominio de diversos desgrasantes de grano medio (feldespatos, cuarcitas, cuarzos, areniscas y calizas, entre otros), propios de la región aluvial de procedencia, que presenta una gran diversidad minerológica. Respecto a la superficie externa podemos observar un engobe ocre claro.

El sello está dentro de una cartela rectangular con los ángulos redondeados, consta de una altura de unos 11 mm. x una longitud de 41 mm. El *sigillum* se encuentra en la parte media del asa, que es de sección circular un tanto achatada (Fig. 1).

Respecto a la lectura de la marca es: CAEFFM *in ansa*, en *litteris extantibus* (Fig. 1). Este sello ha sido interpretado como *C(aius)*. *AE(li?) F( ) (ex) F(iglinis) M(a…)* (Berni 2008: 608). Por tanto, dicha marca haría referencia a unos *tria nomima*, separados por interpunción, y con el uso de nexos (F^M), al parecer se trataría de un miembro de la *gens Aelia*, posiblemente el dueño de la *figlina M(a…)* que, a día de hoy, aún no ha sido identificada.

Figura 1. Ánfora 1: Asa Dr. 20 D. Museo Municipal de Villarrubia de Los Ojos (Ciudad Real). Dibujo y vinculación con el tipo evolutivo D de marcas presentes en las ánforas béticas Dr. 20 (P. Berni 2008). Detalle del *sigillum* CAEFFM. Ánfora Dressel 20 D, procedente de Palma del Río (Córdoba). Museo Provincial de Córdoba (Fotografía Juan F. Palencia).

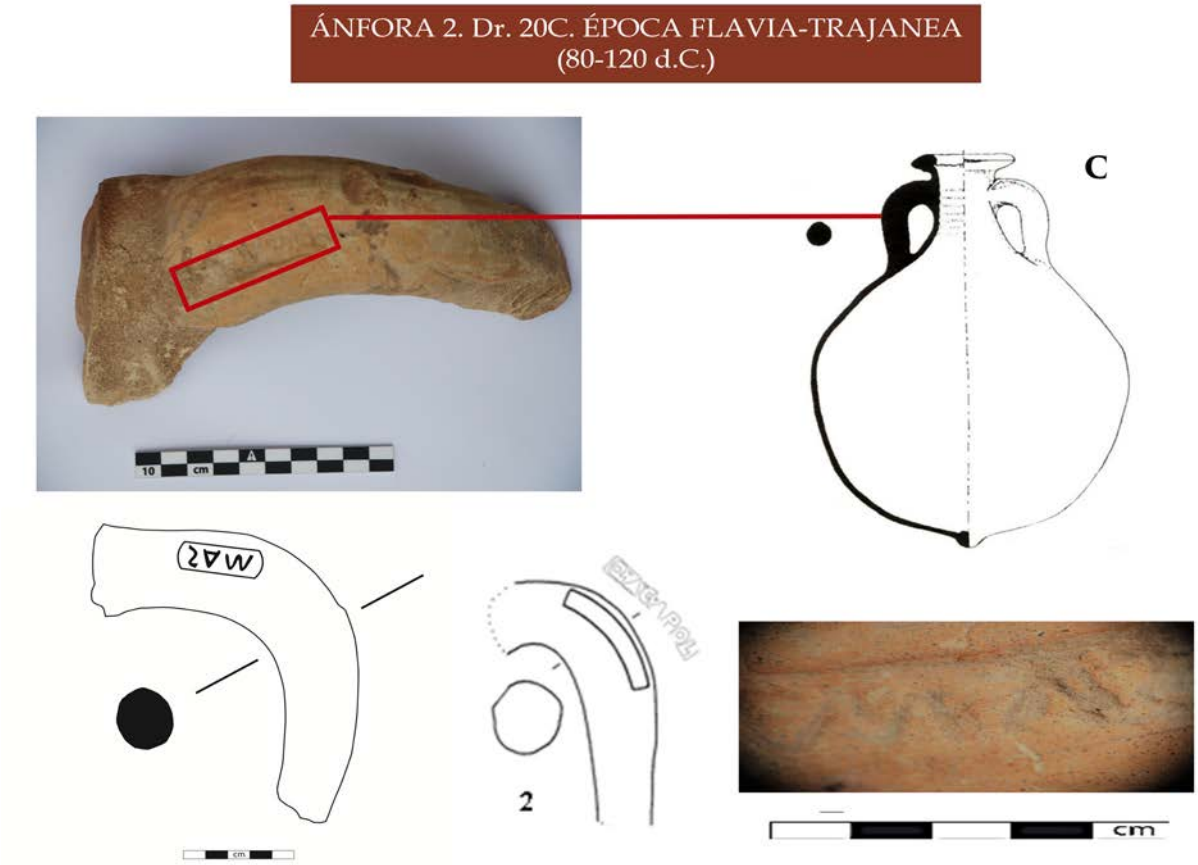


Figura 2. Ánfora 2: Asa Dr. 20 C. Museo Municipal de Villarrubia de Los Ojos (Ciudad Real). Dibujo y vinculación con el tipo evolutivo 2-C de *sigilla* presentes en las ánforas béticas Dr. 20 (P. Berni 2008). Detalle de la marca *MAS (-----)*.

Contamos con diversos paralelos de esta marca, especialmente en el Monte Testaccio, en Roma (CEIPAC 17238). Se ha hallado un ejemplar en el Golfo de Fos, en la costa sur francesa (Amar y Liou 1989: 196, n.66), desde donde, muy posiblemente, iniciaría su tránsito fluvial a través del Ródano-Rin, hasta el *limes* de la provincia de *Germania Superior*, donde se han, de nuevo, documentado dos ejemplares, uno en el asentamiento de Stettfeld (Remesal y Schallmayer 1988: 409, n.2) y otro en el *castellum* de Saalburg (Remesal 1986: 118, n.7), aunque con un punzón ligeramente diferente al que aquí presentamos. La morfología de este asa corresponde a la variante Dressel 20D, de época antoniniana temprana, lo que coincide con la cronología ofrecida por las dataciones de la marca CAEFFM del Monte Testaccio y de Stettfeld, de mediados de siglo II d.C.

Respecto al segundo fragmento anfórico, su pasta es de color marrón rojizo, el exterior está cubierto por un engobe anaranjado claro, en su superficie se aprecian vacuolas de grano medio-fino, compuestas predominantemente por cuarcitas y calizas. Asimismo, presenta una cartela de esquinas redondeadas, quizás impresa en este caso sobre la parte superior del asa[4], cuyas dimensiones son 9 mm. x 60 mm. de longitud. Detenta una interpretación más difícil, ya que creemos que se trata de la marca MAS *in ansa*, en *litteris cavis*, mientras que su lectura es directa, salvo su última letra "S", retrógrada (Fig. 2).

Se encuentra en un pésimo estado de conservación, por lo que hemos tenido que recurrir a un programa de tratamiento de imagen por ordenador. La hipótesis más plausible es que se trate de un *cognomen* o *nomen* abreviado, *MAS* (-----), aunque reconocemos que su interpretación es una cuestión abierta.

Esta marca es originaria de la zona productora de Adelfa, en Carmona (Moros y Berni 2011), territorio de producción ligado a *Hispalis*, aunque los ejemplares documentados en contexto de alfarería se hallan en posición *in ventre*, así como todos los individuos recuperados en contexto de exportación: en Nimega, en la provincia de *Germania Inferior* (Berni 2017: n.41a; Remesal 2018: 391, fig. 5b) y en Roma, en el Monte Testaccio (Remesal 2001: n.440a; Remesal 2010: 172, n.321a; *CIL* XV, 2666), exceptuando un caso con marca *in ansa* (Étienne y Mayet 2004: n.71a). Hay que destacar que este sello presenta varios punzones diferentes, la inmensa mayoría en *litteris extantibus*,

–a diferencia del que aquí presentamos–, excepto uno de los individuos procedentes de Adelfa (Moros y Berni 2011: 37, fig. 6.10b). La morfología del asa corresponde a la variante Dressel 20C, algo más alargada, de época flavio-trajanea, que no concuerda con la cronología de época severiana de los contextos del Testaccio o de la *figlina* de Adelfa[5].

Respecto a las producciones olearias béticas documentadas en el *territorium* de *Consabura*, se conservan dos fragmentos más, depositados en los fondos del Museo Municipal de Consuegra, que parecen corresponder a esta forma estandarizada Dressel 20 (Palencia y Rodríguez 2016: 268), respecto a su tipología es uniforme, siendo su cronología amplia, ya que irá desde el s. I a finales del III d.C., coincidiendo con el cierre del Testaccio (García y Bernal 2008: 678).

Es probable, que los primeros ejemplares de Dressel 20 aparecieran en esta zona de estudio en torno al segundo cuarto del s. I d.C. (García y Bernal 2008: 674), de hecho, contamos con ejemplares de procedencia bética de época temprana, como los documentados en el yacimiento de Pozo Sevilla (Alcázar de San Juan, Ciudad Real), en este caso tres individuos del tipo Dr. 7-11, cuya procedencia parece ser el área gaditana (Morín *et al*. 2013: 50).

La comercialización del tipo anfórico Dr. 20 tuvo un período máximo, precisamente en los años centrales del s. II d.C. (García y Bernal 2008: 661) – al que, por cierto, parecen corresponder los ejemplares que estudiamos aquí–, que marca además el momento de máxima exportación del aceite hispano, con testimonios bien conocidos en el Testaccio, con cerca del 80% de los materiales depositados en este basurero monumental (Rui Morais 2017: 319) y en el *Limes* Germano, ante la enorme demanda del producto, utilizado no sólo con fines domésticos, sino también para droguería, iluminación y perfumería.

CONCLUSIONES: LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN Y LAS CERÁMICAS ASOCIADAS.

Las zonas de producción del ánfora Dressel 20 parecen estar bien definidas por un centenar de centros de producción, – aunque se han encontrado talleres productivos también en el litoral malacitano –, situándose principalmente estos talleres-alfares en el valle del Guadalquivir (*Baetis*) y de su afluente el Genil (*Singilis*). El río se convirtió en un gran eje comercial, surcado por embarcaciones de poco calaje. Se creó un triángulo formado por las tres capitales conventuales de la Bética que conformaban, cada una de ellas, un auténtico distrito fiscal de producción: *Hispalis, Astigi y Corduba* (Remesal 2018: 283).

Por tanto, las rutas de llegada de estos productos béticos, creemos que se vincularían al antiguo "camino medieval Córdoba-Toledo"[6], pese a que esta vía no es citada por las fuentes itinerarias, fue estudiada ya en su día por Corchado Soriano (Corchado 1969: 137 y ss.), en su trabajo viario entre el Tajo y el Guadalquivir.

Por consiguiente, creemos que existiría una importante calzada, que comunicaría *Toletum* con *Corduba*, pasando por *Carcuvium* (posible *mansio-civitas* identificada con Caracuel, Ciudad Real), más al sur transcurriría por el distrito minero de *Sisapo* (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real), llegando hasta el gran centro de redistribución, la capital provincial, *Corduba,* como demuestra la inscripción hallada en los alrededores de esta ciudad, sobre una *servitus viae*, impuesta por la *Societas Sisaponensis* (*CIL* II^2/7, 699).

Otro posible trazado hacia la Bética, de nuevo pasaría por el viejo *oppidum* de Calatrava La Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) – junto al Guadiana –, hasta llegar a *Oretum* (Granátula de Calatrava, Ciudad Real), desembocando en Cástulo (Linares, Jaén), que contaría con un puerto fluvial, siendo este enclave un importante punto de redistribución de los productos béticos en el alto Guadalquivir (Carrasco 2016: 56-57; Sillières 2016: 329).

A su vez, tenemos constancia epigráfica del camino minero, que uniría las ciudades de *Castulo* – rica en plomo y plata – y *Sisapo* – la capital del cinabrio –, *viam quae per Castul(onensem) saltum Sisaponem ducit* (*CIL* II, 3270).

Finalmente, la vía *Epora* (Montoro, Córdoba)-*Solia* (Villanueva de Córdoba), no citada en las fuentes, serviría como ejemplo de caminos transversales (*acti*), que no pasaban por la *Colonia Patricia Corduba*. Este camino, facilitaba a los habitantes del sector oriental del *conventus Cordubensis* el acceso directo a las dos rutas citadas, que penetraban en la Meseta (las vías *Cordoba-Toletum* y *Corduba-Sisapo*).

Es un hecho demostrado – especialmente por la arqueología subacuática –, que estos cargamentos anfóricos – en la mayoría de los casos –, irían asociados a otras cerámicas. La presencia de *terra sigillata* isturgitana-Los Villares de Andújar (Jaén), registrada en yacimientos rurales situados al oeste del *ager Consabuberensis* (Casillas de San Andrés, Los Yébenes / Ermita de La Magdalena, Consuegra), o el citado caso de Los Toriles-Casas Altas (Carrasco y Fuentes 2013: 792), incluso en la propia *Consabura* (Cerro Calderico y C/ Espejo, 10), parecen corroborar la hipótesis del uso de estas vías, y la llegada de estos materiales cerámicos de origen bético a centros de consumo de la Meseta Sur (Palencia 2015: 462).

No en vano, estos productos del taller de *Isturgi*, se vinculan a la denominada "segunda generación de alfareros", adscritos a la época flavia, cuya difusión es mayor (Fernández García y Roca Roumens 2008: 312), y que además, coincide en el tiempo con la municipalización de importantes núcleos de la Submeseta Sur, entre ellos, *Oretum*, *Consabura, Carcuvium,*

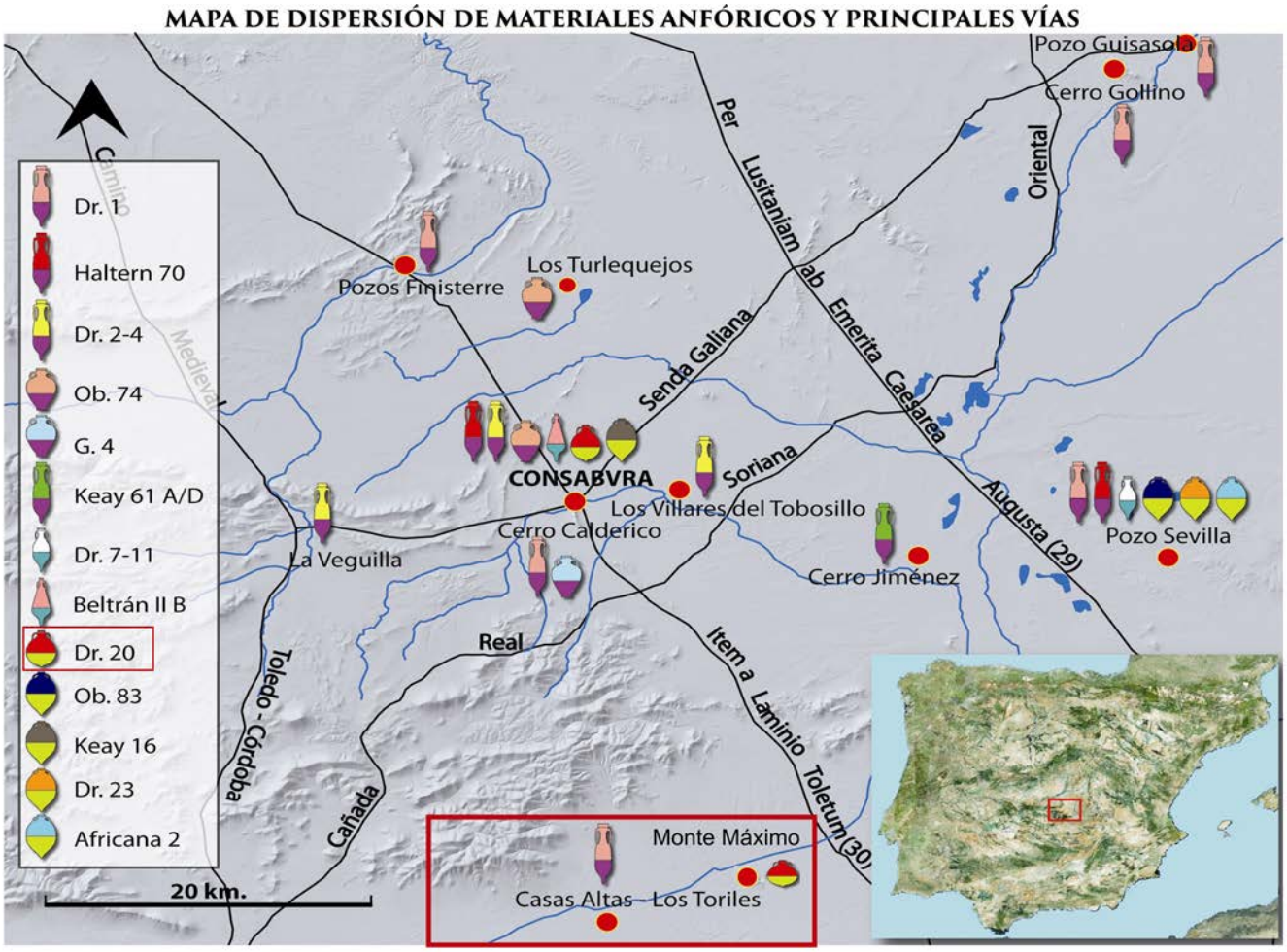


Figura 3. Mapa de dispersión de los materiales anfóricos en el *ager Consaburensis* (Consuegra, Toledo), junto a las principales vías. Localización del yacimiento de Monte Máximo (Villarrubia de los Ojos, Ciudad Real).

Laminium, Mentesa Oretanorum (Andreu 2008: 240-254), que incrementan notablemente su actividad comercial.

Bibliografía

Andreu, J. 2008: "Municipalización y vida municipal en las comunidades romanas de la Meseta Sur", G. Carrasco (Coord.), *en La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, 225-260.

Amar, G. y Liou, B. 1989: "Les estampilles sur amphores du golfe de Fos (II)", *SFECAG, Actes du Congrès de Lezoux*, 191-207.

Ayala, C. 1995: *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León* (S.XII-XV), Ed. Complutense, Madrid.

Berni, P. 2008: *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis,* Col. Instrumenta 29, Barcelona.

Berni, P. 2017: "Amphorae – Epigraphy: Stamps, Graffiti and Tituli Picti from Roman Nijmegen", en *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): trade and supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70,* Archaeopress 20, 289-243.

Blázquez, J.M. y Remesal, J. 2001: *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II,* Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Carrasco, G. y Fuentes, J.L. 2013: "Difusión de la *terra sigillata* hispánica en la Submeseta Sur: nuevas aportaciones de los fondos del Museo de Ciudad Real", *SECAH*, 781-802.

Carrasco, G. 2016: "Vías de comunicación romanas y mansiones en la provincia de Ciudad Real", en G. Carrasco (Coord.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

Chaves, F. y Pliego, R. 2015: *Bellum et Argentum. La Segunda Guerra Púnica en Iberia y el conjunto de monedas y plata de Villarrubia de los Ojos*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

Corchado, M. 1969: "Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", *Archivo Español de Arqueología*, 42, 124-158.

Fabião, C. 2008: "Ánforas de la Lusitania", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Madrid, 725-745.

Fernández García, Mª. I. y Roca Roumens, M. 2008: "Producciones de *Terra Sigillata* Hispánica", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Madrid, 307-332.

García, E. y Bernal, D. 2008: "Ánforas de la Bética", en D. Bernal y A. Ribera (eds.):

Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión, Universidad de Cádiz, Madrid, 661-688.

Morais, R. 2017: "Las ánforas altoimperiales", en C. Fernández, Morillo, A. y Zarzalejos, M. (eds.) *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*, MAR, Alcalá de Henares, 311-380.

Morín de Pablos, J., Roberto de Almeida, R., Azcárraga, S., Barroso, R. y Martínez, A. 2013: *Pozo Sevilla (Campañas 2008-2010) ¿Una casa- torre en la Mancha?* MArq Audema. Serie Época Romana/Antigüedad Tardía, Madrid.

Moros, J., Berni, P. 2011: "Novedades sobre epigrafía anfórica bética para la zona productora de Adelfa (Carmona, Sevilla)", *Boletín Ex Officina Hispana*, 3, 34-45.

Palencia García, J.F. 2015: *Ciudad y territorio en un centro urbano romano de la antigua Carpetania: Consabura* (Consuegra Toledo), Tesis Doctoral, UNED, Madrid.

Palencia García, J.F. y Rodríguez López-Cano, D. 2016: "Ánforas romanas de la Meseta Sur a partir del estudio de Consabura y su territorio", en R. Járrega y P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, ICAC, Tarragona, 262-273.

Remesal, J., 2018: "Las ánforas olearias béticas Dressel 20", en J. Remesal (ed.), *Colonia Ulpia Traiana (Xanten) y el Mediterráneo. Comercio de alimentos,* Col. Instrumenta 63, Barcelona.

Remesal, J. y Blázquez, J.M. 2010: *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) V,* Col. Instrumenta 35, Barcelona.

Remesal, J. y Schallmayer, E. 1988: "Römische Amphoren aus Baden-Württemberg", *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, 13, 395-432.

Sillières, P. 1990: *Les voies de communications de l`Hispanie méridionale*, Paris.

Sillières, P. 2016: "La investigación sobre las vías de comunicación de la Hispania romana: balance de resultados y perspectivas de futuro", en G. Carrasco (Coord.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 399-333.

Urbina. D. 2015: "Arqueología en la zona de Villarrubia de los Ojos. El yacimiento de Los Toriles y su entorno", en F. Chaves y R. Pliego, *Bellum et Argentum. La Segunda Guerra Púnica en Iberia y el conjunto de monedas y plata de Villarrubia de los Ojos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 197-219.

Zarzalejos, M., Hevia, P., Pina, Mª R. y Esteban, G. 2016: "Ánforas en un contexto tardío de La Bienvenida-Sisapo. Aportaciones al conocimiento de la difusión de ánforas tardorromanas en el interior de la Meseta", en R. Járrega y P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, ICAC, Tarragona, 343-361.

http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-20-guadalquivir-valley/archaeometry

http://ceipac.ub.edu/ (8 de diciembre de 2019).

[1] Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto de I+D *Figlinae Hispanae* (FIGHISP). Catálogo en red de las alfarerías hispanorromanas y estudio de la comercialización de sus productos. PGC2018-099843-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

[2] Recientemente, en el V Congreso Internacional de la SECAH, celebrado este año en Alcalá de Henares, la investigadora de la UNED Mª Rosa Pina Buron, ha presentado un póster denominado "Ánforas romanas en el ámbito carpetano: una lectura de conjunto".

[3] Damos las gracias desde estas líneas a D. Francisco González y a D. Concepción Sepúlveda, por explicarnos la colección arqueológica de dicho museo, y dejarnos estudiar estos importantes materiales arqueológicos.

[4] Aunque en época flavio-trajanea son frecuentes las marcas en la parte inferior del asa (*in radice ansae*). Remesal 2018: 282.

[5] P. Berni, nos recuerda que un sello inciso desconocido, tiene el 75 % de posibilidades de pertenecer al siglo III d.C. (Berni 2008: 65).

[6] Camino ya mencionado, como uno de los límites del alfoz de Consuegra, en la donación de Alfonso VII de Castilla al caballero Diego Rodríguez en 1151: "*et per viam que vadit de Toletum ad Calatrava*". Ayala 1995: 217. Sillières, también mantiene la hipótesis de este camino, basándose en las fuentes árabes, en concreto, en la ruta de al-Idrîsî del s. XII (Sillières 1990: 496-500).

Sobre la difusión de las ánforas tardías de Malaca *en* Carthago Nova

Alejandro Quevedo

Área de Arqueología. Universidad de Murcia

alexquevedo@um.es

Estas breves líneas no tienen otro objeto que matizar la identificación de un ánfora publicada por nosotros mismos hace algunos años. Se trata de una forma Almagro 51a-b incluida, no sin reservas en su momento, en una síntesis sobre las importaciones anfóricas lusitanas en *Carthago Nova* y su entorno (Quevedo y Bombico, 2016: 318, fig. 9.4). Los avances de la investigación y un análisis más detallado de la pasta permiten vincular ahora el ejemplar con pocas dudas a las producciones del área malacitana (Corrales *et alii* 2018; Fantuzzi y Cau 2017).

La pieza está depositada en la actualidad en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (nº inventario 3774). Se desconoce con precisión el lugar del hallazgo, si bien en el registro de entrada figura como procedente de la Sierra Minera de La Unión, situada a unos 8 km de la ciudad. Aunque descontextualizado, se trata de un testimonio especialmente interesante, puesto que apenas se conservan datos sobre la actividad minera y la ocupación de dicha zona durante la Antigüedad tardía. Tan sólo se ha planteado una continuidad de las extracciones más allá de época imperial en el Coto Fortuna, en el entorno de Mazarrón (Ramallo 2011: 39).

El ánfora Almagro 51a-b es un tipo bien conocido, producido en zonas litorales tanto de la Lusitania como de la Bética. Fue identificado por primera vez Almagro a partir de ejemplares (hispanos) de la necrópolis tardía de Ampurias que clasificó

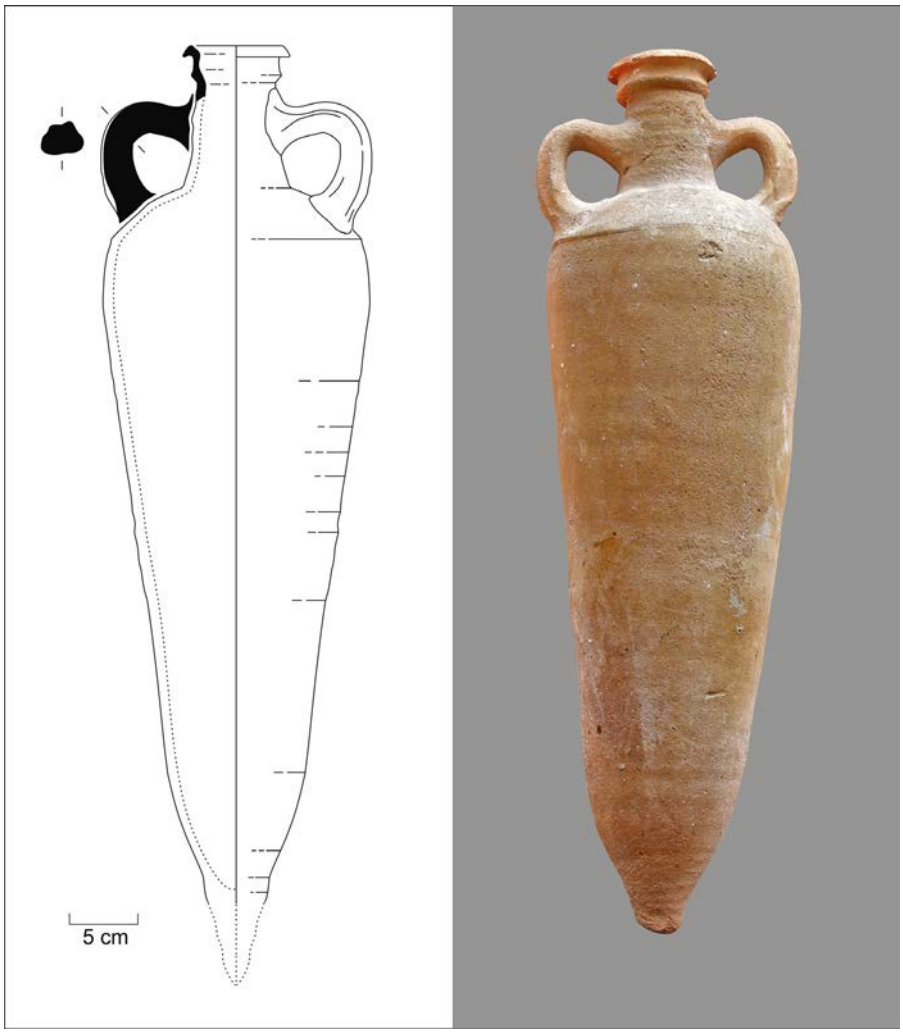
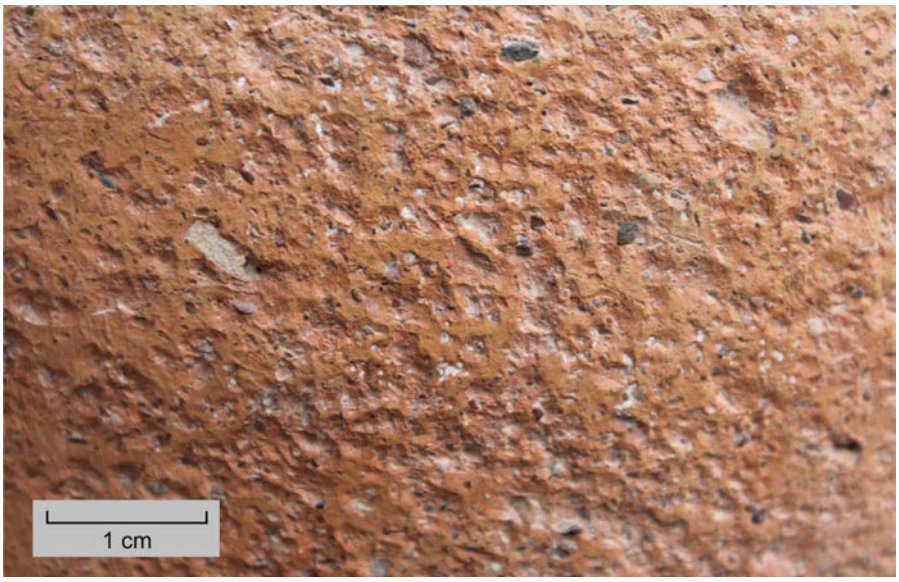


Figura 1. Ánfora Almagro 51a-b/Keay 19B de Málaga hallada en Cartagena (A. Quevedo).

Figura 2. Detalle de la pasta. Superficie externa del recipiente (A. Quevedo).



como variantes de su tipo 51 (Vaz Pinto y Magalhães 2016). Posteriormente fue integrada como la forma 19 en la tipología de Keay (1984: 156-168), dividiéndose a su vez en tres variantes. Este tipo irrumpe en los mercados a mediados del s. IV y perdura hasta mediados del s. V d.C., aunque en algunos casos su pervivencia pueda prolongarse quizás hasta el s. VI d.C. Estaba destinada al envasado de salsas de pescado. Su reducido tamaño y la estrechez de su boca permite vincular su contenido a productos líquidos o semilíquidos, elaborados con peces de pequeño porte como las sardinas, a diferencia de cuanto sucedía con los contenedores para salazones de gran abertura de época altoimperial (Reynolds 2010: 40-43).

El ejemplar de Cartagena es una Almagro 51a-b/ Keay 19B de pequeñas dimensiones y cuerpo piriforme, conservada íntegramente a excepción del fondo, macizo (fig. 1). Se caracteriza por presentar un cuello estrecho con una pequeña moldura bajo la que arrancan dos asas de sección trapezoidal que se unen al tercio superior del recipiente, de acabado redondeado. El borde es apuntado y está ligeramente vuelto al exterior, lo que le confiere un perfil triangular. En general las paredes son finas, sin superar 1 cm de grosor. Si bien no ha sido posible tomar muestras para un análisis arqueométrico debido a su estado de conservación, a nivel macroscópico la matriz presenta un color anaranjado y en superficie se observan diversos desgrasantes de tamaño mediano y pequeño de origen metamórfico como cuarzo, calcita, mica-esquistos de color negro-grisáceo e inclusiones rojas, probablemente óxido de hierro (fig. 2). Las características remiten a las pastas de la costa central y occidental de Málaga que, aunque suelen ser más amarillas, pueden presentar variaciones de color hacia tonos naranjas en función de la temperatura o la atmósfera a la que fueron cocidas (Fantuzzi y Cau 2017: 58, fig.

8; Mateo 2015b: 131-133, grupo UA 30; Corrales *et alii* 2018: 124-129).

La antigua *Malaca* y su entorno capitalizaron en época púnica y romana una importante producción anfórica a través de diversos talleres que se extienden desde Torremolinos, pasando por los alrededores de la propia capital, hasta Vélez Málaga (Chacón *et alii* e. p.; Corrales *et alii* 2018; Mateo 2015a). Uno de los aspectos aún no definido con claridad por la investigación es el de la difusión de estos envases y su impacto económico. Para época altoimperial algunos hallazgos recientes empiezan a matizar su distribución, que se extiende incluso fuera de la península Ibérica (Quevedo y Mateo, 2020). Los datos relativos a época tardía, sin embargo, son aún más escasos. Para el tipo malacitano Almagro 51a-b / Keay 19 la revisión de varios contextos ya conocidos confirma su presencia en Sa Mesquida (Mallorca), *Iluro* (Mataró) y Tarragona (Fantuzzi y Cau 2017: 50-51), así como en Ceuta y Alicante (Reynolds 2010: 43). En Cartagena y alrededores estos envases no habían sido detectados hasta la fecha en las estratigrafías de época tardía. Este vacío se debe probablemente a una cuestión de identificación en el registro arqueológico[1], aunque cabe recordar que durante los siglos IV-V d.C. la región de *Carthago Nova* desarrolla una importante actividad alfarera vinculada al envasado de productos piscícolas. Recientes análisis de contenido en *spatheia* de Águilas muestran también el procesado y comercialización de peces de pequeño tamaño como sardinas (Quevedo *et alii* e. p.); mismo fenómeno que se detecta en Málaga (Corrales y Compaña 2014: 141). Solamente un mejor conocimiento arqueométrico y el estudio de nuevos contextos permitirá comprender cómo compitieron estos productos y cuáles fueron su difusión e impacto en los mercados de época tardía[2].

Bibliografía

Chacón, C., Arancibia, A., Sáez Romero, A. y Mora Serrano, B. e. p.: "Amphorae production in Punic and Late Punic Malaka (Málaga, Spain). New evidence from the Carranque – Juan XXIII Area".

Corrales, P. y Compaña, J. M. 2014: "Continente y contenido de las ánforas salsarias malacitanas en época romana: avances de los resultados ictiológicos y arqueométricos" en J. M. Álvarez, T. Nogales, Rodà, I. (eds.): *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el Mundo Clásico*, 2 vols., Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 139-142.

Corrales, P., Suárez, J. y Arancibia, A. 2018: "La elaboración de ánforas en la Bahía de *Malaca*: estado de la cuestión", *Ex officina hispana, Cuadernos de la SECAH*, 3, 113-132.

Fantuzzi, L. y Cau, M. A., 2017: "Investigating the provenance of the Baetican amphorae Dressel 23: new archaeometric evidence from Late Roman consumption centres", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 17, 1: 47-68.

Keay, S. J. 1984: *Late Roman amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, British Archaeological Reports, International Series, 196, Oxford.

Mateo, D. 2015a: "Producción anfórica en la costa malacitana desde el siglo III a.C. hasta época Julioclaudia", *Lucentum*, 34, 183-206.

Mateo, D. 2015b: *Caracterización de pastas cerámicas procedentes de ánforas púnicas y romanas*, Alicante, http://hdl.handle.net/10045/46688

Quevedo, A. y Bombico, S. 2016: "Lusitanian Amphorae in Carthago Nova (Cartagena, Spain). Distribution and Research questions", en I. Vaz Pinto, R. R. De Almeida, A. Martin (eds.): *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution*, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 10, Oxford, 311-322.

Quevedo, A., Hernández García, J. D. y Sternberg, M., e. p.: "The fish-salting production centre of Águilas: content analysis on Late Roman Amphorae", en D. Bernal (ed.): *International Interactive Conference. Roman Amphora Contents. Reflecting on Maritime trade on food stuffs in Antiquity*, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, Oxford.

Quevedo, A., Mateo, D. (2020): "Identificación y caracterización de producciones anfóricas del litoral de Málaga en la península Itálica: el caso de Dressel 14 en *Tusculum* (Lacio)", *Archeologia Classica,* 71.

Ramallo Asensio, S. F. 2011: *Carthago Nova. Puerto mediterráneo de Hispania*, Murcia.

Reynolds, P. 2010: *Hispania and the Roman Mediterranean AD. 100-700: ceramics and trade*, London.

Vaz Pinto, I. y Magalhães, A. P. 2016: "Almagro 51A-B (Lusitania Occidental)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (http://amphorae.icac.cat/amphora/almagro-51a-b-western-lusitania), 08 julio, 2016.

[1] Otro ejemplar malacitano del tipo Almagro 51a-b ha sido recientemente documentado en una prospección realizada en la Isla del Fraile, Águilas (Quevedo, en estudio).

[2] Esta nota ha sido redactada en el *Berkeley Roman Material Culture Laboratory*, de la *University of California Berkeley* (EE.UU.) en el curso de la estancia 21137/EE/19 financiada por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia con cargo al Programa Regional de Movilidad, Colaboración e Intercambio de Conocimiento "Jiménez de la Espada". (Plan de Actuación 2019). Vaya mi más sincero agradecimiento a A. Sáez Romero (Universidad de Sevilla), D. Mateo (Universidad de Alicante) y L. Fantuzzi (Universidad de Cádiz) por sus pertinentes comentarios en relación a la pieza estudiada.

Primera evidencia de ánforas tardorromanas del sur de Galicia (tipo San Martiño de Bueu 2) en las Baleares: un ejemplar hallado en Pollentia *(Alcúdia, Mallorca)*[1]

Leandro Fantuzzi[a,b]
Miguel Ángel Cau Ontiveros[b,c,d]
Catalina Mas Florit[b]
Esther Chávez-Álvarez[e]
José Carlos Quaresma[f]

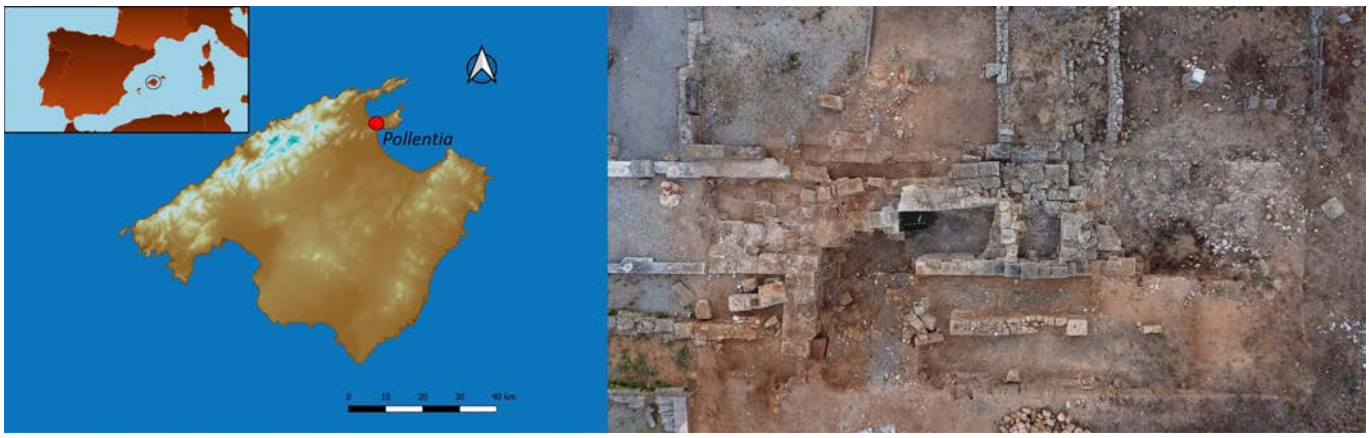
[a] *Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz*
[b] *ERAAUB, Departament d'Història i Arqueologia, Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona*
[c] *ICREA, Pg. Lluís Companys 23, 08010 Barcelona*
[d] *Chercheur associé, Centre Camille Jullian, MMSH, CNRS/Université Aix-Marseille*
[e] *Departamento de Geografía e Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de La Laguna*
[f] *Universidade Nova de Lisboa. Faculdade de Ciências Sociais e Humanas. IEM (Instituto de Estudos Medievais)*

La ciudad romana y tardoantigua de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca) tiene una larga tradición de investigaciones arqueológicas que, año tras año, continúa ofreciendo evidencias de suma relevancia para la comprensión tanto del desarrollo histórico de la ciudad en sí misma como del papel crucial que desempeñó en el contexto de las Baleares y en las rutas de comercio del Mediterráneo occidental a lo largo de los siglos (p.ej. Arribas *et alii* 1973; Orfila *et alii* 1999, 2006; Orfila 2000; Cau y Chávez 2003). Uno de los sectores del yacimiento que ha recibido especial atención en años recientes es el de la Fortificación Tardía en el área del *forum* (Fig. 1) (Riera *et alii* 1999; Orfila *et alii* 2000), donde se han documentado importantes contextos arqueológicos que permiten comprender mejor la evolución de esta parte de la ciudad durante la Antigüedad Tardía. Resultan particularmente abundantes las evidencias registradas para el siglo III d.C., incluyendo indicios de un gran incendio a finales de dicha centuria que destruyó varias partes de la ciudad (Arribas *et alii* 1973; Orfila *et alii* 1999). En relación con dicho evento y asociados en particular a niveles de destrucción de una serie de *tabernae* al norte del Capitolio (UE 6872 y 6875) se han recuperado recientemente importantes conjuntos cerámicos que han sido datados a finales del siglo III d. C. (Quaresma *et alii* 2019).

Durante las excavaciones practicadas en este sector en el año 2012, se registró, inmediatamente por debajo de las UEs mencionadas (UEs 6872/6875), un nivel de relleno (UE 8084) de escasa extensión aunque con abundantes fragmentos de cerámica, fauna, vidrio y objetos metálicos. Entre el conjunto cerámico, destaca una presencia elevada de cerámicas de cocina norteafricana, *terra sigillata* africana A (formas Hayes 10A, 14A, 14B y 15), A/D (Hayes 33) y cerámica común, junto a algunas lucernas (Dressel 30) y ánforas (Gauloise 4 y Tripolitana I y III). La cronología del conjunto debe situarse en el siglo III d. C., seguramente en la segunda mitad del mismo, como sugiere la presencia de la forma Hayes 15. En cualquier caso, este nivel se sitúa estratigráficamente por debajo de los niveles de destrucción claramente datables a finales del siglo III d. C. (Quaresma *et alii* 2019), por lo que no puede ser posterior a este momento.

Entre las ánforas de dicho contexto, se ha registrado, asimismo, un ejemplar que inicialmente fue considerado como un ánfora hispánica del tipo Almagro 50 (= Keay 22) o Keay 16, si bien presentaba una fábrica macroscópica singular que no parecía poder relacionarlo con alguna de las producciones béticas o lusitanas bien conocidas. Este individuo corresponde a un borde y parte de un asa maciza de sección aproximadamente redondea-

Figura 1. Localización de *Pollentia* en Mallorca y detalle del área de la Fortificación Tardía en el *forum.*



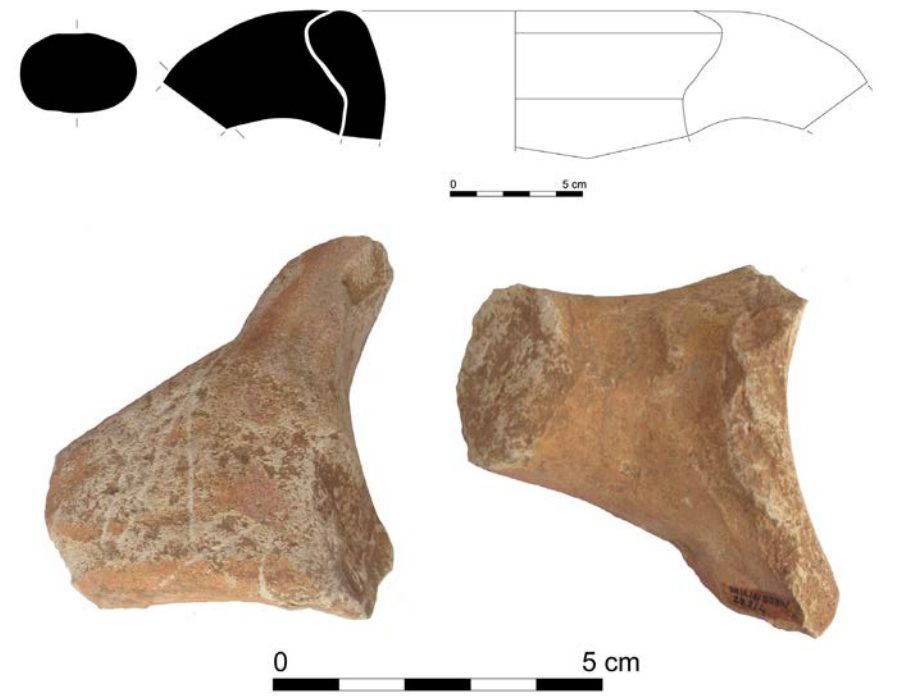


Figura 2. Dibujo y fotografía (en vista superior e inferior) del ánfora SMB 2 hallada en *Pollentia*.

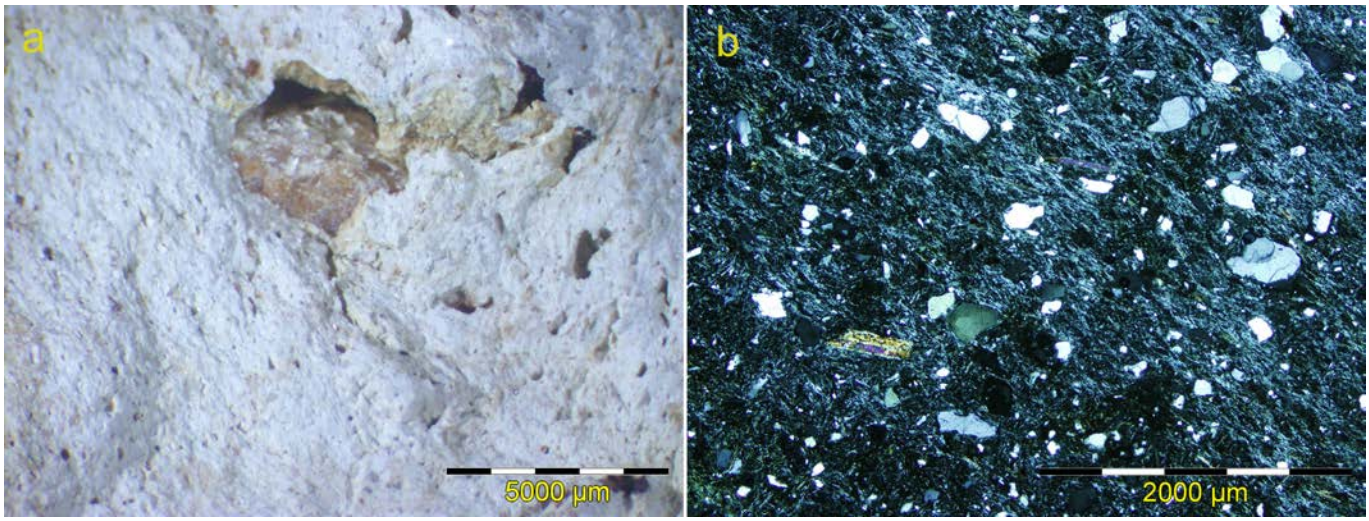
da que arranca directamente del borde (Fig. 2). A pesar de que esta morfología es claramente relacionable con la de los dos tipos mencionados, las características macroscópicas de la fábrica sugirieron la posibilidad de una relación con las ánforas de forma similar producidas en el sur de Galicia, en particular con el tipo San Martiño de Bueu 2 (SMB 2) (Fernández y Morais 2017).

CARACTERIZACIÓN MACROSCÓPICA Y ARQUEOMÉTRICA

Macroscópicamente, la fábrica observada en el ánfora aquí presentada resulta muy característica, con una matriz homogénea de color blanquecino. Se advierten inclusiones relativamente escasas, principalmente transparentes-grisáceas (cuarzosas) y de micas plateadas. Además, destaca la presencia de algunos nódulos ferruginosos rojizos, por lo general finos aunque ocasionalmente de grandes dimensiones (Fig. 3a). La matriz blanquecina de la fábrica contrasta con un recubrimiento exterior de la superficie de un color naranja-marrón (Fig. 2). En su conjunto, la fábrica macroscópica resulta idéntica a la descrita para las ánforas tardorromanas de San Martiño de Bueu, incluyendo los tipos SMB 1 y SMB 2 (Fernández 2017; Fernández y Morais 2017). Gracias a la colaboración de A. Fernández Fernández, hemos podido comparar personalmente la fábrica del ejemplar hallado en *Pollentia* con la de las ánforas recuperadas en las excavaciones de los alfares documentados en Bueu (véase Fernández 2017; Fernández y Morais 2017), lo que ha permitido confirmar que muy probablemente se trata de la misma producción.

Con el fin de obtener evidencias adicionales sobre la proveniencia de esta ánfora así como indicios sobre algunos aspectos de su tecnología de producción, la misma fue sujeta a un análisis arqueométrico en el marco de un proyecto más amplio de

Figura 3. (a) Fotografía de la fábrica macroscópica del ánfora SMB 2 de *Pollentia*, a 7.5x. (b) Fotomicrografía de lámina delgada del ánfora, tomada a 40x en nícoles cruzados.



caracterización arqueométrica de diversas clases cerámicas halladas en los contextos de *Pollentia* (p.ej. Cau *et alii* 2019).

Por una parte, el análisis petrográfico del ánfora a través de microscopía óptica por lámina delgada (Fig. 3b) reveló la presencia de una fábrica con inclusiones (10%) predominantemente finas, con moda inferior a 0.25 mm. Estas consisten en cuarzo (principalmente monocristalino) y micas (moscovita y biotita), junto a una presencia más minoritaria de feldespato potásico y, más raramente, plagioclasa. Es común, asimismo, la presencia de óxidos de hierro dispersos por la matriz. La matriz arcillosa (85%) es de color beige-blanquecino en nícoles paralelos, con elevada actividad óptica en nícoles cruzados, lo que sugiere temperaturas de cocción relativamente bajas. Los poros, generalmente <0.50 mm, son poco abundantes (5%).

Por lo que respecta a la composición química del ánfora, que fue determinada mediante Fluorescencia de Rayos X (véase metodología en Cau 2003), resulta especialmente destacable un contenido, en datos normalizados, inusualmente elevado de Al_2O_3, con un 33,7%. El contenido en SiO_2 es de 58,5%, mientras que el CaO y el Fe_2O_3 son muy bajos (0,4% y 3,1%, respectivamente), de igual manera que el resto de elementos mayores y menores determinados, con 1,8% de K_2O y porcentajes inferiores a 1% en el caso del TiO_2, Na_2O, MgO y P_2O_5.

Tanto desde el punto de vista petrográfico como de la composición química, se trata de una fábrica singular, para la que no hemos podido encontrar paralelos en la amplia base de datos arqueométrica del ERAAUB de la Universitat de Barcelona, en la que se incluyen —entre muchos otros— datos de numerosas ánforas tardorromanas de diversas regiones del Mediterráneo y la fachada atlántica, y contemporáneas al ánfora SMB 2 aquí analizada. El porcentaje muy elevado de Al_2O_3 registrado en esta ánfora parece sugerir el uso de una arcilla caolinítica para su manufactura. En este sentido, cabe remarcar la existencia de importantes depósitos de caolines —derivados en muchos casos de la alteración de materiales graníticos— en diferentes afloramientos geológicos de Galicia (Galán y Martín 1974; Caramés *et alii* 1983; Márquez González 2014), lo que sería compatible con esta interpretación. Estudios realizados sobre un importante depósito en la zona de Sanxenxo, al norte de Bueu (en la costa opuesta de la ría de Pontevedra), muestran una mineralogía compuesta por cuarzo, micas y minerales del caolín, junto a una presencia minoritaria de feldespatos (Caramés *et alii* 1983), lo que coincide plenamente con la identificada en el ánfora presentada en este trabajo. En cualquier caso, en otros puntos más próximos a Bueu también existen depósitos de caolines, que pudieron ser la fuente más probable de aprovisionamiento para la producción anfórica de los alfares documentados. En resumen, la composición petrográfica y química del ánfora analizada es claramente compatible con la geología regional del sur de Galicia, en donde se localiza el yacimiento de San Martiño de Bueu.

IMPLICACIONES ARQUEOLÓGICAS

El hallazgo en *Pollentia* de un ánfora del tipo SMB 2 resulta de suma importancia para conocer la distribución de estas ánforas fuera de su foco de producción. Hasta el momento, la distribución conocida de las ánforas de Bueu (especialmente del tipo SMB 2) se extiende principalmente por el litoral atlántico, en especial en *Bracara Augusta* y, en menor medida, en yacimientos de *Lusitania* occidental, así como en Faro (Algarve), si bien es posible que un importante mercado haya sido también el área nordatlántica (Fernández y Morais 2017). En la *Baetica*, hasta el momento sólo se han identificado ejemplares en Sevilla e *Italica* en el valle del Guadalquivir (Fernández y Morais 2017), lo que sugiere que las mismas debieron llegar igualmente al área costera gaditana. Sin embargo, la distribución de las ánforas de Bueu más allá del estrecho de Gibraltar resultaba completamente desconocida hasta la fecha, a excepción de la información inédita de su presencia en Roma[2] que confirmaría que alcanzaron mercados lejanos, si bien —aparentemente— de forma minoritaria. Por este motivo, la identificación de un ánfora SMB 2 en *Pollentia* resulta significativa, por tratarse del primer ejemplar publicado hasta la fecha en contextos mediterráneos para dichas producciones.

Este hallazgo permite, así, añadir un punto más al hasta ahora poco conocido mapa de distribución de las ánforas de Bueu, que seguramente se irá ampliando a medida que un mejor conocimiento de las mismas permita su identificación en centros de consumo. Para ello, resulta clave realizar una caracterización arqueométrica de estas producciones, tarea que estamos llevando a cabo actualmente en el ERAAUB. La caracterización de las fábricas locales de Bueu facilitará, sin duda, su identificación por parte de los arqueólogos en diversos yacimientos y permitirá obtener mayores indicios sobre su distribución y, por ende, sobre la importancia que pudo alcanzar la exportación de salazones del sur de Galicia en los mercados atlántico y mediterráneo. Cabe señalar, en tal sentido, la más que probable hipótesis de que una parte de las ánforas clasificadas en muchos contextos cerámicos como Almagro 50 o Keay 16 de posible producción bética o lusitana corresponda, en realidad, a esta producción del sur de Galicia.

Por otra parte, el individuo hallado en *Pollentia* ofrece una evidencia importante sobre la cronología de esta producción. Hasta el momento, existían dudas sobre si el inicio de la producción del tipo SMB 2 debía situarse a finales del siglo III o bien ya comenzado el siglo IV, mientras que el final de la producción puede si-

tuarse a inicios del siglo V (Fernández y Morais 2017). En el caso del ejemplar identificado en *Pollentia*, la UE de la que procede (8084) puede datarse con seguridad en un momento anterior a finales del siglo III d. C. Esto permite confirmar que al menos hacia finales de dicha centuria ya existía una producción de ánforas SMB 2 en Bueu y que las salazones que contenían ya se comercializaban en mercados alejados de su área de producción, llegando incluso, aunque de forma minoritaria, a las Baleares y, seguramente, a otros contextos aún por descubrir.

Bibliografía

Arribas, A., Tarradell, M. y Woods, D. E. 1973: *Pollentia: I. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)*, Madrid.

Caramés Lorite, M., Galán Huertos, E. y De Aza Pendas, S. 1983: *Contribución al conocimiento de los depósitos caoliníferos de Pontevedra*, Sada.

Cau Ontiveros, M. A., 2003: *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares. Estudio arqueométrico*, British Archaeological Reports International Series 1182, Oxford.

Cau Ontiveros, M. A. y Chávez, E. 2003: "El fenómeno urbano en Mallorca en época romana los ejemplos de *Pollentia* y *Palma*", *Mayurqa*, 29, 27-49.

Cau Ontiveros, M. A., Fantuzzi, L., Mas Florit, C., Chávez-Álvarez, E. y Tsantini, E. 2019: "Archaeometric characterization of pottery from the Early Byzantine fortification of Pollentia (Alcúdia, Mallorca): first results", trabajo presentado en el *LRCW 7-Seventh International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry. The end of Late Roman Pottery. The last centuries at the crossroads*.

Fernández Fernández, A. 2017: *El mundo antiguo en el Museo Massó: el centro alfarero romano de Bueu*, Bueu / Santiago de Compostela.

Fernández Fernández, A. y Morais, R. 2017: "Las ánforas tardoantiguas de San Martiño de Bueu (MR 7). El primer centro de producción de ánforas del noroeste de Hispania", en D. Dixneuf (ed.), *LRCW 5. Late Roman coarse wares, cooking wares and amphorae in the Mediterranean. Archaeology and archaeometry* (vol. 1), Alexandrie, 107-119.

Galán Huertos, E. y Martín Vivaldi, J. L. 1974: "Caolines españoles. Geología, Mineralogía y Génesis. Parte VI: depósitos paleozoicos, neógenos y cuaternarios", *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 13(6), 523-546.

Márquez González, M. G. 2014: "Caolines Sedimentarios de Galicia", *Macla*, 18, 82-83.

Orfila, M. (ed.). 2000: *El Fòrum de Pollentia. Memòries de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Alcúdia.

Orfila, M., Arribas, A. y Cau, M. A. 1999: "La ciudad romana de *Pollentia*: el foro", *Archivo Español de Arqueología*, 72, 99-118.

Orfila M., Chávez M. E. y Cau, M. A. 2006: "*Pollentia* and the Roman cities of the Balearic Islands", en L. Abad, S. Keay, S. Ramallo (eds.): *Early Roman towns in Hispania Tarraconensis*, Journal of Roman Archaeology Supplement 62, Portsmouth (R.I.), 133-144.

Orfila, M., Riera, M., Cau, M. Á. y Arribas, A. 2000: "Aproximación a la topografia urbana tardía de *Pollentia* (Mallorca): construcciones defensivas", en J. M. Gurt, N. Tena (eds.): *V Reunió d´Arqueologia Cristiana Hispànica, Cartagena (1998)*, Barcelona, 41-46.

Quaresma, J. C., Mas, C., Cau, M. A., Chávez–Álvarez, E. y Tuset, J. 2019: "A ceramic deposit from the third century in the city of Pollentia (Alcúdia, Mallorca)", trabajo presentado en *el LRCW 7-Seventh International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry. The end of Late Roman Pottery. The last centuries at the crossroads*.

Riera, M., Cau, M.A. y Orfila, M. 1999: "Els últims segles de *Pollentia*", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul•liana*, 55, 335-346.

[1] Esta contribución es parte de los resultados del proyecto *Archaeology, Remote Sensing, and Archaeometry: A multidisciplinary approach to landscape and ceramics from the Roman to the Medieval period in Mallorca (Balearic Islands) (ARCHREMOTELANDS)* (HAR2017-83335-P), IP: Miguel Ángel Cau Ontiveros, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, con contribución de fondos FEDER. Es parte además de las actividades del Equip de Recerca Arqueològica i Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAAUB), Grup de Recerca Consolidat (2017 SGR 1043), gracias al apoyo de la Secretaria d'Universitats i Recerca del DEC de la Generalitat de Catalunya. El trabajo de L. Fantuzzi se enmarca dentro de un contrato Juan de la Cierva-Formación (FJCI-2016-29755) y el de C. Mas Florit dentro de un contrato Juan de la Cierva-Incorporación (IJCI-2017-32853) del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO).

[2] Agradecemos a A. Fernández Fernández la información sobre la existencia de ejemplares inéditos de ánforas de Bueu en Roma.

Un conjunto peculiar de ollas decoradas en castros del entorno de Lucus Augusti

Sara Barbazán Domínguez*
Eduardo Ramil Rego*
Hugo Lozano Hermida*

*Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba

sarabzn@gmail.com
director@museovilalba.org
hugo.lozano.hermida@gmail.com

En el transcurso de nuestra investigación sobre cerámica común romana hemos identificado un grupo no muy numeroso que no ha sido tratado individualmente hasta ahora, pese a que sus peculiares características lo hacen merecedor de un tratamiento particular.

CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS

Este grupo se puede inscribir dentro de la cerámica común considerada de tradición indígena y está compuesto por recipientes de labio plano o redondeado, borde convexo con un ligero desplazamiento horizontal interior, exterior o

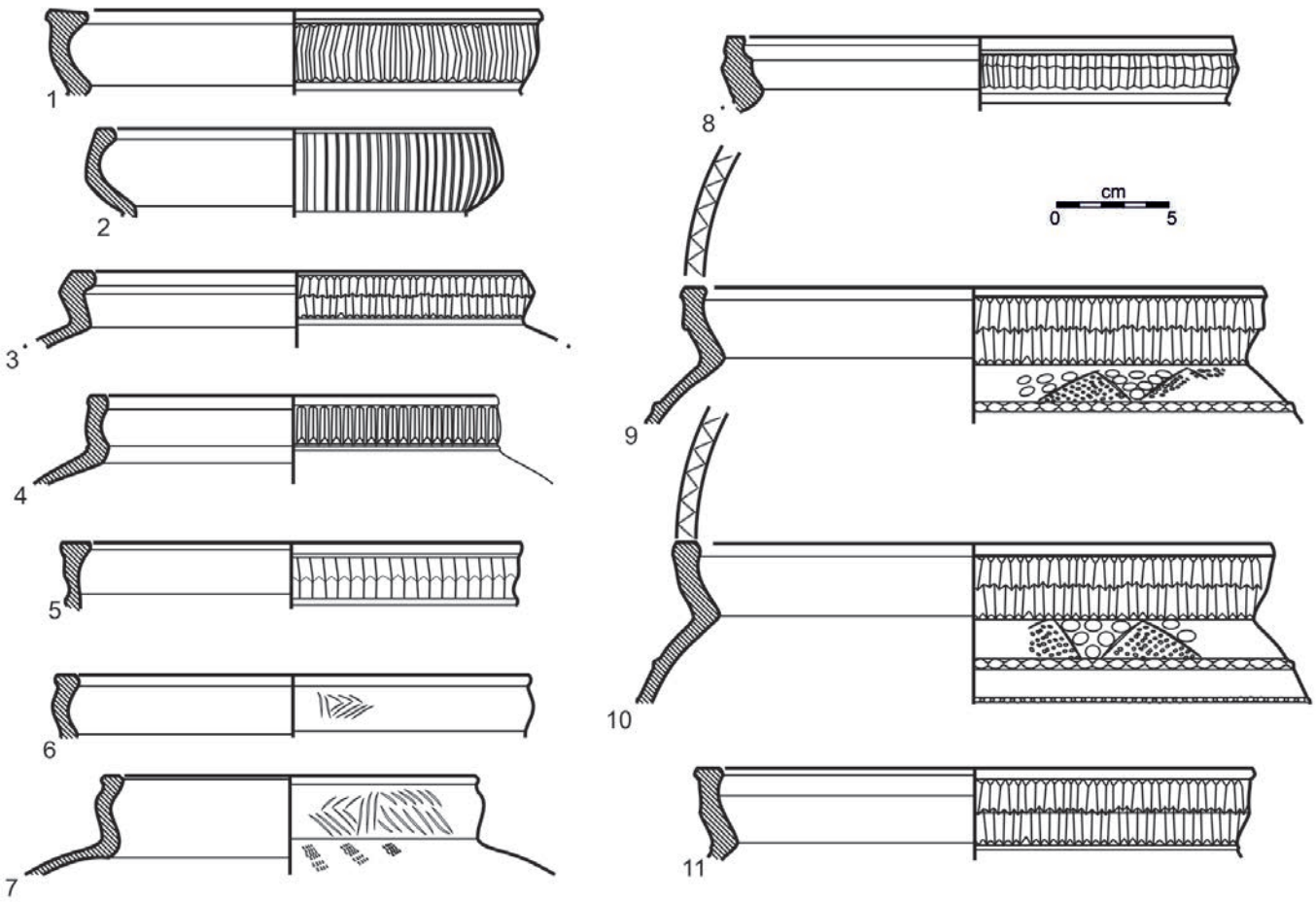


Figura 1. Ollas de Viladonga (1-5), Agra dos Castros (6-8) y Saa (9-11).

bilateral, facetado en la cara interna del borde. A través de una inflexión neta, la parte superior da paso a un cuerpo que suponemos convexo, aunque carecemos todavía de perfiles completos (Fig. 1). Sus dimensiones son bastante homogéneas en todo el conjunto, siendo piezas de tamaño mediano de entre 250 y 270 mm de diámetro de apertura de boca.

CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS

Todas ellas presentan similares características tecnológicas, pasta gris oscuro, marrón o naranja, aunque en ocasiones un sólo recipiente puede presentar varias tonalidades, con abundante presencia de desgrasantes de mica y cuarzo en la superficie. El alma de la fractura es gris oscuro o marrón oscuro. Es probable que hayan sido elaboradas a mano o con un torno lento, no apreciándose líneas o marcas que evidencien el uso de torno rápido. Los acabados son poco cuidados, limitándose a menudo a alisados rudimentarios o bruñidos discontinuos en ambas caras del recipiente (Fig. 2, 7d).

CARACTERÍSTICAS DE LA DECORACIÓN

La característica principal que ayuda a identificar las piezas de este grupo, además de la peculiar morfología del borde, es la decoración que presentan en la cara externa, realizada a través de una sucesión de impresiones de un cuerpo hueco de sección semicircular. Estas impresiones se disponen de arriba abajo y a veces se cambia de posición el utensilio a partir de la mitad para conseguir, al cambiar el eje de la impresión, un efecto de contraste, bien alineando la curva de la mitad superior con el valle de la mitad inferior (Fig. 2, 3 y 5), bien cambiando el ángulo de incidencia del utensilio sobre la pasta (Fig. 2, 1, 6-7).

En los recipientes que conservan un perfil lo suficientemente desarrollado se ha podido constatar que la decoración continúa sobre la superficie del cuerpo formando patrones decorativos complejos que combinan distintas técnicas (Fig. 2, 6-7). El primer tramo decorativo termina en un cordón horizontal con digitaciones y está dividido por líneas incisas oblicuas que forman triángulos equiláteros (Fig. 2, 7c). Aquellos que alinean su base con la inflexión que inicia el cuerpo presentan impresiones circulares de un objeto romo dispuestas en líneas parale-

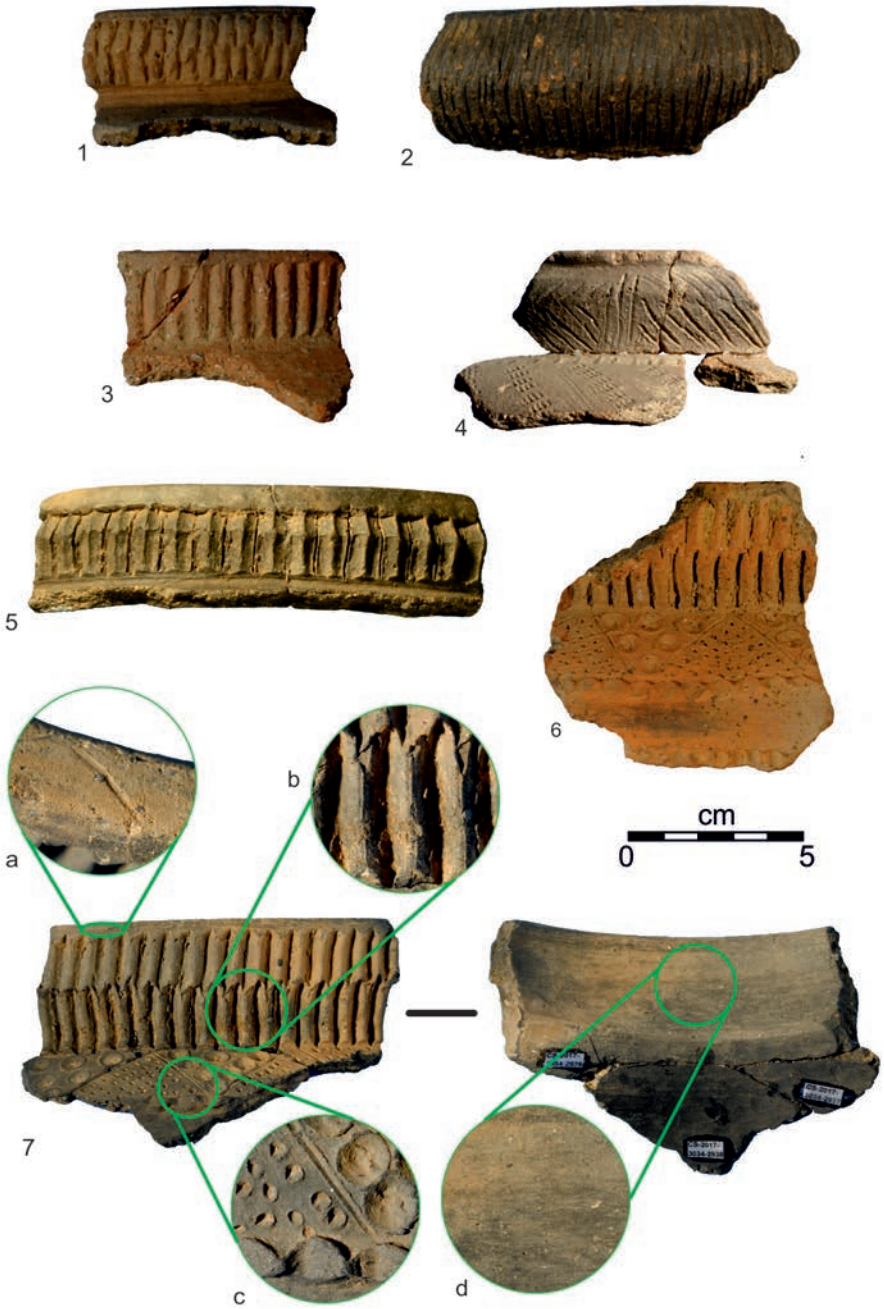


Figura 2. Fotografías de las piezas estudiadas (1-7).

las a los lados del triángulo. En cambio, los triángulos que alinean su base con el cordón presentan un relleno de puntos incisos realizados, probablemente, con algún tipo de punzón. El segundo tramo, delimitado por un segundo cordón con digitaciones presenta una superficie lisa, sin decoración. Por el momento no sabemos como continúa el cuerpo, por lo que no podemos afirmar ni descartar que exista más decoración a partir del segundo tramo. Cabe mencionar que los recipientes que conservan decoración en el cuerpo presentan también una línea incisa en forma de zigzag en la cara superior del borde (Fig. 2, 7a).

Pese a presentar otra técnica decorativa, ponemos en relación con este grupo dos piezas del castro de Agra dos Castros que presentan en la cara externa del borde convexo una sucesión de líneas oblicuas incisas (Fig. 1, 6-7; Fig. 2,4) y una pieza procedente del Castro de Viladonga que muestra, en la misma zona, una decoración de finas líneas incisas verticales paralelas (Fig. 1, 2; Fig. 2, 2).

YACIMIENTOS DE PROCEDENCIA Y CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

Hemos identificado estas piezas en los castros de Agra dos Castros (Lugo), Saa (A Pastoriza) y Viladonga (Castro de Rei) aunque hay que mencionar que se trata siempre de un grupo escasamente representado en el registro, no superando la decena de ejemplares en ningún caso (Fig. 1).

En el castro de Viladonga (Fig. 3), yacimiento con una cronología que estimamos entre el s. I y el V d.C. (Barbazán Domínguez *et alii* 2018), estas piezas se hallaron en la zona noreste del recinto central y en el sector oriental de la muralla (Fig. 1, 1-5), ambas zonas carentes de registro estratigráfico. En el recinto central, este grupo está escasamente representado (Fig. 1, 4-5) y se recoge mezclado con muchas otras cerámicas atribuibles a distintas cronologías; sin embargo, sí sabemos que su aparición se corresponde con las excavaciones de los años 84 y 92, las correspondientes a los niveles considerados como más antiguos del asentamiento (Arias Vilas *et alii* 2016). En el sector oriental de la muralla, en las excavaciones realizadas más allá del recinto central, de donde proceden la mayor parte de las piezas de este grupo documentadas en el asentamiento (Fig. 1, 1-3), sólo se han identificado restos de cerámica considerada de tradición indígena junto con un vaso de cerámica común altoimperial correspondiente al tipo L16, fechado en el s. I d.C.

En el castro de Agra dos Castros (Fig. 3), para el que estimamos una cronología altoimperial (Barbazán Domínguez 2019) con posibles ocupaciones anteriores y posteriores (Bartolomé Abraira 2008),

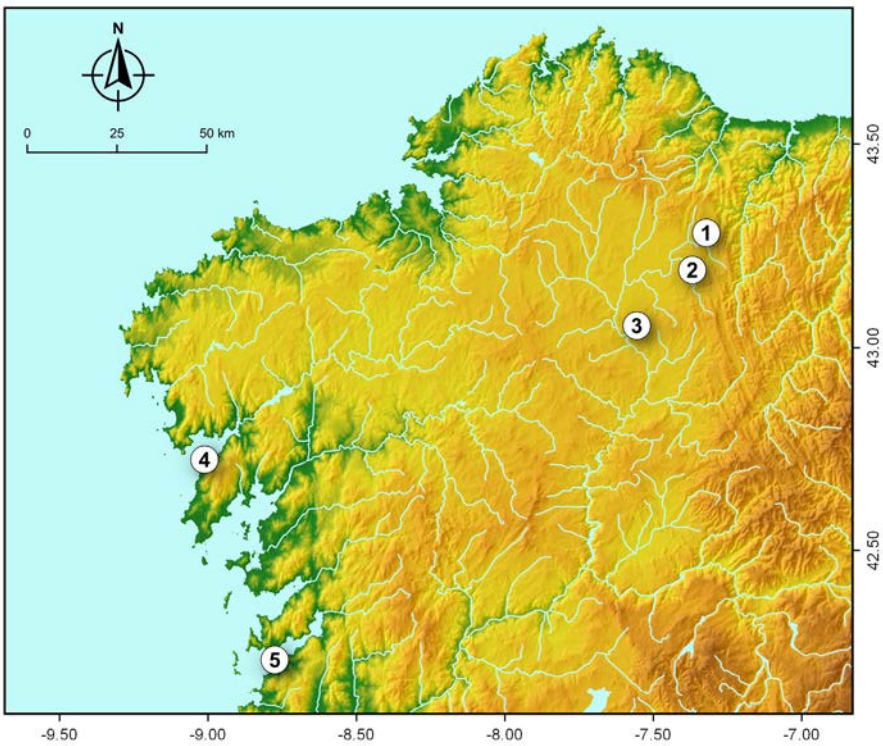


Figura 3 .Mapa de localización de los yacimientos donde se han identificado estas piezas. 1- Castro de Saa, 2- Castro de Viladonga, 3- Castro de Agra dos Castros, 4- Castro de Baroña, 5- Castro de Toralla.

se han identificado tres de estas piezas en la zona norte (Fig. 1, 5-8). No hemos tenido acceso al registro estratigráfico completo por lo que no hemos podido asociar los materiales estudiados a los niveles descritos por los investigadores sin embargo, sí sabemos que las piezas correspondientes a este grupo se hallaron junto a cerámica considerada de tradición indígena, ollas de borde facetado propias del s. I d. C. y cerámica común romana de amplia cronología: ollas O1 y fuentes F1. De estas unidades estratigráficas también procede un fragmento de O5 de cronología bajoimperial.

En el castro de Saa (Fig. 3) se identificaron por el momento sólo tres piezas (Fig. 1, 9-11), que sin embargo son las que presentan una decoración más profusa y compleja (Fig. 2, 6- 7). Los niveles donde se registraron dichos recipientes se encuadran dentro de los primeros siglos de época romana (Barbazán Domínguez 2019). Estos recipientes fueron documentados en un nivel donde predominaban las producciones consideradas indígenas, junto a una ollita L14, algunas ollas L1c y una olla grande L7, todas ellas de cronología altoimperial; además de otros recipientes de cerámica común romana sin atribución tipológica.

En otros estudios pueden encontrarse paralelos para este grupo en piezas de castros de la fachada atlántica (Fig. 3), como Baroña (Rey Castiñeira1991: 625) y Toralla (Rey Castiñeira 1991: 820). También recuerdan vagamente a piezas de O Achadizo, A Lanzada, Santa Tecla y Montealegre, (Rey Castiñeira 1991: 703, 768, 775 y 869) correspondientes con los tipos "Borneiro B" y "Vigo", aunque los recipientes de estos últimos castros difieren de los de la zona estudiada en su desarrollo del borde, con un perfil mucho más corto y ancho.

CONCLUSIONES

Por sus características tecnológicas, especialmente por las técnicas empleadas en su decoración, las piezas pertenecientes a este grupo suelen ponerse en relación con las producciones anteriores a la conquista romana; sin embargo, su aparición en contextos posteriores junto a piezas inequívocamente romanas, nos llevan a concluir que, como mínimo, siguen presentes tras la conquista.

Tendremos que esperar a otros hallazgos para saber si continúan vigentes en momentos más avanzados de la ocupación romana o si, por el contrario, desparecen en algún momento concreto. Del mismo modo, tendremos que aguardar a tener nuevos datos para precisar en que momento arranca su producción y hasta donde alcanza su área de distribución. También serán necesarios nuevos estudios para adentrarnos en una caracterización arqueométrica de estas piezas que nos permita empezar a especular sobre si se trata de importaciones producidas y distribuidas desde un lugar concreto o de un mismo tipo reproducido en distintos lugares por distintos alfareros, lo que quizás podría explicar su variabilidad formal y decorativa.

Bibliografía

Alcorta Irastorza, E. 2001: *Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*, Lugo, Fundación Barrié de la Maza.

Arias Vilas, F., Bastos Bernárdez, D., Durán Fuentes M. C. y Varela Arias, E. 2016: *Museo del Castro de Viladonga,* Xunta de Galicia.

Barbazán Domínguez, S. 2019: *La cerámica como factor de intercambio cultural en el proceso romanizador de Gallaecia,* Santiago de Compostela, Tesis doctoral inédita.

Barbazán Domínguez, S., Ramil Rego, E. y Lozano Hermida, H. 2018: "La evolución cronológica del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) a través del estudio de su cerámica común romana", *BSAA arqueología*, LXXXIV, 168-214, en prensa

Bartolomé Abraira, R. 2008. "Primeiras valoracións da intervención realizada en Agra dos Castros, Marcelle (Lugo)", *Croa*, 18, 28-33.
Rey Castiñeira, O. 1991: *Yacimientos castreños de la vertiente atlántica. Análisis de la cerámica indígena,* Universidad de Santiago de Compostela.

Vaso oretano de Alcubillas, Ciudad Real. Un ejemplo singular con decoración aplicada antropomorfa

José Luis Fuentes Sánchez*
Luis Benítez de Lugo Enrich**

*Universidad de Granada
**Universidad Autónoma de Madrid

En el Cerro del Castillo de Alcubillas (Ciudad Real) se localiza un *oppidvm* protohistórico, cuya posición estratégica en una cota de 899 m.s.n..m. le asegura el control de los recursos naturales, agropecuarios y mineros de una amplia zona del actual Campo de Montiel (Fig.1.1). Este poblado se encuentra en una posición intermedia y de relativa proximidad con otros grandes *oppida* de la zona como: *Laminivm*[1] (Alhambra) (19 km), Cabeza del Buey[2] (Torre de Juan Abad) (14 km), Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) (27 km) y *Mentesa Oretana* (42 km) (Fig.1.2).

En las cercanías del poblado se han venido realizando una serie de hallazgos fortuitos de gran relevancia como el denominado anillo de Alcubillas, pieza de oro macizo del siglo VI a.C. (Caballero 1996: 48) de clara influencia orientalizante (Benítez de Lugo, Esteban y Hevia 2004: 68 y 70) (Fig.1.3). Posee un sello ovalado figurativo en bajorrelieve que presenta una composición bicéfala con dos cabezas de perfil contrapuestas (guerrero y *carnassier*), que supone en sí mismo todo un elemento de prestigio de una élite social aristocrática y guerrera que controla los recursos de producción y la sociedad (Benítez de Lugo y Fuentes 2021). De similar importancia fue el hallazgo de un fragmento de escultura tallada en arenisca ferruginosa (piedra molíz) que se correspondía con el prótomo delantero de un toro (Fig.1.4). Esta escultura fue fechada en su momento en el siglo IV a.C. (Mena y Prieto 1985). La pieza pertenece a una necrópolis protohistórica, tal y como ha confirmado la intervención arqueológica que tuvimos la oportunidad de dirigir entre 2016-2017 (Benítez de Lugo y Fuentes 2017), cuyos resultados han revelado la existencia de una necrópolis en llano no ligada a un *oppidvm* concreto, con enterramientos y materiales de época ibérica antigua de horizonte orientalizante tardío. Se trata de una pequeña zona funeraria en la que se erigieron monumentos funerarios turriformes y pilares estela entre los ss. VII-V a.C, que fueron posteriormente objeto de destrucción y reaprovechamiento en sepulturas tumulares fechadas entre los ss. IV-III a.C. (Benítez de Lugo y Fuentes Sánchez 2021) (Fig.1.6).

No menos significativo es el hallazgo que presentamos ahora, de un conjunto de tres fragmentos cerámicos con nº. Inv. AL18CC0001a/b/c[3] (Fig.2.1), hallado fortuitamente en las laderas del *oppidvm.* Sus dimensiones en conjunto son 18,45x6,20x1,56 cm y presentan signos de rotura de antiguo. El descubridor informa que fueron hallados en una tierra de color negro (cenizas-carbones) mientras realizaba labores agrícolas en un viñedo.

La pasta en su conjunto es de tipo oxidante, de color marrón anaranjado, con desgrasantes cuarcíticos de mediano tamaño, que han precipitado en amarillo. Se advierte la presencia de mica y elementos calcáreos, así como de otros de colores rojizos y negros (piroxenos). Por lo general tienen una granulometría pequeña - mediana y se distribuyen uniformemente por toda la pasta, que es rugosa, compacta y ofrece fracturas rectas, aunque poco limpias. El acabado exterior de la pieza, pese a la profusa decoración, contó con la aplicación de un engobe que está muy poco cuidado; es poroso, sin evidencias de bruñido. El engobe se manifiesta mejor en los motivos de las cabezas aplicadas, que recibieron algún tipo de tratamiento diferenciado con respecto al cuerpo del vaso, no descartamos que incluso posean pigmentos que no se observan a simple vista.

Uno de los rasgos más interesantes de esta pieza lo constituye su profusa decoración. En efecto; presenta un friso superior con dos niveles de estampillas seriadas en grupos de cuatro, bien impresas y orientadas. Los dos niveles de estampillas se encuentran alineados (el superior sobre el inferior). Entre estos dos niveles se insertaron motivos aplicados de temática antropomorfa en forma de cabeza. El nivel superior de estampillas lo constituiría un grupo de cuatro esferas de 8 mm con corona en negativo y cuerpo circular en positivo, enlazados mediante el trazo de una línea impresa en diagonal (15,7 mm) que conecta la base con la zona lateral de la siguiente esfera, no teniendo continuidad más allá del motivo aplicado. La tipología de la estampilla puede situarse en el tipo B.IV de la clasificación de Ruiz y Nocete (1981:356-357). El nivel inferior presenta una seriación de cuatro estampillas de motivos ovales en disposición vertical (14,3x13,1 mm) bien orientados, y se corresponderían también con el tipo B-IV (*ib.* 1981:356-357). Bajo este nivel inferior de estampillas, le sucede una serie de esgrafiados *antecocturam que en ocasiones* desarrollan una línea ruda también impresa y que fue realizada en el

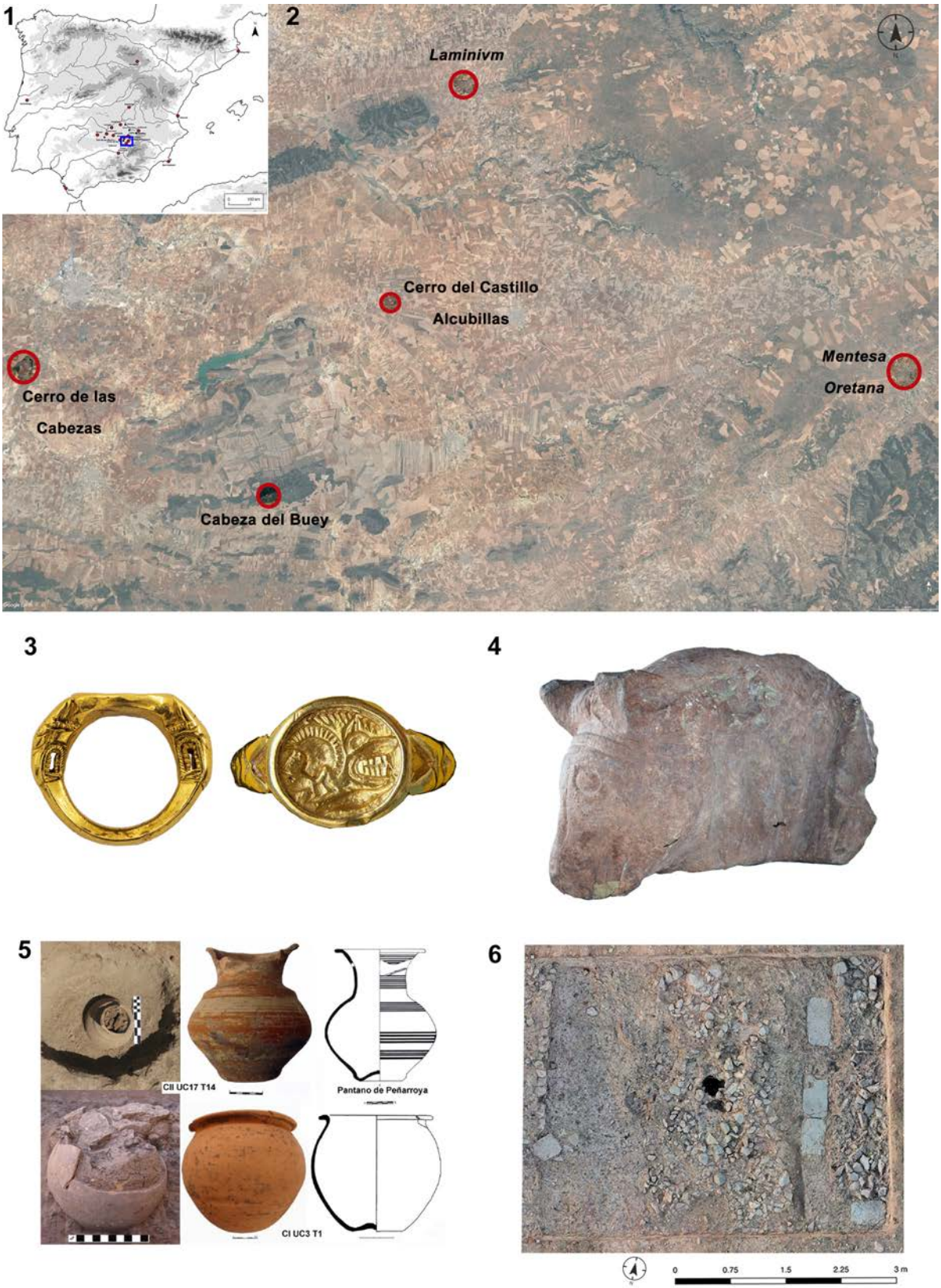


Figura 1. 1.*Oppida* de Oretania septentrional. 2. El *oppidvm* de Alcubillas y su posición con el resto de *oppida* de la zona. 3. Anillo de Alcubillas. 4. Escultura zoomorfa de Alcubillas. 5. Contextos de la necrópolis del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) (Anthropos). 6. Excavación de uno de los monumentos funerarios en la Necrópolis de Los Cotos (Alcubillas) (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA).

momento del torneado del vaso ya que se encuentra pisada por los motivos estampillados ovales.

Entre estas estas dos series de estampillados, se intercalaron motivos aplicados de temática humana de los que solo se han conservado dos cabezas. El motivo del fragmento B: (20,4x11,8x5,7 mm) tiene una testa aplicada en fresco sobre el cuerpo principal del vaso, acción que fue previa al proceso de estampillado, debido a que las ungulaciones circundantes del aplique, se encuentran hundidas por la presión posterior de la matriz de la estampilla oval del nivel inferior (Fig.2.B). Este primer motivo aplicado presenta una definición muy irregular en sus rasgos, aún así posibilita distinguir una cabeza humana en posición frontal, con ojos en positivo sin aparente cuenca ocular, nariz recta, labios rígidos, cerrados y anchos, mentón pronunciado y desarrollo del cuello. Este motivo debió de sufrir algún tipo de deformación intencional o fortuita durante su proceso de aplicación en fresco o de secado, que originó la realización de un espatulado posterior que transformó las facciones, al objeto de posibilitar la identificación del motivo con aquello que originalmente se buscaba representar, imitar, o evocar. El aspecto general de este motivo, ya sea intencionado o casual, es más bien cadavérico.

El fragmento C: (22,3x11,6x5,7 mm) (Fig.2.C) también se halla inserto entre los grupos seriados de estampillas, presenta unas facciones más humanas y con mejor definición que el motivo anterior. Desarrolla un tocado con apariencia de casco, capacete o incluso podría tratarse del cabello que alcanza hasta la altura de las orejas, que dejaría una frente ancha y despoblada. Tiene los ojos aguzados e insertos en la cuenca ocular, la nariz se encuentra poco definida, al deformarse ésta en parte en el momento de la cocción. Los pómulos son rectos sin evidencias de vejez; están mejor definidos los rasgos del

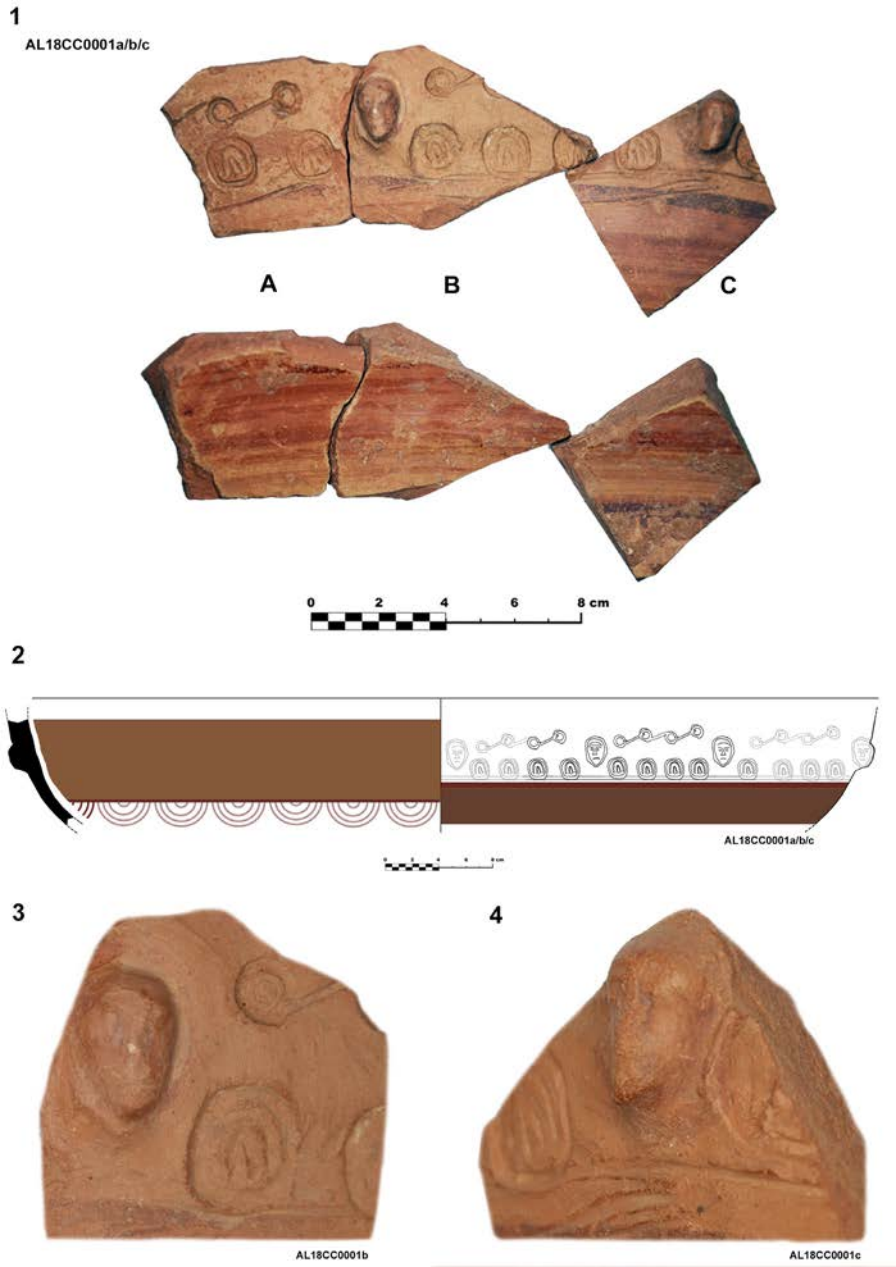


Figura 2. 1. A, B, C. Fragmentos conservados hallados en el Cerro del Castillo en Alcubillas, Ciudad Real. 2. Ilustración de la forma y su decoración. 3. Detalle del motivo aplicado y estampillas del Fragmento A. 4. Detalle del motivo aplicado del Fragmento B (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA).

mentón, los labios, la barbilla y el cuello que no presenta evidencias de protuberancia laríngea. En general podemos hablar de una cabeza de inspiración andrógina cuya actitud frontal y rígida, mira al frente directamente con los ojos abiertos.

Bajo el conjunto de estampillas y motivos aplicados, dispone de un segundo friso pintado que se encuentra delimitado de la parte superior por una línea longitudinal de color rojo vinoso de 4,9 mm. Le sigue otra ancha banda pintada y poco espesa en color marrón achocolotado, prolongándose por la zona coincidente con la carena del vaso hasta la zona de rotura. En el interior se observa decora-

ción pintada con una ancha banda muy tenue en color marrón achocolatado que se encuentra enmarcada en sendas líneas trazadas longitudinalmente paralelas en rojo vinoso. De la línea inferior, penden también en color rojo vinoso una cenefa a base de semicírculos concéntricos colgantes (Fig.2.C).

El examen en detalle de los diferentes elementos decorativos que se han conservado de la pieza, posibilita identificar, *a priori,* que el proceso de elaboración de la misma tuvo que variar necesariamente a consecuencia del desarrollo de la decoración aplicada, técnica no muy común en la cerámica ibérica y la oretana de entre los ss. IV-II a.C. Tras el modelado a torno, aplicación del engobe y parcial secado del vaso, se procedió a la aplicación en fresco de los motivos, que debieron estar previamente modelados y algo secos para posibilitar su manipulación a la hora de insertarlos en el cuerpo del vaso. Tras un tiempo de secado, se aplicó el estampillado y la pintura en el interior y exterior del vaso, como paso previo a su cocción (Fig.2 2).

La inexistencia de elementos funcionales conservados (borde, asa, pie) impide una definición segura del tipo de forma desarrollado, que en cualquier caso se correspondería con una forma abierta, de perfil globular con carena alta, de grandes proporciones y cuya proyección de la parte conservada, podría alcanzar un diámetro en torno a los 50 cm. Tanto por el tamaño que ofrece, el grosor de las paredes y el tipo de decoración, podría ser calificado como un recipiente excepcional en los contextos de Oretania septentrional. Existen algunas correspondencias estilísticas en la tipología desarrollada para la cerámica de Clase A en la clasificación de Mata y Bonet (1992): Grupo II, Tipo 6, Subtipo 2, definido como un *lebetes* sin pie, que podría tener una apariencia compatible con alguna especie de gran crátera sin cuello, carente de asas y de base cóncava. Se caracterizan principalmente por el diámetro de sus bocas, que para el caso no se ha conservado. No obstante y dadas las proporciones podríamos definirlo, como clasifícale en la "variante b" cuyo diámetro del borde puede superar los 25 cm. Se documentan ejemplares en La Alcudia (Elche) (Tortosa 2004:109) y otro en *Libisosa,* decorado con motivos geométricos y amplio borde que supera los 50 cm (Uroz Rodríguez 2012:129).

La alta fragmentación y ausencia de contexto arqueológico de esta pieza impide adscribirla a un espacio de uso concreto. En Alarcos se han documentado *lebes* en contexto funerario de entre finales del s. III-I a.C. (T.24 y T25) (García, Morales y Rodríguez 2018:108), así como en la necrópolis del Hoyo de Santa Ana en el contexto de la Tumba 137 (Martínez Picazo 2016: 108).

Por lo que respecta a los paralelos del friso decorativo estampillado, el nivel superior de corona en negativo con motivo circular en positivo, se documenta en el santuario ibérico de Castellar (Jaén) (Nicolini *et alii* 2004: 84, fig.43b-43c). No obstante, no hemos hallado paralelos concretos con el grupo de 4 estampillas entrelazadas que se hallan en el friso 1, lo que significa que podríamos estar ante una nueva tipología, o bien, una singularidad que, como proponemos más adelante, rige la temática decorativa del vaso en un sentido más complejo.

En cuanto a la decoración de las estampillas del segundo nivel del friso, las matrices corresponden con las del tipo B-IV, constituyendo una composición de corte esquemático con enmarque ovalado y motivo concéntrico oval similar a los documentados en el Cerro de las Cabezas con cronologías de entre los ss.V-IV a.C. (Fernández, Vélez y Pérez 2007: 221 fig.11c), aunque para este caso concreto de Alcubillas, existen algunas diferencias en la parte inferior del motivo que podrían corresponderse con una matriz más simplificada. Este mismo tipo de estampilla oval ha sido documentado en un *lebes* pintado hallado en la fosa del depósito votivo del foro de *Libisosa,* en un contexto cerrado de entre el primer y segundo cuarto del s. I. a.C. (Uroz Rodríguez 2012: 196, fig.149.7). Se documentan por otra parte, estos motivos en estampillados de tinajillas en *Oretum* (Nieto Gallo *et alii* 1980: 134, fig.97.218), así como en el estrato 7C del Ibérico Pleno en *Sisapo* (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 186, fig.53.47-48). Este motivo aparece pintado en una urna del siglo IV a. C. hallada en la necrópolis de Túgi (Galera, Granada) (García y Bellido 1980: fig.130).

El elemento decorativo que convierte a esta pieza, desde nuestro punto de vista en singular y dentro de los vasos cerámicos pintados de época ibérica en Oretania, es la presentación de alternantes de cerámica figurada correspondiente a cabezas humanas proyectadas de frente con tocado de cabello, casco o capacete (Fig. 2.3-4). Nos hallaríamos ante unos apliques como evolución estilística de las seriaciones estampilladas, también figuradas del tipo B.VIII, que se documentan en el Cerro de las Cabezas (Fernández, Vélez y Pérez 2007: 221, fig.11) (Figs. 3.1, 2, 3, 4, 5, 6) y en los que se presentan repeticiones horizontales de cabezas enmarcadas en motivos ovales (B.VIII) (*ib.* fig. 11 a, c, e, f) (Figs. 3.1-3.6, 3.4, 3.2) y/o cuadrados (A.VIII) (*ib.* fig. 11b, g, h) (Fig.3.3), sin tocado, ojos redondos y/o rasgados, con gran nariz, con o sin marcado de los labios (*ib.* fig. 11a, e) (Figs. 3.1, 3.2), que suelen aparecer cerrados en algunos casos (*ib.* fig. 11c, b, f, g, h).

Llama poderosamente la atención las similitudes existentes con un fragmento estampillado del tipo D.VIII, que conserva un grupo de 4 estampilladas que representan un motivo figurado con cabeza humana y aparente tocado de casco o capacete, ojos pronunciados, nariz recta y labios marcados con angulación del mentón (*ib.* fig.11d) (Fig.3.5). Esta es, sin lugar a dudas, una de las referencias estilísticas más

próximas al modelo que presentamos, por cuanto se podría establecer una evolución que parte de la cerámica estampillada del Ibérico Pleno documentada en el Cerro de las Cabezas, de clara génesis indígena, que vería desarrollada esta misma composición o temática en un momento posterior, con un marcado rasgo de evolución técnica y estilística inspirados en modelos de vajilla metálica y/o cerámica de influencia colonial (Fig.2.6). Otra cuestión bien distinta es la utilidad y el contexto de utilización en ambos casos.

El empleo de elementos procedentes de la coroplastia y de la cerámica helenística, como supone la aplicación de prótomos masculinos en modelos de vasos de cerámicas áticas, inscribiría esta pieza en una esfera de cuidado simbolismo que practicaría la oligarquía local. Podría estar relacionada con un uso religioso, social o particular, al objeto de mimetizarse en las costumbres y modos de vida de influencia colonial, cuyo fin último no es otro que el de mantener su prestigio y posición social sobre el resto de la comunidad. Existen una serie de ejemplos de diferente contexto y cronología que tienen como nexo en común la utilización de apliques figurados humanos, pero cuyo significado en cada caso es muy dispar y como se observará, existe multiplicidad de contextos en los que aparecen en uno u otro sentido.

En el depósito votivo del foro de *Libisosa* procede un *oinochoe* de barniz negro con decoración en relieve figurada posiblemente humana en la unión del asa con el cuerpo en la especie 5740 de Morel (1981) (Uroz Rodríguez 2012: 175, fig.1135), similar a los prototipos volterranos de factura etrusca de entre los ss. IV-III a.C. (Colonna Cecile 2013: figs. 5-6). Por influjos, estos apliques llegaron a la cerámica ibérica desde los modelos helenísticos tal y como se demuestra en un fragmento de asa de sítula en forma de cabeza humana procedente de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia),

Figura 3. 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, 3.6. Fragmentos de estampillas con motivos de cabezas humanas halladas en el Cerro de las Cabezas (Fernández, Vélez y Pérez 2007: 221, figs.11 a, f, h, e, c, d). 7. Fragmento de cabeza aplicada y pintada procedente de La Alcudia de Elche (Tiemblo Almagro 1999: 182, lám. IV fig.20). 8. Motivo aplicado hallado en el vaso plástico del Amb.176 de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2018: 23, fig. 2; Fotografías de Héctor Uroz y dibujo de Nora Hernández).

pieza de entre los ss. IV-III a.C (Page del Pozo 1985:98, lám. III.1, nº 64). El vaso plástico antropomorfo del departamento 176 de *Libisosa*, hallado en contexto sacro, porta una representación de una cabeza sobre un *gvttvs-pixide,* cuyo aplique alcanza ciertas semejanzas con respecto al prototipo de Alcubillas; es una representación de una epifanía ibérica hallada en el contexto de destrucción del Amb.176 del *oppidvm* de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2018: 23, fig. 2) (Fig.3.8).

En ámbitos septentrionales, es conocida una urna con motivos de cabezas aplicadas,

inscritas en roleos incisos, y cuños circulares que rodean los apliques de las testas y realizada en cocción reductora, se halló en *Contrebia Levcade* en contextos de entre los ss. I a.C.-I d.C. (Museo Arqueológico de La Rioja, Logroño). Por último, los vasos engobados con medallones aplicados de época Flavia procedentes de un depósito hallado en *Osca* cuentan también con motivos similares aplicados y relacionados con el consumo de vino (Mínguez Morales 2014: 131, figs. 7-8).

En todos estos contextos hemos hallado manifestaciones de apliques cerámicos con prótomos masculinos dispuestos en zonas visibles, cuya funcionalidad estaría relacionada con el servicio de líquidos en ambientes sacros, o como parte del ajuar utilizado para el consumo de vino. Estos modelos están claramente diferenciados del hallado de Alcubillas, cuya tipología, como se ha señalado, se puede corresponder con una forma ibérica abierta que podría estar relacionada tanto con el tipo de vasos para preparar el vino a modo de crátera con amplia boca que posibilita remover el líquido y poder introducir los utensilios para servir, cuando no la propia copa, o bien como un elemento utilizado en ambientes sacros y privilegiados para ofrendas y/o en rituales funerarios, cuya funcionalidad podría estar relacionada también con algún tipo de ceremonia ritual o incluso formar parte de un exclusivo ajuar funerario de un miembro de la oligarquía.

Más allá de su manufactura, que es claramente oretana y guarda las similitudes estilísticas y compositivas con las decoraciones halladas en el Cerro de las Cabezas y otros *oppida* importantes como Alarcos, *Libisosa* o *Sisapo*. Se sabe que este enclave próximo a Alcubillas fue un centro de producción cerámica en época ibérica (Benítez de Lugo y Moraleda 2013: 247; Vélez *et alii* 2017). Sus producciones pueden, por irradiación (incluso no comercial), haber alcanzado difusión en ámbitos cercanos como es Alcubillas. Este dato podría servir para acotar cronológicamente esta pieza, teniendo cuenta que se ha señalado un momento final para el *oppidvm* valdepeñero fechado en la amortización y/o abandono de la ciudad hacia finales del s. III a.C. (Fernández, Vélez y Pérez 2007: 214). En caso de ser cierto ese final, nos hallaríamos ante un producto *ante qvem* a este proceso. En este contexto, se encuentran en estudio un conjunto de tumbas procedentes de la necrópolis del poblado, que evidencian la pervivencia de enterramientos en un mismo espacio funerario localizado en la ribera contraria del río Jabalón a aquella en la que se encuentra el *oppidvm* del Cerro de las Cabezas. Los materiales y dataciones preliminares de esa necrópolis ofrecen un rango cronológico amplio, que abarca al menos desde enterramientos del s. IV a.C. hasta las primeras décadas de s. I d.C. (Benítez de Lugo *et alii* 2016) (Fig.1.5).

Otro aspecto, y quizás el de mayor relevancia, es el referente al tratamiento de la temática sobre la frontalidad de los personajes que se plasman en la pared del vaso de Alcubillas. Los trabajos de Pérez Avilés (1944), Olmos (1987, 1987b, 1989, 1992, 1995, 1996, 1998), Olmos y Ramos (1997) y Tiemblo Magro (1997, 1999) son de referencia obligada a la hora de tratar la cuestión de la representación de la figura humana en la cerámica ibérica. No escapa a nuestro interés, y de hecho será objeto de temática monográfica en próximos estudios sobre la pieza, que exceden la intención de este breve artículo, la proximidad estilística -y probablemente conceptual- existente entre los modelos reproducidos en el vaso de Alcubillas, con respecto a las representaciones de deidades tanto en cerámica pintada como aplicada pintada del SE. Especialmente son interesantes los modelos procedentes de La Alcudia de Elche. El hallazgo más representativo lo supone un pequeño fragmento cerámico de una pared con cabecita humana (¿femenina?) modelada y pintada, al objeto de resaltar los trazos y facciones del rostro que se presenta con mirada altiva, y en el que la pupila, la nariz y los labios están modelados. Se ha propuesto a esta pieza como una expresión de una divinidad emergente que trata de relacionarse con este mundo desde otro plano divino (Tiemblo Almagro 1999:182, lám. IV fig.20) (Fig.3.7).

Es ineludible establecer paralelismos de connotaciones cosmogónicas para el caso ibérico, que relacionan los elementos (estampillados y modelados) expresados en el vaso oretano de Alcubillas: astros (sol y luna) en las estampillas del nivel superior del friso 1, naturaleza en las estampillas fitomorfas ovaladas del grupo del segundo nivel del friso, divinidades emergidas representadas en las efigies con rostros enfatizados, dotados de rasgos y en los que es inherente el canon de belleza o de monstruosidad si hacemos acaso al aspecto cadevérico del aplique del fragmento B. Todo ello, en un gran friso continuo como modelo universal en el que, entre el cielo y la tierra, aparece-emerge-surge el ser divino, como entidad que se manifiesta y simboliza el orden que regula los ciclos: una imagen en rigurosa frontalidad como centro de toda la escena. La temática astral, natural y divina pueden quedar resumidas en una expresión identitaria del personaje que posee el artículo objeto de un discurso tan poderoso y de autoafirmación, como de la clase social que lo custodia.

Al desconocer el contexto en el que se situaría la pieza de Alcubillas se ha perdido toda oportunidad para identificar el tipo de uso o rito al que sería destinado en origen, cuya naturaleza misma implica un discurso ambivalente, como forma decorada que transmite tradición e iden-

tidad oretana y, a su vez, como instrumento de asimilación cultural de corte colonial fenicio-púnica o helenística.

El vaso de las cabezas aplicadas de Alcubillas[4] constituye una pieza de excepcional valor para la provincia de Ciudad Real y su contexto cultural ibérico, al que habrá que seguir realizando preguntas orientadas a definir más nítidamente las fuentes de inspiración que reproducen la temática de la frontalidad, el significado, grado de asimilación, o simplemente su sometimiento a una imitación que reproduce su friso. Es, sin duda, una de las múltiples manifestaciones de la fuerte aculturación que reciben las comunidades de la Meseta Sur durante la fase final de la Protohistoria y del extraordinario valor de la cultura material que los *oppida* ubicados en las riberas del río Jabalón tienen para el conocimiento de la identidad cultural oretana desde los ss. IV-III a.C.

Bibliografía

Bonet, H. 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio,* Valencia.

Benítez de Lugo, L. Esteban, G. y Hevia, P. 2004: *Protohistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real (800 a.C.-500 d.C.),* C&G, Ciudad Real

Benítez de Lugo Enrich, L. y Moraleda Sierra, J. 2013: "Símbolos, espacios y elementos ibéricos para el culto en Oretania septentrional. Estado de la cuestión arqueológica, revisión crítica y nuevas aportaciones", en C. Rísquez y C. Rueda (eds.): *Congreso Internacional Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria. El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar (Jaén) 1912-2012,* 213-270.

Benítez de Lugo Enrich. L. y Fuentes Sánchez, J.L. 2017: *Informe de intervención arqueológica de plantación de olivos en Alcubillas,* Anthropos-Oppida. (Inédito).

Benítez de Lugo Enrich, L. y Fuentes Sánchez, J.L. (en prensa): "Las representaciones del poder en ámbitos funerarios de Oretania septentrional", *Actas Congreso Internacional: Cámara de Toya 100 años de investigaciones. Jaén-Peal del Becerro, 2018*.

Benítez de Lugo Enrich, L., Poveda Navarro, A. M., Urbina, D. y Urquijo, C. 2016: "La Tumba 1 de la necrópolis del *oppidvm* del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real): nuevo ejemplo del uso de *sigillata* aretina en rituales funerarios oretanos", *Sagvntvm*, 48, 89-101.

Caballero, A. 1996: "Arqueología e Historia Antigua", *Ciudad Real y su provincia,* Géver, Sevilla, 33-88.

Fernández Avilés, A. 1944: "Rostros humanos de frente en la cerámica ibérica", *Ampurias*, 6, 167-178.

Fernández Maroto, D., Vélez Rivas. J. y Pérez Avilés, J. 2014: "La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)", en L. Abad Casal y J. A. Soler Díaz (coords.): *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea. Alicante, 24-27 de octubre de 2005*, 211-228.

Fernández Maroto, D. 2013: "Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Espacio Tiempo y Forma*, Serie, I, Prehistoria y Arqueología, 297-322.

Fernández Ochoa, C., Zarzalejos, M. Hevia, P. y Esteban, G. 1994: *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida, Almodóvar del Campo (Ciudad Real),* Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.

García, R., Morales, J. y Rodríguez, D. 2018: *De la muerte a la eternidad. La necrópolis ibérica de Alarcos (Ciudad Real),* Síntesis, Madrid.

García y Bellido, A. 1980: *Arte ibérico en España,* Madrid.

Maestro Zaldívar, E. 1989: *Cerámica ibérica decorada con figuras humanas,* Monografías Arqueológicas 31, Zaragoza.

Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. 1992: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana*. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie Trabajos Varios del S.I.P. Nº 89. Valencia, 117-173.

Martínez Pizaco, I. 2016: *Estudio tipológico de la cerámica ibérica de la Hoya de Santa Ana, Chinchilla, Albacete.* I.E.A. "Don Juan Manuel", Serie, I, Estudios, nº 230.

Mínguez Martínez J.A. 2014: "El consumo de cerámicas para uso doméstico en *Osca* durante el siglo I de la era: importaciones y producciones locales", *Bolskan*, 25, 117-151.

Mena Muñoz, P. y Ruiz Prieto, A. 1985: "Una nueva muestra de escultura ibérica en la Provincia de Ciudad Real: El toro de Alcubillas". *Oretum*, I: 251-256.

Morel, J.P. 1981: *Céramique Campaniene: Les Formes,* École Française de Rome.

Nicolini, G. Rísquez, C, Ruiz, A. y Zafra, N. 2004: *El santuario ibérico de Castellar. Jaén. Investigaciones arqueológicas 1966-1991*. Junta de Andalucía.

Nieto, G., Sánchez, J. y Poyato, Mª. C. 1980: *Oreto I,* Ministerio de Cultura, Madrid.

Olmos Romera, R. 1987a: "Iconografía griega, iconografía ibérica, una aproximación metodológica", *Revue d´Etudes Anciennes*, 89, 285-293.

Olmos Romera, R. 1987b: "Posibles vasos de encargo en la cerámica del sudeste", *Archivo Español de Arqueología,* 60, 21-43.

Olmos Romera, R. 1989: "Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica, el ejemplo de Elche", *Lucentvm*, 7-8, 79-102.

Olmos Romera, R. 1992: "El rostro del otro, sobre la imagen frontal de la divinidad en la cerámica de Elche", *Archivo Español de Arqueología*, 65, 304-308.

Olmos Romera, R. 1996: "Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales", en R. Olmos (ed.): *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica,* Madrid, 85-98.

Olmos Romera, R. 1998: "Naturaleza y poder en la imagen ibérica. Estructuras de poder en la sociedad ibérica". *Actas del Congreso Internacional: Los Iberos, Príncipes de Occidente (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998),* 147-158.

Olmos Romera, R. y Ramos Fernández, R. 1997: "La representación humana en la cerámica ibérica del sudeste: símbolo y narración". *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 275-282.

Page del Pozo, V. 1984: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia,* CSIF, Madrid.

Tiemblo Magro, A. 1997: "Rostros frontales en el arte ibérico, los ejemplos de Hellín y el Tolmo de Minateda", *Revista de Arqueología*, 191, 12-17.

Tiemblo Magro, A. 1999: "Iconografía del rostro frontal en la cerámica ibérica", *Complvtvm*, 10, 175-194.

Tortosa Rocamora, T. (2004): Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de La Alcudia (Elche, Alicante), *Anejos de AEspA* XXX, 71-222.

Uroz Rodríguez, H. 2012: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa,* Alicante.

Uroz Rodríguez, H. 2018: "Más que objetos rituales: Un nuevo conjunto de vasos

plásticos ibéricos", *Sagvntvm* (P.L.A.V.), 50, 2018, 129-163.

Vélez Rivas. J., Fernández Maroto, D., Torres González, T. y Pérez Avilés, J. 2014: "Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas. Un centro productor en la Submeseta Sur", en J. F. Palencia García, D. Rodríguez López-Cano y F. Domínguez Gómez (eds.): *Arqueología y Patrimonio: Consabura carpetana y romana (Consuegra, Toledo)*, 27-49.

Recursos en Línea

Colonna, C. 2013: "À propos de deux *nochoés* étrusques à vernis noir et à frises d'Éros surpeintes", *Mélanges de l'École française de Rome - Antiquité* [En línea] 125-1 | Publicado el 21 octubre 2013, consultado el 07 marzo 2020. URL: http://journals.openedition.org/mefra/1286; DOI : https://doi.org/10.4000/mefra.1286

[1] Plinio (*N..h* III. 6, 25, XXXVI, 165), Ptolomeo (II.6.56), It.Ant. 445,4: *Lamini*; 446.4: *Liminio*; 446,8: *Laminio*, *Rav.* 313.17.

[2] Lugar del hallazgo de una atesoración en plata de época republicana (Tesoro de Benito) depositada en el M.A.N.

[3] Agradecemos a D. Basilio Fernández Mejía, la amabilidad en la localización de esta pieza que ha sido cedida para su estudio por D. Santiago Jerez, estando en estos momentos custodiada por su descubridor.

[4] En la actualidad existe un proyecto de investigación dedicado al estudio de la Protohistoria en Alcubillas, que incluye la necrópolis de Los Cotos, en cuyos contextos esperamos hallar la clave funcional y cronológica de este tipo de vasos tan excepcionales. Financian la investigación las empresas Oppida, Anthropos y E2IN2.

Morteros, jarras y ánforas de una nueva figlina *en* Gades*: los contextos cerámicos de la Calle Soledad*

Darío Bernal-Casasola*
José J. Díaz*
Javier Oviedo Callealta*
María Luisa Lavado Florido**
Macarena Lara Medina*

*Universidad de Cádiz
**Arqueóloga profesional

dario.bernal@uca.es
josejuan.diaz@uca.es
javi.oviedoca@alum.uca.es
marialuisa_lavado@hotmail.com
macarena.lara@uca.es

Con motivo de actividades de edificación en el casco histórico de Cádiz se realizó una actividad arqueológica entre los meses de marzo y mayo del año 2007 en el nº 30 de la calle Soledad, concretamente en un solar rectangular de reducidas dimensiones (352 m^2), en cuya parte central se identificaron tras la demolición del edificio sendos aljibes rectangulares -de época moderna/contemporánea- (Lavado 2007). La metodología de intervención estuvo supeditada por la escasa superficie disponible, optando por el control del movimiento de tierras por medios mecánicos para disponer de una perspectiva global de la crono-secuencia en la parcela objeto de atención: ello permitió verificar que los únicos restos arqueológicos se correspondían con un único vertido cerámico en el ángulo suroeste colindante con el nº 32 de la citada arteria viaria, el denominado Nivel III por la excavadora, el cual únicamente se pudo excavar de manera parcial -3 m lineales-, introduciéndose en el solar continuo, bajo la losa de cimentación (Lavado 2007). Esta actividad arqueológica ha permanecido inédita, a excepción de la publicación de las sigilatas itálicas hace algunos años (Bustamante y Lavado 2011). Dicho estudio permitió documentar 69 ejemplares de TSI -con 8 sellos todos ellos augusteos de alfareros de Arezzo, Pisa, Italia central e indeterminados-, adscribibles a las formas *Conspectus* 3 (?), 4, 5, 10, 12, 14, 18.1, 19, 20, 21.4, 22, 22.3, 22.4, 24, 27, 33, y varios cálices decorados como la Ritt. 5 entre otras, además de dos fragmentos de barniz rojo tipo Peñaflor; todo lo cual permitió plantear una frecuencia coincidente y mayoritaria en época augustea. Las conclusiones fueron dos: que en *Gades* la presencia de sigilata fue mucho más abundante que lo que la literatura publicada reflejaba; y que en este solar la abundancia de sigilata itálica lisa, decorada y sellada era muy elevada (Bustamante y Lavado 2011).

El objeto de este trabajo es presentar las escasas, pero significativas, evidencias de actividad alfarera documentadas en posición secundaria en el citado vertido cerámico, las cuales verifican la existencia de *figlinae* en las inmediaciones. Asimismo, se incluye una selección de los materiales cerámicos más significativos documentados -a excepción de las ánforas tratadas en otras páginas de este mismo número-, con el objeto de determinar la crono-secuencia de ocupación del solar, verificar el tipo de producciones aparecidas y, al mismo tiempo, confirmar la datación de la fase relacionada con la producción alfarera, siempre en época augustea o poco posterior. En este sentido, queremos enfatizar cómo los vertederos que documentamos en el barrio industrial de *Gades* en los que se puede determinar la existencia de *figlinae* cercanas, no fueron usados únicamente por los alfareros, sino que junto a esas descargas de material defectuoso también se vertieron otro tipo

de restos ya fuesen cerámicas locales o de importación –como es el caso que nos ocupa- o evidencias de otro tipo de actividad –como puso de manifiesto por ejemplo el vertedero de c/ Sagasta, 28 (Bernal *et alii* 2014).

Los materiales que presentan defectos de cocción son 11 piezas que se ajustan a dos producciones vasculares, además de algunas escorias cerámicas (Fig. 1). Cuantitativamente destacan las cerámicas comunes, siendo especialmente significativos los fragmentos de morteros con fondo plano y profundo acanalado interior (Fig. 1, 1-5), con las características coloraciones verdosas resultado de la hipercocción. Algunos fragmentos están totalmente inutilizados por su deformación, verificando que se trata de defectos no comercializables, y, por tanto, de producción local. Tipológicamente, son relacionables con algunas formas de morteros ápodos identificadas del repertorio de la alfarería romana gaditana, con bordes invasados de sección triangular y fondos planos, y sobre todo profundas acanaladuras concéntricas en la totalidad de la parte interna de su cuerpo, de la denominada forma 12.2 (Girón 2017: 240-241); aunque su carácter fragmentario no permite identificar la tipología específica a la cual se ajustan; debiendo enfatizar cómo estos morteros tan acanalados al interior no cuentan con precedentes similares en el repertorio cerámico púnico-gaditano, en el cual sí abundan (Sáez 2005: grupo Gdr 3.2.1).

Asimismo, se documenta una jarra de medianas dimensiones y boca trilobulada (Fig.1, 6), con el característico viraje de la coloración de la pasta resultado de una cocción excesiva, aunque la pieza no está inutilizada, por lo que técnicamente podría ser un ejemplar comercializable. Se corresponde con las *lagoenae* o jarras del tipo 11.35 a 11.41, también de cronología alto o medio-imperial (Girón 2017: 232- 238).

En tercer lugar, contamos con la parte superior del asa de un ánfora, con un sector de su zona dorsal totalmente fundido (Fig.1, 7), cuya sección ovalada, amplio acanalado dorsal e inicio del estrechamiento hacia el bastón permiten con claridad clasificarla como de la familia Dressel 7/11, sin mayores precisiones posibles. Además, se ha conservado un pivote hueco hipercocido de fondo plano, atribuible a la misma serie anfórica, el cual presenta adicionalmente un grafito *ante cocturam*, una P o una R (Fig.1, 8), realizado durante la fase de secado del ánfora y, por ello, encontrándose en posición invertida si el ánfora se dispone en vertical, durante su uso.

Completan el conjunto un posible separador de horno, de forma longitudinal, con algunas hendiduras laterales y el característico goteo por fundición que permite determinar su posición original en el interior del horno, totalmente horizontal (Fig.1, 9); además de sendas escorias cerámicas fundidas indeterminadas, de reducidas dimensiones (Fig. 1, 10-11).

Todo ello permite concluir que en las inmediaciones debió existir un taller alfarero activo en época básicamente augustea y quizás hasta algo más tarde, el cual fabricaba ánforas salazoneras de la familia de las Dressel 7/11 y también cerámicas comunes de diversa tipología (morteros de fondo plano con seguridad y quizás jarras de boca trilobulada). Estos datos cuadran bien con otros hallazgos acontecidos en las inmediaciones, concretamente con el alfar de la cercana c/ Solano nº 3 de Cádiz, activo en la primera mitad del s. I d.C. y también productor de ánforas de similar tipología y de cerámica común -*askoi* y otras formas- (Bernal *et alii* 2008). La cierta distancia existente entre ambas localizaciones (algo más de 190 m lineales) unida a la aparente escasa entidad productiva del taller de la c/ Solano (un horno y ausencia de otras estructuras de producción en las inmediaciones), permite proponer que estos restos pertenecerían posiblemente a otra *figlina*, cuya localización es, por el momento, indeterminada, pero que ha de situarse como mucho en un diámetro de un centenar de metros respecto a la c/ Soledad 30, en los terrenos de *Erytheia* o isla menor del archipiélago gaditano cercanos al canal Bahía-Caleta. De ella tenemos evidencias indirectas de la existencia de hornos (por el separador y las escorias) y de sus vertederos (por los defectos de cocción, que fueron recogidos y depositados secundariamente en esta fosa, conjuntamente con otros desechos de vida cotidiana, no procedentes de actividades artesanales). Posibles evidencias de ese taller emplazado en el entorno de la calle Soledad se documentaron a finales del s. XIX durante las obras de construcción del Teatro Falla, a escasos 50 m del solar objeto de estudio, en el cual A. Morales de los Ríos localizó abundantes fragmentos cerámicos (Ramírez 1982) vinculados con la producción anfórica (Lagóstena 1996; Lagóstena y Bernal 2004, 54).

Estos materiales alternan con un nutrido conjunto de cerámicas de importación, que, unidas a las citadas sigilatas itálicas, confirman la datación en época del *Princeps* o poco posterior para el depósito: entre ellas destacamos dos lucernas de producción también itálica (Fig. 2, 1-2), una de ellas con una voluta conservada en la zona de inserción con la *margo*, definiendo una anchura mucho mayor que la del *rostrum* (y por ello del tipo Dressel 9A, de época augusteo-tiberiana); así como el pico vertedor con rebaje biselado distal de un mortero itálico, de grandes dimensiones (Fig. 2, 3), junto a un opérculo con reborde ahumado de cerámica itálica de cocina con borde no diferenciado (Fig. 2, 4) similar al tipo 1/ Burriac 38, 100 (Aguarod 1991: 209, fig. 21), una fuente de la forma 5 o 6 de Aguarod (1991: 194-195) de engobe rojo pompeyano (Fig. 2, 5); además de un par

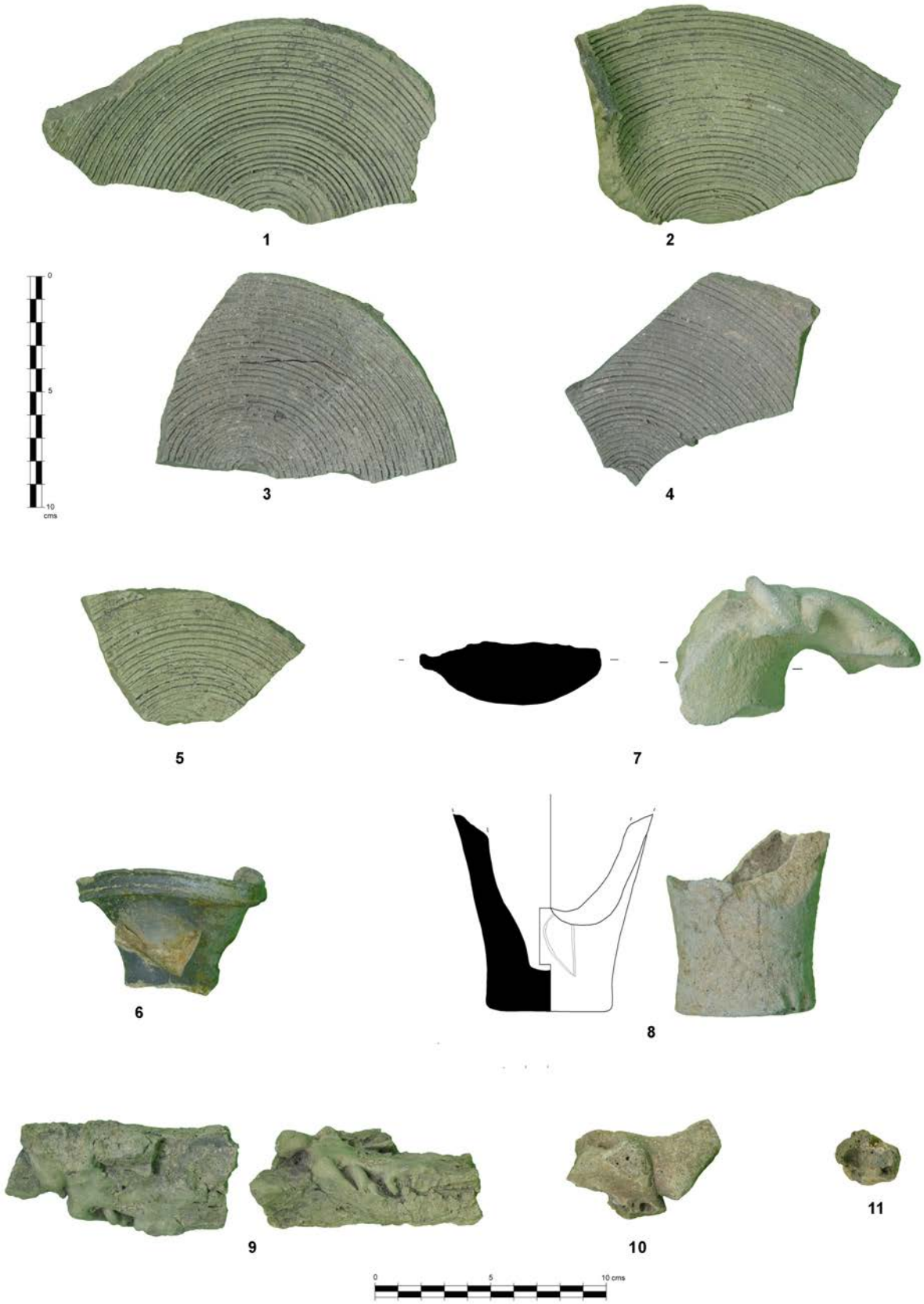


Figura 1. Materiales con defectos de cocción de la c/ Soledad nº 30, tanto cerámicas comunes (1-5.- fondos de morteros; 6.- Boca de jarra trilobulada) como ánforas (7.- Asa de Dressel 7/11; 8.- Pivote de Dr. 7/11), posible separador de horno (9) y escorias cerámicas indeterminadas (10, 11).

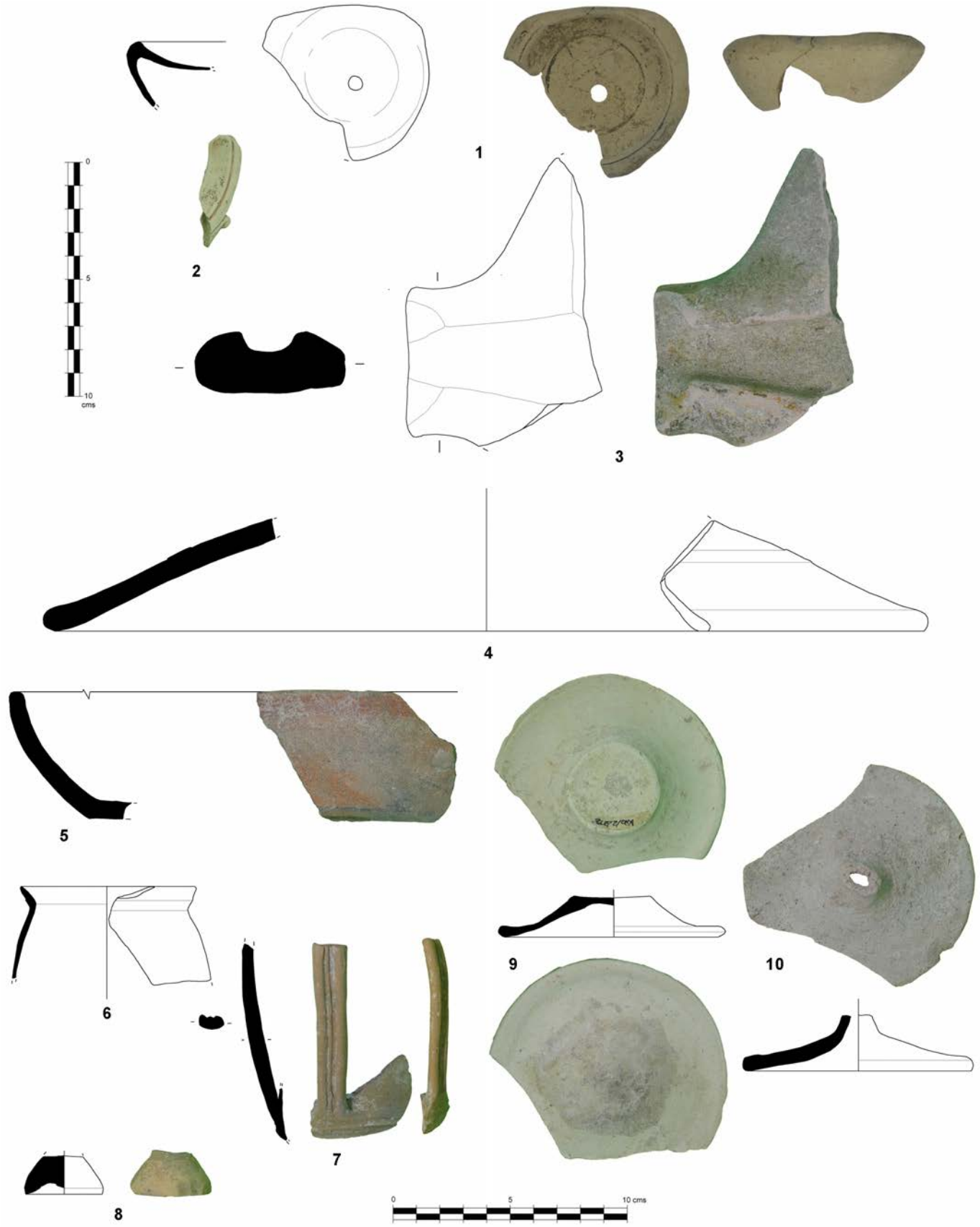


Figura 2. Lucernas itálicas (1, 2), pico vertedor de mortero itálico (3), tapadera de cerámica itálica de cocina (4), fuente de engobe rojo pompeyano (5), paredes finas (6, 7), ungüentario (8) y *opercula* de cerámica común (9, 10).

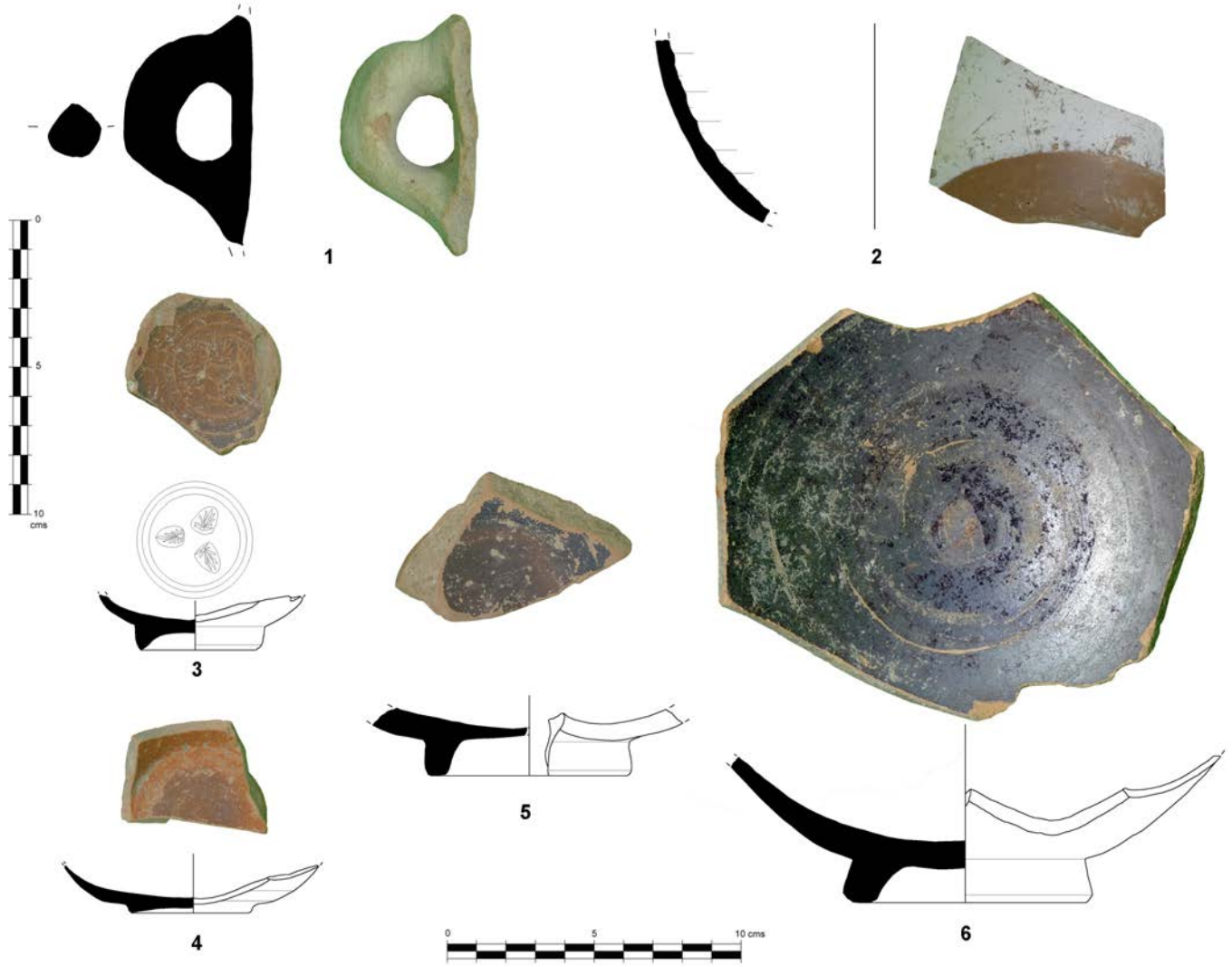


Figura 3. Materiales tardopúnicos (1.- Asa de ánfora T-9.1.1.1; 2.- Fondo de posible *lagynos* de tradición helenística; 3-4.- Fondos de copas de barniz-rojo púnico-gaditano; 5-6.- Fondos de platos de barniz negro).

de vasos de cerámica de paredes finas, tanto un cubilete de la forma Mayet II/III (Fig. 2, 6) como una forma dotada de una amplia asa estilizada de sección pseudo-geminada que parte en vertical de una carena del cuerpo (Fig. 2, 7), relacionable por ello con los vasos monoansados de la forma 23 o más probablemente con las pequeñas jarritas biansadas de la forma 57 o 58, datadas estas últimas entre Augusto y la primera mitad del s. I (López Mullor 2008: 359); junto al pie de sección troncocónica de un *unguentarium* de gran tamaño (Fig. 2, 8), y diversas formas de cerámica común que no ilustramos por falta de espacio, de las cuales sólo reproducimos sendos *opercula* sin pestaña, uno de fondo plano y el otro con el elemento de aprehensión pinzado y perforado (Fig. 2, 9-10). Todos estos materiales cuadran bien con unas fechas augusteas o tiberianas a lo sumo, en las cuales la presencia de importaciones itálicas fue una constante.

No obstante, una revisión general de todo el contexto cerámico ha permitido verificar la existencia de materiales claramente residuales en este contexto, con indicios claros de pertenecer a un horizonte tardopúnico fechado en el s. II a.C.: así inducen a pensarlo el asa de un ánfora púnico-gaditana del tipo Ramon T-9.1.1.1, muy rodada (Fig. 3,1); la parte baja del cuerpo de un posible *lagynos* de tradición helenística con engobe blanco parcial (Fig. 3, 2), tipo de importaciones conocidas en otros niveles helenísticos hispánicos y cada vez mejor identificados en contextos de los ss. II y I a.C. (Fuentes 2018); además de sendos fondos de cuencos o boles de la forma Niveau IX o X (2003: 71-89), de barniz rojo púnico-gaditano, uno de ellos con tres palmetas radiales centradas (Fig. 3, 3-4); junto a dos fondos de platos de barniz negro, uno

de Campaniense A (Fig. 3, 5) y otro con engobe metalescente interior de producción indeterminada (Fig. 3, 6). Todo ello evidencia la existencia de una fase anterior desmantelada, cuyos únicos indicios documentados durante la excavación son las cerámicas aquí citadas, y que vuelven a poner en solfa la compleja interpretación de los contextos cerámicos, con los frecuentes fenómenos asociados de residualidad e intrusiones, especialmente en ámbito urbano.

Bibliografía

Aguarod Otal, C. 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.

Bernal-Casasola, D., Alarcón, F., Cantillo, J.J., Marlasca, R., Vargas, J.M. y Lara, M. 2014: "La púrpura en la *Gades* altoimperial. Descargas heterogéneas de artesanías en la calle Sagasta 28", en J.J. Cantillo, D. Bernal y J. Ramos (eds.) *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*, Cádiz, 299-318.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J.J. y Lavado, M.L. 2008: "Un taller alfarero en el barrio industrial urbano de Gades. A propósito del horno cerámico de la c/ Solano 3 (Cádiz)", *Spal,* 17, 317 – 322, Sevilla.

Bustamante-Álvarez, M. y Lavado Florido, M.L. 2011: "Nuevos datos para el conocimiento de la terra sigillata itálica en Gades a raíz de los hallazgos de la c/ Soledad", en J. Abellán Pérez, M.C. Lazarich González y V. Castañeda Fernández (eds.), *Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido*, vol. 2, *Estudios históricos de Andalucía*, Cádiz, 89-110.

Fuentes Sánchez, J.L. 2018: "Lagynos engobado y decorado hallado en Los Villares (Laminium-Alhambra, Ciudad Real)", *Boletín Ex Officina Hispana* 9, 39-44.

Girón Anguiozar, L. 2017: *La cerámica común romana en la bahía gaditana en época romana. Alfarería y centros de producción, Archaeopress, Roman Archaeology* 21, Oxford.

Lagóstena, L. 1996: *Alfarería romana en la bahía de Cádiz*, Cádiz.

Lagóstena, L. y Bernal-Casasola, D. 2004: "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.) *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, BAR International Series 1266, Oxford, 39-124.

Lavado Florido, M.L. 2007: *Memoria preliminar del Control Arqueológico de los movimientos de tierra en la c/Soledad nº 30 de Cádiz*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz.

López Mullor, A. 2008: "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares", en D. Bernal-Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 343-383.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. 2003: *Las cerámicas gaditanas "tipo Kuass". Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica*, Madrid.

Ramírez Delgado, J.R. 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz.

Sáez Romero, A.M. 2005: "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II a.C.", *Spal* 14, Sevilla, 145-177.

Un fragmento de paredes finas con decoración a molde procedente de Calahorra (La Rioja)

José Luis Cinca Martínez

Amigos de la Historia de Calahorra

cinca@supervia.com

Con esta breve nota, damos a conocer un fragmento de paredes finas con decoración a molde procedente de Calahorra (La Rioja). El fragmento procede de un depósito secundario ya desaparecido, formado tras el vaciado de un solar a principios de los años 90 ubicado en avenida de la Estación 10, entre las calles Estación, Santa Rita y Doctor Chavarría, solar que parcialmente contó con supervisión arqueológica en un entorno urbano con numerosos hallazgos relacionados en ámbitos artesanales (Rodríguez 1991: 55; Angulo y Porres 2009: 134). De las tierras procedentes de aquel desmonte y transportadas a una finca particular se recuperaron cerámicas engobadas, paredes finas, comunes, *terra sigillata* itálica, gálica e hispánica, cerámicas de cocina, fragmentos de ánforas, material de construcción, lucernas, fragmentos de estucos, alguna tesela, escoria de hierro y evidencias de producción alfarera: cerámicas pasadas de cocción, fragmentos de moldes, carretes, ajustadores, etc. mayoritariamente todo ello de cronología altoimperial (Cinca 2018: 117, 119). La gran cantidad y variedad de cerámica, así como la diversidad del material arqueológico existente en el depósito, junto a la ausencia de sillería y cantos rodados que pudieran relacionarse con estructuras de habitación, nos llevó a plantear la hipótesis de la existencia en ese espacio de un vertedero a los pies de la ciudad antigua en su lado noroeste.

Entre aquellos materiales que recuperaron del depósito secundario, algunos ya publicados (Cinca 2018: 119, nota 9) y otros en proceso de estudio, se encuentra el fragmento que presentamos, correspondiente a un bol hemiesférico Hermet 9 (Martin 1978: 241), con decoración a molde e impregnación arenosa al interior. Corresponde a un borde de labio recto, y parte de la pared vertical o ligeramente abierta al exterior. Mide 73 por 36 mm, con un grosor que varía entre los 2-3 mm. El arco conservado del borde, permite la restitución de su diámetro en 11 cm aproximadamente. Engobe exterior muy diluido y perdido en las líneas de relieve, color entre marrón rojizo claro (N33) (Cailleux 1963) y rosa (N13), engobe interior similar, y pasta rosácea (L53), dura, compacta, sin vacuolas ni impurezas, con apenas desgrasantes visibles a base de micas, cuarzo y puntos negros.

La decoración del fragmento consiste bajo el borde dos acanaladuras y línea de perlas, bajo las cuales se desarrolla guirnalda ondulante con varios tallos imbricados mediante líneas sinistrógiras y palmetas deltadas hacia la derecha con nervadura central y nervaciones secundarias. En este tipo de vasos, puede darse una segunda fila de perlas que separa un friso decorativo inferior pero en este caso, si lo tuviera, no se ha conservado. El interior conserva la característica impregnación arenosa y claras huellas de pinceladas tanto horizontales como inclinadas. Diferentes autores coinciden en la cronología para este tipo de pequeños cuencos cuya función sería la de *vasa potoria*, vasos para beber (Mayet 1975: 3). Según Mínguez (1991: 75-76), la producción de tazas con decoración a molde a base de estilizaciones vegetales y geométricas con impregnaciones arenosas al interior, arrancan en La Graufesenque y Montans a partir del 30/40 alcanzando su máximo apogeo y expansión en época de Claudio y Nerón, coincidiendo con Martin (1978: 243-244) que sitúa el inicio de la producción para estos pequeños cuencos Hermet 9 entre los años 30-40 d.C. en los talleres montaneses, siendo algo más tardíos los que sustituyen el borde marcado, por acanaladuras bajo el mismo ya con Claudio, y en La Graufesenque en los reinados de Claudio y Nerón. Mayet (1975: 71) y López (1989: 340) fechan la forma XXXV con estas características en Tiberio y Claudio.

Las características de este fragmento, su decoración y calidad, nos lleva a emparejarlo con las producciones de paredes finas con decoración a molde del sur de la *Gallia,* grupo de Montans (Martin 1980: 243-249) y La Graufesenque (Bemont 1982), de cuyos talleres hay un activo comercio con el valle del Ebro perfectamente constatado en Calahorra (Luezas y Cinca 2013), bien *via maris* a través de los puertos mediterráneos ascendiendo por el río Ebro navegable hasta *Vareia*, o en el caso de las producciones montanesas a través de los ríos Tarn y Garona hacia el Golfo de Vizcaya y puertos cántabros para acceder a la meseta y al valle del Ebro o bien *via terrae* a través de los Pirineos (Esteban e Izquierdo 1995; Martin 2005: 32-40). Dicho esto y siendo más que probable la procedencia gala del vaso, también hemos de tener en cuenta el escaso conocimiento que aún tenemos de las producciones de paredes finas con decoración a molde procedentes de la misma Calahorra, centro de producción no solo en el taller de Gayo Valerio Verdulo en La Maja donde la influencia morfológica y decorativa con los vasos galos es evidente (Mínguez 2008: 191), sino también en la propia ciudad con los hallazgos de fragmentos de moldes destinados a la producción de paredes finas con decoración a molde, además de abundantes elementos vinculables a la producción figlinaria en la Glorieta de Quintiliano (Cinca *et alii* 2009: 181) y más recientemente en Melero (Cinca 2014: 34-36).

Si la utilización de barbotina es característica en la decoración de las cerámicas

Figura 1. Caras externa e interna del fragmento de paredes finas con decoración a molde

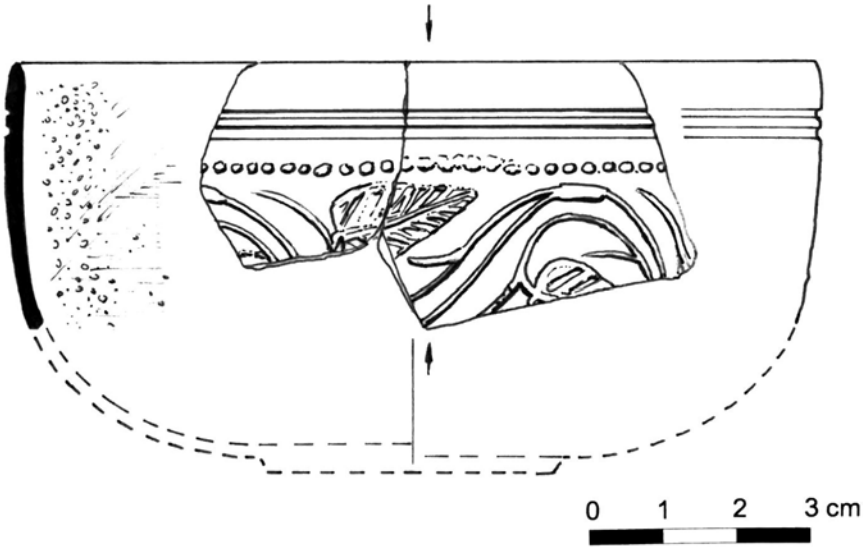


Figura 2. Representación gráfica del fragmento.

de paredes finas (Mayet 1975: 7), profusamente documentada en Calahorra incluso con singularidades empleando barbotina de color blanco sobre formas muy concretas (Cinca 2018), la decoración a molde constituye una modalidad muy minoritaria dentro de la producción de paredes finas, con escasos hallazgos en el valle del Ebro, salvo la excepcional pero puntual producción de Gayo Valerio Verdulo en el alfar de La Maja a las afueras de Calahorra (Mínguez 2008). De ahí, el interés en dar a conocer con esta breve nota, este fragmento de paredes finas con decoración y características típicamente sudgálica procedente de Calahorra.

Bibliografía

ANGULO SÁENZ, T. y PORRES CASTILLO, F. 2009: "Intervención arqueológica realizada en solar situado en Avenida de la Estación 5 de Calahorra", *Kalakorikos* XIV, 127-158.

BEMONT, C. 1982: "Fabrication de vases á parois fines à la Graufesenque", *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, Acta XXI-XXII, 7-15.

CAILLEUX, A. 1963: *Notice sur le code des couleurs dels sols*. París.

CINCA MARTÍNEZ, J.L. 2018: "Cerámica romana decorada a la barbotina blanca, paredes finas y engobada, procedente de Calahorra (La Rioja)", *Kalakorikos* XXIII, 115-134.

CINCA MARTÍNEZ, J.L., IGUÁCEL DE LA CRUZ, P. y ANTOÑANZAS SUBERO, A. 2009: "El alfar romano de *Calagurris* (Calahorra, La Rioja): nuevos datos", *Kalakorikos* XIV, 173-212.

CINCA MARTÍNEZ, J.L. 2014: "Un interesante fragmento de molde para paredes finas hallado en Calahorra (La Rioja)", *Boletín Ex Officina Hispana* 5, 34-36.

ESTEBAN, M e IZQUIERDO, M.T. 1995: "La cerámica de paredes finas engobada como síntoma de las relaciones del Bajo Bidaosa con el Valle Medio del Ebro", *Munibe* 47, 221-226.

LÓPEZ MULLOR, A. 1990: *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Zaragoza.

LUEZAS PASCUAL, R.A. y CINCA MARTÍNEZ, J.L. 2013: "Relaciones comerciales entre el municipium Calagurris Iulia Nassica (Calahorra, La Rioja) y la Galia a través de los recipientes cerámicos", *Sautuola* XVIII, 179-198.

MAYET, F. 1975: *Les céramiques a parois fines dans la péninsule ibérique*, Paris.

MÍNGUEZ MORALES, J.A. 1991: *La cerámica romana de paredes finas*, Zaragoza.

MÍNGUEZ MORALES, J.A. 2008: "Gaius Valerius Verdullus y la fabricación de paredes finas en el valle medio del Ebro. Veinte años después", *SFECAG,* Actes du Congrès de L´Escala-Empùries, Marsella, 181-194.

MARTÍN, T. 1978: "Quelques décorateurs de vases a parois fines de Montans (Tarn)", 103 Congrès National des Societés Savantes, Nancy-Metz, *Archéologie* 103, 239-264.

MARTÍN, T. 2005: "Périple aquitain, commerce transpyrénéen et diffusion atlantique des céramiques sigillés de Montans en direction des marchés du nord et du nord-ouest de la péninsule ibérique", en X. Nieto, M. Roca Roumens, A. Vernhet y P. Sciau (eds): *La difusió de la terra sigillata sudgallica al nord d´Hispania*, Monografies 6, Barcelona, 21-62.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, P. 1991: "Excavación de urgencia en el solar conocido como la casa del oculista", *Estrato* 3, 54-55.

Lucerna itálica de barniz negro en un contexto republicano de Laminivm *(Alhambra, Ciudad Real)*

José Luis Fuentes Sánchez*
Noelia Sánchez Fernández**

*Universidad de Granada-OPPIDA
**OPPIDA

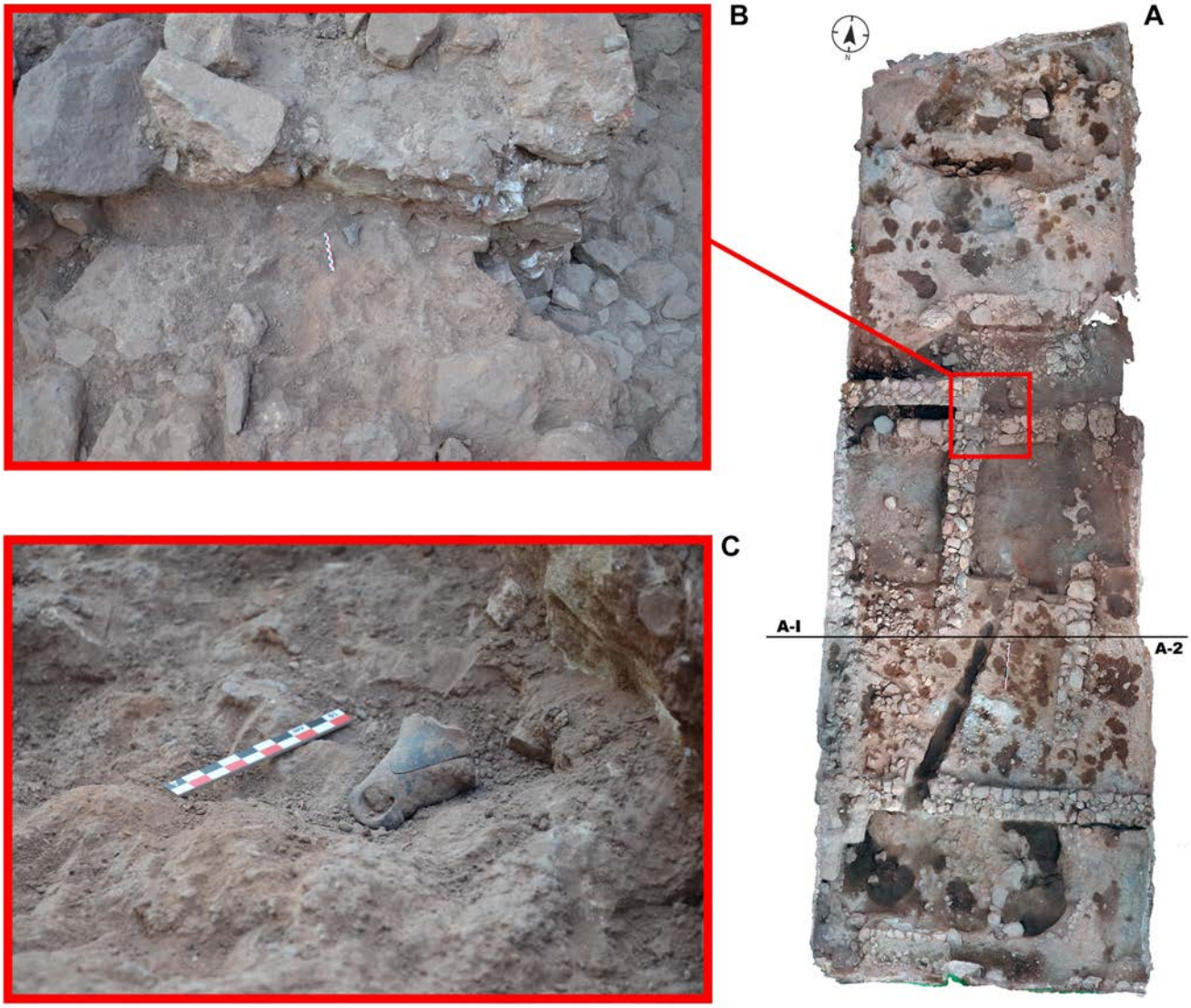
jose.l.fuentes.s@hotmail.com
noeliasanfernandez@gmail.com

Entre las distintas intervenciones arqueológicas desarrolladas por OPPIDA en algunos solares con proyectos de construcción que afectarían a los restos de la ciudad iberorromana de *Laminivm*[1] (Alhambra, Ciudad Real), ha sido posible la documentación de nuevos contextos propios de la fase oretana del *oppidvm* de *Labini*[2], así como otros fechados en el momento de contacto con Roma y la dominación del poblado en la fase tardorrepublicana (calle Calvario, 6). Éstos se suman a los fecundos hallazgos de época altoimperial realizados en el vertedero meridional del *mvnicipivm* (Calle de la Cuesta del Pozarrrón) (Fuentes 2017a;

2017b; Fuentes 2019a; Fuentes y Sánchez 2019a; 2019b).

En el año 2015, pudimos completar una primera intervención en el sector de la acrópolis del *oppidvm,* en concreto en el solar de la calle Calvario número 6, que contaba con una superficie apta para la construcción de 146 m². En el momento de nuestra intervención, se había producido el derribo de la casa antigua y el proyecto se hallaba en fase administrativa para el inicio de las obras, por lo que pudimos obtener de los propietarios el permiso de excavación al objeto de realizar una excavación en área que abarcara todo el solar (Exp. Cult.15.0715P). En el transcurso de la misma, pudieron documentarse una serie de estructuras diferenciadas (Ambientes 1, 2 y 3) y de tránsito (calle N-S) que se asentaban sobre los niveles de un potente estrato de cenizas y carbones. Bajo éste nivel fueron hallados materiales oretanos propios de la fase del ibérico final, entre los que destacan ánforas, tinajillas y cubiletes, así como CIP con motivos geométricos y vegetales del estilo SE de Albacete y un elevado número de cerámicas estampilladas. Estos materiales se hallaban amortizados y/o usados como pavimentos, bajo una serie de estructuras que marcan la fase tardorrepublicana. En el ambiente principal, se halló numerario republicano (*As* de *Iano bifronte* y *rostrvm* de nave anepígrafa (32,58 grs) acuñado hacía mediados del s. II a.C, vajilla helenística importada de *kantharos* y *lagynos* decorados de manufactura oriental, así como vajilla fina de mesa itálica en barniz negro representadas por copas

Figura 1. A. Excavación del solar de la calle Calvario número 6 de *Laminivm* (Alhambra, Ciudad Real). B. Localización del estrato de hallazgo. C. Posición del fragmento de lucerna en el momento de su descubrimiento (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA 2015).



Lamb. 8a/F2566 y 8b/F2243, píxide en barniz negro del tipo B F7553, vajilla de imitación GBR en el plato Lamb.5 F2250, así como elementos de adorno personal entre los que destaca, un ejemplar de fíbula en bronce del tipo "Omega", contexto material que se inscribe en un horizonte cronológico comprendido entre el 150-50 a.C (Figura 1).

La unidad estratigráfica 104 del Area I, estaba compuesta por ripio de roca arenisca ferruginosa (molíz) y arcilla roja con carbones y cerámica. Se hallaba bajo unas losas que amortizaban el ambiente (UE-26) y se extendía cubriendo parcialmente el zócalo del muro S (UE- 48) del mismo espacio, con pavimento de arcilla roja compactada, en el que se hallaron materiales de horizonte cronológico comprendido entre el -100/50 a.C. Esta unidad posibilitó el hallazgo de la pieza 046 (LM15CAL060483) representada por un fragmento de lucerna de barniz negro de producción campaniense del tipo A. El fragmento, conserva completo el perfil del *rostrvm* (64,4x38,9x5,0 mm) modelado a molde y de sección troncocónica. Presenta un *myxvs* con opérculo pseudocircular (18,0x17,5 mm) caracterizado por tener el labio redondeado, engrosado y apuntados hacia atrás sus extremos que le confieren una ineludible forma de ancla, no presentando señales de uso en el pico. Conserva una pequeña parte del *infvndibvlvm* en la pared que comunica el *rostrvm* con el cuerpo de la lucerna, donde se sitúa el opérculo circular (13,3x12,0 mm) cuyo largo máximo es de 44,0 mm y que posibilita que la mecha alcance el depósito de aceite de la lucerna a la misma altura de la base del *infvndibvlvm,* con capacidad para 0,131m^3. Conserva una pequeña parte de la moldura superior del disco circular que se halla sobrellevado con respecto al plano del arranque del *rostrvm* (21,1 mm) y que posibilita definir el diámetro proyectado (54,2 mm). También conserva una moldura interna en la base del *discvs* liso que baja 7,3mm con respecto al plano de la moldura superior, por lo que presenta una superficie cóncava. El *infvndibvlvm* está realizado con técnica a torno, presenta pared curva con cuerpo de forma cilíndrica de pared pseudo recta y una altura máxima proyectada desde la base de 47,3mm (Figura 2).

Las características morfológicas de este fragmento de lucerna conservado al 25%, nos deriva a establecer paralelos en el grupo de lucernas con influencias helenísticas fabricadas en talleres romanos y más concretamente en el tipo D de la clasificación de Ricci (1973: 215). También puede situarse en el tipo "cilíndrico del esquilino" (Granchelli *et alli* 1997: 30; Beltrán 1990: 264 fig.125, nº1115) siendo lucernas semiabiertas de cuerpo cilíndrico medio o alto, con disco cóncavo circular y opérculos grandes, paredes estilizadas que están realizadas a torno y suelen llevar aleta lateral, incluso perforada. La forma de ancla de la piquera es un rasgo que alude a sus precedentes helenísticos y determinante para nuestra clasificación aunque no el único como observaremos,

Figura 2. Fragmento LM15CAL060483 en planta y sección con representación de la forma (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA 2016).

pues presenta rasgos comunes en otras tipologías como las del tipo H de Ricci. No obstante, por la disposición inclinada del conducto de alimentación de la piquera, la forma y diámetro del *myxus* que también la alejan de la H, así como la existencia de elevación en la moldura del margo con respecto al plano de unión del *rostrvm* con el *infvndibvlvm,* nos inclina a establecer una clasificación de pseudo D de Ricci, cuyo periodo de fabricación abarca la totalidad del s. II a.C.

De visv, la pasta es de calidad, técnicamente depurada con inclusiones negras de piroxenos de muy pequeño tamaño, dura, porosa y oxidante, de tono rojizo-anaranjado (2,5YR5/7). El barniz es de calidad y algo poroso, lo que posibilita observar aspectos técnicos del moldeado de la lucerna, de tono oscuro con tendencia azuladagrisácea y que le da cierto aspecto brillante con irisaciones metálicas (GLEY3/10Y). Pasta y barniz, nos remite a una producción del tipo Campaniense A de *Neapolis*, que podría corresponderse con las fabricadas en la fase media, típicas del ambiente cronológico en el que se documentó el hallazgo, por cuanto aparece principalmente acompañado de esta producción en las ff Lamb.3, 5, 8b y 31 (Morel: 1981).

Morfológicamente hemos optado por una representación de un pie poco desarrollado y con apéndice, debido a que presenta en la zona superior derecha un ligero abultamiento de la sección de esta parte de la pared, lo que interpretamos que podría corresponderse con el arranque del apéndice que suele acompañar a este tipo de lucernas. Es preciso aclarar que salvo esta evidencia no hemos hallado restos de la presencia de la aleta que representamos, por lo que para el tipo de lucerna que se trata, suele aparecer provista de ella, lo que no varía en modo alguno su clasificación tipológica. En este sentido, tampoco conserva la zona de unión del *rostrvm* con la *basis*, pero la presencia de un abultamiento característico en la zona central inferior del *rostrvm*, común en este tipo, nos posibilita proyectar concordancias de simetría próximas con los prototipos de la Ricci D (Figura 3).

Figura 3. Modelado 3D de la forma Ricci D en base a las evidencias morfológicas de la parte conservada de la lucerna (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA 2017).

Los estudios sobre el origen de estas producciones netamente republicanas de naturaleza romana, se hallan aún en claro proceso de síntesis y reformulación en base a las evidencias arqueológicas y arqueométricas, que posibilitan afrontar nuevas perspectivas para el estudio de estas lámparas, pero sobre todo a las que involucra directamente en barniz negro, cuya tipología debe de estar en relación directa con los estudios específicos de esta clase cerámica. Por lo que respecta a nosotros, hemos preferido escapar a la polidenominación de la forma, allanando

el camino hacia una visión más realista y fiel con el tipo de contexto que representa el laminitano. Con todas las dificultades de identificación en cuanto a su correspondencia tipológica, nuestro ejemplar es netamente una producción suritálica, atestiguada en Alemania y Hungría (Ricci 1973: 215) e Hispania, dónde es comúnmente aceptada la presencia mayoritaria de estas lámparas de influencia helenística en contextos militares (Morillo y Salido 2010; Pereira 2018). Además, para el grupo de las "cilíndricas" existe una amplia representación en Numancia (Romero Carnicero 1990: 282), pese a la exclusión de este grupo "Esquilino" de las lucernas Ricci D que realiza Pavolini (1981:161).

Cilíndricas del Esquilino son documentadas en el Mediterráneo Central, Cerdeña y Sicilia (Ricci 1973: 215), así como en *Pollentia, Itálica y* yacimientos del Valle del Ebro (Beltran 1990: 270). En *Emporiae* se documenta una pieza incompleta en Campaniense A, en el contexto de excavación de un sondeo realizado en 1969 en el campo Túfol (Sanmarti Grego 1978: 415, lám. 67 Nº Inv. 1199). En Sant Miquel de Llíria se hallaron dos ejemplares completos barnizados que en ambos casos se fechan hacia finales del s. IV y principios del III a.C. (Bonet 1995: fig. 28, 390). De la Serreta de Alcoy, procede un ejemplar con un ligero engobe rojo que se relaciona como una producción norteafricana (Lara Vives 2005: 129, fig.6). En l'Alcúdia d'Elx se halló una lampara Ricci D en el ajuar de una tumba de cremación datada hacía la primera mitad del s. II a.C, cuya posterior revisión la situó en el último tercio del s.III a.C. (Sala y Verdú 2014: 27). En Cartagena en la C/ Duque fue recuperado un perfil completo en barniz negro que la inserta en la difusión general de la Campaniense A (Amante Sánchez 1993: 58).

Las lucernas de tradición helenística de *Oretania* septentrional cuentan con alguna representación en el ámbito sisaponense, en cuyo distrito minero se han producido hallazgos como los tempranos de Mina Diógenes (Domergue 1967: 54-84) y en el que se documentan 5 ejemplares del tipo bicónico con características cercanas a las producciones campanienses de barniz negro del s.II a.C., aun cuando todos los ejemplares que se estudiaron eran de pasta gris, así como otros dos del tipo delfiforme (Ricci G) para contextos del s.I a.C. Esta tipología se repite en Mina San Quintín (Domergue 1987:84-85). En *Sisapo,* se hallaron 4 fragmentos de lucernas tardorrepublicanas sin engobe (Fernández *et alli* 1987: 263) que no tienen equiparación tipológica y técnica con ahora documentamos en *Laminivm*. En los niveles republicanos de Pozo Sevilla (Alcázar de San Juan), tampoco se constata la presencia de lucernas de barniz negro o de tipología republicana. Por último en *Libisosa,* han sido halladas lucernas de barniz negro en los contextos de destrucción de barrio iberorromano fechado en el primer cuarto del s. I a.C (Uroz *et alii* 2013: 230 fig.38).

El hallazgo de esta tipología en *Laminivm,* constituye una evidencia más de la temprana romanización del enclave, así como de la presencia militar romana en el sector "Acrópolis" del *oppidvm,* cuyo control no solo conllevaría el inherente de la población autóctona del poblado, si no que abarcaría, también, la acción sobre un espacio territorial de enorme extensión, dotado de importantes recursos mineros y agropecuarios, y con una amplia capilaridad viaria, posición a todas luces apta para desarrollar operaciones ofensivas y defensivas en momentos de alta inestabilidad como los que se produjeron en este territorio hacia mediados de los ss. II-I a.C.

Bibliografía

Amante Sánchez, M.1993: *Lucernas romanas de la Región de Murcia. Hispania Citerior. Anejos de Antigüedad y Cristiniamo* I. Universidad de Murcia.

Beltrán Lloris, M. 1990: *Guía de la cerámica romana*. Pórtico.

Bonet, H. 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.

Fernández Ochoa y C., Seldas, I. y Caballero, A. 1987: "Lucernas romanas de la Bienvenida (Ciudad Real)", *Oretum III*, 263-290.

Fuentes Sánchez J.L. 2017a: "Mortero centroitálico de la figlina de *Satvrninvs* hallado en *Laminivm* (Alhambra, Ciudad Real)", *BSECAH*, 8, 61-65.

Fuentes Sánchez J.L. 2017b: "Nuevo ejemplo de mortero Dramond D1 hallado en *Laminivm* (Alhambra, Ciudad Real)", en A. M. Poveda Navarro (Dir.), *Alebus* 2000-2015, 10-20, 155-192.

Fuentes Sánchez J.L. 2019a: "Nuevo punzón de la serie busto de emperadores hallado en *Laminivm* (Alhambra, Ciudad Real).", *BSECAH*, 10, 38-43.

Fuentes Sánchez J.L. y Sánchez Fernández, N. 2019a: "Lucerna "tipo Andújar" hallada en Laminivm (Alhambra, Ciudad Real).": *BSECAH*, 10, Sociedad de Estudios de Cerámica Antigua en Hispana, Madrid, pp. 43-48.

Fuentes Sánchez J.L. y Sánchez Fernández, N. 2019b: "Las lucernas béticas tipo Andújar del vertedero meridional de *Laminivm* (Alhambra, Ciudad Real)", en Mª I. Fernández García y E. Gómez Moreno (coords.) *La cerámica de mesa romana en sus ámbitos de uso. Terra Sigillata Hispánica,* Andújar, 363-414.

Granchelli, L., Gripelli, G. y Rovida, A. 1997: *Lucerne romane della collezione Pisani Dossi*. Varcelli.

Morel, J.P. 1981: *Céramique Campaniene: Les Formes*. École Française de Rome.

Sanmarti Grego, E. 1978: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode II.* Monografias Emporitanas IV.

Morillo, Á. 2015: "Las lucernas romanas en Hispania: Entre lo utilitario y lo simbólico", en C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.) *Manual de Cerámica romana II, Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. 323-428.

Morillo Cerdán, A. y Salido Domínguez, J. 2010: "El aprovisionamiento del ejército romano en Hispania. Transporte, almacenaje y redistribució", en J. Vicente Palao (coord.) *Militares y civiles en la antigua Roma: dos mundos diferentes, dos mundos unidos*. Salamanca, Ediciones Universidad, 135-164.

Lara Vives, G. 2005: "Lucernas de La Serreta" *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14, 123-142.

Pavolini, C. 1981: "Le lucerne nell'Italia romana", *Società romana e produzione schiavistica, II, Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo.* Bari, 139-184.

Pereira, C. 2018: "As lucernas romanas no ocidente" *Anais do Município de Faro,* 41-61.

Sala Sellés, F. y Verdú Parra, E. 2014: "Pebeteros en forma de cabeza femenina en la *Contestania*. Estado de la cuestión y perspectivas de estudio", en M. Cruz Marín y Ana Mª. Jiménez (Coords.) *Imagen y culto en la Iberia prerromana: Nuevas lecturas sobre pebeteros en forma de cabeza femenina*, Spal monografías XVIII, 19-34.

Ricci, M. 1973: "Per una cronologia delle lucerne tardo-repubblicane", *Rivista di Studi Liguri*, XXXIX, 2-4, 168-234.

Romero Carnicero, E. 1990: "Lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos", *BSAA* 56, 257-296

Uroz Sáenz, J., Poveda Navarro, M.A. y Márquez Villora, J.C. 2013: "*Libisosa*, la transformación de un *oppidum* en colonia romana", *Alebus* 13, 221-252.

[1] Plinio (*N.h.* III. 6, 25, XXXVI, 165), Ptolomeo (II.6.56), It.Ant. 445,4: *Lamini*; 446.4: *Liminio*; 446,8: *Laminio, Rav.* 313.17.

[2] La epigrafía numismática está ofreciendo en los últimos años pistas de la denomianción de *Laminivm en la fase premunicipal,* la aparición de diversas monedas prerromanas con el nombre de la ceca de *labini* (Villaronga: 2005; Rodríguez Ramos: 2006; Marques de Faria: 2006; 2007; Correa: 2008), ubican a esta ceca prerromana en Alhambra. El hallazgo de varios cospeles en las proximidades del yacimiento, son una evidencia más de la importancia económica del *oppidvm* sobre el territorio y en *Oretania.*

Una lucerna bifacial de época romana procedente del pantano de Iznájar (Córdoba)

Macarena Bustamante-Álvarez*
Alejandro González Blas**
Leyre Morgado-Roncal**

*Universidad de Granada – UNIARQ, Lisboa
**Universidad de Granada

Se presenta una lucerna plástica con iconografía antropomorfa bifacial, localizada de manera casual, durante el desarrollo de unas prospecciones arqueológicas en el pantano de Iznájar construido a finales de los años setenta de la pasada centuria (Fig. 1). En concreto, apareció en el paraje conocido como el Chaparral alto, una zona dependiente del término municipal de Iznájar (Córdoba). Estas actuaciones se enmarcan dentro de un Proyecto de Actividad Arqueológica Puntual que lleva el título "Prospección arqueológica de los terrenos afectados de la zona inundable del pantano de Iznájar (términos municipales de Algarinejo, Loja y Zagra, Granada)" dirigido por J.A. Bueno Herrera en colaboración con el por el Prof. A. Morgado (Universidad de Granada), a quienes le agradecemos los datos cedidos. Dicho proyecto tiene como objetivo fundamental documentar la ocupación de esta cuenca hídrica artificial cuyos regímenes estivales suponen un grave deterioro para un rico patrimonio que, gran parte del año, se encuentra sumergido. Especialmente, esta actividad atiende a la ocupación prehistórica del yacimiento de Villavieja (Fuente de Cesna – Algarinejo, Granada).

Esta circunstancia excepcional hace que la pieza apareciera totalmente lavada y descontextualizada por los procesos postdeposicionales en los que se ha visto envuelta. Hipotetizar sobre su posible procedencia sería algo que no tendría cabida en una publicación de estas características. Sin embargo, su estado de conservación apunta a un contexto cerrado, posiblemente, formando parte del depósito funerario de una tumba asociada a las múltiples *villae* que aparecen en el entorno.

Figura 1. Imagen delantera y trasera de la lucerna localizada.

A pesar de la falta de un contexto claro, nos parece de interés presentar esta pieza que, por sus características tipocronológicas, se alza como un *unicum* del que, a día de hoy, no hemos localizado ningún paralelo.

Posee pasta coloración beige muy depurada con pequeñas inclusiones blanquecinas (Fig. 2). Tiene un engobe muy aguado con tonalidad rojiza y poco adherente. Presenta trazas de termoalteración en la piquera lo que nos indica que la pieza fue usada. Asimismo, posee una capa de concreción blanquecina fruto de haber estado sumergida de continuo.

La lucerna se apareció completa a excepción del asa que no ha llegado hasta nosotros. Respecto a sus dimensiones, mide 11.5 cm. de largo máximo, 9 cm. de ancho máximo, y 6.5 cm. de altura máxima conservada.

Su cuerpo es circular y en la parte central del disco, sin ningún atisbo de *margo*, aparece representado un rostro antropomorfo en relieve. Esta lucerna tiene la peculiaridad de ser bifacial dependiendo desde donde se mire; bien desde el orificio de iluminación o bien desde la zona trasera. Si la vista se hace desde la piquera, la figura es imberbe (Fig. 3a), el orificio haría las veces de boca, tendría una nariz prominente con ojos muy marcados, cejas elevadas y cabellera encaracolada. Si la visión se produce desde la zona trasera, el orificio de alimentación sería la boca acompañada de una prominente barba (Fig. 3b), la nariz sería el asa obliterada (*ansa* de suspensión) y los ojos así como las orejas las compartirían con la figura anterior.

La decoración está realizada con un molde de primera generación como se percibe del aristado en sus detalles. De igual modo, es fácilmente perceptible cómo hay algunas partes que han sido retocadas a partir de un buril una vez desmoldada la pieza.

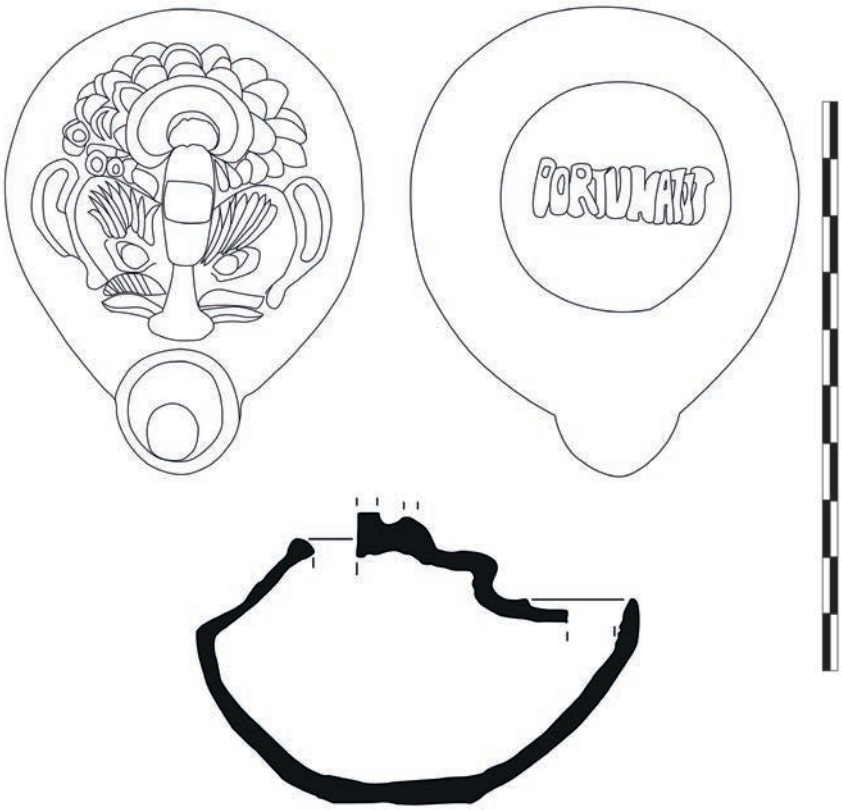
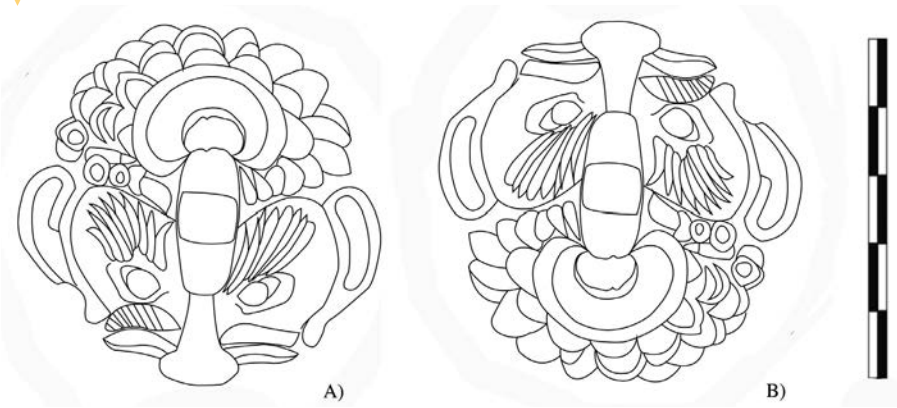


Figura 2. Dibujo de los dos lados de la lucerna así como de su sección

El orificio de iluminación, el cual presenta una leve coloración negruzca a su alrededor, se encuentra rodeado por una moldura elevada. Presenta un *ansa* de suspensión fragmentada en el centro de la pieza, la cual, en relación con el rostro antropomorfo presente en el disco, sería la propia nariz de la figura.

Presenta una base de tipo plana, separada del resto del cuerpo por una línea incisa. En la base se observa una marca de alfarero epigráfica, pudiéndose leer en relieve *FORTVNATVS*. Está escrito en caracteres mayúsculos y en relieve, lo que nos indica que formaba parte del molde. El *nomen Fortunatus* está ampliamente recogido

Figura 3. a) Rostro imberbe ubicado en el *discus* visto desde la piquera; b) Figura de barbado vista desde la piquera



por la epigrafía mayor, sin embargo, hay pocos ejemplos en los que haga referencia al sellado de piezas cerámicas. Para la Península Ibérica, se ha localizado un *sigillum* con similar nombre sobre lucernas, caso de un ejemplar sobre Dressel 5c de variante local datado en el I d.C. localizado en la Casa del Mitreo de Mérida (Rodríguez Martín 2002: 154-155). Hay, además, otro ejemplar localizado en suelo hispano, cuya procedencia exacta nos es ignota y que se encuentra referida por Balil (1978, CIL II, 6526, 21). A pesar de estas indicaciones, tradicionalmente, a *Fortunatus* se le ha considerado un alfarero de origen itálico (Rodríguez Martín 2002: 154, CIL, XV, 6451 y 6452).

Lucernas de similar porte no han sido localizadas en ninguno de los catálogos hasta el momento consultados. Los elementos más cercanos hacen referencia a piezas en los que la cabeza del individuo ocupa todo el disco a similitud de lo que aquí presentamos. En concreto, los paralelos más próximos serían los depositados en el Museo Británico (Bailey 1980: 1456-1457 y 1433). Estas lucernas fueron insertas por Bailey en el tipo W "lamp-lids" y datadas a medio camino entre el final de la República y el I d.C. Mayoritariamente, estos ejemplares representan cabezas antropomorfas a modo de máscaras teatrales, algunas de ellas con rasgos grotescos. Tampoco descartamos que sea una emulación de una pieza broncínea de la que, desgraciadamente, tampoco hemos encontrado paralelo alguno.

En relación a cuál o cuáles figuras aparecen sobre la lucerna, hay dos caras que juegan en una misma zona decorativa con el fin de generar un efecto óptico. Este tipo de recursos son bien conocidos en la península ibérica, en concreto, tenemos el ejemplo del curioso mosaico documentado en la Casa del Mosaico Báquico de la Plaza de Armas de Écija datado en la primera mitad del III d.C. que guarda un interesante paralelo con el ejemplar aquí propuesto. En ambos casos aparecen representados un individuo joven y otro barbado que se podrían asociar a la figura de un Sátiro así como Sileno, siendo este último representado habitualmente como un adulto barbado. Este juego de etapas de la vida podría ser la perfecta representación de la antítesis entre la juventud y la madurez que incide en la idea de renovación de estas figuras insertas en el cortejo báquico (VV.AA. 2008: 38-39).

De igual modo, existe en época romana un tipo de divinidad inferior que recibe el nombre de *gryllus*, representado habitualmente como dos caras enfrentadas en la que, al menos una, podría adquirir una dimensión grotesca o ser una plasmación de una máscara teatral (Middleton 1891: 55).

La pieza presentada tiene procedencia difusa debido a su vinculación al pantano al que hemos hecho alusión. La presencia del sello, así como, una pasta beige con engobe rojizo, a falta de análisis arqueométricos, nos permite insertarla en el horizonte productivo del Norte de Italia.

En relación a la cronología, no dudamos de su datación altoimperial, posiblemente, centrada en el siglo I d.C. especialmente, por los paralelos que se han localizado de la firma de este alfarero. Sin embargo, la datación hay que tomarla con reparos por la ausencia de un contexto claro.

Bibliografía

Balil, A. 1968: "Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España", *Archivo Español de Arqueología XLI – XLII*, 158–178.

Bailey, D.M. 1980: *Catalogue of the Lamps in the British Museum. II Roman Lamps made in Italy*, British Museum Publications, Londres.

Middleton, J.H. 1891: *The engraved gems of Classical Times*, University press, Cambridge.

Rodríguez Martín, G. 2002: *Las lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida). Monografías emeritenses nº* 7, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Mérida.

VV.AA. 2008: *A ruta del mosaico romano. El sur de Hispania (Andalucía y Algarve) Ciudades y villae destacadas de Bética y Lusitania romanas*, Algarve.

Un cucullatus *de terracota en la Necrópolis Occidental de* Valentia

Sandra Martín Martínez*
José Luis Portillo Sotelo**
Esperanza Huguet Enguita***

*Universidad de Granada,
**Universidad de Cádiz
***Universidad de Valencia

sandra_mm96@hotmail.com
joseluis.portillo@uca.es
espehuguetenguita@gmail.com

Gracias a la arqueología urbana contamos con multitud de contextos funerarios documentados en la ciudad romana de *Valentia*. En este sentido, el *funus valentiae* lo componen diferentes necrópolis entre las que destacan dos grandes espacios: la Necrópolis Occidental, fechada entre el s. I a.C. y mitad del s. III d.C.; y la necrópolis tardorromana de La Boatella, de los ss. II-VI d.C. Finalmente, contamos con abundantes hallazgos dispersos por toda la ciudad.

En esta ocasión nos centraremos en la Necrópolis Occidental, descubierta entre los años 1992 y 1993 en una intervención urbana en la calle Virgen de la Misericordia nº 4. Desde entonces, y a lo largo de estos 25 años, diversas intervenciones han ido delimitando este espacio funerario, donde destacan las excavaciones de las calles Cañete nº4/Quart nº 48-55, a la que hemos de sumar algunas de menor

tamaño, como suponen los restos de las calles Murillo nº 38, Carrasquer nº 2-4 y Palomar nº 12 (Portillo 2018: 174-175). En este sentido, los 244 enterramientos documentados evidencian la magnitud de la necrópolis, ubicada extramuros al oeste de la ciudad y en una pequeña elevación natural del terreno. Igualmente, como es habitual en la tradición romana, el espacio se situaba coincidiendo con una de las principales rutas de acceso a la ciudad, la cual desembocaba en el *decumanus maximus* (Machancoses 2015; García-Prósper 2015).

Así pues, pretendemos traer a colación la Tumba 10 de la intervención desarrollada en el año 2012 en la calle Palomar. Se trata del enterramiento de un individuo femenino en edad madura (U.E.1333), de entre 55 y 60 años, según determinó el estudio antropológico a merced del desgaste dental y la osteoporosis presente en la vertebras. Se localizó en posición decúbito supino con los brazos cruzados a la altura del pecho y las piernas extendidas, aunque estas apenas se conservan debido a las alteraciones de una acequia islámicas. Finalmente, la posición ladeada del cuerpo y el hallazgo de clavos parecen evidenciar presencia de receptáculo (ataúd). Como materiales asociados contamos con una interesante aguja de pelo trabajada en hueso localizada en la nuca, por lo que posiblemente estuviese sosteniendo el cabello; y un *as* de *Diva Faustina* que nos proporcionan un *terminus post quem* del enterramiento en la segunda mitad del s. II d.C. (Pascual 2012: 43, 47-49).

Finalmente, contamos con la presencia de una pieza en terracota identificada como un presunto *tintinabullum* (nº inv. 1331). Poco se ha profundizado en este interesante objeto más allá de su vinculación como exvoto de la Tumba 10 y su adscripción cronológica, también ha sido estudiado someramente en algunos trabajos genéricos sobre la cerámica común de *Valentia* (Huguet 2016: 527-528) o en la reciente revisión de materiales que nos permitió establecer una nueva propuesta cronológica para el abandono de la necrópolis, fijado en la mitad del s. III d.C. (Portillo 2018). Sin embargo, estos

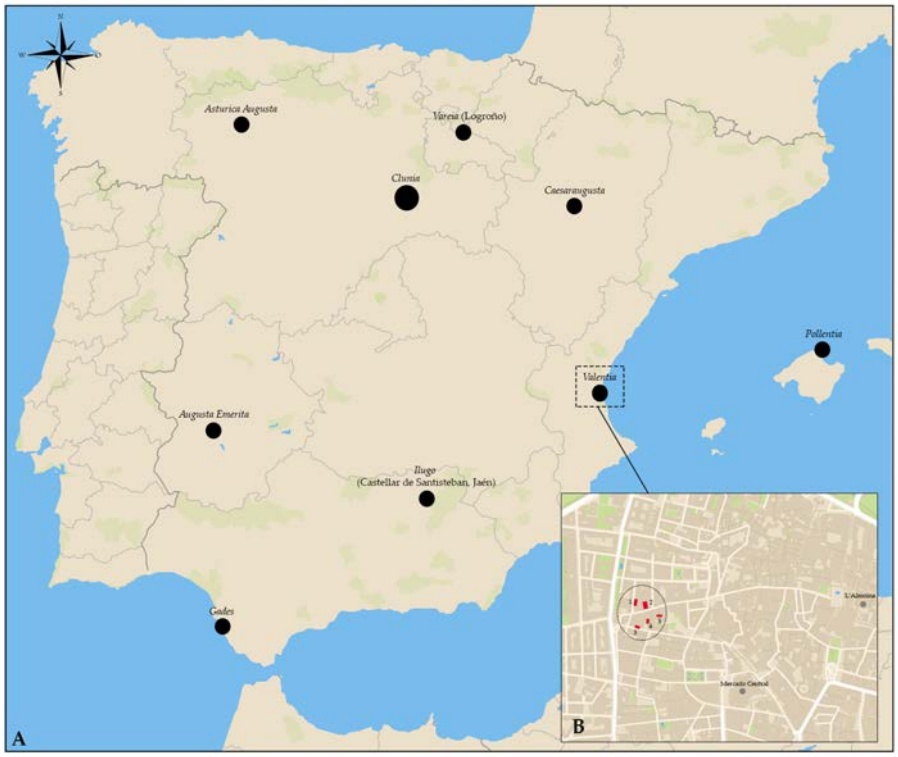


Figura 1. A) Mapa con la ubicación de los *cucullati* documentados en *Hispania* (Salido y Rodríguez 2015: figs. 1 y 2). B) Localización de las intervenciones en Valencia que conforman la Necrópolis Occidental: 1.- C/ Virgen de la Misericordia nº4 (1992-93); 2.- C/ Cañete nº4/Quart nº 48-55 (1996-2000); 3.- C/ Murillo nº 38 (2006); 4.- C/ Carrasquer nº 2-4 (2011); 5.- C/ Palomar nº 12 (2012)

Figura 2. Tumba 10 de la intervención en la calle Palomar nº 12 (Pascual 2012)

pequeños juguetes tenían un papel importante en la sociedad romana y estaban fuertemente determinados por el sexo; pese a ello, son tipologías que normalmente han pasado desapercibidas por la investigación.

En este sentido, nos parece más plausible la posibilidad de que la terracota se corresponda con un *cucullatus* articulado, según los rasgos morfológicos que presenta. A pesar de su mala conservación, contamos con uno de los miembros inferiores, de factura tosca y con los pies descalzos, como normalmente suelen representarse; mientras que en la parte superior encontramos un orificio que serviría para, mediante una cuerda, unir las piernas al cuerpo, quedando estas articuladas. En cuanto al cuerpo, se presenta hueco y rectangular, aunque de factura irregular y con sección tendente a la forma troncocónica. Por un lado, el reverso se encuentra liso y mal conservado; por otro, en el anverso apreciamos un dibujo inciso precocción consistente en líneas esquemáticas oblicuas convergentes en una línea central y que hasta el momento se había identificado con motivos vegetales. Sin embargo, esta decoración parece corresponderse con la imitación de los bordes del manto que se abren a partir de un fíbula sobre el pecho, siendo esto destacado de la panoplia de estos *cucullati*. Finalmente, en los laterales del cuerpo encontramos dos orificios circulares, uno a cada lado y a la misma altura, que permitirían la suspensión de las piernas. En general, el arte de la terracota es esquemático e irregular, y carente de detalles anatómicos en pies, rodillas o tobillos.

En cuanto a la técnica de fabricación, es de pasta oxidante y estas figurillas articuladas normalmente solían estar fabricadas en terracota con la técnica de fabricación mixta (a molde y a mano). Sin embargo, minoritariamente encontramos ejemplares en otros materiales, como el *cucullatus* de bronce de *Pollentia* (Mallorca), e incluso en mármol, alabastro o ámbar, este último solo para colgantes o amuletos. En muchas ocasiones estas figuras eran copiadas a partir de modelos en bronce, aunque también podrían ser creadas *ex novo* en base a tipos iconográficos perfectamente conocidos y estandarizados que podían ser a su vez alterados por el artesano, de acuerdo a los gustos locales. Se podían lograr así nuevos modelos en barro de los que se conservan algunos ejemplos, no siempre macizos, y así, a partir de ellos, se obtenían los moldes necesarios (Vaquerizo 2004: 150).

Con respecto a su funcionalidad y origen debemos precisar que la denominación *cucullatus* procede del término latino *cucullus* y significa "saco de cuero", refiriéndose a la capucha que cubría la cabeza de su portador y que dejaba entrever solo la cara. Normalmente, este hábito distinguía la posición social de su portador, aunque su función va más allá del estatus social, pues solían usarlo personajes de clase alta -para ocultar su rostro en situaciones incomodas, como la frecuentación de prostíbulos, tabernas y otros lugares de mala fama-, pero también era la indumentaria típica de los neonatos e infantes, incluso para los de clase social baja. Igualmente, también se ha relacionado con los sacerdotes. Por otra parte, destacar que esta vestimenta también era usada por los genios o *genii cucullati,* que son deidades menores que protegen contra el mal, siendo muy característicos en el ámbito familiar (Vaquerizo 2004: 150).

Pese a la generalizada escasez de estudios exhaustivos sobre estos *cucullati*, hemos podido localizar algunos paralelos similares al tipo de la necrópolis de *Valentia*. Contamos con un interesante conjunto de diez figurillas procedentes de *Clunia* (Burgos) y tres más en su área de influencia. Resulta de interés que estos *cucullati* se presenten con el cuerpo hueco, característica propia de los *tintinnabula,* y por lo tanto similares al ejemplar objeto de estudio (Salido y Rodríguez 2015: 109-111). Por otra parte, el conjunto más numeroso de *Hispania* procede de *Augusta Emerita*, algunos de ellos en contextos funerario y con decoración similar al ejemplar aquí tratado, aunque la factura de los modelos emeritenses parecen de mayor calidad; igualmente, estos se datan en el s. II d.C. (Gijón 2004:184-188). También encontramos un *cucullatus* en la calle General García Escámez de la ciudad de Cádiz de la primera mitad del s. I d.C.; este representa a un personaje, posiblemente masculino, vestido con una gruesa capa lisa, similar al tipo aquí presentado. En este caso se ha definido una función lúdica, aunque también se ha barajado la posibilidad de su empleo en rituales mágico-religiosos y funerarios (Lamo Salinas 1984: 70-71).

Cerca de la ciudad de *Valentia* contamos con algunos ejemplares más, como el documentado en la cercana calle Cavallers nº 26, también en contexto funerario aunque de cronología tardía, de entre los ss. IV-V d.C. Igualmente, parece haber algunas referencias (Huguet 2016: 529) a paralelos de estas figurillas en el área de Alcoy (Alicante), aunque no se suele especificar su tipología debido a la complejidad que supone la diferenciación entre los *tintinnabula*, *sigilla* o *cucullati* si tenemos en cuenta la ausencia de trabajos sistemáticos sobre estas terracotas. Tradicionalmente, las figuras de cuerpo hueco se vienen identificado como *tintinnabula*, pues se entiende que tendrían una función sonora, aunque para el caso de los ejemplares manufacturados en terracota entendemos que apenas producirían sonido y por lo tanto esta característica parece presentarse como una reminiscencia simbólica de los modelos en bronce, cuya funcionalidad principal sí sería la de ahuyentar a los malos espíritus y brindar protección mediante el tintineo del badajo. Por otra parte, con los citados paralelos parece quedar constatada la

Figura 3. *Cucullatus* de la Necrópolis Occidental de *Valentia* (editado a partir de Huguet 2016)

producción en *Hispania* de una variante de estos genios protectores o *cucullati* pero en forma de *tintinnabula*, alejándose de los tradicionales encapuchados acampanados y macizos, así como de las habituales campanillas en bronce (Salido y Rodríguez 2015). En este sentido, sería necesaria la revisión exhaustiva y sistemática de estas figurillas con el objetivo de establecer una seriación de estos tipos y determinar sus variantes haciendo especial hincapié en su funcionalidad.

Excavaciones recientes en la villa romana de Vinamargo (Castellón de la Plana), y todavía en curso de estudio, han documentado un basurero con desechos de cocción de un testar que incluyen, junto a otros recipientes singulares como cantimploras, las extremidades inferiores de este tipo de figurillas (Alfonso y Minguélez 2010: 82).

Finalmente, aunque también contamos con algunos *cucullati* dispersos por la península (Zaragoza, Jaén o *Asturica Augusta*), en general son bastante escasos los paralelos documentados en *Hispania*, posiblemente debido a la falta de estudios exhaustivos sobre estos *cucullati*, ya que suelen ser tipos que pasan desapercibidos en los estudios ceramológicos (Salido y Rodríguez 2015: 109-111).

En relación a la cronología, la mayoría de contextos ubican estas figurillas entre los ss. II-III d.C., coincidiendo con la datación propuesta para la Tumba 10 de la calle Palomar.

Así, aunque hasta el momento se venía planteando que se trataba de un *tintinnabulum*, todo parece confirmar que estamos ante un *cucullatus* de terracota, como evidencia el tipo de decoración y su vestimenta con la *paenula* abierta a la altura del pecho. Su funcionalidad sería profiláctica, e incluso, podríamos proponer que se tratarse de un *genii cucullati*, ya que son los más destacados en el ámbito familiar, lo que podría explicar que apareciese en una tumba femenina y no de un infante; por otro lado, los *tintinnabula* suelen vincularse con el sexo masculino, y a menudo, con representaciones fálicas, características que no parecen concordar con el ejemplar valenciano (Blázquez 1984-85). Finalmente, en el aspecto cronológico, sabemos que estos *cucullati* se localizan normalmente en contextos alto-medio imperiales, lo que concuerda con la cronología propuesta para la Tumba 10 según el hallazgo numismático de la segunda mitad del s. II d.C.

Bibliografía

Alfonso, J. y Minguélez, A. (2010): "La villa romana del camino de Vinamargo (Castelón)", *Intervencions sobre el patrimoni: excavació, restauració, difusió, posada enn valor*, Actas de las III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló,València, 73-84.

Blázquez Martínez, J.M. (1984-1985): "*Tintinnabula* de Mérida y de Sasamón (Burgos)", *Zephyrus, 37-38*, 331-335.

García-Prósper, E. (2015): *Los ritos funerarios de la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (siglos II a.C-III d.C)*, Tesis Doctoral, Universitat de València. València.

Gijón, G. (2004): *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.* Mérida.

Huguet, E. (2016): *La ceràmica comuna de la ciutat romana de Valentia (Segles II aE – III dE)*. (Tesis doctoral), Universitat de València, València.

Lamo Salinas, C. (1983-1984): "En torno a tres muñecos romanos de Cádiz", *Boletín del Museo de Cádiz, 4*, 69-73.

Machancoses López, M. (2015): *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*. (Tesis doctoral), Universitat de València, Valéncia.

Moreno Pérez, A.S. y Orfila Pons, M. (2014): "Las *Tabernae* de *Pollentia* (Mallorca).

Materiales figurados como manifestaciones apotropaicas, de religiosidad y de representación durante el siglo II". *Archivo Español de Arqueología*, 87: 203-215.
Pascual Berlanga, G. (2012): *Memoria científica. Excavaciones arqueológicas en la C/ Palomar 12 de Valencia*, Archivo SIAM.
Portillo Sotelo, J.L. (2018): "Reflexiones sobre la última fase de la Necrópolis Occidental de la ciudad romana de *Valentia". Lucentum*, XXXVII: 173-192.
Salido Domínguez J. (2015): "Figurillas de encapuchados hispanorromanos: Definición, clasificación e interpretación", *Archivo Español de Arqueología*, *88*, 105-125.
Vaquerizo Gil, D. (2004): *Immaturiet Innupti: Terracotas figuradas en ambiente funerario de Córduba, Colonia Patricia*, Universitat de Barcelona, Barcelona.

Un molde de barro con posible iconografía mitraica localizado en Íllora (Granada)

Macarena Bustamante-Álvarez*
Inmaculada Rodríguez García**
Mª Reyes Ávila Morales**
Alberto Dorado Alejos***
Adriana Roales Macías***

*Universidad de Granada - UNIARQ
**Antea Arqueología y Gestión del Territorio, S.L.
***Universidad de Granada

Presentamos un molde hecho en barro y localizado en la Intervención Arqueológica Preventiva del Yacimiento "El Tesorillo de Escóznar" (Íllora, Granada) afectado por el trazado del Proyecto de construcción de la Línea de Alta Velocidad Bobadilla-Granada, tramo: Tocón-Valderrubio 2004-2006 (Granada) (Fig. 1).

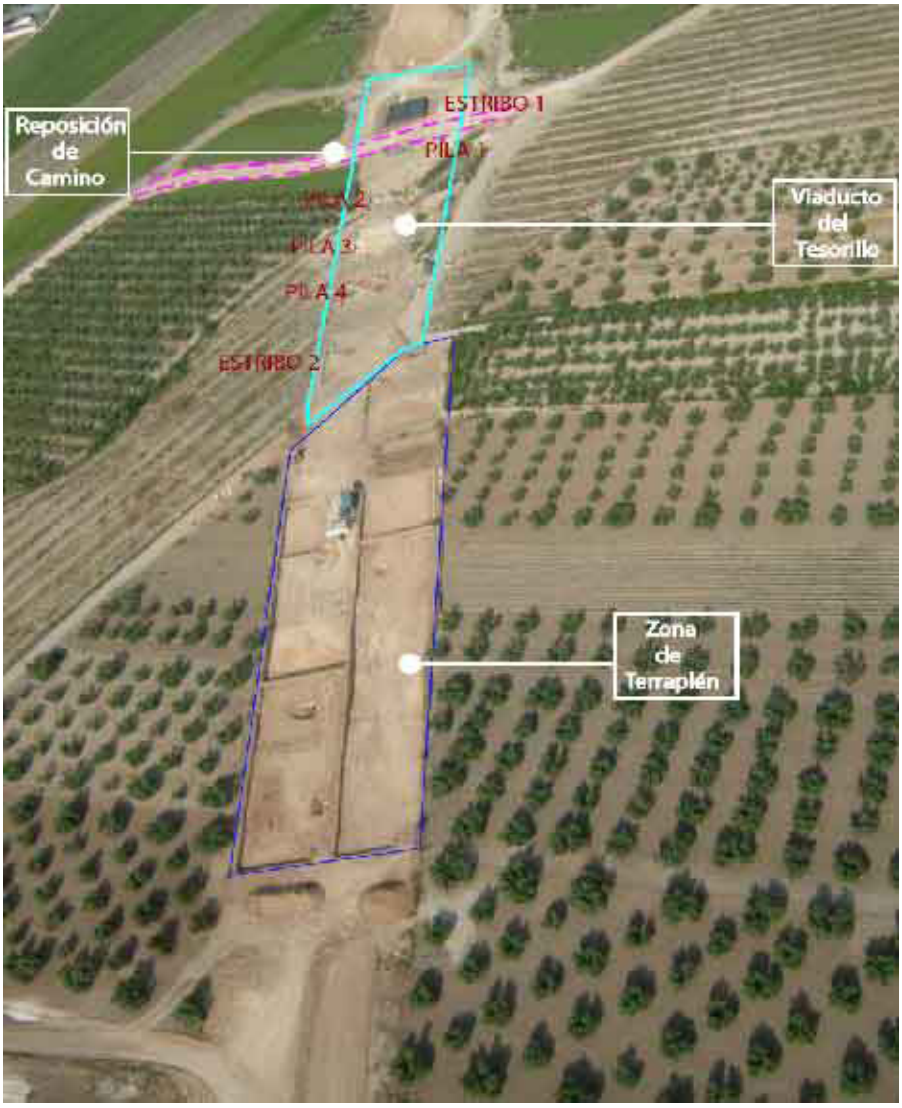
Este yacimiento se localiza en la vega del río Genil, ocupando una terraza recortada por una vaguada que alcanza al arroyo Escóznar.

La presencia más antigua atestiguada hasta el momento en la zona remontaba a la Prehistoria Reciente, sin embargo, la época que nos interesa es la romana, momento cronológico de mayor entidad del sitio. Ya en superficie y gracias a la prospección pedestre practicada en los meses previos a la intervención, se observó la acumulación de restos cerámicos de época altoimperial, restos de un muro de *opus incertum* así como una pileta revestida de *opus signinum* con media caña.

Estas sugerentes evidencias superficiales forzaron una excavación arqueológica en la que se han podido documentar hasta 6 fases distintas: fase I época Prehistórica: Neolítico Final-Edad del Cobre (Fin IV Milenio-Ppio III Milenio); fase II. Época Ibérica (Siglo IV-III a.C.); fase III. Época Romana: Alto-Imperio (Siglos I-III d.C.); fase IV. Época Medieval (Siglos XIII-XIV); fase V. Época Moderna (Siglo XVIII) y fase VI. Época Contemporánea (Siglos XIX- XX).

La etapa que más nos interesa es la III centrada en época romana. Los restos cerámicos y constructivos parecen definir el

Figura 1. Vista aérea de la excavación practicada.



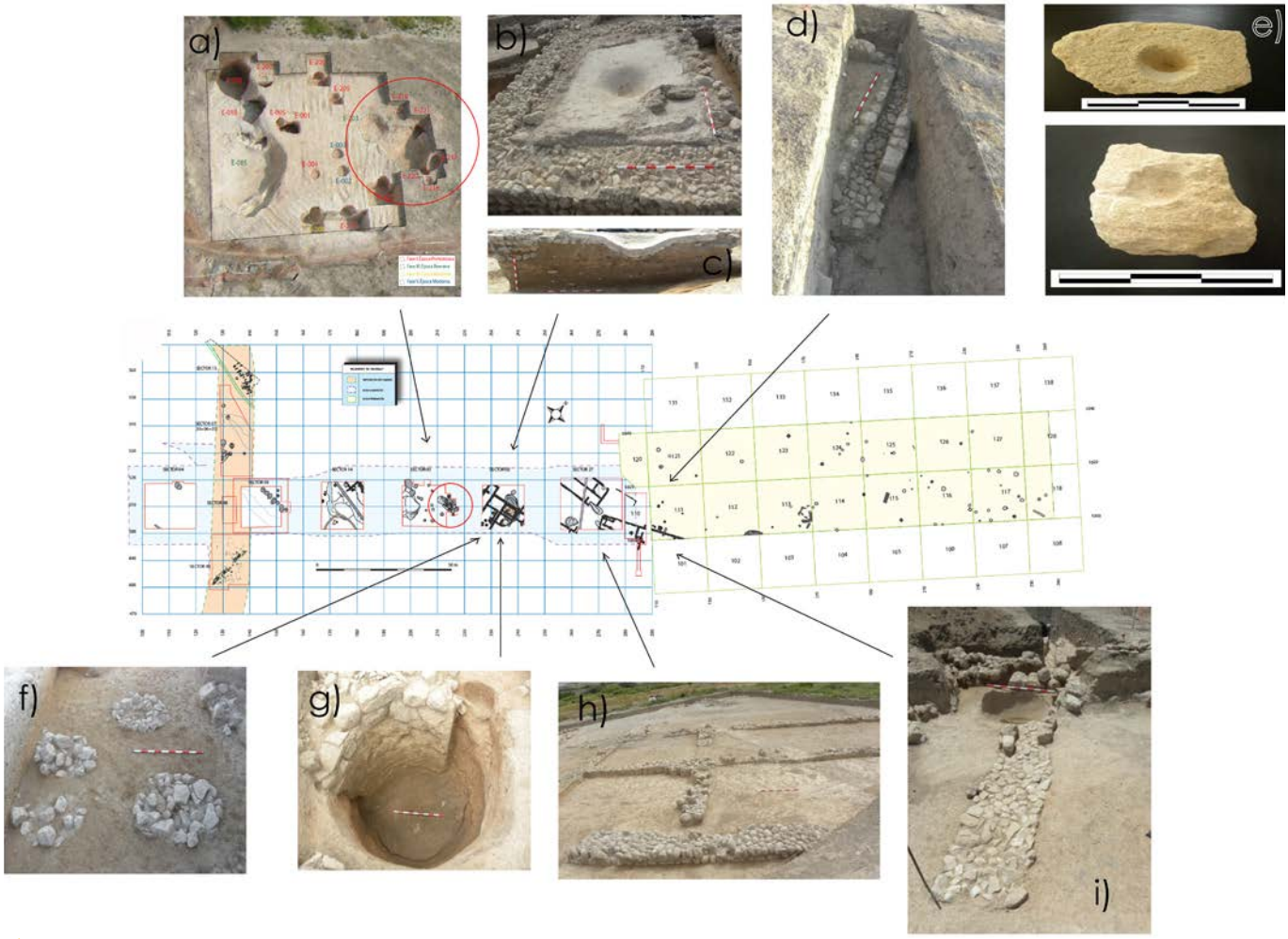


Figura 2. a) Fosas excavadas en el geológico con indicación en un círculo del lugar donde apareció el molde estudiado; b) posible pileta dedicada a la decantación de algún producto; c) sección de la pileta; d) canal; e) piedras de torno localizadas en el yacimiento; f) poyetes de molturación; g) pozo; h) vista del edificio de la segunda fase y i) *dolium* encastrado en el suelo.

yacimiento como un asentamiento rural tipo *villa* ubicado en loma, con una dilatada cronología entre época Flavia hasta fines del III d.C. La excavación arqueológica ha dejado al descubierto un complejo víllico del que, al menos, se han podido documentar dos edificios construidos en dos fases sucesivas.

El primer inmueble, que se ha sido localizado en los sectores 01 y 27 de la intervención, presenta una serie de estancias que flanquean una zona diáfana central. En concreto, nos interesa para la definición funcional del lugar tres habitaciones localizadas en el sector 02. En la primera de ellas, la E-02, se ha excavado una pileta en *opus signinum* con las siguientes dimensiones de 2,35 x 1,90 metros y una potencia media de 10 cm (Fig. 2b y c). De esta estructura que definimos como pileta se encuentra tan solo la base. En la habitación E-07, ha sido localizado un pozo-silo de dudosa funcionalidad, excavado en el terreno natural (Fig.2 d y g). Y para concluir, en la estancia 06 se localizaron hasta 5 estructuras circulares que se asemejan mucho a los poyetes de molturación asociada a las labores de panificación (Fig. 2 f).

El segundo edificio, ubicado en la zona más al Este del sector 27, formaría parte de un sucesivo proyecto de obra (Fig. 2h). De interés para la definición funcional serían los grandes recipientes cerámicos asociados a canales de obra (Fig. 2i).

El carácter artesanal de las estructuras es innegable y a ello hay que sumarle una serie de fosas localizadas en el sector adyacente 01. Entre ellas destaca la UE. 203, una fosa de grandes dimensiones (7,80 x 3,80 metros), con una orientación N-S, planta ovalada y sección irregular. Se encuentra excavada en el terreno natural y aparece colmatada por varias unidades (UE-0112, 0113 y 0161) que tienen en común las inclusiones de guijarros y restos artefactuales de época romana. La construcción de esta fosa afectó a varios

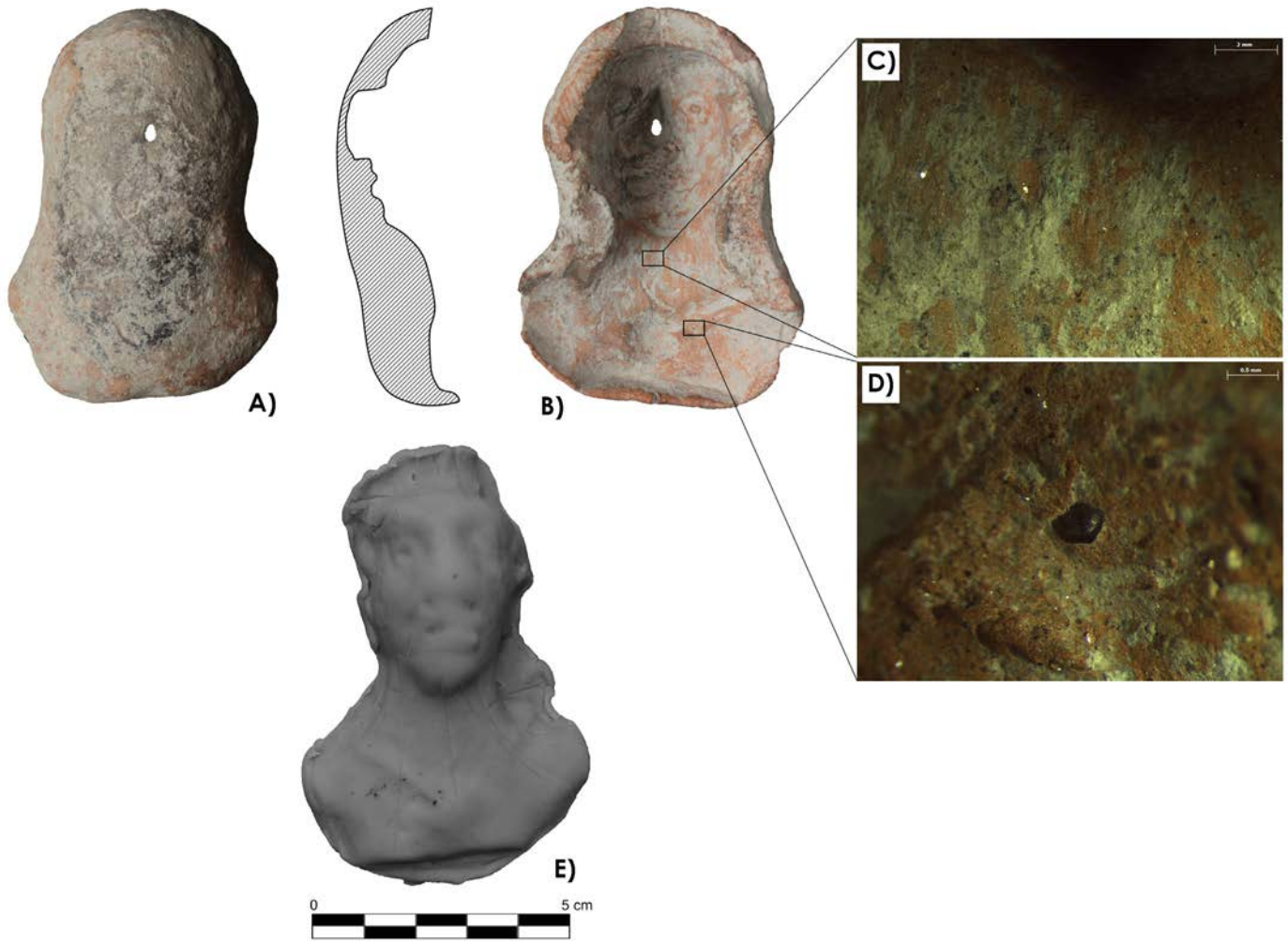


Figura 3. a) Anverso del molde; b) interior del molde; c y d) macrofotografías de la pasta del molde y e) positivo del molde a partir de resina.

silos prehistóricos (Fig. 2a). Dentro de la misma, en la UE. 112 se localizó la pieza que ahora analizamos. La amortización del silo parece que fue un proceso lento como denota la convivencia de piezas de una dilatada cronología. Además de objetos plenamente del I d.C., caso de algunos bordes en sigillata gálica del tipo Drag. 27, se localizan fragmentos de ARSW-C, entre los que destacan varias formas Hayes 50 o algunos ejemplares de africanas de cocina. Además, debemos añadir un *AE.* Dupondio de Gordiano III acuñado en el año 240 d. C. por la ceca de Roma (*RIC* I, 298 b). En dicha moneda, flor de cuño, se observa en el anverso la inscripción *IM[p g]ORDIANVS PIVS F[el] AVG* que enmarca un busto laureado y con *cuiras*, a derecha. En el reverso, aparece la leyenda *IOVI STAT[ori]* que enmarca a la representación de Júpiter de pie sosteniendo lanza y rayo, a derecha.

Sin embargo, apostamos por la amortización total en el IV d.C. como se extrapola de la presencia de algunos fragmentos informes de ARSW-D. Sin lugar a dudas, la pieza así como su contexto nos ponen sobre la mesa un fenómeno de lento abandono de este espacio coincidente también con el cese en el uso de las estructuras adyacentes.

La pieza que presentamos corresponde a una valva completa de un molde, posiblemente, bivalvo. En él se representa un busto antropomorfo en negativo (Fig. 3). La pieza está hecha usando un barro poco depurado, como denota la presencia de fragmentos de granulometría fina y media de feldespato, micaesquisto y paragonita elementos que mascroscópicamente podría hablarnos de una conformación local-regional (Fig. 3 c y d). La coloración de la pieza es anaranjada aunque plantea un fogonazo en su parte trasera. El acabado trasero de la pieza está regularizado (Fig. 3a) lo mismo que los bordes que entrarían en contacto con la otra posible valva. Además, en uno de los límites se observa un corte practicado con una posible segueta para facilitar el encaje.

Las dimensiones de la pieza son de 78 mm. de altura, 41 mm de anchura en la parte coincidente con la cabeza, 40 mm. en la zona del cuello y 53 mm. en el hombro.

La representación que aparece en la zona interior es un busto antropomorfo con rasgos grotescos muy marcados (Fig. 3b). Si pasamos a su descripción desde la zona del pecho hacia arriba, su torso aparece desnudo con el aderezo de una incisión que le cruzaría parte del pecho y que terminaría a la altura del tórax con una protuberancia. La cabeza presenta rasgos combinados humanos y felinos. En concreto en la parte del cuello se atisban una serie de incisiones que podrían incidir en una posible cabellera que, técnicamente, debido a su débil impresión, habría de ser retocada con un buril. La zona de la boca que entronca con la nariz, también, presenta un excesivo marcado que se podría asociar a algún rasgo animal, elemento que se completa con un fuerte marcado del límite superior sopraorbital que se acompaña, de nuevo, con una serie de incisiones a modo de cabellera.

Planteamos la posibilidad que estemos ante una figura que asociamos Aión-Cronos y que presenta en su cuello una serpiente anudada y/o acompañada de un medallón. Este personaje mitológico se asocia directamente a los cultos mistéricos, en concreto al Mitraismo. Su iconografía se conoce gracias a las innumerables representaciones en distintos Mitreos, caso del de Ostia, donde en este caso, a su cuerpo dotado de alas se le enrolla una serpiente que se ha asociado a Júpiter así como la presencia de un caduceo vinculado a Mercurio (Romero Mayorga 2011: 1089). Aunque son muchas las dudas que continúan sobre quién sería este personaje, Mélida (1914, 446) reflexionó sobre su posible relación con Aión, Cronos o Zerván.

Ejemplos bastante recurrentes en estatuaria mayor serían la escultura leontofálica de Sidon (Siria), asociada a un Mitreo datado a fines del IV d.C. (*Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae*, 78 o Clauss 2000: 163), el relieve del Museo d'Aquitaine en Burdeos datado en el siglo III d.C. o ya en suelo peninsular tenemos la escultura de Cronos localizada en Mérida, datada en la segunda mitad del III d.C. y procedente del Cerro de San Albín (Bendala 1981: 285 ss.). En otras ocasiones aparece sin ningún tipo de atributo felino en su cabeza tal y como queda patente en otra escultura emeritense donde la asociación con este animal queda únicamente representada en un medallón ubicado en su pecho, elemento también presente en este molde (MNAR, inv. CE00086).

La pieza que presentamos, aunque no podemos descartar ninguna posibilidad, se pudo dedicar a la manufactura de terracotas de esta divinidad. La presencia de este molde en este complejo víllico, a lo que le debemos unir dos piezas monolíticas con orificio central que se podrían asociar encajes de torno alfarero, nos hablaría de una producción más organizada (Fig. 3e). Estas piezas presentan un único orificio central sin las típicas líneas incisas convergentes que sí podrían habernos inducido a pensar en un gozne. Sin embargo, no podemos precisar ni su entidad ni ubicación exacta. Tampoco podemos precisar con exactitud su cronología aunque su *terminus ante quem* ateniendo al contexto sería el IV d.C.

Esta villa es un claro ejemplo del patrón de poblamiento de la zona donde las actividades agrícolas se complementarían con la ganadería así como por la explotación de piedemonte. Además habría que unirle una posible actividad alfarera que podría entroncar con un culto mistérico afincado en la zona.

En este modelo las llanuras dependerían administrativamente de los asentamientos urbanos cercanos y, recíprocamente, este poblamiento víllico serviría de fuente de recursos a dichas poblaciones adyacentes (Orfila *et alii* 1999: 197). Ejemplos de esto sería la villa de Gabia la Grande (Las Gabias), la Daragoleja (Pinos Puentes), Tiena La Alta (Moclín), Cortijo de La Puente, Pantano del Cubillas y Cortijo del Canal (Albolote), la Villa de Armilla, La Verdeja y Los Villares (Huétor-Tajar) o en el propio término municipal de Ganada, la Villa de la Calle Primavera, Antigua Estación de Alsina-Graells, Camino de Ronda, C/Profesor Adolfo Rancaño o Mondragones, entre otros.

Para concluir, esta pieza nos pone sobre la mesa la primera evidencia sobre el Mitraismo en el entorno de dos municipios que tuvieron bastante entidad en la zona, por un lado *Ilurco* y por otro *Florentia*.

Bibliografía

Bendala, M. 1981: "Las religiones mistéricas en la España romana", *La Religión Romana en Hispania,* Madrid, 1981, 283-299.

Clauss, M. 2000: *The roman cult of Mithras*, Edimburgo.

Orfila, M.; Casado, P. J.; Burgos, A.; Fernández, M.I.; Puerta Torralbo, D. y Argüelles, M. 1999: "Análisis del poblamiento en época romana de la zona de Íllora", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología,* Vol. 2.

Mélida, J.R. 1914: "Cultos emeritenses de Serapis y de Mithras", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 64, 439-456.

Romero Mayorga, C. 2011: "Iconografía mitraica en Hispania: semejanzas y diferencias con los modelos de la metrópolis", en Nogales, T. y Rodà, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, Mérida, 1087-1090.

Tinta entre atunes: a propósito de un atramentarium *en sigilata del barrio meridional de* Baelo Claudia

Darío Bernal-Casasola*
José A. Expósito**
José J. Díaz*
María Ángeles Pascual*

*Universidad de Cádiz
**Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía

dario.bernal@uca.es
josejuan.diaz@uca.es
angeles.pascual@uca.es
josea.exposito@juntadeandalucia.es

En los últimos años se ha desarrollado el proyecto denominado *Economía marítima y actividades haliéuticas en Baelo Claudia*, centrado en el estudio del barrio meridional de esta ciudad hispanorromana, cuya vocación no fue otra que la intensa explotación de los recursos del mar (Bernal *et alii* 2018). El denominado Sondeo 43 se planificó en la campaña de 2019 inmediatamente al norte de una de las fábricas salazoneras o *cetariae* en fase de estudio (el llamado Conjunto Industrial XII), con el objetivo de dilucidar la continuidad del barrio salazonero hacia el norte. Uno de los resultados científicos de la primera campaña en este sector fue la identificación de un nuevo edificio que, lejos de asociarse a actividades haliéuticas, parece responder a otros usos, ya sean domésticos o comerciales, si atendemos a los contextos arqueológicos documentados y a la total ausencia de piletas salazoneras. Este nuevo inmueble, que hemos denominado Edificio Meridional XIV (Fig. 1A), siguiendo la abreviatura definida en esta ciudad para la identificación de ambientes de funcionalidad indeterminada presentes en el barrio meridional de *Baelo Claudia*, muestra claras evidencias de haber sido seccionado en su extremo sur para la construcción del gran taller salazonero mencionado al inicio, el C.I. XII, momento que marcó el cese de la actividad del citado E.M. XIV, al menos en su extremo meridional (Fig. 1B).

Entre los contextos asociados al citado Sondeo 43, destacamos los hallazgos documentados en su extremo sureste, ya que en este espacio, delimitado al norte por un muro de más de 1,80 metros de alzado conservado y al oeste por otro paramento que disponía de una llamativa columna de biocalcarenita embutida en su aparejo, se halló una secuencia de niveles de derrumbe de gran interés estratigráfico pero igualmente de notable importancia en relación a sus contextos materiales, que descansaban sobre un pavimento de cal bien conservado. El inicio del proceso de derrumbes que amortizaba este suelo (U.E. 4307) era un estrato donde abundaba el material latericio pero también eran significativos los materiales cerámicos, caso de varias piezas de TSH, restos de ánforas béticas o cerámicas de cocina y comunes, destacando la total ausencia de ARSW A (ni en este estrato ni en el resto de niveles de derrumbe superiores), indicios todos ellos que nos permiten circunscribir la datación del inicio del sellado de la estancia posiblemente en torno a mediados del s. I d.C. Muy ilustrativo resultó el hallazgo bajo este nivel de varias piezas depositadas *in situ* sobre el citado suelo, que se encontraban apoyadas en la pared norte (Fig.1C), y que se corresponden con un ánfora gálica conservada en perfecto estado, y restos de otra ánfora, en este caso de producción sudhispánica, sobre la cual se localizó el tintero o *atramentarium* que presentamos en estas líneas (Fig.1D). Si atendemos a la tipología del resto del contexto que acompaña a este tintero, el elemento datante más significativo es un ánfora vinaria gálica, tipológicamente afín a la familia de las Gauloise 7, tipo coherente con el marco datacional propuesto. En lo que respecta al *atramentarium* que presentamos, es un ejemplar bien definido dentro de los tinteros adscritos a la forma Hispánica 51, datada genéricamente entre el 40 y 110 d.C., y que no superaría en cualquier caso la horquilla del 15-130 d.C. (Fernández García y Ruiz Montes 2005: 163, fig. 5, n. 51; 167, fig. 9); ofreciéndonos, por tanto, una cronología coherente con los registros datacionales derivados de la evidencia estratigráfica, que tendemos a relacionar con los conocidos abandonos/remodelaciones tras el conocido terremoto que asoló la ciudad de *Baelo Claudia* a mediados del s. I d.C. De lo contrario resultaría extraño haber localizado restos del derrumbe de la techumbre de las habitaciones con parte de los objetos en su interior completos.

El estado de conservación general del *atramentarium* es bueno, favorecido al haberse mantenido aislado en un contenedor –ánfora– desde el momento de su depósito. A pesar de presentar alguna pequeña escotadura o muesca en el borde superior sufrida durante su uso, tanto la estructura como la pasta de la pieza son estables (Fig. 2). En un primer momento se realizó la toma de muestras del fondo y de la pared interior de la pieza con el fin de realizar futuros análisis de residuos para identificar los pigmentos utilizados en la confección del *atramentum* o *rubrum*, los dos colores (negro y rojo) habitualmente utilizados en los menesteres escriturarios. Con posterioridad se llevó a cabo una limpieza superficial del objeto a través del empleo de un palito de naranjo para no dañar el engobe y poder eliminar los restos arcillosos que se presentaban

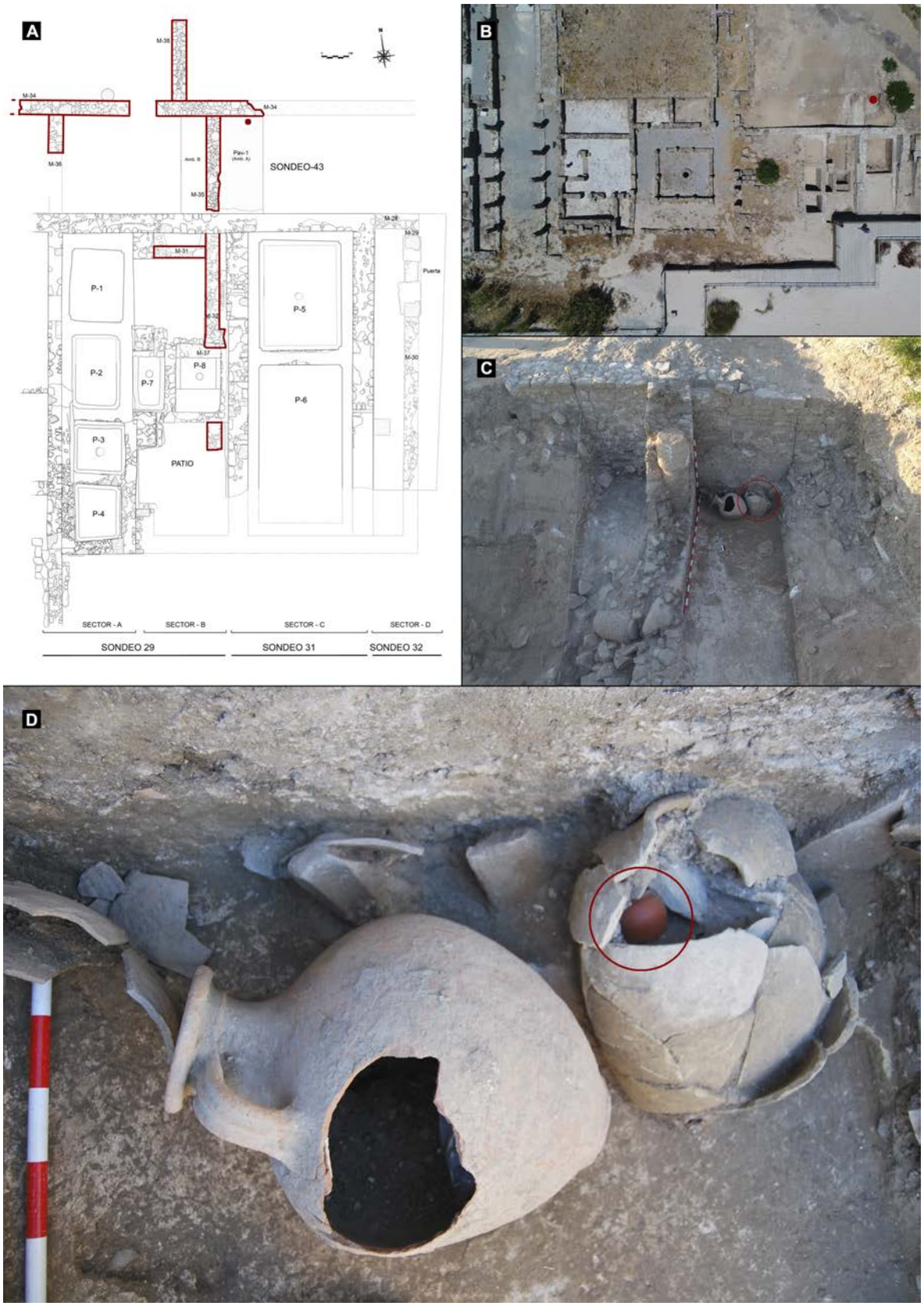


Figura 1. Planta del E.M. XIV (resaltado en rojo) junto al C.I. XII (A); fotografía aérea general del extremo suroriental del barrio industrial con la señalización del lugar del hallazgo (B); detalle de la estancia donde se localizó el *atramentarium* (C) y fotografía del contexto arqueológico del *atramentarium* baelonense en el E.M. XIV de *Baelo Claudia* (D).

Figura 2. Tintero antes de la limpieza (A); Toma de muestras (B); Proceso de limpieza (C y D); Desalación (E).

muy adheridos a la pieza. De cara a su almacenaje y posible futura musealización, se ha procedido a la desalación del *atramentarium* a partir de la inmersión del mismo en agua desmineralizada: un proceso prolongado durante varios días, en el cual se han realizado los cambios de agua pertinentes para, finalmente, realizar un primer secado al aire y posterior en la estufa, con una temperatura entre 55º y 60º en varias fases controladas de 20 minutos.

Los tinteros o *atramentaria* no son muy habituales cuantitativamente en el repertorio hispanorromano, ajustándose a diversas variantes tipológicas, y utilizando todo tipo de soportes (cerámica, metal, vidrio e incluso materia perecedera como la madera o el hueso). Los más nobles son los realizados en bronce, de forma cilíndrica o poligonal y tanto lisos como profusamente decorados con nielados o damasquinados, e incluso con sellos de taller en la base (Eckardt 2018). Debieron de ser habituales en las ciudades hispanas, como recientemente se ha puesto en evidencia al hilo del estudio de la decena de ejemplares broncíneos publicados en *Augusta Emerita,* tanto locales como importados, los cuales alternan con los realizados en cerámica, fechados estos últimos entre el 50 – 125 d.C. (Alonso *et alii* 2019: 254-259), y de los cuales además se conoce una manufactura local/regional en paredes finas emeritenses (Bustamante y Bello 2004). También los hay en sigilata hispánica, de los cuales únicamente en el suburbio norte de la capital de *Lusitania* se recuperaron 35 ejemplares, fechados a partir de época flavia inicial (Bustamante 2013: 124-127), lo que da una idea fidedigna de su abundancia en ámbito urbano.

Se trata de una forma que arranca su andadura en el repertorio de la vajilla fina en época augustea, manteniéndose su producción hasta época flavia en el caso de la sigilata itálica, existiendo diversas variantes dentro de la forma *Conspectus* 51 (AA.VV. 2002: 140-141), una de ellas muy similar a nuestro ejemplar, procedente de *Neviodunum* (variante 51.3.1), especialmente por el marcado resalte apuntado del extremo superior. Este mismo tipo de tinteros se conocen en el repertorio de la TSG, fechables a partir del 40 d.C., de los cuales tenemos constancia en *Baelo Claudia* de cuatro ejemplares fragmentarios, que se adscriben a la forma Hermet 18/Ritterling 13, que han sido datados por su gran calidad de ejecución en época claudio-neroniana (Bourgeois y Mayet 1991:84 y 173, pl. XIV, 1). A ellos debemos sumarle este ejemplar completo de grandes dimensiones, con 7,5 cm de diámetro superior y 5,85 de altura total y un peso de 224,30 gr. Presenta, como se advierte en las ilustraciones (Fig. 3), una superficie superior plana con un acusado reborde de extremo apuntado, destinado a impedir que la tinta se derramase al exterior, así como a facilitar la limpieza y el goteo de los cálamos durante el proceso de escritura. El orificio circular de alimentación es amplio (2,26 cm de diámetro), caracterizado por presentar una rebaba

Figura 3. Dibujo del tintero y fotografías con vista frontal y de la parte superior e inferior.

inferior muy acusada, muy similar a algunos ejemplares emeritenses también en sigilata hispánica (Bustamante 2013: lámina 156, 1, 2 y 4). El cuerpo presenta gruesas paredes (5-6 mm) y una sección semicircular, rematada al exterior en un acusado pie de sección subcuadrangular, con una marcada moldura exterior en la base. De igual forma, destacamos de esta pieza los siguientes aspectos.

El primero su mediana capacidad, estimada en unos 138 ml, menos de la mitad de los 333 ml de los ejemplares considerados como de grandes dimensiones, y que servirían para el trabajo de un escribiente durante aproximadamente un mes, a jornada completa durante cinco días a la semana (Eckardt 2018: 109-112); lo cual contrasta con los ejemplares metálicos más delicados y de dimensiones más reducidas, por lo que podemos inferir que el usuario del mismo debió de utilizarlo asiduamente y para trabajos que generasen un elevado volumen de escritura.

El segundo su estado de conservación, pues la pieza está completa, al haber sido protegida por las paredes de un ánfora entre las cuales quedó integrada postdeposicionalmente tras el derrumbe de la habitación; siendo la primera de sus características aparecida en tales condiciones en *Baelo Claudia* y una de las pocas íntegras localizadas en tierras hispanorromanas, como por ejemplo una de Mérida muy similar a la nuestra (Bustamante 2011: 82, fig. 72), por lo que su potencialidad museográfica es notable. Además, estas formas de tinteros en sigilata son muy poco frecuentes cuantitativamente, pues en talleres bien estudiados y con una muestra estadísticamente significativa como la Graufesenque alcanzan únicamente el 0,19% del total de producciones, según la cuantificación de Marichal (Alonso *et alii* 2019: 253, nota 6).

Y en tercer lugar, por su contribución a la interpretación del contexto de hallazgo. Como se ha indicado al principio, ha sido recuperado en un edificio ubicado al norte de la *cetaria* C.I. XII, por cuya tipología y ausencia de estructuras de producción haliéutica no se trata de una fábrica de salazones. El hallazgo de este *atramentarium* permite considerar que en este ámbito o en los adyacentes pudieron realizarse posiblemente actividades vinculadas con el control económico y comercial de las pesquerías, ya que este tipo de elementos se asocian a ambientes muy alfabetizados y relacionados con espacios de funcionalidad administrativa o comercial, en los cuales la emisión de documentos era continua y cotidiana (contratos, recibos….); lo cual cuadra bien con este tintero de grandes dimensiones y de no mucho valor, al haber sido ejecutado en vajilla fina (sigilata) y no en metal. Un indicio importante que marcará el desarrollo de futuras investigaciones arqueológicas en esta zona de las pesquerías de la gaditana *Baelo Claudia*, en un ejemplo más de cómo la cerámica en su contexto alumbra muchos aspectos de la vida cotidiana hispanorromana.

Bibliografía

AA.VV. 2002: *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn.

Alonso, J., Sabio, R. y Jerez Linde, J.M. 2019: "Tinteros de bronce romanos de Augusta Emerita", *Archivo Español de Arqueología* 92, 251-269.

Bernal-Casasola, D., Expósito, J.A. y Díaz, J.J. 2018: "The Baelo Claudia Paradigm: The Exploitation of Marine Resources in Roman Cetariae", *Journal of Maritime Archaeology* 13, issue 3, 1-23.

Bourgeois, A. y Mayet, F. 1991: *Baelo VI. Les sigillées, Collection de la Casa de Velázquez, archéologie* XIV, Madrid.

Bustamante Álvarez, M. 2011: *La cerámica romana en Augusta Emerita en la época altoimperial. Entre el consumo y la exportación*, Serie Ataecina, Mérida.

Bustamante Álvarez, M. 2013: *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos*

del suburbio norte, Anejos de AEspA LXV, Madrid.
Bustamante Álvarez, M. y Bello Rodrigo, J. R. 2004: "La corriente imitativa cerámica en los alfares de Augusta Emerita: el caso concreto de los *atramentaria*", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas* 10, 523-537.
Eckardt, H. 2018: *Writing and Power in the Roman World*, Cambridge.
Fernández García, Mª I. y Ruiz Montes, P. 2005: "Sigillata hispánica de origen bético", en M. Roca Roumens y Mª I. Fernández García (eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, 141-182.

Una cantimplora altoimperial de cerámica común en la necrópolis de Iulia Traducta *(Algeciras)*

José Luis Portillo Sotelo

Investigador predoctoral - Universidad de Cádiz

joseluis.portillo@uca.es

Entre los años 2005 y 2007 se acometió una actividad arqueológica de carácter preventivo en la en la Av. de la Marina en su esquina con las C/ Teniente Riera y Segismundo Moret en la ciudad de Algeciras (Cádiz). En la intervención pudieron documentarse importantes estructuras para la fase medieval y una necrópolis con 70 enterramientos de inhumación (Bravo *et alii* 2007).

Tradicionalmente, los estudios vinculados a la antigua ciudad de *Iulia Traducta* han girado en torno a su industria salazonera, como evidencia el reciente estudio monográfico de las importantes factorías de la C/ San Nicolás (Bernal y Jiménez-Camino 2018). No obstante, hasta el momento son pocos los contextos de cronología romana documentados en Algeciras, como evidencia el hecho de que aún no hayamos localizado las zonas residenciales o públicas de *Traducta (*Jiménez-Camino y Bernal 2007: 170-174).

En este sentido, la necrópolis de Av. de la Marina nos resultaba especialmente relevante, para lo cual solicitamos un estudio de materiales[1] con el objetivo de profundizar en el mundo funerario de la ciudad y revisar la cronología inicialmente propuesta, entre el final del s. III d.C., a merced de un conjunto monetal de 18 antoninianos, y hasta el s. V según el estudio de las ánforas africanas (Bravo *et alii* 2008: 72).

Así pues, la revisión preliminar de los enterramientos nos permitió seleccionar un total de catorce sepulturas con materiales asociados, de las que sobresalen unos interesantes enterramientos infantiles en ánfora cuya revisión tipológica atestigua inhumaciones desde la segunda mitad del s. I d.C., por la Haltern 70 flavia de la Tumba 38, y durante los ss. II-III d.C. por dos enterramientos infantiles en una Dr. 20 bética (T-17) y en una Almagro 51c (T-10). Finalmente, contamos con ánforas de producción africana (Africana IIC) para los enterramientos más tardíos de la necrópolis y que nos proporciona su momento de abandono, primera mitad del s. IV d.C. También contamos con enterramientos infantiles del tipo *Enchytrismos* en interesantes recipientes de cerámica común, dos jarras (TT-19/62) y una orza (T-60).

Como ajuar, en la T-63 contamos con una lucerna africana de disco con sello *FRONI* de la segunda mitad del s. II d.C. (Bonifay 2004: 319, fig. 178, 16-17). Alguna evidencia del s. III d.C., como el mencionado tesorillo (T-70), con acuñaciones de Galieno, Tétrico I y Claudio II que nos proporcionan un *terminus post quem* de los años 257-275 d.C. Así como algunos materiales de cronología indeterminada, como una copa de cerámica común (T-64) y unos grilletes de hierro que se localizaron maniatando las piernas del difunto de la Tumba 15.

De entre estas inhumaciones pretendemos traer a colación la Tumba 37. Se trata del enterramiento de un adulto en fosa simple y orientación N-S localizado en a escasos centímetros y a la misma cota que la inhumación altoimperial T-38. Los restos óseos se localizaron en conexión anatómica en posición decúbito supino, con el brazo derecho colocado sobre la cadera y el izquierdo en paralelo al cuerpo, mientras que la cabeza no se conserva debido a alteraciones de estructuras contemporáneas (U.E. 3). La inhumación se localizó excavada y cubierta por estratos arenosos que reflejan la naturaleza dunar del espacio. Precisamente, el estudio sedimentológico de los sondeos geotécnicos detectó una barra litoral compuesta por dunas e isletas arenosas que caracterizaban el área. Finalmente, el enterramiento contaba con la presencia de una cantimplora como ajuar, cuidadosamente depositada del revés y en las extremidades inferiores del difunto (Fig. 1), sobre la parte baja de la tibia y el peroné a la altura de los tobillos (Bravo *et alii* 2007: 69). Actualmente, y tras el proceso de restauración, esta magnífica pieza pasó a formar parte de la exposición permanente del Museo Municipal de Algeciras, permaneciendo hasta el momento inédita.

Se trata de una cantimplora de sección plano-convexa y perfil curvo. Su producción es de cerámica común, aunque cuenta con un denso engobado superficial y homogéneo de tonalidad rojiza que parece querer imitar las pastas de las cerámicas finas. Su morfología presenta paredes curvas y base convexa sin estabilidad, asimismo, presenta un lado aplanado posiblemente para facilitar que estuviese colgada en la pared o sobre una superficie horizontal. Por otro lado, su técnica de fabricación parece reflejarse en la rebaba presente a la altura de la aber-

Figura 1. Enterramiento 37 con cantimplora depositada en las extremidades inferiores (autores: Bravo *et alii* 2007)

tura, pues la pequeña prolongación de la pared en el arranque del cuello atestigua que su fabricación se basa en la adición al cuerpo de un gollete que conformaría el cuello, posiblemente de tendencia troncocónica (Fig. 2).

Las cantimploras documentadas en *Hispania* se localizan, normalmente, manufacturadas en producciones de sigilata sudgálica y en hispánica, así como sus imitaciones en paredes finas locales o cerámica común. De los tipos documentados en la Península Ibérica, parece que la forma Déchelette/Hermet 13 (1934: 155) es la más abundante. Se trata de una cantimplora de sección lenticular y perfil curvo datada entre los años 30 y 150 d.C. En *Hispania* parece documentarse ampliamente en sigillata hispánica imitando las producciones en gálica, así lo evidencian los talleres de Arenzana, Bezares o Tricio en el *Tritium Magallum*, junto a otros béticos, como los de la Alameda, Andújar, Teba o *Singilia Barba* (Bustamante *et alii* 2018: 51; Marí y Revilla 2016: 43).

En cuanto al ejemplar en cerámica común de *Traducta*, es un tipo que parece querer imitar estas producciones en hispánica a merced del engobado superficial de tonalidad rojiza (Fig. 3). Mientras que morfológicamente resulta interesante la ausencia de asas, pues este tipo de piezas suelen contar normalmente con dos asas que arrancan desde el cuello y descansan sobre los hombros. En este sentido, parece identificarse con la Forma 13b en sigillata hispánica, de pequeño formato (diámetro máx. 15 cm) y sin asas; es por ello que se le otorga un uso más unipersonal y cotidiano. Igualmente, se ha propuesto para este subtipo el apelativo *ampolla*, según el reducido tamaño del reciente, mientras que otros estudios la denominan petaca debido a la ausencia de asas (Bustamante 2013: 124; 2012: 421).

Por otra parte, también contamos con cantimploras en producciones finas africanas entre los ss. I-III d.C. Un ejemplo sería la forma Atlante Tav. XXXI, 18 (Carandini, 1981: 77), con el cuello arrancado desde el cuerpo del recipiente, como vemos en algunas tipologías en hispánica (Bustamante *et alii* 2018); o la Hayes 147 (1972: 185), de cuerpo globular y perfil

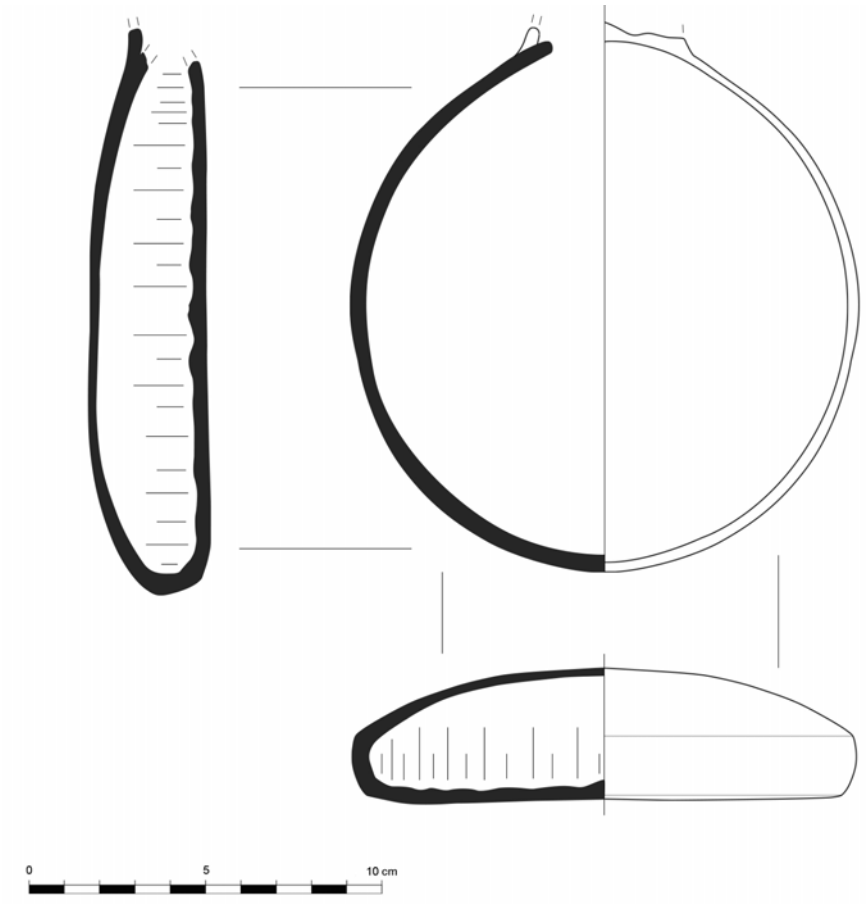


Figura 2. Dibujo de la cantimplora de la Tumba 37

Figura 3. Cantimplora en cerámica común con engobe rojizo (T-37)

lenticular, más cercana a la citada forma Hermet 13 (1934: 4, Pl. 4, 13).

Entre los ejemplares en producciones de cerámica común hemos podido detectar varios grupos morfológicos según la forma del cuerpo y cuello, y que parecen corresponderse con la variedad formal de la forma Hermet 13. Por un lado el tipo de sección lenticular y perfil circular, como los ejemplares de Puente Melchor (Puerto Real) o *Corduba* de cronología altoimperial, y alguna variante morfológica como el tipo de *Traducta*, con un lado de su sección aplanado, similar al ejemplar de la avenida Andalucía de Cádiz y cuyo contexto la sitúa en el s. I d.C. Por otro lado, el tipo de sección rectangular y perfil curvo, como el del cercano yacimiento marroquí de *Tamuda* (Tetuán) fechado en época tiberiana o el ejemplar de cuello bicóncavo de La Florida (El Puerto de Santa María) de la segunda mitad del s. I d.C. (Bernal *et alii* 2008: 568-569, fig. 25; Girón 2017: 129-131, fig. 65-68). Finalmente, el tipo que presenta el arranque del cuello en la zona más distal del lado convexo (Bustamante *et alii* 2018: 51). Igualmente, entre estos paralelos re-

sulta interesante observar la inclinación a tonalidades rojizas en los engobes, decoración que parece ser bastante frecuente y que refleja la tendencia a imitar las formas de vajilla fina.

Sin embargo, poco sabemos de los centros de producción de estas cantimploras en cerámica común, principalmente por la ausencia de estudios exhaustivos para la Península Ibérica. No obstante, sí contamos con trabajos de interés que recogen estas cantimploras a nivel local/regional, como el estudio de E. Serrano (1976: 228) y su Tipo 15 de los alfares de la Cartuja de Granada o las producciones de la Bahía de Cádiz (Girón 2017: 129-131). Para todos los casos los estudios sitúan la producción de estas cantimploras entre los ss. I-II d.C. (Quevedo 2015: 78, fig. 45.3; Serrano 1976: 228, 232).

También resulta interesante la presencia esporádica de hallazgos de cantimploras en contexto funerario. Como el enterramiento de una joven en Écija (Sevilla) en cuyo rico ajuar hemos de destacar una cantimplora Hayes 147 de los ss. I-II (Vaquerizo 2010: 65). También en *Bilbilis*, con una Hermet 13 en hispánica presente como la tapadera de la olla de una incineración infantil (Sevilla, 2010-11: 202). O algunos ejemplos en cerámica común, como el ejemplar de la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira), datado en los ss. I-II d.C. y similar morfológicamente al tipo de *Traducta* (Fernández Chicarro 1980: 85, I-17); y en la necrópolis de Santo André, con algunos tipos del modelo con el cuello arrancando del lado convexo (Bustamante *et alii* 2018: 53).

En este sentido, parecen inevitables las implicaciones funerarias que supone la deposición de una cantimplora en los tobillos del difunto (Fig. 1). Todo parece apuntar al carácter itinerante del inhumado, quizás un comerciante o viajero y cuya seña de identidad se identifique con una petaca. También resulta interesante el patrón de rotura que presenta la pieza, pues parece mostrar que esta fue aplastada: en el anverso observamos una rotura circular en el centro y radial en el perímetro; mientras que el reverso la presenta radial, bastante uniforme, y convergente en el centro.

Así pues, se trata de una pieza excepcional y única para los contextos romanos del Campo de Gibraltar, que además nos resulta relevante para el contexto funerario de la Tumba 37 y su filiación cronológica. Como hemos comentado, la reciente revisión de los materiales de Avda. de la Marina nos ha permitido realizar una nueva propuesta cronológica que situaría la necrópolis entre la segunda mitad del s. I d.C., y la primera mitad del s. IV d.C. En este sentido, la cantimplora en cerámica común engobada imitando el tipo Hermet 13 supone un nuevo ejemplo que apoya la nueva adscripción alto-imperial de la necrópolis (ss. I-II d.C.).

Bibliografía

Bernal, D., Bustamante, M. Sáez, J.A., Díaz Rodríguez, J.J., Lagóstena, J., Raissouni, B., Ghottes, M. y Verdugo, J. 2008: "Reconsiderando la datación del *castellum* de *Tamuda*. Actuación Arqueológica de apoyo a la restauración en la puerta occidental", en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M. Parodi (eds.) *En la orilla africana del Círculo de Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-marroquí de especialización en Arqueología,* Universidad de Cádiz.

Bernal-Casasola, D. y Jiménez-Camino, R. 2018 (eds.): *Las cetariae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas de la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006).* Algeciras, Ayuntamiento de Algeciras/Universidad de Cádiz.

Bonifay, M. 2004: *Etudes sur la céramique romaine tardive d´Afrique.* Oxford, British Archaeological Reports, International Series, 1301.

Bravo Jiménez, S., Dorado Cantero, R. y Vila Oblitas, M. 2008: Una necrópolis de época romana en Algeciras, resultados de la actividad arqueológica preventiva llevada a cabo en la Avda. de la Marina de Algeciras (Cádiz). *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*36, 59-72.

Bravo Jiménez, S., Vila Oblitas, M., Trinidad López, D. y Dorado Cantero, R. 2007: *Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz).* Cádiz: Delegación Provincial de Cultura.

Bustamante Álvarez, M. 2012: Las cerámicas comunes altoimperiales de *Augusta Emerita*., en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámica hispanorromanas II, producciones regionales. Monografías Historia y Arte,* Universidad de Cádiz, 407-434.

Bustamante, M. 2013: *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita: estudio tipo-cronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anejos de Archivo español de Arqueología LXV, Mérida.

Bustamante, M., Molina, G. y Mena, C. 2018: Un nuevo ejemplar de cantimplora en *terra sigillata* hispánica localizada en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz). *Boletín de la SECAH, 9*, 51-53.

Carandini, A., Coord. 1981: *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale, Atlante delle forme Ceramiche, I.: ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e Tardo Imperio).* Instituto della Enciclopedia Italiana. Roma.

Fernández Chicarro y de Dios, C. 1980: *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla (III). Salas de Arqueología Romana y Medieval.* Madrid.

Girón Anguiozar, L. 2017: *La cerámica común romana en la bahía gaditana en época romana. Alfarería y centros de producción*. Archaeopress Roman Archaeology 21, Oxford.

Jiménez-Camino Álvarez, R. y Bernal-Casasola, D. 2007: "Redescubriendo a *Traducta*, reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I – IV)", *Anales de Arqueología cordobesa* (18), 157-200.

Marí i Sala, L. y Revilla Calvo, V. 2016: "Una cantimplora Hermet 13 de sigilata hispánica del Tossal de Cal Montblanc (Albesa, Lleida)", *Boletín de la SECAH,* 7, 41-44.

Quevedo, A. 2015: *Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova (S. II-III d.C.),* Roman and Late Antique Mediterranean Pottey, 7, Oxford.

Serrano Ramos, E. 1976: "La cerámica romana de los Hornos de la Cartuja (Granada)", *Cuadernos de Prehistoria, nº 1*, 215-233

Sevilla Conde, A. 2010-11: "*Mars Immatura*, el mundo romano: *Provincia Tarraconensis", Anales de Arqueología Cordobesa* 21-22, 197-220.

Vaquerizo Gil, D. 2010: *Necrópolis urbanas en Baetica*. Universidad de Sevilla/Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

[1] Los resultados aquí expuestos y la documentación utilizada son fruto de la Actividad Arqueológica Puntual de estudio de los materiales localizados en las excavaciones de Avda. de la Marina y aprobada a fecha 4 de junio de 2018 por el Delegado Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de la provincia de Cádiz.

Una producción de CA *en la* colonia *de* Libisosa Foroavgvstana *(Lezuza, Albacete)*

José Luis Fuentes Sánchez

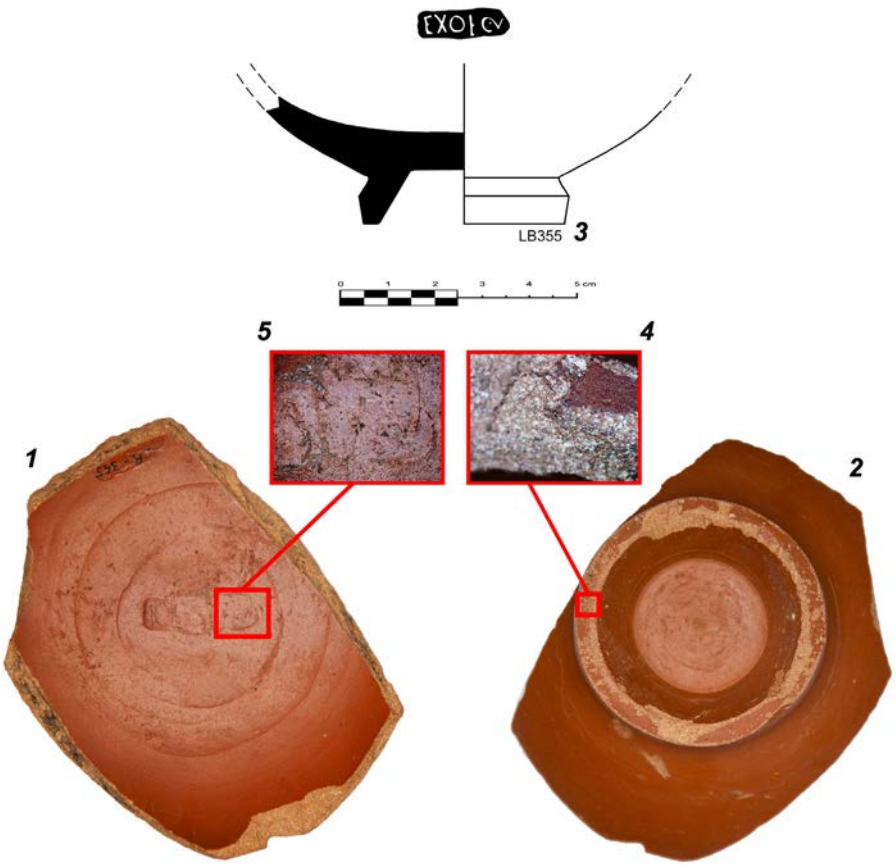
Universidad de Granada - Proyecto Libisosa

La Colonia de *Libisosa*[1] *Foroavgvstana*[2] (Uroz Sáenz 2014; Uroz, Poveda y Márquez 2013) situada en el Cerro del Castillo de Lezuza (Albacete), está siendo identificada como uno de los principales centros receptores de *terra sigillata* hispánica de origen bético, merced a su estratégica posición en la viaria al pié de la Vía de los vasos de Vicarello (*CIL* XI, 3281-3284: *I*: *Libisosam*; *II*, *III* y *IV*: *Libisosa*) (Silliéres 1977), y de otras conexiones como *Itinerario de Antonino* (446, 11: *Libisosia*) y en el *Ravennate* (313, 14; *Lebinosa*) (Roldán Hervás 1973: 94-95, 129, 154-159, 246).

Se trata de uno de los pocos yacimientos de *Oretania* septentrional con estratigrafías fiables, que permite realizar adecuadas lecturas que atañen a las dinámicas de consumo de las vajillas finas de mesa de época altoimperial y de naturaleza hispánica, desde época Flavia hasta bien entrado el s. II d.C. En 2015 en el marco de un estudio más generalizado sobre el consumo de SIG-HISP en el AII de la *Colonia,* tuvimos la posibilidad de poner en común una buena parte de nuestros trabajos de investigación sobre *sigillatae* en el yacimiento (Poveda y Fuentes 2015), y en el que tratábamos una parte de los hallazgos de SIG-HISP, realizados en un área suburbana en la que se habría de ampliar poco después el actual cementerio de Lezuza. Este estudio se vería complementado con otro de mayor calado dirigido a la identificación de las facies cerámicas altoimperiales presentes en este mismo contexto (Poveda y Fuentes 2018).

Una gran parte de la vajilla fina de mesa de *terra sigillata* altoimperial del yacimiento, está siendo objeto de un estudio amplio en el contexto macro espacial de la difusión y consumo de estas vajillas en *Oretania* septentrional. Un ejemplo de este trabajo lo mostramos en el fragmento con el nº de inventario LB0355, que se identifica en los fondos materiales de *Libisosa,* que había sido recogido previamente en un estudio sobre la comercialización de *sigillata* hispana en el SE hispano (Poveda Navarro 1999: 214, fig.8.40). Se trata de un fondo completo de una forma 27 de SIG-HISP BET producida en Los Villares de Andújar (Fig.1.3). Tiene unas dimensiones de 8,26x9,55x3,56 cm y cuyo diámetro en la base es de 4,46 cm. Pasta dura y depurada de color tierra siena tostado (2,5YR5/8) con numerosas inclusiones calcáreas y micáceas de color amarillo, pocas vacuolas longitudinales, fractura rectilínea y limpia (Fig. 1.4). Su engobe es de calidad, algo poroso y adherente, de color rojo oscuro sin brillo y

Figura 1. 1. Fondo interior de la pieza. 2. Fondo exterior. 3. Hisp.27 y sello. 4. Macroscopía de la pasta. 5. Macroscopía del barniz (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA)



craquelado (2,5YR4/6) (Fig.1.5), rasgos coincidentes en cuanto a características técnicas y estéticas con productos compatibles de la segunda generación de alfareros de *Istvrgi (*Fernández García 2013). El fondo interior es convexo y presenta umbo ligeramente pronunciado en la parte central del mismo (Fig.1.1); la parte externa es plana por lo que no acompaña a los perfiles con la protuberancia característica de los ejemplares más bajos y de menores proporciones (Fig.1.2). Consta de un pie anular bajo moldurado, de base plana (4 mm) y sección oblícua. La parte de la pared conservada del perfil presenta un grosor de 5,6 mm en el inicio de la misma, desarrollando un cuerpo cóncavo característico en esta forma lisa y que se prolongaría hasta el segundo cuarto de círculo.

En la zona interna central se observan varias ungulaciones anulares que culminan en el fondo del cuerpo del vaso, que presenta en la zona central del fondo un sello epigráfico inserto en cartela rectangular de ángulos curvos y cuyas dimensiones son 21,1x7,4 mm (Fig.2.1). El *sigillum E X O F C.V* perteneciente a la *officina* de *C A,* presenta unos caracteres en letra capital con una altura media de 4 mm, y no se hallan muy bien definidos desde el centro hasta la parte final de la cartela, lo que ha dificultado su lectura. La disposición de los caracteres posibilita una lectura de izquierda a derecha completamente normal y sin expresión de formulaciones retrógradas o nexos de unión, utilizándose en la formulación del *sigillvm* únicamente la F y A inversas (Fig.2.2).

La formula utilizada es la típicamente abreviada para las *officinae* isturgitanas *E X O F -E X O F F I C I N A*- mediante el cual se ha expresado el nombre del *officinator* bajo la disposición de los *dua nomina C.V,* con interpunción media y una umbilicación en la zona superior de las grafías de C y A. Es común y habitual hallar en las

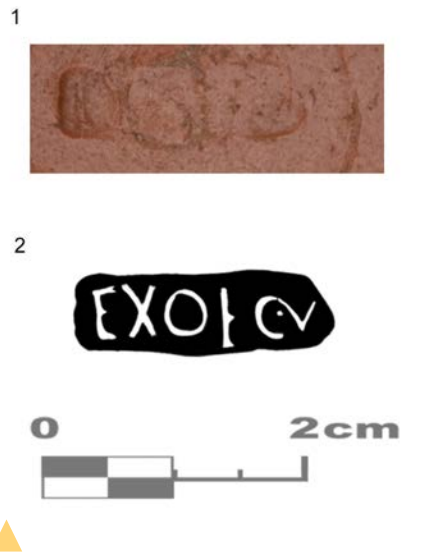


Figura 2. 1. *Sigillvm* en el fondo de interno de la Hisp.27. 2. Ilustración de *E X O F C.A* (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA)

producciones isturgitanas de la segunda generación de alfareros una formulación similar o idéntica en la producción de *C A* que presentamos, que sella vasos y platos lisos indistintamente en las formas 15/17 y 27, y hasta en 11 tipos de expresiones diferentes (Fernández García y Serrano Arnárez 2013: 95). Para el caso concreto que documentamos en *Libisosa*, existe plena correspondencia con marcas halladas en los propios testares de sus talleres. Esta producción hallada en *Libisosa* forma parte de los antiguos registros de prospección y fue descubierta en superficie a intramuros de la ciudad. *C.A* es una *officina* a la que se podrían atribuir tres registros más y también hallados en superficie en dos grandes *mvnicipia* de *Oretania* septentrional: *Oretvm* (Sector ermita-albercón) [EX] *OF CA* (Fig.3.1) en una forma indeterminada procedente de la colección Tello (Fernández Ochoa y Zarzalejos 1989: 458), y en 2 ocasiones en *Sisapo EX OF C* [A] (Fig.3.2) y *E X OF CA* (Fig.3.3) (Fernández Ochoa y Zarzalejos 1993: 176). Esta *officina* es sin duda alguna una de las que mayor representación tienen en los contextos de hallazgo de la provincia de Ciudad Real (Fuentes Sánchez 2015; Carrasco y Fuentes 2015).

Una reciente publicación, ha tratado en profundidad aspectos relativos a la comercialización de las *sigillatae* de *Istvrgi* con proyección de su difusión a corta, media y larga distancia, posibilitando realizar una proyección de conjunto para las tres generaciones de alfareros identificadas hasta el momento en Los Villares de Andújar (Fernández García 2019). En este estudio se observa, como las manufacturas firmadas de la *officina* de *CA,* alcanzan a centros receptores de ámbito próximo como Cástulo, Los Yesares, La Bobadilla (Jaén), Doña Mencía (Córdoba), *Carmo* (Sevilla) dónde la marca aparece igual a nuestro *sigillvm CA* con *A* invertida, y en Cartuja (Granada) (Fernández García 2019: 43-45). En centros más meridionales se documenta también en *Baelo Clavdia* (Bourgeois y Mayet 1991: fig.47). En la *Tarraconensis* en Ampurias (Mayet 1984: 123; lám. CCIX.77; Fernández García 2019:39), en *Lusitania* en Chaos Salgados (Quaresma 2009: anexo I; Fernández García 2019: 39), Santarem (*Scallabis*) (Fernández García 2019: 39). En *Mavritania Tingitana:* en *Sala* (Boube 1968-72: 95-96; Fernández García 2019: 40), *Volvbilis CA* (Boube 1965: 92; fig.32.303-307; Fernández García 2019: 40).

La *officina* de *C A* (Fig.3.5) es sin lugar a dudas, una de las más prolíficas en cuanto a variedad de *sigilla* y existe difusión constatada de sus manufacturas. Actividad y comercio que pueden estar vinculadas a la aparición de una *officina* que también firma como *C A* en la producción lisa del alfar de Cartuja (Granada) (Fernández García 2015: 254).

Es un hecho constatado, la llegada a la colonia de *Libisosa*, de un contingente muy numeroso de productos hispánicos entre los años 40-50 d.C. y el 120-140 d.C (Poveda y Fuentes 2015: 329), cuyas cronologías posibilitan el estudio en contex-

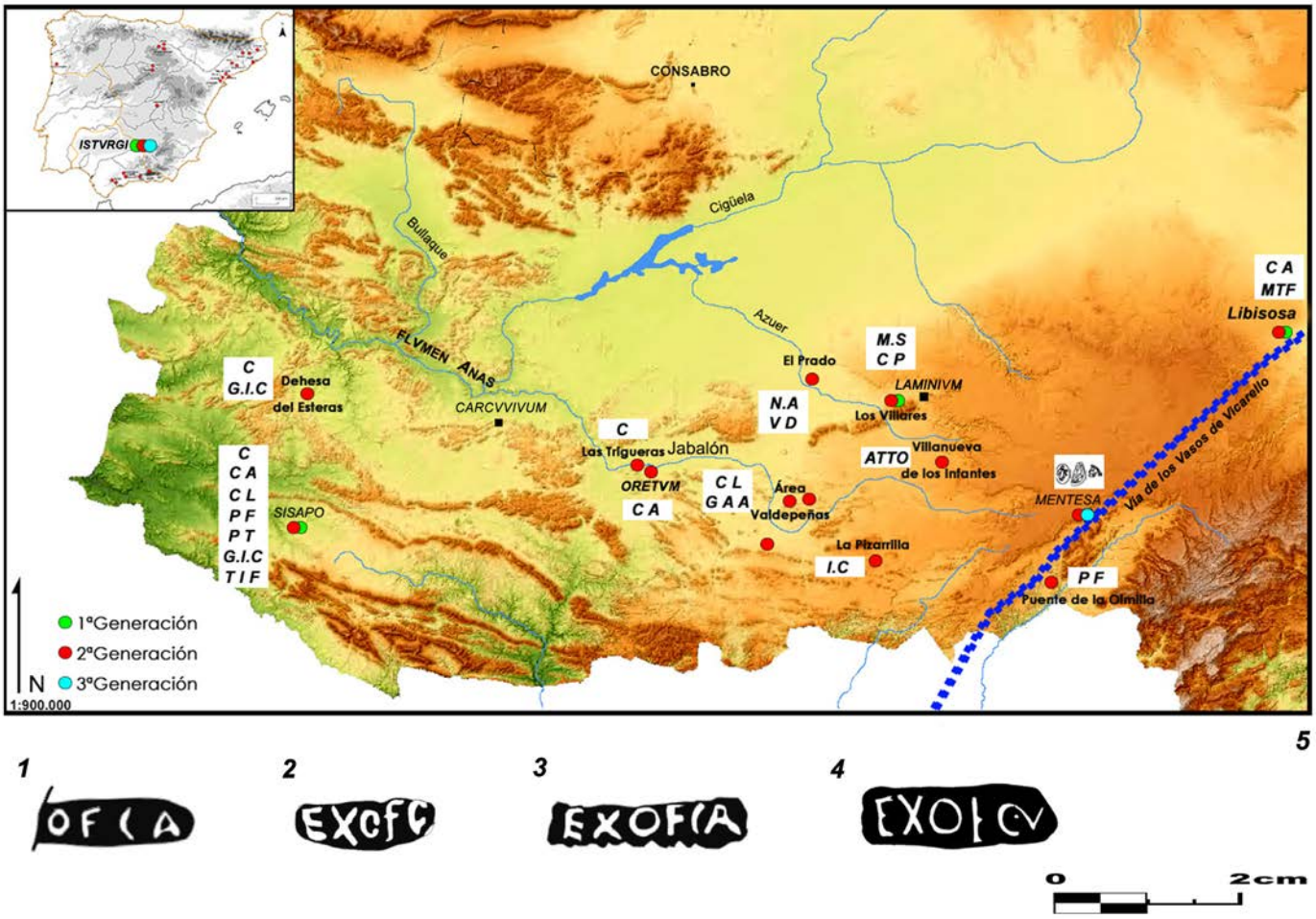


Figura 3. 1. *OF C A (Oretvm)* 2. *EX OF C* [A] (*Sisapo*). 3. *E X O F C A* (*Sisapo*). 4. *E X O F C.V* (*Libisosa*). 5. Distribución de productos sellados de *officinae* de Los Villares de Andújar en *Oretania* septentrional (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA)

to estratigráfico de los materiales hispánicos producidos por los talleres de Los Villares de Andújar, en su etapa exportadora de finales de la primera generación y de toda la segunda generación en época Flavia y durante el s. II d.C. Disponemos de un ejemplo de ello en la llegada desde época neroniana de producción isturgitana de *M S F* o *M T F*, en niveles de vertedero del suburbio Este. En época flavia las redes comerciales ponen en circulación lotes de estas vajillas que posiblemente tendrían un alcance de mayor amplitud en el Sureste hispano, situación que se acentuará con los primeros signos de agotamiento de la producción sudgálica hacia la primera década del s. II d.C. tal y como se deduce de la mayor presencia de productos béticos en la última fase (120-140 d.C.) cuando los niveles del vertedero ubicado a extramuros del A.II de *Libisosa* son sellados. También es un hecho que los índices de proporcionalidad porcentual de formas de *sigillata* se inclinan a favor de las producidas en talleres béticos con respecto a las correspondientes a los talleres de *Tritium Magallum* y su área de producción, porcentaje que solo ratifica las consuetudinarias relaciones comerciales de *Libisosa* con la región más meridional de *Oretania*.

Finalmente es preciso recordar que aunque exista una mayor proporción de materiales béticos en el yacimiento, en claro desequilibrio porcentual con respecto a los contextos estudiados en la provincia de Ciudad Real, donde ambas series (béticas y tarraconenses) se hallan en equilibrio porcentual en materiales de superficie (Carrasco y Fuentes 2014). Para el caso de *Libisosa* y en el estado actual de las investigaciones, las manufacturas de *sigillatae* isturgitanas no son prolíficas en el ámbito urbano de la misma, por cuanto son escasos los sellos o piezas hallados, procedentes de la zona foral y *decvmanvs,* por lo que éste *sigillvm* de *C A,* representa una magnífica oportunidad para conocer el alcance comercial de estas vajillas, factor que impacta de lleno en las pretensiones de un reciente estudio publicado y que trata sobre estos *sigilla* y su desarrollo comercial en *Oretania* septentrional (Fuentes Sánchez 2019).

Bibliografía

Boube, J. 1965: *La Terra sigillatta hispanique en Maurétanie Tingitane. I. Les marques de potiers,* Rabat.

Boube, J. 1968-72: "La *terra sigillata* hispanique en *Maurétanie tingitane*. Supplement II au catalogue des marques des po- tiers", *Bulletin d'Archéologie Marocaine,* VIII, 67-126

Bourgeois, A. y Mayet, F. 1991: *Belo VI. Les sigillées*, Collection de la Casa de Velázquez, Madrid.

Carrasco Serrano, G. y Fuentes Sánchez, J.L. 2014: "Difusión de la *terra sigillata* hispánica en la Submeseta sur. Nuevas aportaciones de los fondos del Museo de Ciudad Real», en. Rui Morais, Adolfo Fernández y Maria José Sousa (eds.) *As produções de imitação na Hispania. Monografías Ex Officina Hispana II,* Vol.II, Porto, 247-268.

Carrasco Serrano, G. y Fuentes Sánchez, J. L. 2015: "Sellos de *terra sigillata* hallados en la Submeseta Sur: Los contextos de la provincia de Ciudad Real" en Mª I. Fernández García, P. Ruiz Montes y Mª V. Peinado Espinosa (Eds.) *Terra Sigillata Hispánica 50 años de investigaciones,* Roma, 559-568

Fernández-García, Mª. I. 2013: *Una aproximación a Isturgi romana*: *El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España,* Roma.

Fernández-García, Mª. I. y Serrano Arnáez, B. 2013: "Estructuras humanas de producción" en Mª I. Fernández-García (Coord.) *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España*, Roma, 91-108.

Fernández García, Mª. I. 2015: "La terra sigillata de origen bético: un camino aún por recorrer",en C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.) *Manual de Cerámica romana II, Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. 233-319.

Fernández García Mª. I. 2019: "La *terra sigillata* hispánica de Los Villares de Andújar y su materialización en los centros receptores", en Mª I. Fernández García y E. Gómez Moreno (coords.) *La cerámica de mesa romana en sus ámbitos de uso. Terra Sigillata Hispánica.* I, Andújar, 13-61.

Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos, M. 1989: "*Terra Sigillata* del Museo de Ciudad Real. Colección Tello", *Zephyrus* XLI-XLII, 455-470.

Fernández Ochoa, C. y Zarzalejos, M. 1993: "Las producciones de *Terra Sigillata* Altoimperial de *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real) *II. Terra Sigillata Hispánica*", *Espacio Tiempo y Forma*, Serie Hª. Antigua 6, 161-206.

Mayet, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispániques. Contribution à l'histoire* économique *de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, vols. I y II, Paris.

Poveda Navarro, A. M. 1999: "Las producciones de *terra sigillata* hispánica y su comercialización en el sureste de Hispania", en M. Roca, Roumens y Mª.I. Fernández-García (Coords.), *Terra Sigillata Hisp*ánica. *Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a Mª. Ángeles Mezquíriz* , Universidad Málaga/ Universidad de Jaén, 209-230.

Poveda Navarro, A. M. y Fuentes Sánchez, J. L. 2015: "La *terra sigillata hispánica* de la colonia de *Libisosa Foroaugustana*, Lezuza, Albacete: su presencia en el contexto del resto de *sigillatas* importadas" *en* Mª I. Fernández García, P. Ruíz Montes y Mª V. Peinado Espinosa (Eds.) *Terra Sigillata Hispánica 50 años de investigaciones,* Roma, 321-331.

Poveda Navarro, A. M. y Fuentes Sánchez, J. L. 2018: "Un ejemplo de contextualización cerámica altoimperial: La evidencia del Área II de la colonia romana de *Libisosa Foroagustana* (Lezuza, Albacete)" en P. Ruiz Montes, Mª. V. Peinado Espinosa y Mª I. Fernández García (Eds.) *Estudios para la configuración de las facies cerámicas altoimperiales en el Sur de la Península Ibérica,* Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 11, Oxford, 271-283.

Uroz Sáez, J.2014: "La colonia romana de *Libisosa* y sus precedentes", en Gregorio Carrasco Serrano (Coord.) *La Ciudad romana en Castilla-La Mancha.* Colección estudios 134. UCLM, 29-56.

Uroz Sáez, J., Poveda Navarro, A. M. y Márquez Villora, J.C. 2013: "*Libisosa.* La transformación de un *oppidum* en colonia romana", en *Actas III Seminario de Historia, La Iberia de los oppida ante su romanización (Elda 2003)* (A.M. Poveda Navarro, J. Uroz Sáez, Eds.), *Alebus* 13, Murcia, 221-252.

Sillères, P. 1977: "Le "Camino de Anibal", itinerario de gobelets de Vicarello, de *Castulo* a *Saetabis*", *Melanges de la Casa de Velázquez*, XII, 1977, 31-83.

Roldán Hervás. J. M. 1973: *Itineraria Hispana. Fuentes Antiguas para el estudio de las Vías Romanas en la Península Ibérica. Anejo de Hispania Antiqva*.

[1] (Ptolomeo, II, 6, 58)

[2] (Plinio, III, 4, 30)

Marcas de alfarero sobre Terra Sigillata *Hispánica en el yacimiento "Ermita de Santiago", Valdemoro (Madrid)*

Pilar Oñate Baztán*
Jesús Rodríguez Morales**
Juan Sanguino Vazquez*
Almudena Sanguino Tallón*

*Gabark, Consultores en Patrimonio Histórico 2013.
**Arqueólogo.

gabark2013@gmail.com
jeromor@gmail.com

En el presente trabajo pretendemos dar a conocer varias marcas de alfarero encontradas en el yacimiento de Ermita de Santiago, en Valdemoro (Madrid), situado al SE del municipio, sobre una suave ladera junto a un cauce de tercer orden, afluente del arroyo de La Cañada por su lado derecho y a 200 m de distancia de éste.

La intervención arqueológica realizada en este yacimiento formaba parte de la fase de estudios previos que conllevaba la ejecución del desarrollo urbanístico del PP I-4 "Ermita de Santiago", realizada en 2007 y 2017, en el que se identificaron varios enclaves con una secuencia cronológica ininterrumpida desde el neolítico hasta el s. IX-X d. C.

Dada la importancia de los restos hallados: asentamiento rural, de época romana en el que se ha identificado un posible *vicus* altoimperial, de posible génesis carpetana y una villa tardo romana, tras el desbroce del sector y una primera limpieza superficial, se pudo modificar el plan parcial y dejar el área donde se identificaron los restos romanos como de reserva arqueológica, por lo que no se llegó a excavar en él, y, por lo tanto, todos

los fragmentos cerámicos, entre ellos los presentados aquí, han sido registrados en el nivel superficial, por lo que carecen de contexto estratigráfico.

Entre ellos se ha recogido un pequeño conjunto de fondos de TSH con marcas de alfarero, que, en el caso de la Comunidad de Madrid, prácticamente no se han estudiado hasta la fecha y que aportan datos importantes al estudio de las relaciones comerciales en el centro de la península

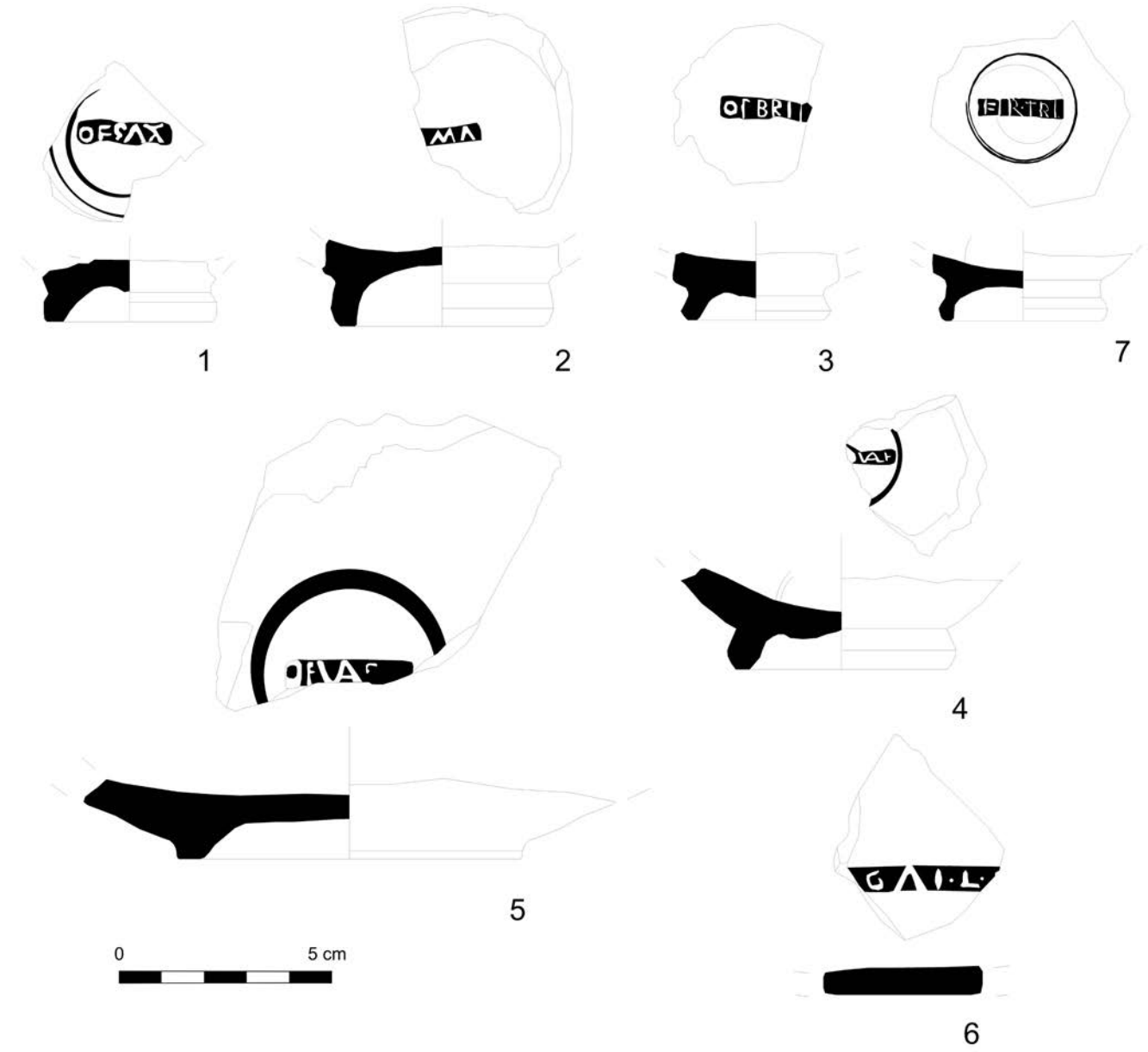
LAS MARCAS

Hemos podido estudiar un total de siete marcas de alfarero, todas ellas sobre *sigillata* hispánica de la zona de Tricio, solo una de ellas (Fig. 1, nº 5) presenta dificultades de lectura por su mala conservación. La interpretción de otra de ellas (Fig. 1, nº 4) es algo dudosa, ya que no se conserva entera, y en tan sólo dos, el sello está íntegro, por lo que su lectura no cabe duda. Todas las marcas aparecen en el interior de la pieza, de formas indeterminadas, ya que únicamente se conserva el fondo y en casi todos incompleto.

Cuatro de ellas se encuentran inscritas en una circunferencia (Fig. 1, nº 3, 4, 5 y 7) y una en un doble círculo concéntrico (Fig 1, nº 1), en el resto puede ocurrir que no se conserve, por lo que nos podemos hablar de ausencia de ésta.

Los cartuchos conservados íntegramente presentan una longitud de 2 y 2'22 cm (Fig. 1, nº 7 y 1), y del resto es difícil de precisar al no conservarse en su

Figura 1. Fragmentos cerámicos con marcas de alfarero.



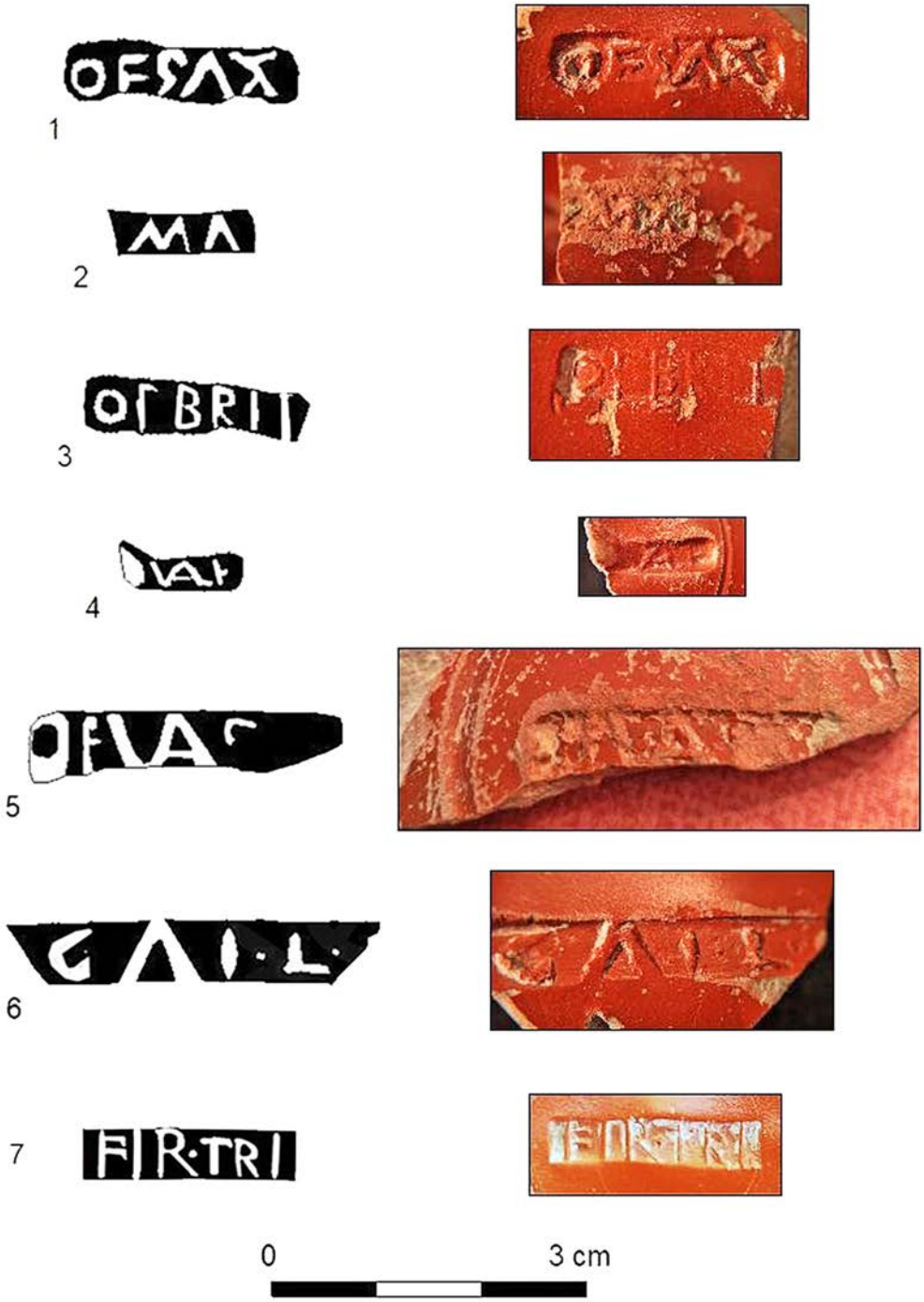


Figura 2. Detalle de las marcas de alfarero.

totalidad, aunque alguno supera los 3 cm (Fig. 1, nº 5 y 6). La altura de los mismos oscila entre 0'40 y 0'65 cm. A pesar de ser fragmentarios, se puede afirmar que predominan los cartuchos rectangulares con los extremos curvos y únicamente en un sólo caso podría ser de *planta pedis* (Lám. 1, 4), aunque no lo podemos asegurar debido a su fragmentación. La firma de los cartuchos, en todos los casos, se encuentra en una sola línea, con letras de imprenta en resalte.

En tres de los cuatro casos en los que se conserva el inicio del cartucho (Fig. 1, nº 1, 3 y 5) se observa la fórmula OF(ficina) seguida del nombre del alfarero. En el cuarto (Fig. 1, nº 7) aparece la fórmula FIR, abreviatura del genitivo del productor: FIR(mi), "de Firmo", seguido del *origo*. TRI (tiensis), "de Tricio", (Simón Cornago 2018: 352-353).

Únicamente en dos casos, se ha observado nexo entre letras, en los nº 4 y 5 (Fig. 2) aparecen unidas las letras VA. En otros

dos casos (Fig. 2, nº 6 y 7) se aprecia la utilización de puntos (interpunciones) como separación de los elementos que conforman la firma.

INVENTARIO DE MARCAS DE ALFARERO

Nº 1.- Fragmento de fondo incompleto, con pie de 4 cm de diámetro, de una forma indeterminada, pasta rosa asalmonada y barniz de muy buena calidad, denso y bien adherido.

Marca: Cartucho rectangular (Fig. 2, nº1), con extremos curvos, de 2'22 cm de largo y 0'53 cm de ancho, inscrito en un doble círculo, el interno de 2'72 cm de diámetro y el exterior de 3'6 cm de diámetro.

Lectura: OF(ficina) SAT(vrnini), OF(icina) SAT(vri) u OF(ficina) SAX(ae)

Alfarero: SATVRVS, SATVRNINVS o SAXA (que sería desconocido hasta ahora).

Atribución: Tritium Magallum.

Difusión:

- SATVRNINVS O SATVRVS
- Volubilis, Banasa, Sala, Lixus, Italica, Baelo, Libia, Complutum, Litus, Mérida, Carmona, Estepa, Beja.
- OF. SAT. Belo (Bourgeois-Mayet 1991: 204).

Bibliografía: (Mezquiriz 1985: 136; Sáenz y Sáenz 1999:122; Simón 2017: 288; Bourgeois, A. y Mayet 1991).

Nº 2.- Fragmento de fondo incompleto, con pie de 5 cm de diámetro, perteneciente a una forma indeterminada, pasta rosa asalmonada y barniz de muy buena calidad, denso y bien adherido, pero con bastantes desconchones.

Marca: Fragmento final derecho de un cartucho incompleto (Fig. 2, nº 2), de forma rectangular con extremo curvo, con dimensiones conservadas de 1'40 cm de largo y 0'41 de alto.

Lectura: [---] MA(---)

EX OF(ficina) I(vilii) V(alerii)] MA(---); [AEM(milii)] MA[T(erni)) u OCT(avius). MA (---)

Alfarero: IVLIVS VALERIVS MA(---); AEMILVS MATERNVS u OCTAVIUS MA(---)

Atribución: Tritium Magallum.

Difusión: Al no haber seguridad de la atribución, la posible difusión es muy amplia.

Bibliografía: Al no haber seguridad de la atribución, la posible bibliografía es muy amplia.

Nº 3.- Fragmento de fondo incompleto, con pie de 3'7 cm de diámetro, perteneciente a una forma indeterminada, pasta rosa asalmonada y barniz de buena calidad, denso y bien adherido.

Marca: Fragmento inicial de cartucho incompleto (Fig. 2, nº 3), rectangular, con extremo curvo y las letras estrechas y poco marcadas. Dimensiones del cartucho. 2'14 cm de ancho y 0'50 de alto. Cartucho inscrito en un círculo de 4 cm de diámetro y una anchura de 2 mm.

Lectura: OF(ficina) BRIT(tonis)

Alfarero: BRITO

Atribución: Tritium Magallum.

Difusión: Conimbriga, Valemouro, Cotta, Lisboa, Braga, Astorga, Mallén, Mérida.

Bibliografía: (Mayet 1984: 122-123; Mezquíriz 1985: 122 y 440; Beltrán Lloris 1990: 14).

Nº 4.- Fragmento de fondo incompleto, con pie de 6 cm de diámetro, perteneciente a una forma indeterminada, pasta rosa asalmonada y barniz de buena calidad, denso y bien adherido.

Marca: Fragmento final de cartucho incompleto posiblemente de *planta pedis* (Fig. 3, nº 4), con unas dimensiones de 1'15 cm de largo conservado y 0'37 en la parte más estrecha y 0'47 en la parte más ancha, inscrito en un círculo de 4 cm de diámetro y una anchura de 0'45 cm.

Lectura: [O(fficina)] VA(lerii). P(aterni)

Tenemos un nexo V A

Alfarero: VALERIVS PATERNVS

Difusión: OF.VAP u OF. VAL.P: Braga, Conimbriga, Torres Novas, Astorga. Complutum, Castrojeriz, Mérida, Valencia.

Bibliografía: (Alarçao 1975: 6; Sánchez-Lafuente 1990: 320; Mayet 1973: 59-64; Mayet 1984: 181, 185; Mezquíriz 1985: 140-141; Beltrán 1990: 115-116; Garabito 1975: 113. 104; Sáenz y Sáenz 1999: 108-109 y 132).

Nº 5.- Fragmento de fondo incompleto, con diámetro de pie de 9 cm, perteneciente a una forma indeterminada, pasta rosa asalmonada y barniz de buena calidad denso y bien adherido, aunque presenta bastantes desconchones.

Marca: Cartucho incompleto (Fig. 2, nº5), rectangular, con extremo curvo. Dimensiones del cartucho: 3'3 cm de largo y anchura máxima conservada 0'64 cm.

Lectura: OF(ficina) VA(lerii) P(aterni)

Nexo entre la V y la A

Alfarero: VALERIVS PATERNVS

Atribución: Tritium Magallum.

Difusión: OF.VAP u OF. VAL.P: Braga, Conimbriga, Torres Novas, Astorga. Complutum, Castrojeriz, Mérida, Valencia.

Bibliografía: (Alarçao 1975: 6; Sánchez-Lafuente 1990: 320; Mayet,1973: 59-64; Mayet 1984: 181 y 185; Mezquíriz 1985: 140-141; Beltrán 1990: 115-116; Garabito 113:104; Sáenz y Sáenz 1999: 108-109 y 132).

Nº 6.- Fragmento de fondo incompleto, con pie de 3'7 cm de diámetro, perteneciente a una forma indeterminada, posiblemente un plato. Pasta rosa asalmonada y barniz de buena calidad, denso y bien adherido.

Marca: Cartucho incompleto, de forma rectangular (Fig. 2, nº 6). Faltan ambos extremos. Dimensiones del cartucho conservadas: 3'55 c, de largo y 0'60 de ancho

Lectura: CAI(i). L(VCII). o CAI(i) L(vcretii).

Alfarero: CAIVS LVCIVS O LVCRETIVS

Atribución: Tritium Magallum.

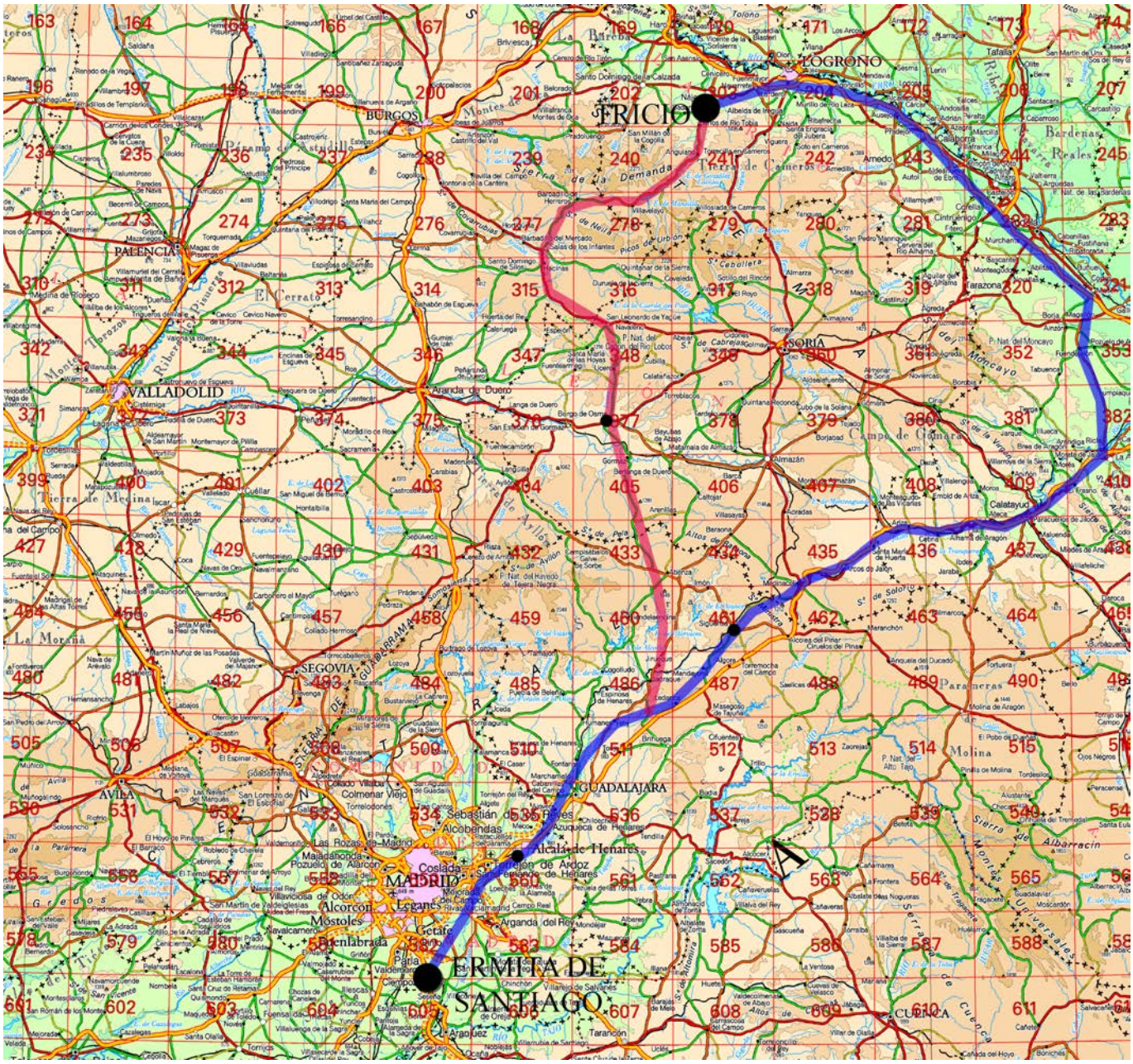


Figura 3. Posibles vías terrestres de comercialización.

Difusión: Banasa, Cotta, Lixus, Sala, Volubilis, (Marruecos). Tricio, Valeria. Conimbriga, Ponio do Sor (Portugal)

Bibliografía (Sáenz y Sáenz 1999: 95; Mayet 1984: 125-126; Mezquíriz 1985: 123; Solovera- Garabito 1985:120; Simón 2017)

Nº 7.- Fragmento de fondo incompleto, con pie de 5 cm de diámetro, perteneciente a una forma indeterminada. Pasta rosa asalmonada y barniz de buena calidad, denso y bien adherido.

Marca: Cartucho completo (Fig. 2, nº 7), de forma rectangular, de 2 cm de largo y 0'50 de ancho. Inscrito en un círculo, que no cierra sobre sí mismo, sino que presenta forma de espiral, así como otra línea circular, incisa, también con tendencia espiral.

Lectura: FIR(mi). TRI(tiensis).

Atribución: Tritium Magallum.

Difusión: Benasa, Lixus, Sala, Volubilis, Beja, Conimbriga, Itálica, Mérida, Sevilla, Valentia,

Bibliografía: (Sáenz y Sáenz 1999: 100; (Mayet 1984: 133; Mezquíriz 1985: 126; Beltrán Lloris 1990: 114; Simón 2018: 349-364).

DISCUSIÓN:

Este conjunto de marcas de alfarero ponen de manifiesto una intensa relación

comercial del sur de la Comunidad de Madrid con talleres alfareros riojanos, y concretamente Tricio, en este caso probablemente por vías terrestres, siendo las más probables las vías 24/25/26/29 del Itinerario de Antonino (Fig. 3).

Bibliografía

Alarçao, A. M. (1975). "Les sigilées italiques", *Fouilles de Conimbriga IV*, Paris, 3-66.

Beltrán Lloris, M. (1990), *Guía de la cerámica*, Pórtico, Zaragoza.

Bourgeois, A. y Mayet, F. (1991) *Belo VI. Les sigillees*, Foulles de Bello, coll. Casa de Velázquez

Ciprés, P. (1984): "Marcas y Grafitos procedentes del yacimiento romano de Arcaya, Alava", *Veleia*, nº 1, 193-215.

Garabito, T y Solovera, M.E. (1975): "Terra Sigillata Hispánica de Tricio. Marcas de alfarero II". *Studia Archaelogica*, 40, 5-62

Mayet, E. (1984): *Les ceramiques sigillées Hispaniques. Contribution a l'historie economique de la Peninsule Iberique sous l'Emperi Romain*. París.

Mezquíriz, M.A. (1961): *Terra sigillata Hispánica*. Valencia.

Mezquíriz, M.A. (1985): "Terra Sigillata Ispanica», en *Enciclopedia del arte antica: classica e orientale*. *Atlante* II, Roma, 109-174.

Sánchez-Lafuente Pérez, J. (1990) *Terra sigillata de Segobriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercavica*, Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Sáenz. J.C. y Mínguez. J.A. (2008): "Algunas reflexiones sobre los centros de producción de terra sigillata hispánica altoimperial del valle medio del Ebro", *Actes du Congres de L'Escala-Empuries. 1-4 mai 2008 . Societé Francaise de Estudes de la Ceramique Antique en Gaule*, 169-180.

Saenz Preciado, M.P. y Saenz Preciado, J.C. (1999): "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la terra sigillata hispánica altoimperial". En Roca, M y Fernández, MI (coords), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a Mª Angeles Mezquiriz*. Jaen-Málaga, 61-136

Sanguino, J, y Borissova, B. (2012): "La Ermita de Santiago (Valdemoro). Un área productiva y residencial en el sur de Madrid durante el siglo I al VII d.C." *Actas de las sextas jornadas de patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henartes 2009)*, Madrid, 63-71.

Simón Cornago, I. (2017). "Los alfareros de Tritium Magallum". *Revue des études anciennes*, 119 (2), 485-520.

Simón Cornago (2018): "La origo en sellos de alfarero del convento cesaraugustano". *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, 76, 2, 349-364

Solovera, M.E. y Garabito, T. (1985): Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja: nuevas aportaciones" *II coloquio sobre historia de La Rioja*, Vol. 1, 117-128

Un molde de terra sigillata *hispánica tardía en el yacimiento de Santa María de Abajo de Carranque (Toledo)*

Mª Rosa Pina Burón*
Virginia García-Entero**
Raúl Aranda González***

* Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Investigadora adscrita postdoctoral.
**Universidad Nacional de Educación a Distancia. Profesora titular.
***Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Investigador adscrito predoctoral.

Con esta breve nota queremos dar a conocer un hallazgo producido durante los trabajos de revisión, clasificación y estudio del material cerámico procedente del yacimiento de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo) y desarrollados en el marco del proyecto de investigación *Circulación de bienes, hábitos de consumo y estrategias de aprovechamiento de los recursos naturales en la villa romana de Carranque (Toledo) (siglos III-V d. C.)* subvencionado por la JCCM, la UNED y la Diputación de Toledo y dirigido por V. García-Entero entre agosto y diciembre de 2019. El material cerámico objeto de estudio procede de las excavaciones arqueológicas desarrolladas bajo la dirección científica de D. Fernández Galiano y B. Patón Lorca entre 1988 y 2003 en el edificio palacial del yacimiento, material que se hallaba almacenado en distintas dependencias del Parque Arqueológico de Carranque a la espera de que su estudio fuera abordado.

Se trata de un fragmento del cuerpo de un molde para la manufactura de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía. Desde el punto de vista formal y, a pesar de que no se puede restituir el diámetro de la pieza debido a sus reducidas dimensiones (de 4,5 cm de alto máximo conservado por 3 cm de ancho y 0,6 cm de grosor), tanto la curvatura de la pared, que corresponde a la mitad inferior del vaso, como los motivos ornamentales que presenta al interior remiten a un cuenco hemisférico de la forma 37 tardía con decoración de grandes círculos (Figs. 1 y 2). El fragmento fue recuperado en la campaña de 1997 en la zona central del patio del edificio palacial –en la cuadrícula R48- (Fig. 3). Si bien la excavación se desarrolló sin metodología estratigráfica, las breves notas del diario de campo permiten conocer que la pieza que ahora nos ocupa se halló en un contexto de cenizas que ocupaba la mitad norte de la cuadrícula, junto con abundante material arqueológico entre el que destacan otros fragmentos cerámicos, huesos humanos y numerosas piezas de *marmor*.

Desde el punto de vista tecnológico, el cuerpo de molde está fabricado en una pasta cerámica dura y muy decantada, de coloración irregular entre el marrón grisáceo (Hue 2.5 Y 4/4) y marrón anaranjado claro (Hue 7.5 YR 5/6) que parece deberse a su reiterada exposición pre y/o postdeposicional al fuego, de la que también se observan signos evidentes en su cara externa. El desgrasante, apenas perceptible a simple vista con la lupa, está compuesto fundamentalmente por diminutas micas plateadas (≤0,1 mm) y alguna inclusión de cuarzo subredondeado

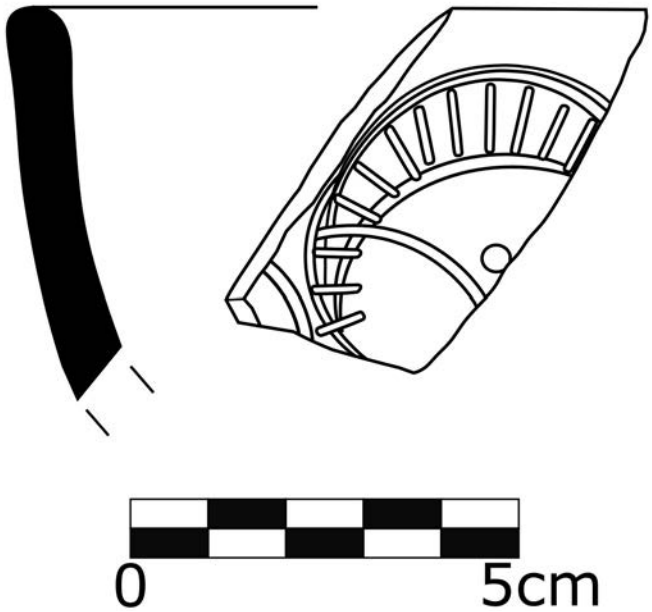
Figura 1. Fotografía del fragmento de molde por ambos lados.

de mayor tamaño. También se observan abundantes fisuras alargadas que confieren a la pasta un aspecto laminado.

La decoración del molde se puede encuadrar dentro de la serie de círculos dobles que caracterizan el tercer estilo decorativo de López Rodríguez (1985). Se conservan parcialmente dos de estos grandes círculos secantes, el de mayores dimensiones compuesto por dos circunferencias coaxiales, relleno por una secuencia de líneas simples paralelas y con un botón central (Fig. 2).

Los motivos decorativos denotan una factura tosca, que se desprende de la superposición de las líneas incisas y de la existencia de trazos inacabados en la ejecución de las circunferencias, muy probablemente dibujadas a mano alzada, siendo éste un rasgo técnico que según algunos autores (Vigil-Escalera 2013: 22) apuntaría hacia una cronología avanzada, a partir de la primera mitad del siglo V d. C.

Figura 2. Dibujo del fragmento de molde.



Fragmentos de galbos de *TS*HT con decoración de series de círculos concéntricos están bien representados y datados por estratigrafía en otros sectores del yacimiento intervenidos a partir de 2007. Así podemos señalar los ejemplares recuperados durante las excavaciones desarrolladas en el *Torcularium* situado al sur de la Casa de Materno donde hallamos piezas asociadas a las fases 4 y 5 del edificio productivo (UU.EE. 4127, 4191, 4196, 4220) datadas en la segunda mitad del siglo IV d. C. (García-Entero *et alii*, 2013). Junto a estos ejemplares, queremos destacar ahora las piezas halladas durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el edificio palacial en los años 2009 y 2010 (UE 10205), en un contexto cuya formación se fecha hacia mediados del siglo V d. C. (García-Entero *et alii* 2017: 159), lo cual proporciona una referencia adicional para el encuadre cronológico de la pieza estudiada, si bien no es posible establecer una relación directa entre el molde y los fragmentos de vasos acabados procedentes de este estrato dado que, como se ha indicado al inicio de la noticia, el fragmento de molde carece de contexto estratigráfico.

En cualquier caso, la documentación por primera vez de un elemento de alfar en el yacimiento de Santa María de Abajo de Carranque abre la puerta a considerar la existencia de un taller en el entorno del enclave, dedicado a abastecer de cerámica de mesa a la población local, en un momento histórico que se caracteriza por la regionalización de estas vajillas.

La proliferación de centros alfareros en relación con el poblamiento rural tardoantiguo no es desconocida en la provincia de Toledo (Juan Tovar 1997) y, sobre todo, en el sur de Madrid (Juan Tovar *et alii* 2013), donde destaca el

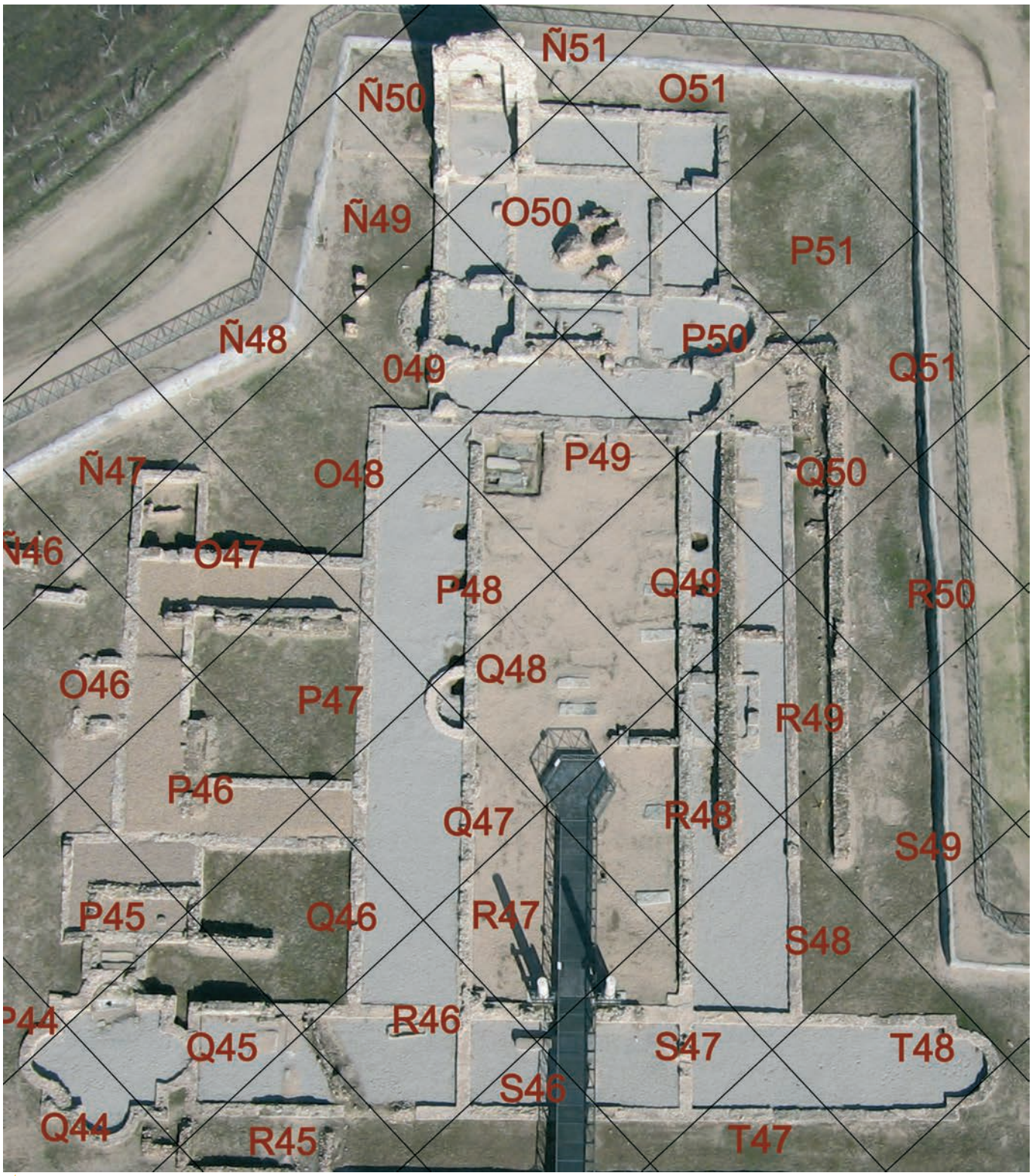


Figura 3. Vista cenital del edificio palacial de Carranque con superposición del sistema de cuadrícula empleado durante las excavaciones de 1988 a 2003. Foto: Equipo de Investigación de Carranque.

excepcional conjunto de hornos excavados en 2010 en Camino de Santa Juana (Cubas de la Sagra) (Sanguino y Oñate 2010 a, Juan Tovar *et alii* 2013: 428-430). Precisamente en este lugar está constada la producción de TSHT a través del hallazgo de una serie de fragmentos de moldes con decoración de grandes círculos entre los desechos del alfar (Sanguino y Oñate 2010 b), que constituyen el paralelo más próximo para el ejemplar aquí presentado.

Bibliografía

García-Entero, V., Fernández Ochoa, C., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E. y Elvira Martín, A. 2013: *El complejo productivo de la villa romana de Carranque (Toledo)*, Memoria inédita. Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la JCCM.

García-Entero, G., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E. y Aranda González, R. 2017: "Contextos cerámicos tardoantiguos procedentes del edificio palacial de Santa María de Debajo de Carranque (Toledo)", *Zephyrus* LXXX, 147-172.

Juan Tovar, L. C. 1997: "Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía", en R. Teja y C. Pérez (coords.): *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Valladolid, Vol. 2, 543-568.

Juan Tovar, L. C., Sanguino Vázquez, J., Oñate Baztán, P. y Penedo Cobo, E. 2013: "Hornos cerámicos bajoimperiales y tardoantiguos en el sur de la Comunidad de Madrid: presentación preliminar", en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A. M. Sáez (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la SECAH*, Cádiz, 421-437.

López Rodríguez, J. R. 1985: *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica.* Valladolid.

Sanguino Vázquez, J. y Oñate Baztán, P. 2010 a: "Camino de Santa Juana: un enclave industrial y alfarero tardorromano identificado en Cubas de la Sagra (Madrid)", *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH* 2, 31.

Sanguino Vázquez, J. y Oñate Baztán, P. 2010 b: "Moldes de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el yacimiento Camino de Santa Juana (Cubas de la Sagra, Madrid)", *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH* 2, 44.

Vigil-Escalera Guirado, A. 2013: "Las últimas producciones de TSHT en el interior peninsular", *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH* 1, 11-24.

Nuevos contextos cerámicos en Septem Fratres. *Resultados en las excavaciones arqueológicas de c/ Jáudenes (Ceuta)*

José Manuel Vargas-Girón*, Alicia Hernández-Tórtoles*, Darío Bernal-Casasola* y Fernando Villada-Paredes**.

* Universidad de Cádiz
** Ciudad Autónoma de Ceuta

josemanuel.vargas@uca.es
alice.ht94@gmail.com
dario.bernal@uca.es
fvillada@ceuta.es

En los últimos años, al hilo de varias intervenciones arqueológicas que han tenido lugar en Ceuta, se han descubierto una serie de yacimientos de gran interés para la reconstrucción histórica de esta ciudad, desde sus orígenes (Villada *et alii* 2011b) hasta época portuguesa (Villada *et alii* 2011a). Hallazgos recientes de época preislámica los tenemos constatados en las excavaciones desarrolladas en c/ Jáudenes, en pleno centro histórico y muy próximo a la línea de costa, gracias a las cuales se ha podido avanzar en el estado del conocimiento de la secuencia crono-estratigráfica de la ciudad de Ceuta en clave diacrónica. En el caso que nos ocupa presentaremos un avance preliminar de los contextos cerámicos de época romana, los cuales vienen a verificar que esta zona del istmo ceutí fue intensamente ocupada hasta momentos muy tardíos de la tardoantigüedad.

La Actividad Arqueológica Preventiva realizada en c/ Jáudenes tuvo lugar entre los meses de enero y mayo de 2019, habiéndose desarrollado en tres fases. Durante las dos primeras se realizaron un total de doce sondeos manuales de 2x2 m repartidos a lo largo de todo el tramo de la calle, tratando de documentar en cada uno de ellos la secuencia estratigráfica completa, desde el nivel de pavimentación actual hasta el firme geológico. La tercera y última fase correspondió a un control de movimiento de tierra, realizándose una zanja con medios mecánicos de 1,5 m de anchura x 1,5/2 m de profundidad a lo largo de toda la zona central de la calle. Las razones que motivaron esta actividad venían propiciadas por las obras de saneamiento e infraestructuras que afectaban a este sector de la ciudad, a través de las cuales se pretendía renovar todo el sistema de canalizaciones antiguo "mayoritariamente en desuso" instalando nuevas tuberías tanto para la evacuación de aguas fecales de los edificios como para la recogida y circulación de aguas pluviales.

La secuencia estratigráfica que hemos documentado tanto en la fase de sondeos arqueológicos como durante el control de movimiento de tierra es bastante homogénea, habiéndose podido identificar, a grandes rasgos, las siguientes fases históricas.

La primera fase corresponde a época contemporánea (siglo XX) que es cuando se produce una intensa actividad urbanística en todo el centro histórico de la ciudad de Ceuta para lo cual fue necesario instalar redes tanto para el abastecimiento de agua potable como para el tendido de la electricidad, a lo que tenemos que sumar un amplio sistema de tuberías para la evacuación de las aguas residuales de las viviendas. De la siguiente fase (siglos XVIII-XIX) destacamos la aparición de una tubería de cerámica fabricada en la localidad de Aubagne (sureste de Francia) perteneciente a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX. De mayor interés ha sido la documentación de un aljibe construido a base de ladrillos en perfecto estado de conservación, a excepción de su cubierta que no se ha conservado ya

que ha sido arrasada por la construcción del nivel de pavimentación actual (Fig. 1, a). Estructuras de similares características han aparecido muy cerca de c/ Jáudenes, tal y como han demostrado las excavaciones arqueológicas realizadas en la Plaza del Cristo donde se documentó la boca de un aljibe (Fernández Sotelo 2008). Todo ello aparece asociado a materiales cerámicos tales como loza blanca, cerámica vidriada, cerámica de cocina y almacenamiento de líquidos, así como a pipas de caolín. Una tercera fase estaría representada por una serie de materiales cerámicos adscritos a época medieval, habiéndose documentado un contexto muy interesante con candiles de piquera de época califal. Sin lugar a dudas la fase que presenta un mayor interés para el tema objeto de este trabajo es el período romano cuyos restos, a pesar de haber sufrido alteraciones en época moderna y contemporánea, han podido ser salvaguardados de la inminente destrucción a la que se veían expuestos. Finalmente, la secuencia se agota con la aparición del nivel geológico cuya cota de aparición es desigual a lo largo de todo el tramo de c/ Jáudenes, aportándonos interesantes datos geomorfológicos para la reconstrucción paleo-topográfica de esta colina. Los trabajos arqueológicos desarrollados en c/ Jáudenes han permitido recuperar un interesante conjunto de materiales cerámicos pertenecientes a varios horizontes culturales de época romana. Por lo general, el material se asocia a dos tipos de contextos: en posición primaria y en posición secundaria. Por lo que respecta al primer caso, las excavaciones realizadas en c/ Jáudenes han deparado una serie de contextos arqueológicos que no han sido alterados por afecciones moderno-contemporáneas, los cuales pueden clasificarse en los siguientes tipos: niveles de relleno, derrumbe, destrucción de estructuras y abandono/amortización de espacios. En relación a los contextos en

Figura 1. Intervención arqueológica en la c/ Jáudenes de Ceuta. Vista del aljibe descubierto en el sondeo 6 (A); estructuras de habitación y unidades estratigráficas asociadas documentadas en el sondeo 9 (B); perfil estratigráfico del sondeo 6, con la localización de la UE 6002 (C).

posición secundaria, las continuas remociones del terreno para la instalación de sistemas de canalizaciones han provocado la alteración de los niveles arqueológicos infrayacentes, siendo bastante frecuente la presencia conjunta de materiales cerámicos de diferentes épocas históricas.

El estudio preliminar del material cerámico de época romana nos ha permitido definir dos momentos cronológicos. Una de las fases mejor representadas corresponde a época tardorromana que es cuando se produce el derrumbe (UE 9003), el abandono/amortización (UE 9002) y la rotura (UUEE 9004 y 9005) de una serie de estructuras y habitáculos de época romana (PAV-4, M-7 y M-8) cuya funcionalidad es, por el momento, desconocida (Fig. 1, b), tal y como nos confirma el material cerámico recuperado, que ha sido fechado entre los siglos III y IV. La UE 9003 ha deparado un contexto material tardío, tal y como demuestra la aparición de un borde de cerámica a mano cuya tipología se generaliza a partir del siglo IV d.C. (Fig. 2, 1), así como un borde de cuenco de cerámica africana de cocina (Lamboglia 9) (Fig. 2, 2) y un borde con saliente muy pronunciado de cerámica común romana (Fig. 2, 3). Por su parte, en la UE 9004 ha aparecido un borde de ARSW C (Lamboglia 40 bis – Hayes 50), confirmándonos que la rotura del pavimento de *opus signinum* (PAV-4) debió haberse producido seguramente en torno al segundo cuarto del siglo III d.C. (Fig. 2, 4).

Otro contexto con materiales cerámicos pertenecientes a época tardorromana lo encontramos en la UE 5002, que constituye un nivel de cantos rodados con algunas formas claramente diagnosticables como por ejemplo un fragmento de borde de ánfora africana del tipo Keay XXV de la variante IIIc (primera mitad del siglo V d.C.) (Fig. 2, 5) así como un pivote de ánfora sudhispánica (Fig. 2, 6), posiblemente de producción malagueña

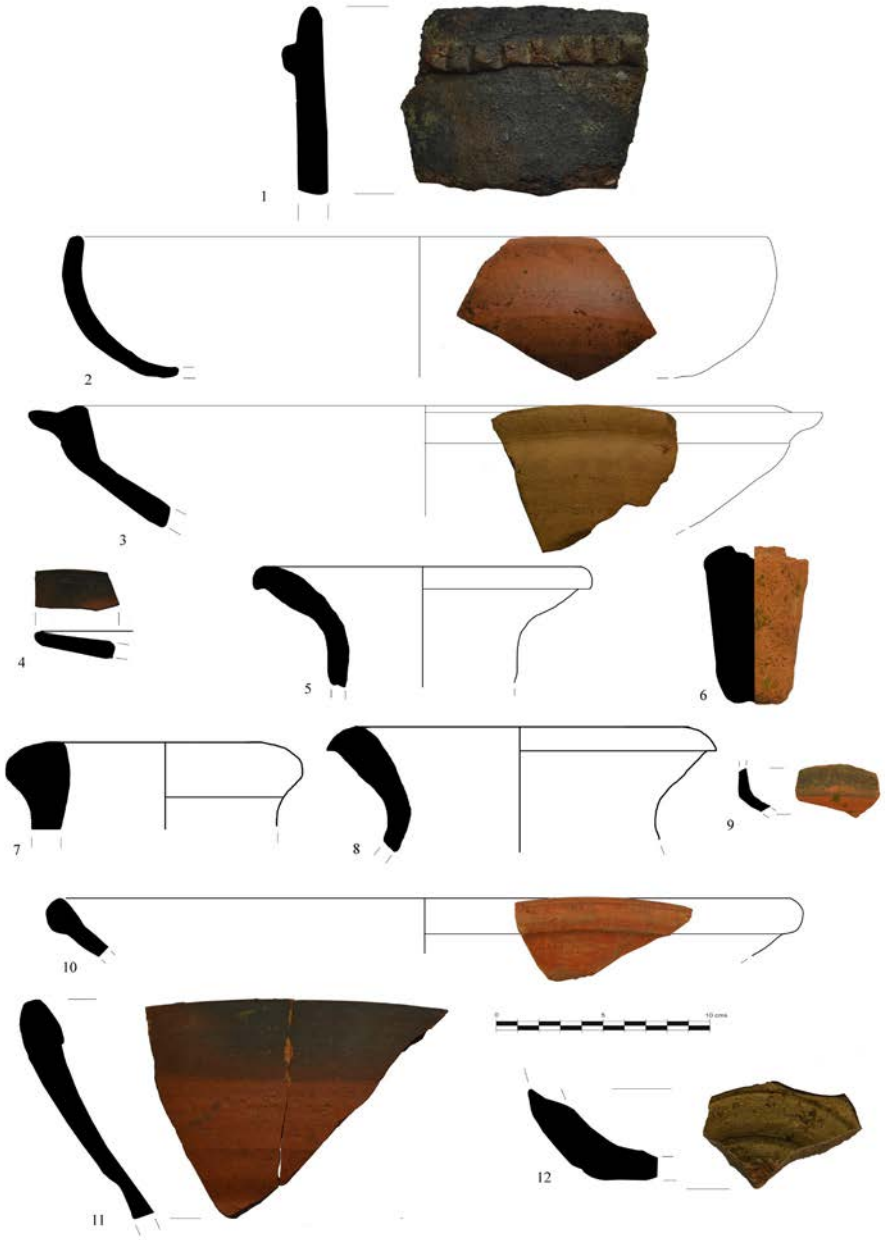


Figura 2. Materiales cerámicos tardorromanos.

por la presencia de elementos microscópicos de pizarra en la pasta a modo de desgrasante. Otros materiales arqueológicos tardíos han aparecido en el nivel superficial del sondeo 5 (UE 5000), y por lo tanto en posición secundaria, habiéndose documentado un borde de ánfora bética del tipo Dr. 23 (Fig. 2, 7), otro borde de ánfora africana Keay XXV (Fig. 2, 8), un fragmento de carena de una marmita de cerámica africana de cocina (Hayes 197) (Fig. 2, 9) y un borde de plato en ARSW D-2 de la forma Hayes 105 (siglos VI-VII) (Fig. 2, 10).

Otros materiales de época tardorromana han aparecido igualmente en posición secundaria, tal y como demuestra, por ejemplo, un borde de cazuela en cerámica africana de cocina con borde más o menos engrosado hacia el interior perteneciente a la forma Lamboglia 10 – Hayes 23 (siglo III o inicios del siglo IV d.C.)

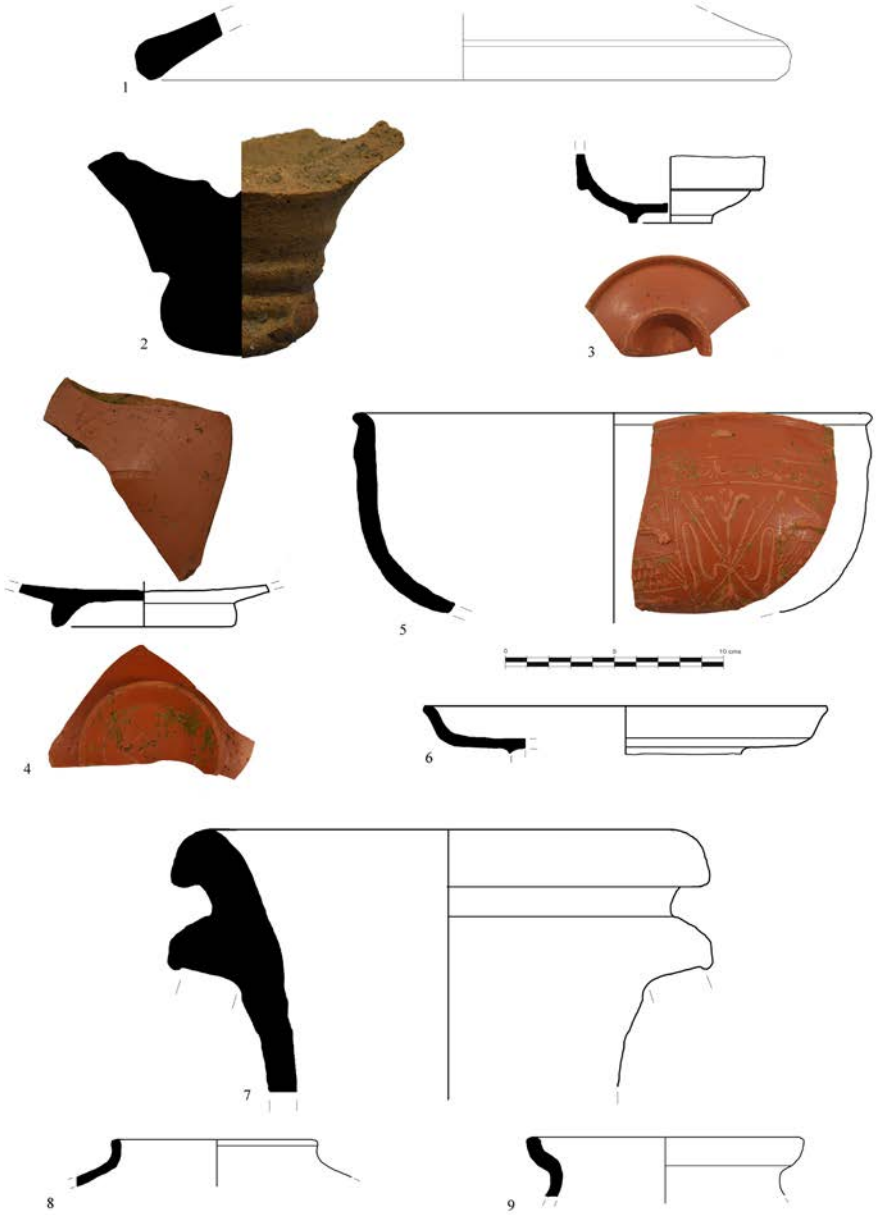


Figura 3. Materiales cerámicos de época tardorromana (1-2) y altoimperial (3-9).

procedente de la UE 10005 (Fig. 2, 11); a la que tenemos que sumar la aparición de un posible fondo umbilicado de un ánfora bética de tipo Puerto Real 1/2 de finales del siglo II d.C. o algo posterior (Fig. 2, 12). Este mismo contexto ha deparado otros materiales cerámicos tardíos tales como un fragmento de ARSW C (Lamboglia 40bis) y un fragmento de olla de paredes verticales en cerámica africana de cocina (Hayes 197), no ilustrados aquí.

En el sondeo 12, por su parte, ha aparecido también un contexto cerámico (UE 12002) con materiales tardorromanos, tal y como demuestra la aparición de una tapadera en cerámica africana de cocina (Hayes 196) (Fig. 3, 1). Otro de los estratos que ha deparado materiales tardíos en posición secundaria ha sido la UE 7004, donde ha aparecido un pivote de ánfora sudhispánica de tipo abotonado muy tardío, similar a la Keay XIX (Fig. 3, 2).

Dentro de la fase romana, la excavación arqueológica desarrollada en el sondeo 6 ha deparado materiales cerámicos adscritos a época romana altoimperial. Concretamente, nos estamos refiriendo a la UE 6002 (Fig. 1, c) que constituye un nivel de relleno con evidencias de *detritus* donde han aparecido una serie de fragmentos de *terra sigillata* sudgálica entre los que se encuentran las siguientes piezas: una copa con decoración a ruedecilla en el borde con sello no identificado y con grafito en el fondo ilegible (Fig. 3, 3), de la forma Dragendorff 24/25; un plato del alfarero *GALLICANVS*, y grafito ilegible en el fondo, en una Dragendorff 18 (Fig. 3, 4), de cronología claudio-neroniana; un cuenco decorado de la forma Dragendorff 37 (Fig. 3, 5); y un plato en marmorata de la forma Dragendorff 18 (Fig. 3, 6). Junto a la vajilla fina, aparece un borde de ánfora Beltrán IIB de la variante A (Fig. 3, 7) de época flavia, así como dos fragmentos de bordes de cerámica común (ollas) de producción indeterminada (Fig. 3, 8-9). Todo este contexto material arroja una cronología que abarcaría la segunda mitad del siglo I d.C. (Nerón-época flavia).

La importancia de los hallazgos descubiertos en la c/ Jáudenes es de gran interés pues aporta nuevos datos para el conocimiento de los contextos romanos altoimperiales, con múltiples producciones importadas del sur de Francia, que conviven en *Septem Fratres* con las ánforas salazoneras locales/regionales; y sobre todo las cerámicas tardorromanas importadas, que verifican todas ellas una ciudad activa y con múltiples conexiones mediterráneas entre momentos avanzados del siglo I y la primera mitad del siglo V d.C. Estos hallazgos permiten además confirmar la existencia de estructuras romanas en esta zona meridional de la ciudad, muy arrasadas por construcciones de época moderno-contemporánea; a las cuales se suman los relevantes hallazgos de piletas

salazoneras en esta misma arteria viaria en una actividad arqueológica reciente (Pérez y Nogueras 2019a), incluyendo una pieza singular: un molde para la producción de pasteles decorados (Pérez y Nogueras 2019b). Todo ello contribuye al conocimiento de la dinámica económica y comercial en esta pequeña ciudad del norte de *Tingitana* (Bernal 2013), que gracias a intervenciones de arqueología urbana como la que motiva estas páginas cada vez se conoce mejor.

Bibliografía

Bernal-Casasola, D. 2013: "Septem Fratres, ciudad portuaria y comercial entre Juba II y Justiniano. Del palimpsesto de su arqueología preislámica", en *Arqueología en las Columnas de Hércules. Novedades y nuevas perspectivas de la investigación arqueológica en el Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 9-50.

Fernández Sotelo, E.A. 2008: *Excavaciones en Ceuta. Plaza del Cristo (I)*, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

Pérez Rivera, J.M. y Nogueras Vega, S. 2019a: "Novedades en el conocimiento de las factorías de salazones romanas de Septem Fratres: avance de los resultados de la intervención arqueológica en la calle Jáudenes (Ceuta)", *Alidrissia*, 6, 3-12.

Pérez Rivera, J.M. y Nogueras Vega, S. 2019b: "Un molde de pastelería de época romana con escena circense hallado en *Septem Fratres* (Ceuta)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 30, 295-318.

Villada, F., Hita, J.M. y Suárez, J. 2011a: "Vestigios arqueológicos del periodo portugués (1415-1668) en Ceuta", en R. Varela Gomes, M. Varela Gomes, V. Coutinho, P. Catarino Lopes y M. Barreto Dávila (eds.): *Portugal e o Magrebe: actas do 4.ª Colóquio de História Luso-Marroquina*, Lisboa/Braga, 131-164.

Villada, F., Ramón, J. y Suárez, J. 2011b: *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta: Archivo General de Ceuta.

El artesanado cerámico en la Antigüedad. El nordeste de la Tarraconense como ejemplo

Joaquim Tremoleda Trilla

Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries

Es para mí un honor que desde la SECAH se me haya pedido una colaboración para el Boletín, con un artículo de fondo e iniciar el segundo decenio de vida de la Sociedad. Se decía en la editorial del número 10, en la que se detallaban los logros y los retos, que estamos envueltos en una vorágine cotidiana, en la que el tiempo vuela y vivimos a un ritmo muy acelerado. Sin embargo, en el momento de terminar este escrito, hemos experimentado un frenazo brusco con la tremenda crisis sanitaria motivada por la pandemia del coronavirus, que está sacudiendo al mundo entero. A pesar de que globalmente empresas, universidades y administración pública, se apresuran a montar sistemas para proseguir la actividad con reuniones on-line y reordenar la vida laboral con el teletrabajo, sin duda, esta coyuntura nos dará tiempo para la reflexión. Digo reflexión y no enseñanza, puesto que dudo que, una vez superada la fase más cruenta de la crisis, hayamos aprendido la lección y sepamos rectificar a tiempo.
Mientras tanto, mando un fuerte abrazo a todos y a todas, incluidas nuestras familias, deseando que podamos sobrellevar de la mejor manera este periodo incierto y nos podamos reencontrar próximamente en nuevas reuniones y foros, puesto que el contacto y la convivencia entre las personas es la manera óptima y genuina de intercambio y no se puede sustituir por ninguna otra.

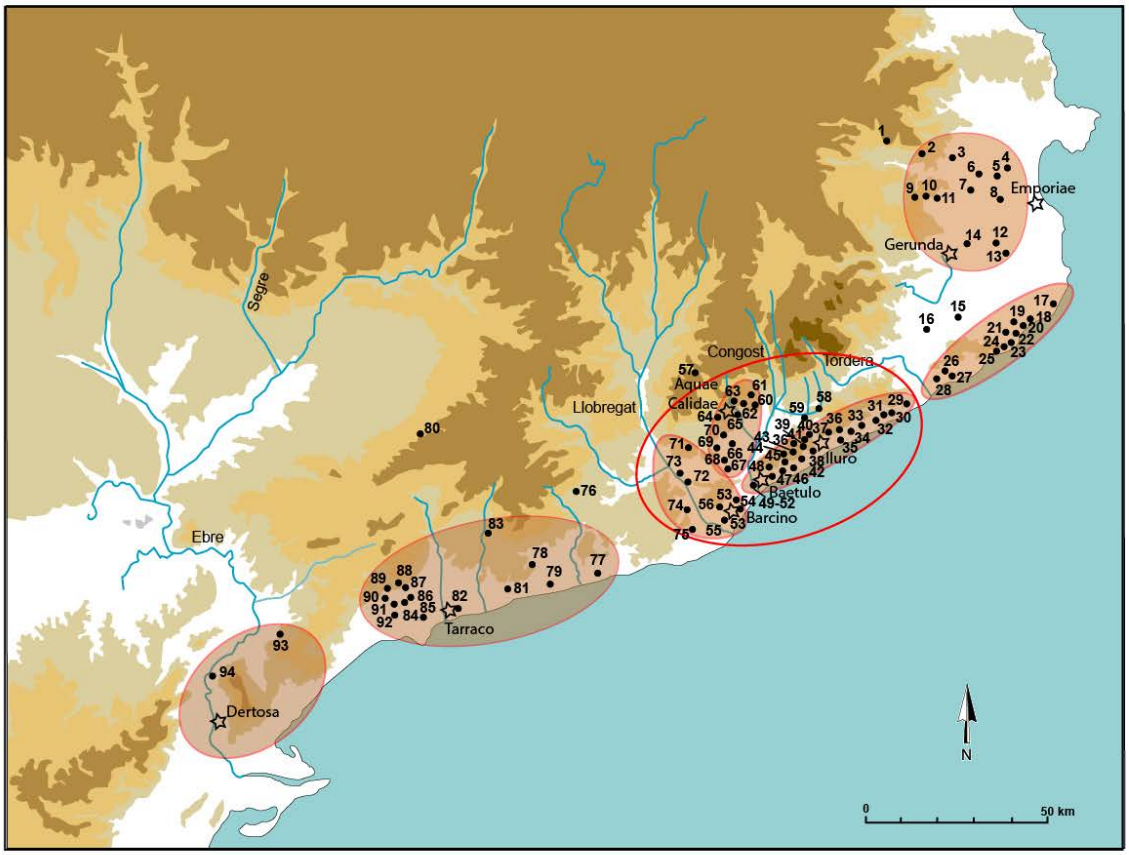
Opificesque omnes in sordida arte versantur;
nec enim quicquam ingenuum habere potest officina.

Y todos los artesanos practican un oficio vulgar; el taller
no puede ser compatible con la condición de hombre libre.
(Cicerón, *De Off.* 1.150)

Los talleres cerámicos y el artesanado que tenían vinculado es uno de los temas principales que, desde que lo escogí como tema de tesis doctoral, se ha convertido en objeto de investigación constante en mi trayectoria. Considero pues oportuno para la ocasión, desarrollar esta temática a la luz de algunos ejemplos bien conocidos que se concentran en un microterritorio como puede ser el de las actuales comarcas costeras de Girona, porque al tratarse de un espacio bien definido geográficamente, variado y diverso, formado por costa, llano y montaña, con unos centros urbanos concretos y una dinámica histórica bien conocida, que tuvo relación con la costa central y sur de la Tarraconense, pero también con la costa norte de la vecina provincia Narbonense, puede ser tomado como un área de referencia. Aunque, por descontado, los modelos son diferentes según las zonas y se adaptan a sus realidades físicas y productivas.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL ARTESANADO CERÁMICO ANTIGUO EN EL NORESTE HISPANO

En el nordeste de la *provincia Hispania Citerior* y posteriormente *Tarraconensis*, durante el contexto histórico tardorrepublicano y augusteo se produce la estructuración romana del territorio casi cien años después de la creación de la provincia, que se realiza a partir de tres elementos esenciales: la fundación de las ciudades romanas de Empúries, *Gerunda*, *Aquis Voconis* y *Blanda*, como principales centros urbanos; la puesta en valor del sistema viario, con el eje central de la Vía Augusta y las vías secundarias; y el cambio en la explotación rural del sistema ibérico, aún vigente entre la llegada de Catón (195 a.C.), que sometida a las reformas cesarianas y augusteas, se transformó en el que está basado en las villas romanas y en la implantación del cultivo extensivo de la viña, inicialmente favorecida por una inversión económica de las oligarquías romanas y provinciales.
La comarca del Empordà forma parte de una región natural conocida como Costa Brava, que incluye la comarca de la Selva, con una extensa franja costera de más de 250 kilómetros, que combina un perfil agreste de roca y acantilados con calas de aguas tranquilas que proporciona embarcaderos naturales y desembocaduras de arroyos que facilitaron la instalación de diversos talleres cerámicos en época romana. Pero también dispone de zonas interiores vinculadas a llanuras relativamente extensas y bien regadas como la zona lacustre de Banyoles, el área de Besalú o el llano de Girona, recorridas por ejes viarios que facilitaban la movilidad y el transporte.



1-Sant Aniol de Finestres (Garrotxa)
2- El Forn de l'Home Dret (Maià de Montcal, Garrotxa)
3- Camí de Can Miró (Navata, Alt Empordà)
4- La Bomba (Vilamacolum, Torroella de Fluvià, Alt Empordà)
5- Clos Miquel (Sant Miquel de Fluvià, Alt Empordà)
6- Mas Castellar (Pontós, At Empordà)
7- Camp dels Recs (Orriols, Bàscara, Alt Empordà)
8- Camí a la Creu d'Albons (Viladamat, Alt Empordà)
9- Vilauba (Camós, Pla de l'Estany)
10- Ermedàs (Cornellà del Terri, Pla de l'Estany)
11- Palol de Revardit (Pla de l'Estany)
12- El Viaró (Rupià, Baix Empordà)
13- Puig Rodon (Corçà, Baix Empordà)
14- Can Cornellà (Celrà, Gironès)
15- Massanet de la Selva (Gironès)
16- Llagostera (Gironès)
17- Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà)
18- Vilarenys (Vall-llobrega, Baix Empordà)
19- Palamós (Baix Empordà)
20- El Collet de Sant Antoni (Calonge, Baix Empordà)
21- Cap Roig (Calonge, Baix Empordà)
22- Solius (Castell-Platja d'Aro, Baix Empordà)
23- Can Llovarons (Castell-Platja d'Aro, Baix Empordà)
24- S'Agaró (Castell-Platja d'Aro, Baix Empordà)
25- La Caleta (Sant Feliu de Guíxols, Baix Empordà)
26- Vinya Badosa (Tossa de Mar, La Selva)
27- Els Ametllers (Tossa de Mar, La Selva)
28- Fenals (Lloret de Mar, La Selva)
29- Can Viader (Malgrat de Mar, Maresme)
30- El Roser o El Mujal (Calella, Maresme)
31- El Moré (Sant Pol, Maresme)
32- Torre Martina o el Farrel (Sant Pol, Maresme)
33- El Sot del Camp (Sant Vicenç de Montalt, Maresme)
34- Horta Nova (Arenys de Mar, Maresme)
35- El Morrel (Llavaneres, Maresme)
36- Les Casetes (Mataró, Maresme)
37- Santa Cecília (Mataró, Maresme)
38- Torre Llauder (Mataró, Maresme)
39- Can Portell (Argentona, Maresme)
40- Sant Sebastià (Argentona, Maresme)
41- Ca l'Arnau (Cabrera de Mar, Maresme)
42- Veïnat del Sant Crist (Cabrils, Maresme)
43- La Fornaca (Vilassar de Dal, Maresme)
44- Veral de Vallmora (Teià, Maresme)
45- Club Tennis Barcelona (Teià, Maresme)
46- Riera de Teià (El Masnou, Maresme)
47- Cal Ros de les Cabres (El Masnou, Maresme)
48- Alella-Autopista (Alella, Maresme)
49- Can Rivière (Badalona, Barcelonès)
50- Can Cabanyes (Badalona, Barcelonès)
51- Can Valls (Badalona, Barcelonès)
52- Badalona (Barcelonès)
53- Avinguda Francesc Cambó (Barcelona, Barcelonès)
54- Carrer Princesa (Barcelona, Barcelonès)
55- Estadi de Montjuïc (Barcelona, Barcelonès)
56- Nostra Senyora del Port (Barcelona, Barcelonès)
57- Cal Roc (Boades, Bages)
58- Forn d'en Serra (Llinars del Vallès, Vallès Oriental)
59- Can Collet (Llinars del Vallès, Vallès Oriental)
60- Can Cabot (Santa Eulàlia de Ronçana, Vallès Oriental)
61- Can Vendrell (Santa Eulàlia de Ronçana, Vallès Oriental)
62- Sant Miquel dels Martres (Caldes de Montbui, Vallès Oriental)
63- Can Carerac (Caldes de Montbui, Vallès Oriental)
64- Carrer Balmes/carrer Espartero (Caldes de Montbui, Vallès Occidental)
65- Mas Manolo (Caldes de Montbui, Vallès Oriental)
66- Camp d'en Ventura de l'Oller (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental)
67- Santa Maria de les Feixes (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)
68- Poble Sec (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental)
69- Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental)
70- La Salut (Sabadell, Vallès Occidental)
71- Can Jofresa (Terrassa, Vallès Occidental)
72- Can Tintorer (El Papiol, Baix Llobregat)
73- Can Pedrerol (Castellbisbal, Vallès Oriental)
74- Can Reverter o can Perals (Sant Vicenç dels Horts, Baix Llobregat)
75- Vila Vella (Sant Boi del Llobregat, Baix Llobregat)
76- Sant Martí Sarroca (Alt Penedès)
77- Darró (Vilanova i la Geltrú, Garraf)
78- Tomoví (Albinyana, Baix Penedès)
79- El Vilarenc (Calafell, Baix Penedès)
80- Plans d'en Jori (Montblanc, Conca de Barberà)
81- La Clota o el Rincón del César (Creixell, Tarragonès)
82- Tarraco (Tarragonès)
83- El Burguet (Alcover, Alt Camp)
84- Les Planes del Roquís (Reus, Baix Camp)
85- Els Antígons (Reus, Baix Camp)
86- El Vilar (Reus, Baix Camp)
87- La Buada o l'Espluga Pobra (Reus, Baix Camp)
88- El Brugar (Reus, Baix Camp)
89- Mas del Coll (Riudoms, Baix Camp)
90- Mas de l'Antoni Corts (Riudoms, Baix Camp)
91- Timba del Castellot (Riudoms, Baix Camp)
92- Molins Nous (Riudoms, Baix Camp)
93- L'Aumedina (Tivissa, Ribera d'Ebre)
94- Mas del Catxorro (Benifallet, Baix Ebre)

Figura 1. Mapa de localización y agrupación por zonas de los principales hornos y alfares de Catalunya.

La mayor parte de los talleres de la costa están vinculados a la creación de un excedente vinario que estaba destinado a su comercialización. La fabricación cerámica de estos talleres está centrada en la producción de ánforas en un alto porcentaje, pero también en una completa gama de productos que podemos agrupar en ánforas, *dolia*, cerámicas comunes y de imitación de importaciones (paredes finas y africanas de cocina), materiales de construcción y elementos diversos.

En este trabajo, a pesar de tener presente un área más extensa (Miró 1988; Revilla 1995), que corresponde con el área catalana, en la que pudimos agrupar en un mapa ya clásico, cinco grandes áreas de concentración, de las cuales, las dos situadas más al norte se ciñen a esta área del nordeste (Fig. 1).

Nos centraremos en el análisis de los talleres en los que se han practicado intervenciones arqueológicas que han permitido su excavación en extensión. Algunos han sido fruto de acciones intensivas de salvamento: Fenals, en 1984; Collet-Est, en los años 2002 y 2003; otros, como Llafranc, son producto de la suma de diversas intervenciones parciales de salvamento a través de un largo período que se extiende entre los años 1981 y 2015. Finalmente, un último taller, Ermedàs, es el resultado de una excavación programada entre 1999 y 2017. Además de estos, mejor conocidos, hay una constelación de noticias y localizaciones que pueblan el mapa, pero aportan poca información complementaria (Tremoleda 1996; 2000), ya que su localización fue resultado mayoritariamente de la especulación urbanística de la costa durante los años 60 y 70 del siglo pasado. Su documentación se realizó de forma precaria y gracias al meritorio esfuerzo de estudiosos y eruditos locales, pero sin los medios y la formación conveniente. Estas diferencias, incluso entre los cuatro primeros, podrían condicionar la "calidad de los datos" o la homogeneidad de los resultados. En todo caso, notamos entre ellos diferencias de concepción e implantación y cumplen condiciones diversas en relación con su entorno inmediato, por lo que proponemos clasificarlos en diversas categorías. Unas categorías que establecimos en su momento (Tremoleda 2008: 131-135) y que, a la luz de nuevos datos, puede ser precisada un poco más.

ORGANIZACIÓN DE LOS TALLERES. ESPACIO Y PROPIEDAD

Hemos dicho antes que los modelos son diferentes según las zonas. Algunas de las áreas mejor conocidas o exploradas presentan variantes significativas. Las excavaciones y prospecciones realizadas en el área de la Narbonense permiten avanzar que no parece que haya ninguna relación particular entre la distribución geográfica de las *officinae* y sus dimensiones, excepto en las de mayores dimensiones, que siempre están bien situadas en relación con los territorios más ricos y mejor comunicados. Las variaciones de superficie y, por tanto, de capacidad de producción responden, sin duda, a necesidades diferentes (Laubenheimer 1985: 213). En general, los talleres están asociados a los valles fluviales, a una vía terrestre o a la costa, si bien esta búsqueda de puntos cercanos a la costa parece menos sistemática en la Narbonense que en la zona layetana o en la costa tirrénica de Italia, lugar donde se agrupan en torno a los centros de Etruria (Orbetello, talleres de *Sestius* en Cosa), Lacio (talleres de Astura, el lago Fondi y la parte baja del río Garigliano), Campania (Falerno, Cales, Dugenta, región del Vesubio) y Calabria (Hesnard *et alii* 1989). En la zona de la *Narbonensis* la extensión ocupada por las oficinas en función de su importancia se puede evaluar por cartas de distribución de objetos, que permitía clasificar los centros de fabricación en tres grupos: 1) pequeños talleres que ocupan un cuarto o media hectárea; 2) talleres medianos que ocupan una superficie del orden de una hectárea; y 3) los grandes talleres que ocupan entre 2 y 2,5 hectáreas (Laubenheimer 1985: 212-213). J.-P. Morel, para hablar de las producciones artesanales del final de la República en Italia, en cambio, diferenciaba entre propiedades de "personas morales" y colectividades, por un lado, y particulares por el otro. En el primer grupo destacaba las colectividades civiles, entre las que diferencia las producciones de ciudades y las del Estado; las colectividades militares con producciones del ejército; y las colectividades religiosas con producciones de santuarios como los de Diana Tifatina en Cápua o el de Ceres en Pompeya (Morel 1983: 29-34).

Se impone, por lo tanto, una pregunta ¿dónde escoger la instalación de una *officina*? Geológica y geográficamente se han documentado diversas zonas propicias, pero la mayoría fueron instaladas en los valles limosos, en llanuras aluviales o en playas abiertas. El primer aspecto que llama poderosamente la atención al examinar en detalle talleres de fabricación de cerámica de la zona gerundense es el de su distribución geográfica por zonas y por funciones.

Encontramos una disposición que sigue unos ejes bien marcados según la geomorfología del territorio. En éste se definen dos zonas de concentración claramente diferenciadas: la primera tiene como límites, por la parte norte, los contrafuertes más orientales de los Pirineos, repartidos en tres unidades diferentes, la Albera, al norte y la Sierra de Roda y del Pení que cierran por el noreste hasta el cabo de Creus. Este límite montañoso está delimitado en la parte baja por los cursos de la Muga y del Manol, al norte de éstos el único yacimiento de entidad es Roses. Al sur se abre la llanura alto empordanesa, delimitada por el curso del Ter y por el macizo del Montgrí. Este

espacio concentra gran cantidad de yacimientos, vertebrados por el Fluvià. La otra zona sigue el contorno de la línea de la costa, que se inicia sobre todo en el Baix Empordà y llega hasta la Selva, definida por un estrecho pasadizo entre el mar y el extremo norte de la Cordillera Litoral, comenzando por la zona de Begur, las Gavarres hasta las elevaciones de la Marina de la Selva y el curso del Tordera que cierra por el sur.

Esta repartición geográfica corresponde a una diferenciación clara entre los hornos del interior, en un espacio interfluvial, que aprovecha los sedimentos de las terrazas fluviales y los de la costa. Los primeros, en general, son de poca entidad, vinculados a asentamientos agrícolas y que producían en función de las necesidades de éstos: cerámica de uso cotidiano para la cocina y la mesa, así como material de construcción para las reformas, remodelaciones y ampliaciones de los establecimientos rurales. Sin embargo, en este entorno encontramos talleres de mayor entidad y que nutren un área mayor, como veremos en el caso de Ermedàs. Los de la línea de la costa son alfares de mayores dimensiones, mejor equipados y preparados. Eran auténticas industrias, capaces de fabricar en cadena para satisfacer unas necesidades inmediatas, sobre todo envasar el vino del territorio que se destinaba mayoritariamente a la exportación. Por otra parte, esta concentración costera de los hornos anfóricos, debía ser mucho más intensa, pero la construcción moderna de la Costa Brava ha impedido, de manera irreversible, la conservación completa de otros centros. Su instalación se veía facilitada por unas condiciones costeras óptimas en forma de pequeñas playas y calas. Aun así, podemos ver como las noticias y hallazgos nos marcan un largo rosario de establecimientos que comenzando por el cabo de Creus poblaban muy densamente sobre todo la costa del Baix Empordà: Llafranc, Sant Esteve de la Fosca, Palamós, Collet-Est, Cala del Forn y Cap Roig en Calonge, Platja d'Aro, S'Agaró, La Caleta, Tossa de Mar, Platja de Fenals (Tremoleda 1996), que enlazaría ya con Malgrat y la costa del Maresme, aún más rica en concentración de talleres.

Tipos y organización de los talleres de producción cerámica

En este apartado queremos ahondar en la diferenciación de los diversos talleres, porqué a pesar de disponer en muchos casos de estructuras semejantes en el aspecto físico y organizativo, internamente podían darse casuísticas muy diversas, de propiedad, de condición social y jurídica de los trabajadores, de organización del trabajo, etc. Todos estos son aspectos muy complejos y difíciles de percibir desde el aspecto material que proporcionan las excavaciones, máxime cuando el testimonio epigráfico relacionado con los centros es, cuando menos, mezquino. Para los aspectos de morfología y tecnología de los hornos y a los ámbitos funcionales de los talleres alfareros remitimos a algunos trabajos recientes y a una extensa bibliografía al respecto (Coll 2008: 113-125; Díaz 2008: 93-111), así como a la actualidad sobre hornos y talleres (Bernal *et alii* (eds.) 2013).

¿Qué sabemos sobre la organización de los talleres en nuestro territorio de estudio? ¿tenemos a disposición datos suficientes para poder distinguir tipos de talleres diferentes o debemos limitarnos a aspectos meramente teóricos? Para responder estas preguntas es evidente que no tenemos a disposición una buena gama de yacimientos excavados en extensión que permita realizar una comparación en términos absolutos. Sin embargo, los alfares no son elementos aislados que funcionan por dinámica propia, sino que se insertan en una realidad compleja del poblamiento de un territorio (Burch *et alii* 2015: 117-151); de otra forma, es fácil caer en planteamientos simplistas que adolecen de profundidad analítica. Sin duda, su ubicación se debe a unas condiciones geográficas y geomorfológicas como la calidad del suelo, el relieve, la vegetación, los recursos hídricos, las posibilidades de circulación y posición de vías, las condiciones de la costa. Otro aspecto que cabe considerar es el de conocer la vinculación que tiene con la ocupación económica del territorio, si hablamos de un contexto urbano o rural, si nos encontramos en un *fundus* con un parcelario definido, si dispone de terrenos dedicados a tipos de cultivos determinados, de equipamientos de actividad agrícola, etc. Finalmente, en un tercer nivel, deberíamos considerar aspectos del devenir histórico y de su arquitectura, como el periodo cronológico de la actividad total, las fases que ha conocido, los hiatos de ocupación que ha tenido a lo largo de la historia; también el tipo de construcción y su calidad, la superficie ocupada, los espacios que la componen y si manifiestan jerarquización. Existe una extensa nomenclatura latina para denominar los diversos establecimientos romanos, difícil de captar las diferencias que estas pueden aportar, ya que muchas veces pueden parecer sinónimos y, por otra parte, la dificultad que las evidencias materiales sean suficientemente explícitas para definir los establecimientos por ellas mismas (Fig. 2).

El ensayo para definir los tipos de establecimientos industriales que podemos diferenciar en el área del nordeste hispano se basa en los restos estructurales y, sobre todo, en los diversos elementos que se fabrican, de manera que podemos avanzar los siguientes grupos: industrias urbanas comunitarias; industrias urbanas privadas; industrias situadas en un *vicus*; alfares dependientes de un *fundus*, talleres de ámbito rural con producción diversificada y especializada; y los simples hornos de tejas.

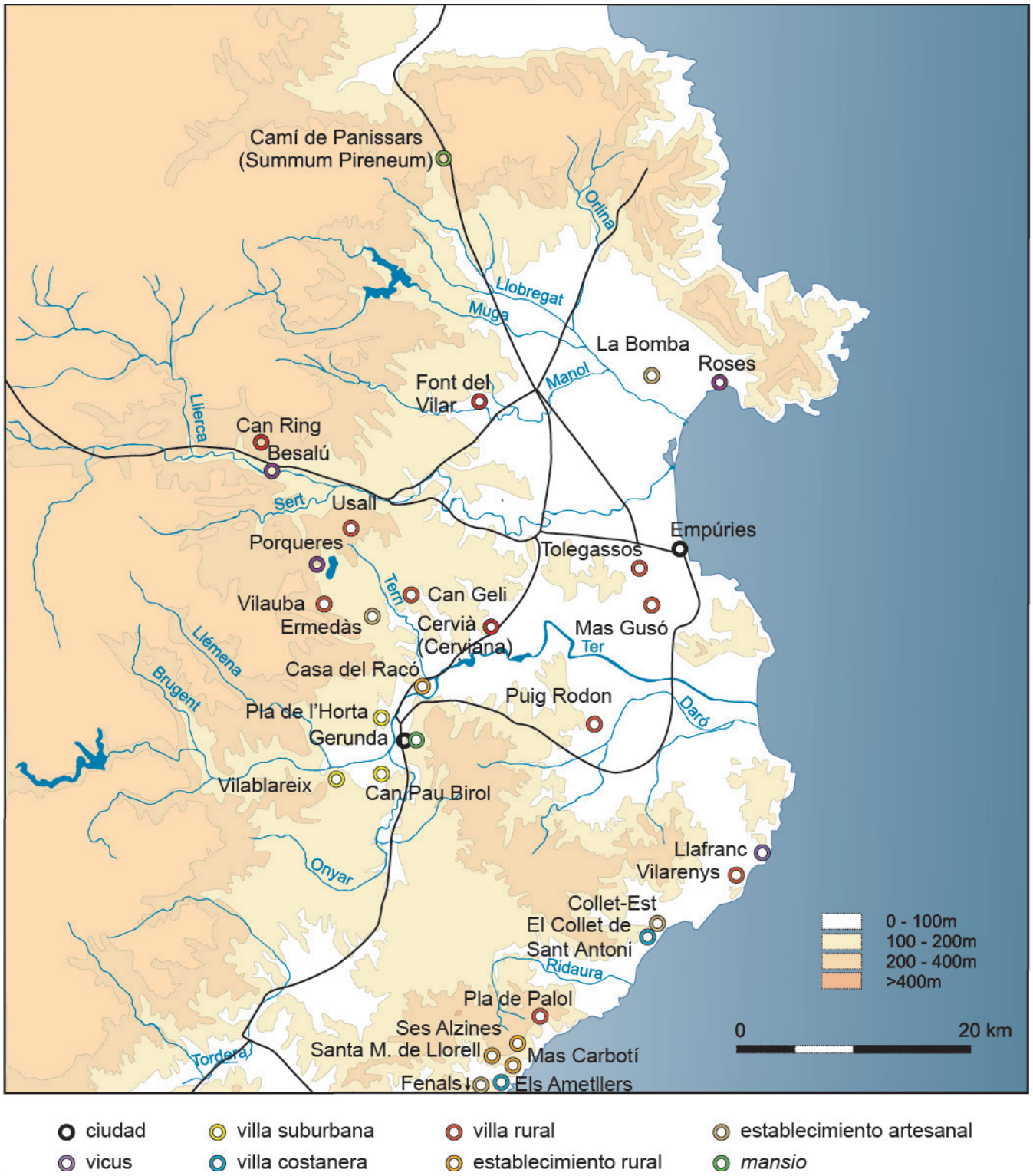


Figura 2. Localización de los diversos tipos de yacimiento romano en el nordeste de Cataluña.

1- INDUSTRIA URBANA COMUNITARIA

Se conoce en Empúries una producción ciudadana de *tegulae* romanas que están marcadas con la estampilla *ΔHM* (Fig. 3), sin duda abreviatura de *ΔHMOY* o *ΔHMOΣION* (del *demos*), de las cuales se han conservado 6 ejemplares (Tremoleda 1997: 98-99). Esta industria ciudadana, de la que no conocemos las instalaciones, pero debemos suponer en el entorno urbano de la Neápolis griega, probablemente estaba limitada al servicio del común y únicamente fabricaba ladrillos, en función de las necesidades edilicias que generaba la ciudad, básicamente

Figura 3. Estampilla sobre *tegula*, con la grafía griega *ΔHM*, procedente de Empúries.

construcción y reparación de edificios públicos y religiosos (Morel 1983: 29-34).

2- INDUSTRIA URBANA PRIVADA

En la actualidad, el mejor yacimiento para comprender una industria alfarera romana en contexto urbano de Cataluña es el yacimiento de Illa Fradera en Badalona, asociado al conocido productor de ánforas para transporte de vino *M. Porcius* (Padrós *et alii* 2013). En el nordeste no tenemos un yacimiento semejante y no parece que Empúries pueda aportarlo. Sin embargo, en esta ciudad durante el siglo I estuvo en funcionamiento una industria dedicada a la fabricación de salazones y de ella vamos a tratar. Es muy probable que se trate de la conocida factoría instalada en la Neápolis (Tremoleda 2014: 42-53). Esta actividad necesitaba recipientes para envasar el producto y venderlo. El alfar anfórico, cuyos restos aún no se han podido localizar, producía ánforas del tipo Dressel 8 emporitanas (Nolla 1974-1975: 175-180; fig. 19-22; Tremoleda 2000: 126-128, fig. 157-170). Estas ánforas llevan asociada abundante epigrafía: las marcas *VENVS, SVA, ANTH, VMAI* y un sello circular están relacionadas con dicho tipo de envase. De este último se conoce un solo ejemplar sobre Dr. 8 emporitana sin estar asociada a ninguna otra. Esta estampilla circular presenta especialmente dificultades de lectura, aunque los signos que se aprecian en el interior parecen alfabéticos. Si contemplamos la propuesta que hicimos en su momento (Tremoleda 2000: 205-207) podría tratarse de las iniciales de los *tria nomina C.O.C.,* la lectura debería desarrollarse como *C(aius) O(ctavius) C(arbo),* en nominativo o *C(ai) O(ctavi) C(arbonis)* si estuviese en genitivo. Esto nos permitiría asociarla a un magistrado ampuritano bien documentado a mediados del siglo I d.C. (Aquilué *et alii* 1984: 128; IRC III: núm. 45, pl. XXV).

Los hallazgos anfóricos se concentraron en la ciudad romana, particularmente en la casa romana núm. 1 o de los mosaicos y en la casa que queda al norte de ésta, solamente sondeada parcialmente. Gracias a la estampilla *ANTH* sobre un pivote de ánfora Dr. 2-4, hallada en las necrópolis emporitanas (Almagro 1955: 100, fig. 82, 6), sabemos que también se producía vino en el territorio emporitano y que los envases se fabricaban en el mismo taller. Eso nos proporciona datos para conocer Empúries como zona de instalación y pone en relación la producción vinaria y la industria de salazón a través de la estampilla *ANTH,* pero no sabemos si se trata de propiedad o, simplemente, de encargos diversos realizados en la misma alfarería.

Al respecto, me parece muy interesante, ya que pueden servir como ilustración del modo de funcionamiento de las industrias y de la relación legal entre los personajes que trabajan en ellas, el estudio de las tabletas halladas en la casa de *L. Caecilius Iucundus* de Pompeya que nos hablan de la fábrica de *garum* de *A. Umbricius Scaurus*. Supone un ejemplo real que puede servir para imaginarnos funcionamientos semejantes. Las ánforas de *garum* de la fábrica de *A. Umbricius Scaurus* demuestran que está dividida en muchas *officinae*. Éste dirige personalmente una; al frente de cada una de las otras hay un liberto, a menudo un ex-esclavo de *Umbricius*. Los jefes de *officinae* son*: A. Umbricius Abascantus*, (*A*?) *Umbricius Agathopus*. Un tal *A. Stabonius* parece que también lo fue, y un liberto imperial, *Martialis Aug(usti) l(ibertus),* trabajaba en la fábrica. Los nombres de los libertos se escriben en ablativo acompañado de *ab*, o en genitivo. Dado que *Abascantus* y *Agathopus* también figuran sobre ánforas en ablativo precedido de *ab*, en dativo-ablativo solo o en genitivo, es posible que hubiera aún más jefes de *officinae*: una tal *Umbricia*, *Umbricia Fortunata* y *Eutyche*, esclava de *Scaurus*. Finalmente, diversas ánforas llevan el nombre de *A. Umbricius Scaurus*, pero, sin ninguna indicación más que muestre de que *officina* provienen.

Las peculiaridades de este negocio, admirablemente descrito por Andreau gracias a las tabletas conservadas, le permiten reflexionar sobre determinados puntos interesantes que se desprenden de la información (Andreau 1974: 296-299). Por una parte, es muy posible que estos hombres y mujeres libres y estos esclavos no hayan trabajado conjuntamente, es decir, que no sean contemporáneos. Algunos libertos empleados de *Scaurus* no son antiguos esclavos suyos, pueden ser de otras familias más modestas que al haber tenido que renunciar a la plaza que ocupaban en la clientela del antiguo amo, hayan sido englobados en otra clientela, o tal vez fueran independientes.

Este ejemplo pompeyano, sin duda es de unas proporciones infinitamente mayores que el ejemplo emporitano que traemos a colación, pero puede servir para constatar una serie de aspectos importantes. Se ve como el concepto moderno de profesión es inadecuado. Las personas influyentes se definen por su estatuto

jurídico, por la situación social y por los medios financieros, no por su profesión. Frecuentemente tienen más actividades y pueden cambiar. Si es indispensable atribuirles una actividad principal, son antes que nada propietarios de bienes raíces. El mismo sistema es válido para algunos de sus libertos y esclavos, a los que ha concedido mayor confianza y que se encargan de la gestión de uno u otro de sus negocios. Estos libertos se definen por la plaza que, gracias al amo, ocupan en la jerarquía social, más que por "el oficio" que ejercen.

La asociación de estampillas que encontramos sobre las ánforas Dr. 8 de Empúries podrían indicar un tipo de funcionamiento semejante: el sello *VMAI* y la estampilla circular se han encontrado una sola vez y no asociados con otros; mientras que el sello *ANTH*(*us* o *rax*) es omnipresente (figura en más de 25 ejemplares) (Fig. 4) y aparece solo o asociado con *SVA(vis); VENVS(tus),* por su parte, aparece con sólo dos ejemplares, también aparece solo y asociado a *SVA(vis)*; y este último, siempre lo encontramos acompañado de otro. Estas dobles estampillas parecen hablar de asociación en el taller, de una actividad común de dos artesanos, sin que podamos determinar en qué estadio del proceso de fabricación intervienen. Mientras que *SVA(vis)* podría corresponder al nombre de un operario con responsabilidad en alguna sucursal o establecimiento, la importancia de *ANTH*(*us* o *rax*) es indiscutible y podría corresponder a un encargado general del negocio, más si tenemos en cuenta que esta es la marca que aparece sobre ánfora vinaria. Esta estampilla es la única que se ha hallado fuera del marco ampuritano, en las escombreras de la villa cercana de Tolegassos (Casas 1989: fig. 95, 2) y en Badalona (Comas 1985: 129, fig. 57, 4 y 8; 1997, núm. 221 y 222). Además, se intuye una relación especial en el aspecto prosopográfico, ya que si del nombre,

Figura 4. Sello *ANTH* sobre pivote de ánfora del tipo Dr. 8 emporitana, hallada en Empúries.

que es claramente de origen griego, desarrollamos la raíz *Anth* como *Anthrax* (Ἄνθραξ), se podría intuir una compleja relación familiar de dependencia entre siervo o liberto y patrón, en la cual el primero tendría como nombre identificativo el *cognomen* del segundo (*Carbo* = *Anthrax*), aunque con el nombre griego transcrito en grafía latina, debido a su origen. De esta forma, la nomenclatura serviría para afirmar la vinculación (Favre 1981: 93-121).

3- INDUSTRIA EN UN *VICUS*

Uno de los factores determinantes para la definición de un *vicus*, faltos de epigrafía específica como estamos, es que disponga de una situación geográfica dominante y una larga ocupación. Se trata pues de establecimientos de dimensiones superiores a una villa e inferiores a una ciudad, con funciones residenciales y productivas relacionadas con el territorio próximo y una variedad de atribuciones y prerrogativas que se podían dotar de valor jurídico. Podían poseer organización política y tener derecho a ejercer la justicia, control fiscal sobre mercancías en su puerto y tener mercados para el comercio y cargos escogidos anualmente, los *magistri vici*.

El ejemplo que analizamos a continuación se trata de un complejo industrial que estaba formado por dos partes, el taller cerámico y la planta de vinificación para el procesamiento del vino. En la zona catalana los encontramos implantados en el territorio inmediato de una ciudad, como El Moré respecto a *Iluro* (Mataró) y quizás la Aumedina, en relación con *Tivissa (*Revilla 1993; 1995: 165-171) o en un *vicus*, como sería el caso de Llafranc.

Las diversas campañas e intervenciones arqueológicas realizadas en Llafranc demuestran que en la antigüedad este establecimiento no fue una simple villa (Nolla *et alii* 1982: 147-183; Barti y Plana 1989: 137-146; Barti y Plana 1993a: 87-99; 1993b: 72-73; Llinàs y Sagrera 1993: 105-127), sino un importante centro de comercialización de la producción agrícola. Podríamos hablar, más bien, de una aglomeración semiurbana relacionada con un territorio agrícola, pero que no vive necesariamente de la agricultura, sino que concentra diversos sectores del artesanado, instalados en este contexto por las facilidades que comporta su situación privilegiada, para recibir materias primas y, sobre todo, para la distribución de los productos elaborados. En este entorno, es perfectamente reconocible una alfarería que fabricaba una enorme variedad de productos cerámicos.

A pesar de los restos parciales conservados, hoy sabemos que la estructura se organizaba en dos partes separadas: una planta de vinificación construida en una colina, y el alfar, en la parte baja, separada por el curso de un arroyo. La planta estaba formada por un edificio de dos prensas, como mínimo, en la parte superior (Fig. 5), una zona central con depósitos y en la parte inferior, una cella vinaria. Esta estructura en terrazas facilitaba el trabajo de decantación por gravedad del mosto que, finalmente, realizaba el proceso de fermentación en *dolia*. El alfar, a pesar de la atomización de las intervenciones, ha sido posible agruparlo en un solo plano (Fig. 6) y establecer una secuencia evolutiva en tres fases diferentes (Burch *et alii* 2013: 320-333).

Figura 5. Fotografía del sector de las prensas, visible actualmente, en la ladera del cerro de Santa Rosa, Llafranc.

una cámara de cocción superior sustentada por arcos de ladrillo. Los datos parecen indicar que funcionaron durante esta primera fase de la alfarería. El primero (Fig. 6, 4A) había cocido ánforas Dr. 2/4, posiblemente Dr. 7/11 y cerámica común. El segundo (Fig. 6, 4B), no sabemos qué cocía y el último (Fig. 6, 4C) coció *tegulae* e *imbrices*. Además, había otros hornos de planta circular (Fig. 6, 6-8). En otra área industrial de la alfarería se localizaba hacia el noroeste, en concreto, un secador de piezas con una importante remesa de *tegulae* crudas extendidas (Fig. 7) y un vertedero (Fig. 6, 3a).

A principios del siglo II se inicia una nueva fase constructiva de la alfarería, caracterizada por una serie de transformaciones importantes de las viejas instalaciones. Entre ellas cabe mencionar la habilitación de un pequeño almacén de

Los registros arqueológicos relacionados con esta fase constructiva han proporcionado TSI, TSSG (Drag. 29), cerámica de paredes finas y ánfora Pascual 1 y Dr. 7/11, con una datación hacia el primer cuarto del siglo I d.C. y la primera fase llega hasta inicios del siglo siguiente, durante la que se intuye la construcción de un gran edificio con naves que definen un espacio cuadrado que encierra un patio central con una longitud total, de este a oeste, que supera ligeramente los 39 m. El espacio interior se repartía en una serie de estancias perfectamente alineadas y separadas. Se han delimitado las dos cámaras de los extremos, es decir, la oriental y la occidental (Fig. 6, 1A y 1B), de planta cuadrada de unos 5 m. de lado y un espacio sin compartimentar (Fig. 6, 1C). Existen balsas de decantación cerca del edificio y también se conoce la existencia de diversos hornos cerámicos, de planta rectangular (Fig. 6, 4A, 4B y 4C), con una estructura y unas proporciones similares: una cámara de combustión de planta rectangular de 5 m. por 2,95 m. y

Figura 6. Disposición en planta de las estructuras documentadas hasta el momento en el sector del alfar de Llafranc, Palafrugell, en relación con la trama urbana actual.

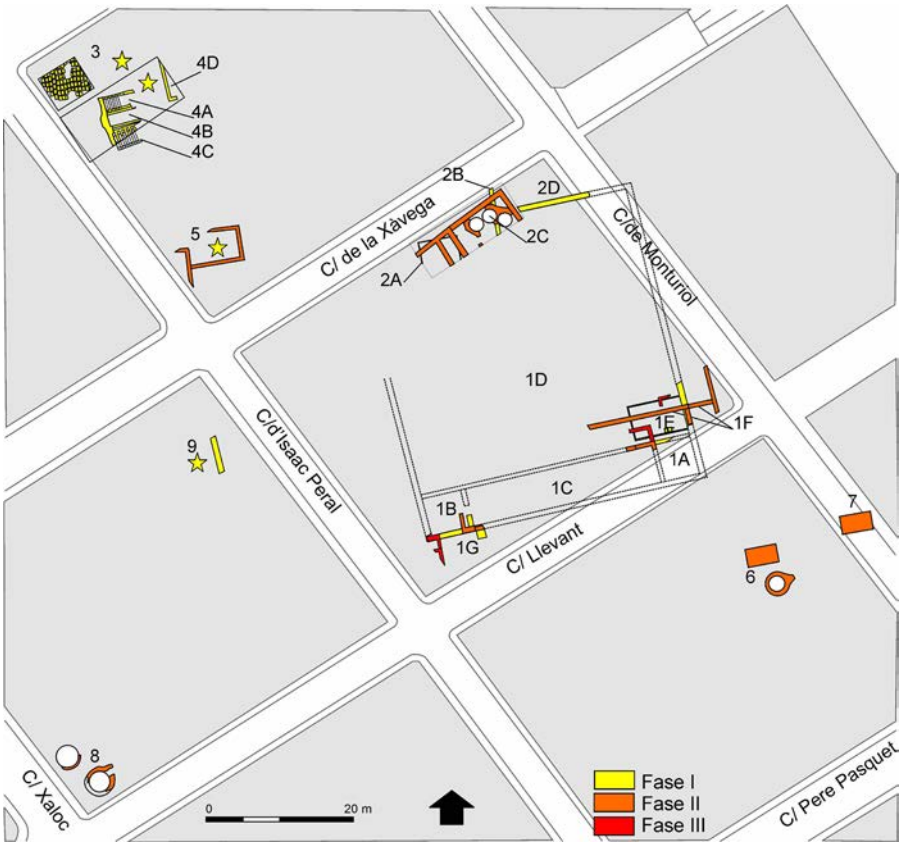


Figura 7. Excavación de salvamento realizada en 1981, durante la que se halló el secadero de *tegulae*, con las tejas extendidas antes de la cocción.

dolia emplazado justo encima de los niveles de abandono de la fosa de decantación (Fig. 6, 1E). El material de los niveles de construcción lo datan hacia la época de Trajano y en un momento incierto del primer tercio del siglo II, un incendio lo destruyó. La balsa y las estructuras cercanas (Fig. 6, 2A i 2B) se cubrieron para construir encima un nuevo edificio de tipo industrial y más adelante se añadiría una habitación en el lado noreste. En su interior se descubrieron los restos de tres pequeños hornos circulares de 1'60 m. de diámetro (Fig. 6, 2C). Los materiales de los niveles de amortización permiten datarlos en torno al tercer cuarto del siglo II.

La tercera fase del alfar está representada por una importante reforma del edificio en el paso de los siglos II al III. Las habitaciones se habilitan para uso residencial; se reestructura la organización interna de las dependencias, se construyen nuevos pavimentos y las paredes se decoran con motivos geométricos y vegetales pintados. Los materiales precisan la cronología hacia el reinado de Septimio Severo: TSSG (Drag. 45) y producciones africanas (Hayes 34, 6B i C, 26 y 140). Este edificio funcionó sin cambios aparentes hasta el siglo IV. A pesar de la transformación en hábitat de una parte, el alfar continuó en plena actividad. Así, entre los siglos II y III funcionaron dos hornos de planta circular (Fig. 6, 8).

Llafranc fue el centro alfarero más importante de la zona, dadas las condiciones geográficas y el largo período de actividad que se documenta, por la función de los productos, por el mercado al que estaban destinados y por la distribución que tuvieron posteriormente. La variedad de productos que se fabricaron es importante: ánforas, *dolia*, cerámica común y material de construcción (Fig. 8).

La cerámica común oxidada forma un grupo relativamente complejo. El grueso importante lo forma el repertorio de la cerámica común oxidada. Entre estas encontramos urnas, jarras y botellas, escudillas, vasos y platos, destinados a la mesa; mientras que otras formas se dedicaban a cocinar y a preparar alimentos eran tapaderas, ollas, cazuelas, barreños, morteros. La producción de cuencos carenados y de perfil engrosado se han usado como elemento para datar contextos de segunda mitad del siglo II (Casas *et alii* 1990: 69-76). Finalmente debemos mencionar las piezas de despensa, los recipientes para guardar provisiones, que son piezas muy robustas y de gran tamaño, en realidad tinajas o pequeños *dolia*. Las imitaciones de la cerámica africana de cocina, que reproducen las formas propias de la producción original: platos/tapadera, cazuelas de borde almendrado y, también, grandes platos de la forma Lamboglia 9 y Lamboglia 10A o B / Hayes 181. Las paredes finas, en cambio, son piezas para el servicio de mesa. La forma más corriente y específica del taller es la de las escudillas de paredes finas y labio engrosado, propia de la segunda mitad del siglo II, que definen formas hemisféricas y globulares, de perfil continuo y sin crestas marcadas. Otras formas son menos frecuentes, como una pequeña jarra de perfil muy estilizado y decoración incisa en el cuerpo.

El repertorio formal de la cerámica de cocina es más limitado debido a que responden a unas líneas y unos perfiles más simples. Se producen unas formas estandarizadas, muy funcionales, con poca variabilidad morfológica, platos con la base plana, ollas, la forma más habitual, de perfil en S, con el borde exvasado, y las cacerolas, más anchas y bajas, con un cuerpo de tendencia más globular.

Los *dolia* eran un material destinado a formar parte del equipamiento de la villa y se instalaban en las explotaciones, formando las *cellas* vinarias. La forma de estos grandes contenedores es muy estándar, de perfil general globular, con la base plana y un borde plegado y engrosado con la parte superior plana y moldurada por la cara externa.

Los envases anfóricos que se fabrican en Llafranc desde época de Augusto hasta el siglo III son los tipos Tarraconense 1, Oberaden 74, Pascual 1, Dr. 2-4, Dr. 7-11, G. 4 y, probablemente, un tipo similar a

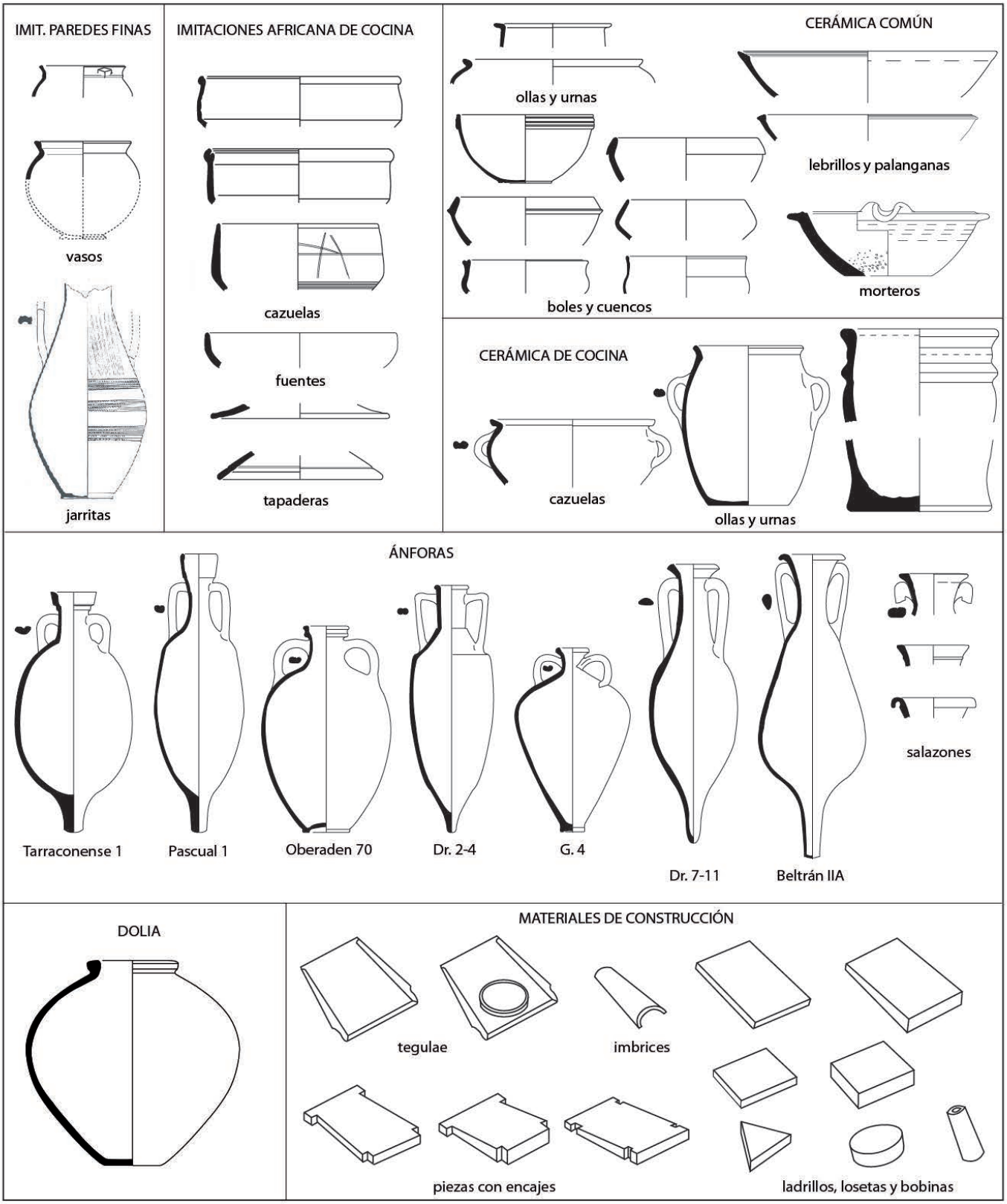


Figura 8. Cuadro resumen de la producción cerámica de la alfarería de Llafranc.

la Beltrán IIA, formas creadas mayoritariamente para vino y en algún caso para salazones.

En Llafranc se produjo también una amplia gama de material de construcción. Los tipos más corrientes son tejas para las cubiertas, que combinaban la teja plana (*tegula*), a veces con agujero para la función de chimenea, y la curvada (*imbrex*).

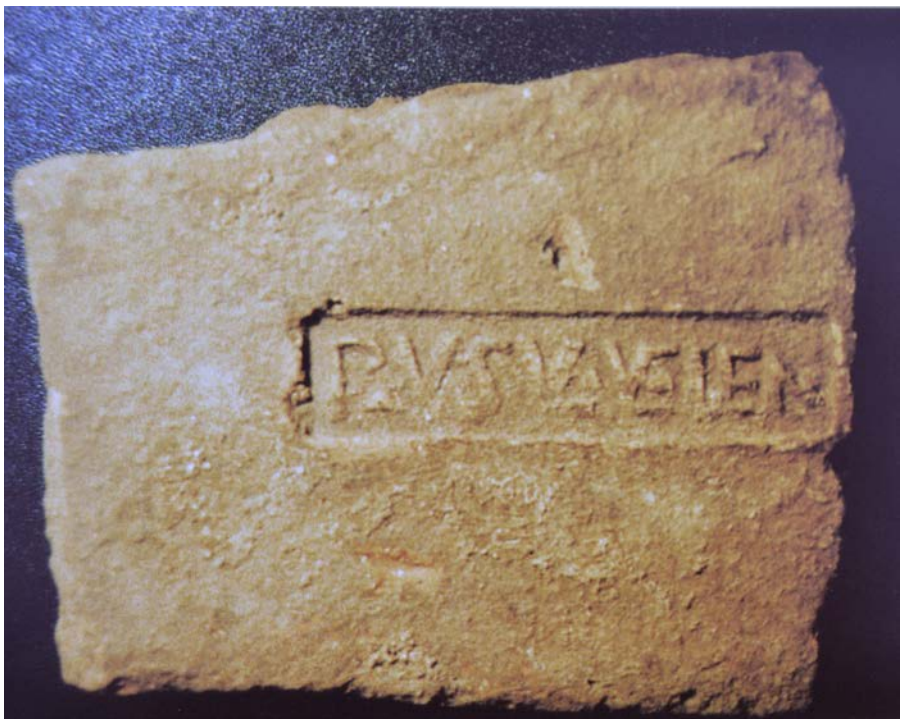
También se fabricaban ladrillos cuadrados, triangulares y rectangulares, de estos últimos se hacía una variedad con un grosor mayor en un lado que en el otro que servían para la construcción de arcos. Una buena variedad de piezas estaba destinada a la construcción del sistema de calefacción de los complejos termales: se hacían piezas cilíndricas y cuadradas para crear piletas de hipocausto, piezas con encajes para los arcos que sostenían las bóvedas y permitían dejar espacios vacíos para la circulación del aire caliente, al igual que las bobinas permitían crear las *concamerationes*, un espacio vacío en las paredes de las termas.

Las marcas conocidas del taller corresponden a diversos personajes. En primer lugar, una persona libre: *P. VSVL. VEIENT, P(ublius) Usul(enus) Veient(onis)* (Fig. 9), con toda probabilidad el propietario de la industria, que sella sobre ánfora Pascual 1, *dolia* y tégula. Hay toda una serie de personajes, posiblemente de condición servil, vinculados a la producción de material de construcción, que solo conocemos por sus *cognomina* (*PRI(mus), SEC(undus), QVIETVS, HERM(es), MVL(us)*) (Christol y Plana 1997: 75-95; Tremoleda 1998: 231-241; 2000: 209-213; Barti *et alii* 2004: 95-133).

Figura 10. Lápida conservada en Narbona dedicada al magistrado municipal *P. Vsulenus Veiento.*

Esta industria estaría vinculada, como mínimo desde el momento fundacional, en época augustea, a un magistrado municipal de Narbona: *Publius Usulenus Veiento*, seguramente en régimen de propiedad de la factoría y también de propiedad agrícola del interior, en el que se trabajaba la viña como cultivo principal (Fig. 10). Es posible que por esta razón su nombre (*tria nomina*) sea el único de la industria que aparece marcado sobre ánfora (Pascual 1). Respecto al resto de nombres, desconocemos las formas de relación, pueden ser simples trabajadores, serviles o libertos, adscritos a la alfarería o podría tratarse de una vinculación mediante contratos de alquiler de las instalaciones por parte de estos personajes sin propiedad, que poseen únicamente su fuerza de trabajo y producen para un encargo específico, por esta razón ponen su nombre, para reconocer los productos propios. De ser así, los términos del contrato podrían ser semejantes a ejemplos del Digesto o en los papiros de Oxirrinco (*P. Oxi.* L 3595-7). Eso avalaría una situación de dependencia del arrendatario respecto al *dominus*, en el que, si bien el primero se beneficia de las posibilidades inversoras del propietario, en la práctica quedaba sometido no sólo a la dependencia económica sino también a una subordinación socio-jurídica. Este centro proporciona indicios también de una vinculación directa con la Galia Narbonense y rompe con la tendencia a considerar que fue una zona dependiente exclusivamente de la inversión y emigración itálica, dando soporte a la gran importancia que debía tener durante la época alto imperial el puerto de Narbona.

Figura 9. Fragmento de teja con el sello que proporciona el nombre completo de *P. Vsulenus Veiento.*



4- INSTALACIÓN DE UN ALFAR DEPENDIENTE DE UN *FUNDUS*

De esta forma, podemos reconocer una industria artesanal vinculada a un *fundus*, con las instalaciones separadas de la estructura de la villa. Podemos considerar entre estas Fenals y el Collet-Est (Tremoleda 2017a). En ambos casos, las estructuras del taller cerámico están claramente separadas e incluso relativamente distantes de las villas a las que pertenecían, a pesar de que tienen con ellas una vinculación clara. Suele pasar también que no conocemos con suficiente profundidad ni extensión las estructuras y la secuencia de las villas y, por tanto, es difícil ver su funcionamiento sincrónico, lo que aportaría, sin duda, un nivel complementario de información. En este grupo, si bien no de forma exclusiva, tienen un especial protagonismo las villas costeras (Burch *et alii* 2015: 124-129), aunque también puede tratarse de villas suburbanas o de ámbito rural. Por lo tanto, en el entorno de la Costa Brava el criterio geográfico es importante para diferenciar este grupo, aunque no determinante, ya que otros asentamientos costeros no pueden incluirse. Hay que tener en cuenta, pues, otros factores como la existencia de espacios arquitectónicos complejos y lujosos, vinculación de espacios residenciales con espacios productivos, ya sea de transformación o de producción manufacturera y una larga ocupación. Muchas de estas villas tenían contacto directo con el mar, frecuentemente detrás de los arenales que separan las aguas marinas de las tierras del interior, como ocurre en las villas del Collet de Sant Antoni en Calonge o de Pla de Palol (Nolla 2002 (ed.)). Por su situación tiene buena comunicación marítima pero no terrestre. La existencia de la modesta cordillera Litoral Catalana, si bien no era infranqueable, representaba cierto obstáculo que aconsejaba una movilidad más fluida por mar y una relación más directa con las ciudades portuarias de Narbona, Empúries, *Blanda* o las de la costa central, más que con las del interior como *Gerunda*. Algo diferente sucede con la villa romana dels Ametllers en Tossa de Mar, que se ha puesto en relación con pequeñas factorías vinícolas del territorio y también se ha documentado producción cerámica (Palahí y Nolla 2010).

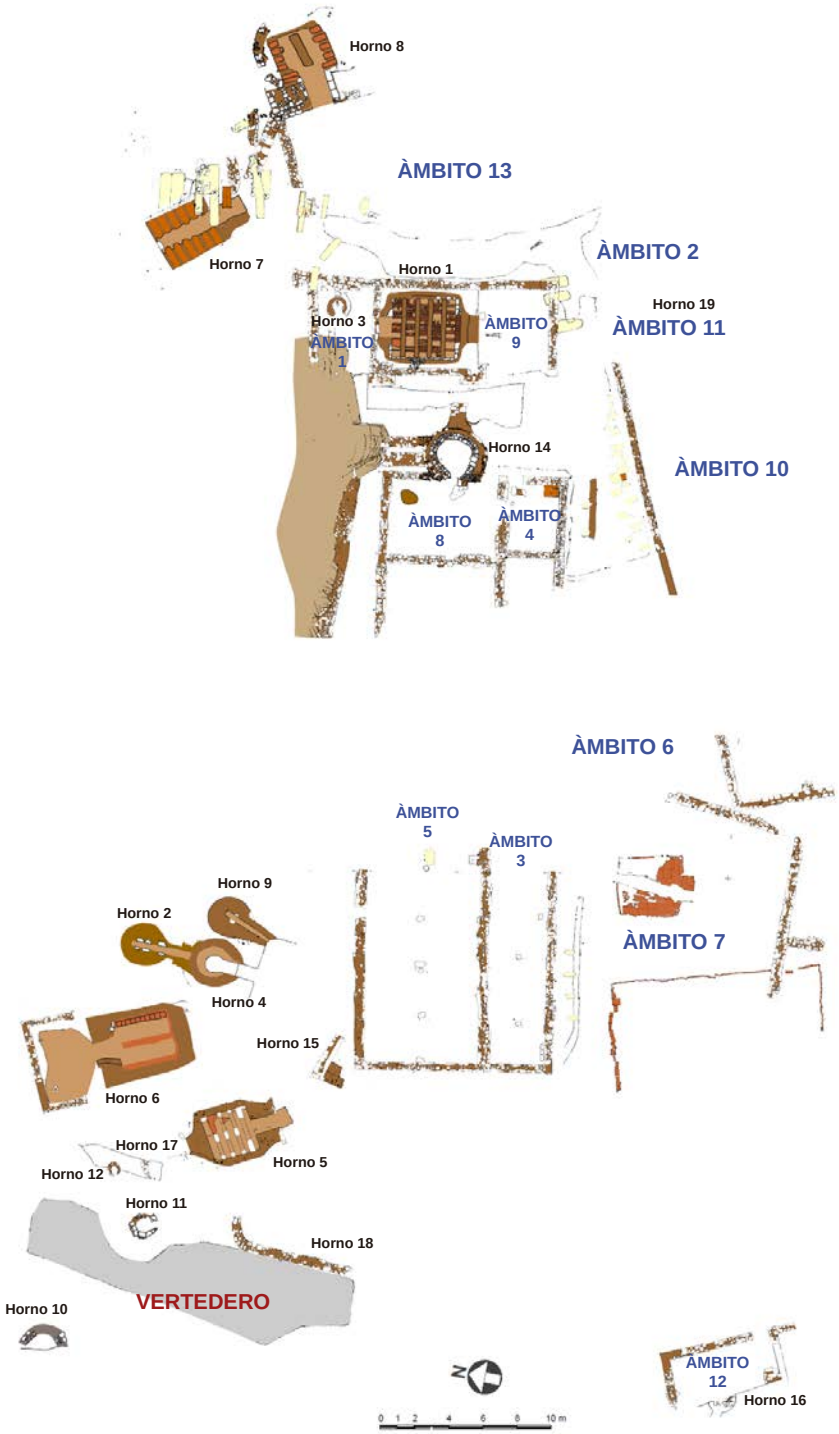


Figura 11. Planta general de la alfarería romana del Collet-Est, Calonge.

4.1. El alfar del Collet-Est

El conocimiento de este yacimiento procede de una excavación preventiva que

Figura 12. Aspecto del nivel de conservación de uno de los hornos excavados en el yacimiento de Collet-Est.

llevó a cabo el Instituto del Patrimonio Cultural de la Universidad de Girona en Calonge durante los años 2002 y 2003. Su proximidad con la villa romana fue considerada razón suficiente para clasificar el lugar como espacio de protección arqueológica, hecho que obligaba a realizar prospecciones intensivas antes de iniciar cualquier tipo de obra. La excavación arqueológica que dirigió sobre el terreno Paula Santamaria puso al descubierto una extensa y completa alfarería romana con una cronología de casi un siglo, construida en un lugar excelente para desarrollar esta tarea, con agua suficiente, arcilla de calidad al alcance, al lado del mar y muy cerca de las estribaciones montañosas de las Gavarres, donde habría una importante masa forestal que facilitaría la obtención del combustible necesario.

Esta zona, asociada a la villa romana, había sido frecuentada en época tardorrepublicana, pero la ocupación por parte del taller cerámico se inicia en el último cuarto del siglo I a.C. y tiene su momento final en torno de mediados siglo I, durante el principado de Nerón (54-68), una cronología muy alta si la comparamos con el resto de los ejemplos. Unas desgracias naturales, un deslizamiento de tierras y un golpe de mar podrían haber sido el detonante de un abandono que, por supuesto, estaba decidido por otras razones de peso (Burch *et alii* 2015: 17-21). Después del abandono, el lugar fue aprovechado de nuevo, al convertirse en uno de los cementerios de la villa, que estuvo en funcionamiento hasta un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo V o poco después (Casas *et alii* 2005; Burch *et alii* 2015: 32-54).

Las estructuras conservadas muestran en la parte cercana a la playa dos grandes naves paralelas adosadas (ámbitos 5 y 3), dispuestas de levante hacia poniente, de 45 m. de largo por 13 de ancho, construidas sobre una capa artificial de arenas arcillosas. Estas naves, que conservan únicamente las cimentaciones y los zócalos de los muros, que estaban construidos con piedras y barro, estaban cubiertas a doble vertiente y sostenidas por columnata central con pilastras de madera de las que se han conservado las bases (Fig. 11). En torno a estas construcciones se fueron disponiendo los diversos elementos, 17 hornos (Fig. 12), diversos vertederos, dos grandes balsas de decantación, un conjunto notable de pequeñas cubetas con indicios de cremación y diversas estructuras que formaban parte del alfar.

Cabe destacar que, en la cabecera oriental de estas naves, los ámbitos 8 y 4 coronaban los ámbitos 5 y 6 respectivamente. El primero de ellos fue una despensa y espacio para la preparación de alimentos

Figura 13. Vista general del nivel de destrucción sobre el pavimento hallado en el interior del ámbito 8 del taller del Collet-Est.

en una estructura cilíndrica y tenía unas estanterías de madera fijadas en la pared occidental, repletas de objetos. Este ámbito fue destruido completamente por un corrimiento de tierras que bajaron desde el cerro norte. Adosado al sur y conectado mediante una puerta, había el ámbito 4, que era una habitación que se usó como cocina del alfar, con dos hogares bien documentados en su interior. Fue igualmente destruida y la excavación de este sector proporcionó un conjunto espectacular de objetos funcionales, cerámicos y también metálicos (Fig. 13).

En lo referente a la producción, se constata que era ciertamente diversificada (Fig. 14), pero con una incidencia especial en los recipientes anfóricos que fueron cambiando y adaptándose a lo largo de los años. Tenemos constancia de la fabricación de recipientes de la forma Tarraconense 1, Pascual 1, Oberaden 74, Dr. 2-4 y Dr. 8 (Burch *et alii* 2015: 203-207). Conviene insistir que la producción principal se centró en las Pascual 1, en la primera fase de fabricación, y en las Dr. 2-4, en un segundo momento. No son raras las Tarraconense 1, también en contextos más antiguos y solamente testimoniales las otras dos, Oberaden 74 y Dr. 8. Queda clara la dependencia de este sector artesanal del *fundus* con la producción de vino de cara a la exportación. También queda claro que, en este alfar, ya desde los momentos iniciales de actividad, la voluntad de fabricar *dolia*. Otra parte de la actividad cerámica se centró en la cerámica común, preferentemente para consumo de este *fundus* y tal vez también para la venta exterior. Se trata de un repertorio amplio y bien definido, con jarras, cazuelas, con y sin asas, ollas, urnas, vasos, lebrillos y palanganas, platos, escudillas y cuencos, morteros que reproducen formas bien conocidas de época augustea y de primera mitad del siglo I. Se trata de una producción muy uniforme y de notable calidad técnica, con arcillas bien depuradas y de colores, sobre todo beige y rosado (Burch *et alii* 2015: 207-209). Finalmente, sabemos de la fabricación en cantidades considerables de *tegulae* e *imbrices*. Debemos remarcar la presencia de una curiosa *tegula* triangular, sin duda usada para evacuar las aguas de la cubierta. También tenemos constancia de la fabricación de *bipedales* y ladrillos diversos, así como de *pondera.*

Por lo que se refiere a las marcas impresas, solamente fueron marcados los contenedores de transporte y algunos *dolia*. Con relación a las ánforas hemos identi-

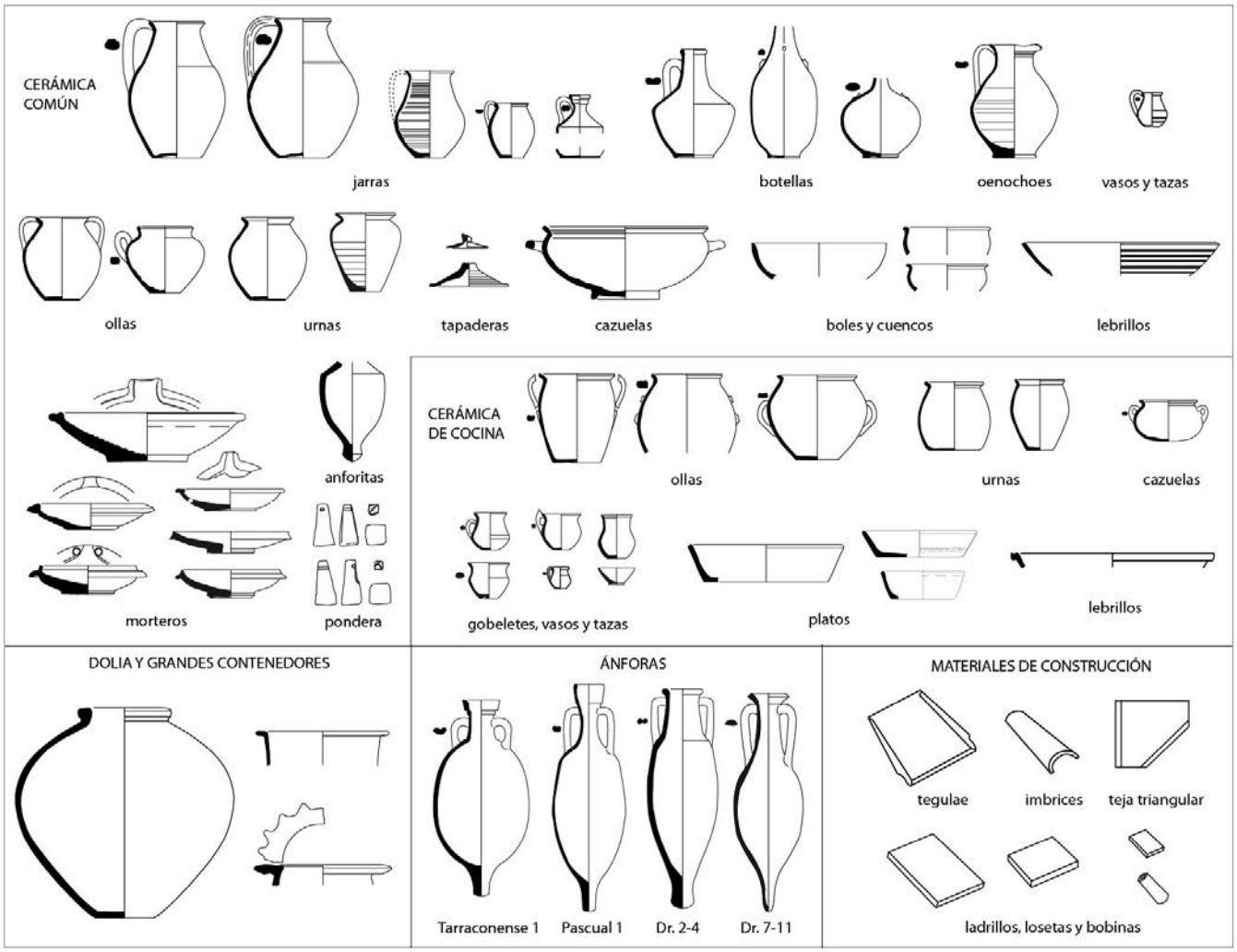


Figura 14. Cuadro resumen de la producción cerámica de la alfarería del Collet-Est.

ficado cuatro marcas diferentes. En tres ocasiones se trata de sellos rectangulares, que se imprimen en el pie y son ilegibles. La otra marca, que la hemos identificado más de seis veces, siempre sobre pivotes de ánforas de tipo Dr. 2-4, se trata de un sello circular donde se puede leer sin dificultades *PLATANI* (*PL, TA* y *NI*, unidas), de unos 6 cm. de diámetro. También se han identificado hasta diez marcas realizadas *ante cocturam* en los pies de los recipientes cuando, durante el proceso de elaboración, estaban colocadas boca abajo. Había diversas *P*, una *M,* una *I, II* y otros menos claros. Sobre *dolia*, hemos recuperado tres marcas, una circular, sobre la cara superior del labio, *C. SOLPICI*, con las letras dispuestas en torno de un círculo interior, otra de rectangular, espléndida, con el texto siguiente: *PLATANI·L.* Otra vez el mismo nombre identificado sobre las ánforas, pero con un sello totalmente diferente, que alude a un estatuto de liberto. Finalmente, otro sello, de cartela rectangular y lectura retrógrada, permite leer *ORMACELO,* con diversos nexos (Burch *et alii* 2015: 205-207).

La cronología se puede fijar con cierta precisión, a pesar de que faltan datos para reconocer con más claridad el momento inicial de funcionamiento del taller. A grandes rasgos podríamos situarlo en la segunda mitad avanzada del siglo I a.C., probablemente a inicios del último cuarto. Una segunda fase se tendría que situar a finales del principado de Augusto o poco más allá. Mucho más segura es la fecha de abandono definitivo de la *figlina,* que debemos fijar en torno al año 60 de la era. En este caso, los datos son frecuentes y el registro arqueológico es contundente. Recordemos que se recuperaron en total catorce monedas, un denario, 11 ases y dos *quadrans*, con cinco piezas tardorrepublicanas, cinco monedas emporitanas con leyenda latina, tres ases de Claudio I y uno de Nerón.

El repertorio de sellos que aporta el alfar es corto pero interesante. Sobre *dolia* encontramos ese *Caius Solpicius*, gentilicio corriente y el más difícil, *Ormacelo*, sobre

Figura 15. Aspecto general de las estructuras del taller de Fenals, Lloret de Mar.

el que poco podemos aportar. Sin duda, el más interesante es el *cognomen Platanus,* que encontramos solamente sobre ánfora. Está documentado en el ámbito itálico y en la lejana Panonia Inferior. En el ámbito hispano es muy poco habitual y solamente hemos hallado una inscripción funeraria muy fragmentada en *Barcino* (IRC IV: 234). No es casual que hallemos el nombre en pivotes de ánforas vinarias y su liberto en *dolia*. Sería interesante recordar las observaciones que Margareta Steinby puntualizaba respecto a los sellos en material latericio referidos a propietarios del orden senatorial, ya que los consideraba como abreviaturas de un contrato del tipo *locatio operis*, llegando a la conclusión que el *domus* es, por norma, el propietario de los productos de su *figlina*, independientemente del estatus social del *officinator* (libre arrendatario, liberto, esclavo o asalariado), en contra de la tendencia a ensalzar el rol del *officinator* (Steinby 1982: 227).

4.2. El alfar de Fenals, Lloret de Mar

La situación del yacimiento de Fenals, combinada con la orografía del lugar, que había provocado la formación de unos grandes depósitos de arcilla y limos, hicieron que este paraje fuera favorable al establecimiento de trabajos asociados a la manipulación de barro. Sin duda, el lugar idóneo para la producción cerámica: espacios de bosque para obtener leña, agua abundante, materia prima y una bocana de salida al mar en primera línea. La investigación directa en el alfar se realizó entre los meses de febrero y de agosto del año 1984, durante una campaña de urgencia en el marco del Plan de Solidaridad contra el Paro promovido por la Generalitat de Catalunya, cuando se inició la construcción de tres inmuebles en un solar conocido como Pla de Fenals.

El conjunto excavado en Fenals se presenta como una estructura formada por seis ámbitos o espacios que rodean un gran recinto en forma de patio descubierto (ámbito II), delimitados por paramentos de piedra, de los cuales dos (ámbitos V y VI) se encontraban en la parte oeste del recinto, la más incompleta, a la que seguramente faltaría un cierre, y cuatro (ámbitos I, II, III y IV), en la parte este (Buxó y Tremoleda 2002) (Fig. 15). El ámbito I forma dos naves de 23 m. en un ala y 25 en la otra, de una anchura máxima de 7 m., uniformes, y 6 m. de espacio interior, con hilada de pilares en el centro,

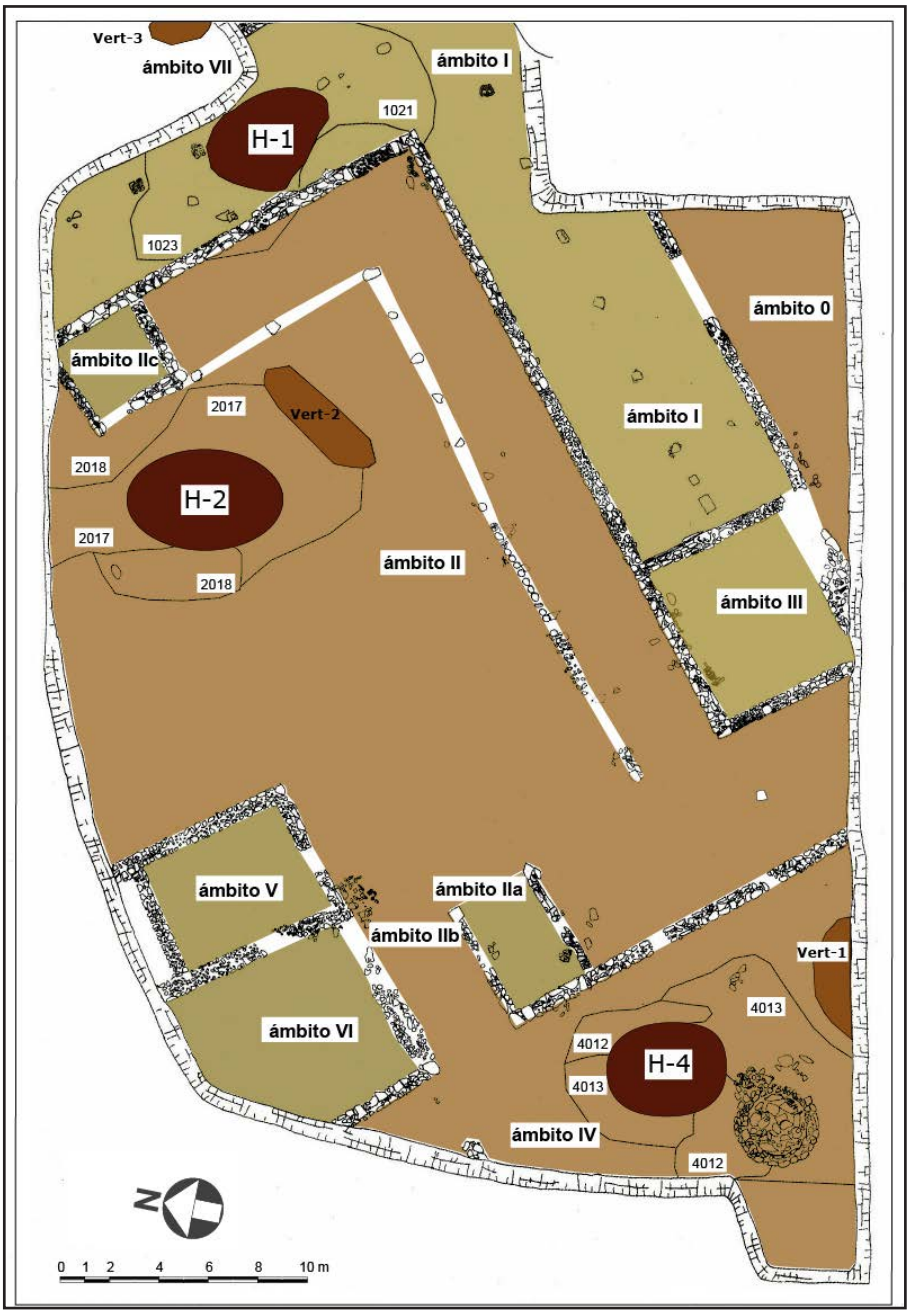


Figura 16. Planta general de las estructures excavadas en el alfar de Fenals, Lloret de Mar.

que definen una cubierta a dos aguas. Por el interior del patio (600 m2) se conservaba la base de un porticado que tendría pendiente hacia el interior (Fig. 16).

El alfar de Fenals era prácticamente unifásico, aunque podemos distinguir dos subfases principales: la primera, que corresponde a un primer momento de la industria, muy afectada por la reforma posterior. Los vestigios principales son los restos de un horno que se encuentra bajo diversos pilares que sustentaban la nave del ámbito I y diversos muros. La subfase II, en cambio, está formada per la mayoría de las estructuras que hemos descrito anteriormente.

La gran cantidad de material recuperado durante la excavación, particularmente en los vertederos, permitió caracterizar la producción de Fenals en diversas categorías (Fig. 17). La más importante cuantitativamente fue el de las ánforas, que suponía un 66% del total. En este grupo anfórico, destacaban los dos tipos principales, el ánfora Pascual 1, mayoritaria, y la Dr. 2-4, a pesar de que también era significativa la presencia del tipo Tarraconense 1, con unos rasgos muy específicos. Se constata también la fabricación de *dolia* de gran capacidad, con los típicos bordes plegados y moldurados. Queremos hacer notar igualmente la fabricación de piezas de almacenaje, seguramente destinados a las despensas. En tercer lugar, debemos citar la producción de cerámicas comunes (19%), con una gran variedad de formas, destinadas a usos culinarios, a vajilla de mesa y también a funciones de procesado de alimentos. En este sentido destacan, por su cantidad y variantes, las ollas y las urnas de perfil en S, las tapaderas y los morteros. Así mismo, como piezas de mesa son especialmente numerosos y variados los cuencos, las jarras y las botellas para líquidos y los platos. En este grupo queremos destacar la fabricación, por la presencia de piezas con defectos de cocción, de *oenochoes* grises con pasta calcárea (Casas *et alii* 1990: 43). El repertorio de la cerámica de cocina de pasta grosera y de color oscuro se limita a ollas y urnas, así como los grandes platos de fondo plano. El fenómeno de las imitaciones es aún bastante limitado, centrado en formas de paredes finas: tazas, boles y gobeletes y vasos de las formas antiguas. Es muy interesante constatar que aparece por primera vez una imitación de cazuela africana de la forma Lamb. 10/Hayes 194 (Buxó y Tremoleda 2002: 147-148, fig. 59, 2). Otro grupo importante era el material de construcción, que representa el 7% del total y un repertorio limitado a *tegulae, imbrices*, ladrillos de forma rectangular y piezas semicirculares para formar columnas. El único sello legible hallado en Fenals estaba impreso sobre una *tegula*, se trata de una cartela rectangular con

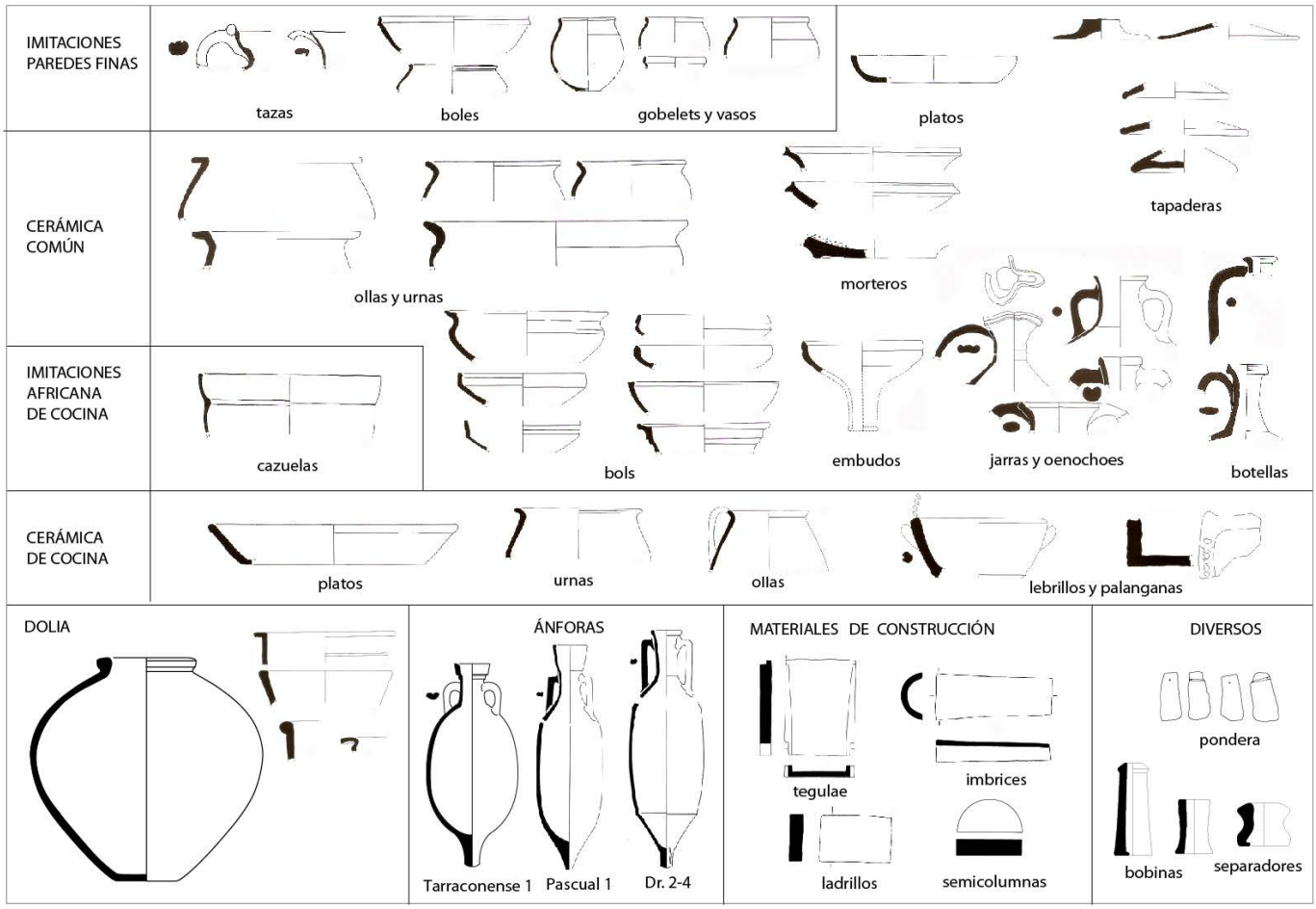


Figura 17. Cuadro resumen de la producción cerámica de la alfarería de Fenals.

dos iniciales L· L·, que propusimos en su momento desarrollar como un miembro de la *gens Licinia* (Buxó y Tremoleda 2002: 214). Finalmente, el material de importación estaba formado especialmente por las producciones de TSI tardías, las producciones del sur de la Galia y la cerámica de paredes finas. Este conjunto, junto con las piezas numismáticas, proporcionó las precisiones suficientes para datar el inicio de la actividad en torno al 30 a.C. y su final en época de Domiciano, entre los años 80/85 d.C.

5- TALLER DE ÁMBITO RURAL CON PRODUCCIÓN DIVERSIFICADA Y ESPECIALIZADA

Este tipo de talleres se hallan en el interior del país y en tres casos se fabricaba TSH, además del repertorio habitual de cerámica común, material de construcción y *dolia*; en cambio, solamente en uno se conoce fabricación de ánforas, el taller de Ermedàs, en Cornellà del Terri. Los dos restantes son el horno del Home Dret, en Maià de Montcal, el horno del Camí Vell a la Creu d'Albons de Viladamat. En el de Viladamat, se fabricaban además diversas formas de cerámica vidriada y cuenta con las marcas *CANP* y *...] PO* sobre teja y estaba claramente relacionado con la villa de Tolegassos (Nolla y Casas, 114-115). Mientras que del horno de Maià se conoce poco de su extensión y organización, pero posiblemente sería semejante al alfar de Ermedàs (Tremoleda *et alii* 1996, 39-46). En este último caso, lo incluiríamos en una categoría de centros industriales independientes de una explotación rural concreta. Son centros vinculados a un territorio y que abastecen varias villas y ciudades de su entorno, semejantes a la alfarería de Sallèles d'Aude, cerca de Narbona (Laubenheimer 1990).

El alfar romano de Ermedàs se localiza en un espacio natural que ofrecía magníficas condiciones para el establecimiento de un centro industrial dedicado a la fabricación de cerámica. Esta industria, que estuvo en funcionamiento entre mediados del siglo I y finales del siglo II d.C., se halla al sur del lago de Banyoles, bien comunicado y cercano al paso de la Vía Augusta (Tremoleda *et alii* 2017: 9-30).

La excavación sistemática, ya concluida, ha dejado al descubierto una superficie superior a los 3000 m^2 y ha permitido documentar una secuencia estratigráfica y estructural que demuestra la existencia de hasta tres fases cronológicas. Los resul-

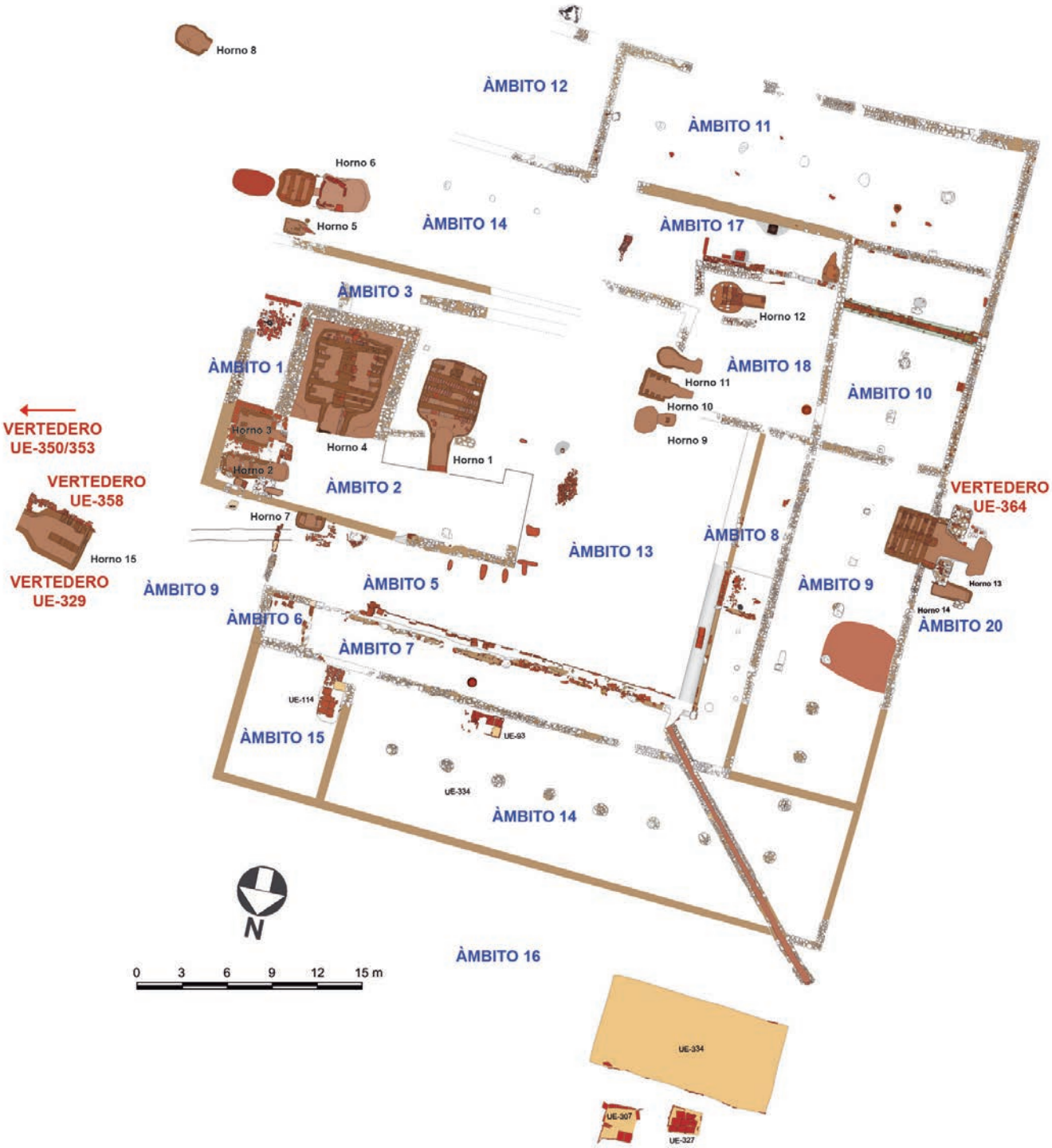


Figura 18. Planta general de las estructures excavadas en el alfar de Ermedàs, Cornellà del Terri.

tados cuentan con una bibliografía abundante que está recogida en un resumen reciente (Burch *et alii* 2013: núm. 124, 410-415), además de últimos trabajos (Tremoleda y Castanyer 2013: 479-497; Tremoleda *et alii* 2017; 2019a; 2019b).

De la primera fase del alfar solo se conoce la existencia de un pequeño horno que fue seccionado por el paso de un muro de la fase posterior y posiblemente otros restos que fueron arrasados para habilitar una zona de circulación. Habría estado en funcionamiento desde finales del primer cuarto hasta mediados del siglo I d.C. La segunda fase es la más importante y corresponde a una ampliación y sistematización del alfar, que presenta una ordenación absolutamente nueva, pensada

y articulada (Fig. 18). Inicialmente, esta fase se organiza como una estructura de naves y pórticos interiores en forma de U, en torno a un área central que está formada por un conjunto de cuatro hornos y un patio abierto (Fig. 19).

Dos de estos (horno 1 y horno 4) son de grandes dimensiones, tienen una estructura muy semejante, de planta rectangular, formada cada uno por un único *praefurnium*, orientado hacia el norte, y una cámara de combustión con muro central que soporta los arcos como sistema de sustentación de la parrilla. Los dos corresponden al tipo IIc de Cuomo di Caprio. En el extremo norte de la parte oriental hay dos hornos más. El horno 2 es un horno de una sola cámara, con parrilla sustentada por dos arcos (tipo IIb de Cuomo di Caprio), mientras que el horno 3 es de dos cámaras de combustión, con doble hilada de arcos (tipo IIc), de planta prácticamente cuadrada y constructivamente los muros que marcan su perímetro están formados por apilamientos de *tegulae* (Fig. 20). Al norte de los hornos encontramos un espacio de circulación, en forma de un corredor de 5 m. de anchura, que permitía el acceso de carruajes para el transporte de leña y otros materiales. Las naves cubiertas debían ser usadas para diversas funciones: alojar los tornos en los que trabajaban los artesanos, secadero de las piezas antes de la entrada a los hornos, espacio para almacenar materiales destinados a la venta, depuración de la arcilla, etc. Estas naves cubiertas definen el cierre en forma de U del área central abierta y están formadas, en cada caso, por una nave cubierta a doble vertiente y en la cara interna por unos pórticos, más bajos, cubiertos a una sola pendiente. Por el lado norte, encontramos la nave con un pórtico de 30 m. de longitud. El extremo oriental de esta nave terminaba con una habitación cuadrada de tres metros de lado que servía de cocina. Tanto en el pórtico como en la cocina se localizaron los respectivos niveles de uso y circulación, formados por una ligera capa de cal sobre la tierra. La parte sur había contenido también una cocina, con un horno y dos hogares formados por dos bipedales, que habían

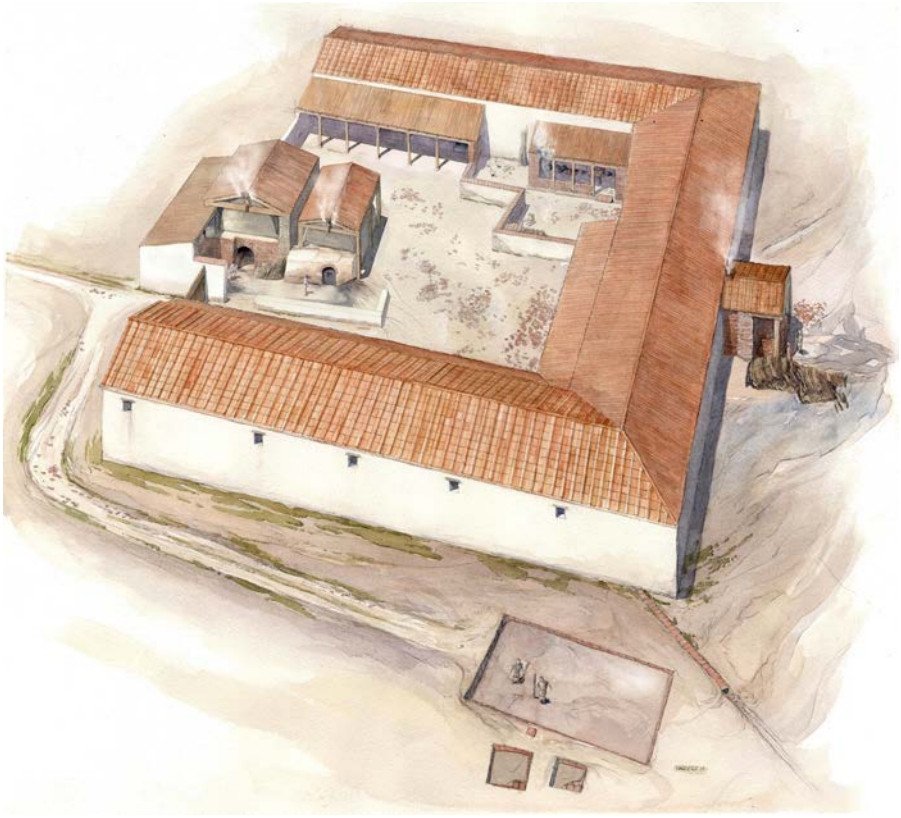
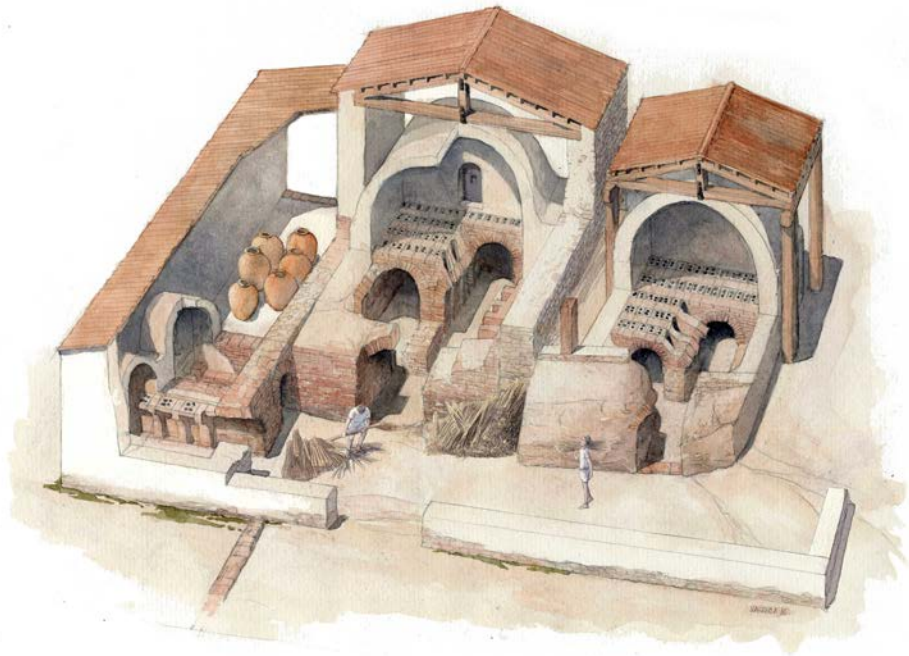


Figura 19. Restitución volumétrica del taller de Ermedàs (dibujo: Jordi Sagrera).

Figura 20. Restitución volumétrica del sector de los hornos del taller de Ermedàs (dibujo: Jordi Sagrera).



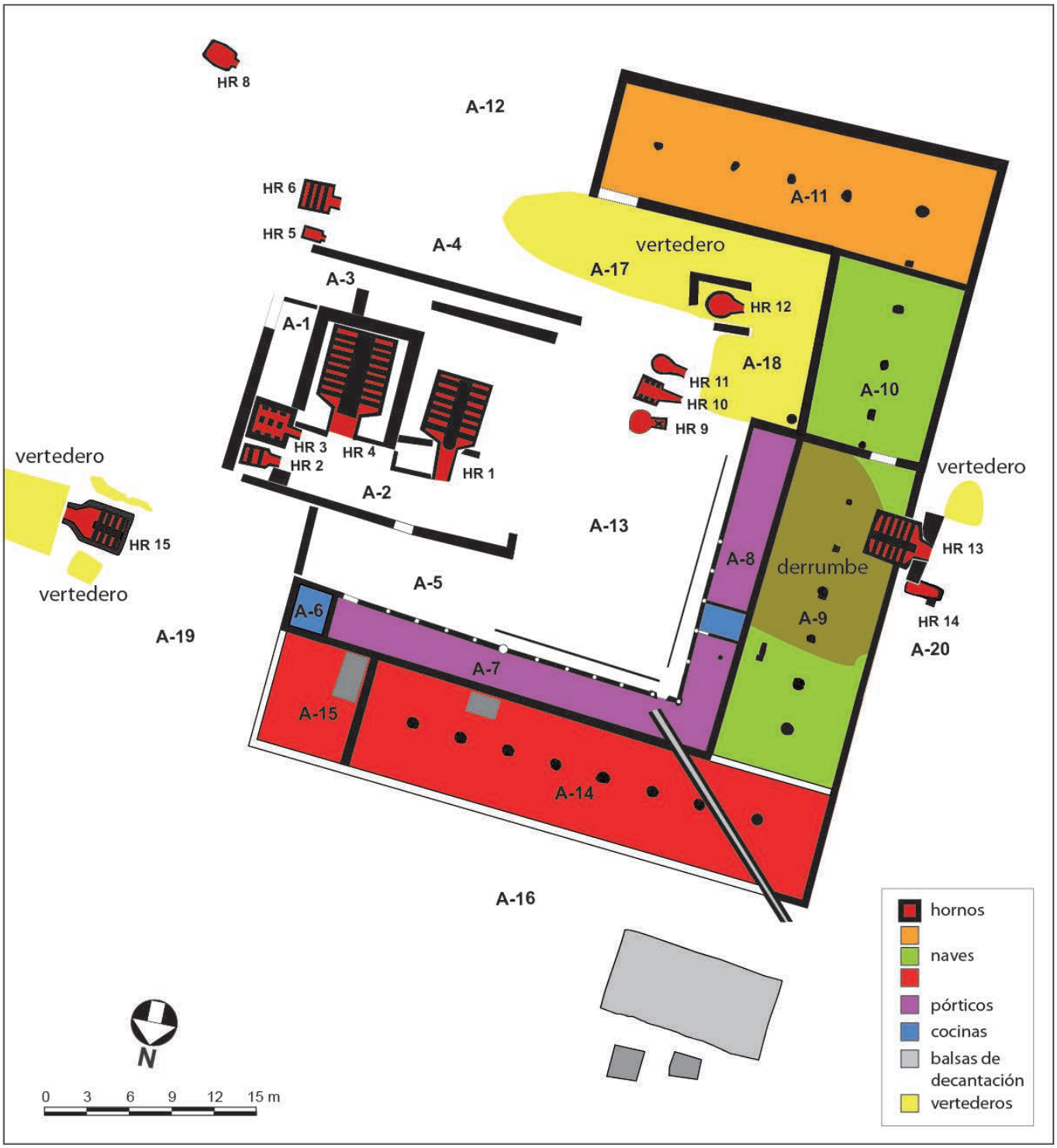


Figura 21. Croquis que marca la funcionalidad de los espacios del alfar de Ermedàs, resultado de la reforma de la fase IIa.

recibido fuego intenso. La pendiente del terreno hizo necesario habilitar un sistema de evacuación de las aguas pluviales para que no dañasen la estructura.

Mientras que la mitad norte del alfar mantuvo bastante intacta esta estructura inicial de la fase 2, la parte sur se vio afectada al menos por dos subfases que modificaron la estructura: la división, mediante muros y puertas, de los ámbitos 8 y 9, la inutilización de las canalizaciones, además de muros que dividen el espacio y la inclusión de nuevos hornos de menor tamaño hasta llegar a un total de 15. Uno de ellos, de forma circular, estuvo dedicado a la fabricación de *sigillata* hispánica y también la acumulación de un vertedero cerámico en torno a estos mismos hornos

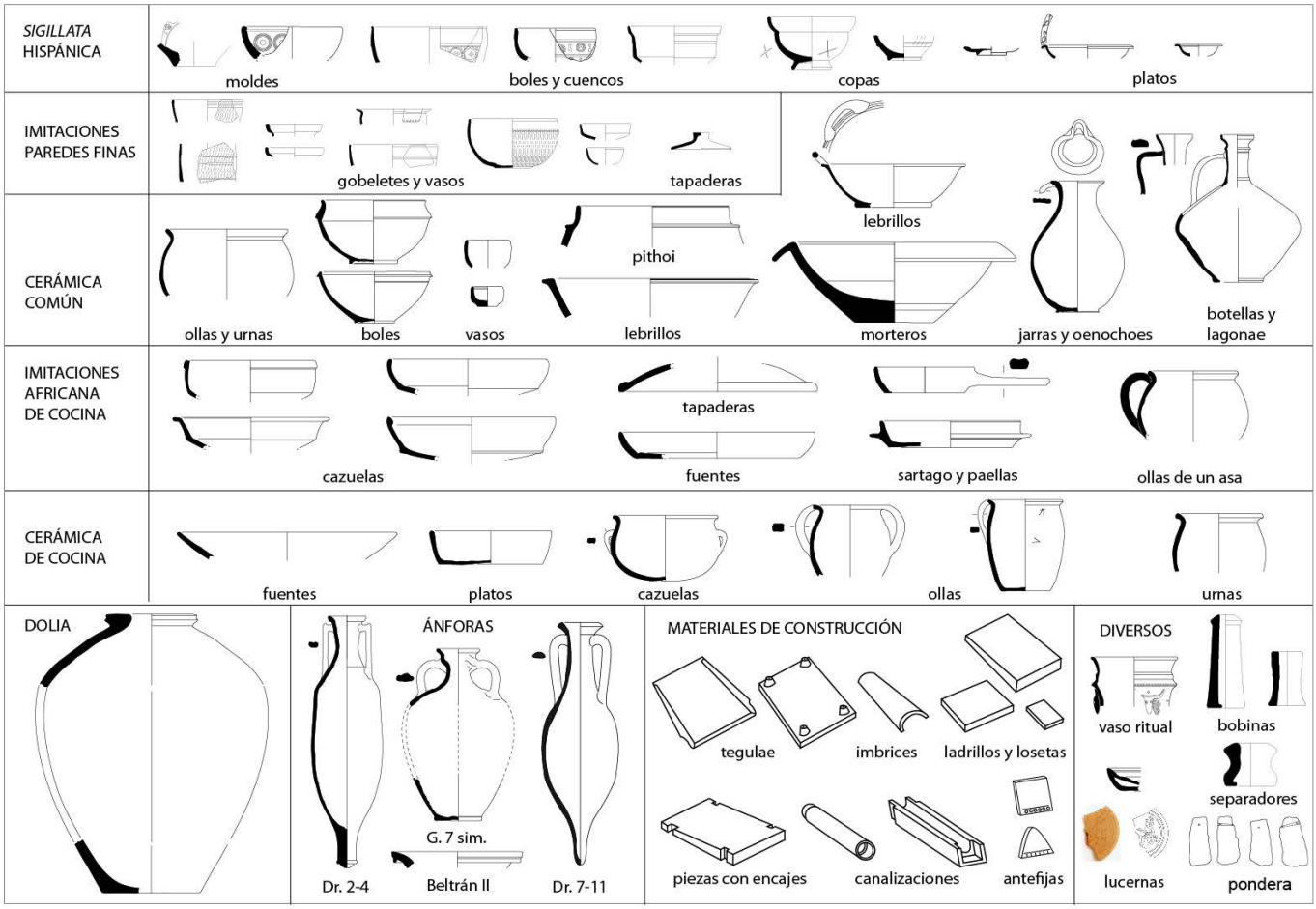


Figura 22. Cuadro resumen de la producción cerámica de la alfarería de Ermedàs.

(Fig. 21). La fase más moderna es poco explícita y mal conservada, solamente se documenta por una alineación formada por los restos de un muro y dos basamentos de piedra. Ni siquiera es posible afirmar que estuviese dedicada a la fabricación de cerámica.

La producción del centro es amplia y diversa (Fig. 22). Se concreta en ánforas que podemos asegurar a ciencia cierta su fabricación en el alfar de Ermedàs, la más numerosa es la Dr. 2-4 y el ánfora de base plana similar al tipo galo G. 7, dedicadas al envasado de vino (Tremoleda y Castanyer 2018), aunque también se fabrican ánforas de salazones del tipo Dr. 7-11. A pesar de todo, la producción anfórica, a diferencia de los talleres de la costa, supone un porcentaje inferior al 4% del total (Tremoleda *et alii* 2007: 20-24).

Conocemos varios bordes moldurados de *dolia* y grandes fragmentos de cuerpo pertenecientes a recipientes de gran tamaño, de forma globular u ovalada, que estaban destinados a la parte fructuaria de la villa, para almacenar su producción agrícola.

El gran grupo formado por la vajilla de mesa incluye una notable variedad de producciones, entre las que debemos diferenciar la cerámica fina y la cerámica común. En el primer grupo encontramos que mayoritariamente se trata de imitaciones (TSH, cerámica de paredes finas) y que, por el hecho de encontrarnos en el interior del país, relativamente lejos de la línea de la costa, se elaboraron en Ermedàs; en el segundo, encontramos la amplia variedad de piezas de mesa que se fabricaba en cerámica común, en especial cocida por oxidación.

La fabricación de TSH en Ermedàs se verifica por el hallazgo de varios fragmentos de molde con decoración de relieves y por desperfectos de cocción, lo que permite afirmar, sin duda, que esta cerámica fina se producía en el alfar. La mayoría son piezas decoradas y encontramos fragmentos de molde con restos de decoración floral que permitía extraer positivos de la forma Drag. 37. De forma similar, aparecieron piezas salidas de molde, pero sin barnizar. Cabe destacar la parte superior lisa, bajo el borde, y la decoración, típica de las TSH, hecha con círculos concéntricos y círculos de-

corados con palitos (Fig. 23). Los únicos sellos documentados sobre estas imitaciones de TSH son en *planta pedis* anepigráficos. La mayor parte de esta producción se vendía en un mercado local, como en la villa romana de Vilauba. En cuanto a las formas lisas, hemos documentado la forma Drag. 15/17 y la Drag. 24/25, todo ello unos intentos poco exitosos, elaborados con una arcilla muy fina, de color amarillo y sin barniz.

La producción que imita cerámica de paredes finas casi siempre presenta decoraciones de ruedecilla sobre una pasta muy depurada, de color claro, en algunos casos blanquecino. Más allá de estas formas decoradas encontramos varios bordes pertenecientes a cubiletes que, aunque las características de la pasta no se diferencian de la de otras formas de la cerámica común, parece clara su inspiración en los tipos 2 y 3 de Mayet. Debemos considerar de manera especial la gran cantidad de imitaciones de la cerámica africana de cocina, especialmente las formas Hayes 23, 181, 196 y 197.

Con diferencia, la categoría que contabiliza más individuos es la cerámica común, que fue usada tanto como vajilla de mesa como para usos de cocina. De entre las formas habituales de la vajilla de mesa, debemos destacar la gran cantidad de jarras para líquidos, alguna con una personalidad bien marcada que se produjo en el alfar de Ermedàs. Las jarras de boca trilobulada; jarras de borde moldurado; las botellas de cuerpo redondeado, con un cuello alto y cilíndrico. También se fabricaban las urnas sin asas; boles siempre con una personalidad bien marcada, semiesféricos y carenados; platos con borde vuelto hacia fuera, de perfil recto o curvado y también con perfil sinuoso, formados por una pared concavo-convexa o platos con borde a marli, visera con moldura bien marcada; vasos para beber, además de las formas inspiradas en los cubiletes de paredes finas. La cerámica de cocina tradicional, generalmente de cocción reductora, proporciona ollas y cazuelas como formas habituales. Otras formas utilitarias, no estrictamente para ir al fuego, pero si para faenar en la cocina son los barreños, con paredes más verticales y profundas; por la otra, los lebrillos, abiertos y de paredes oblicuas, generalmente dotados de asas horizontales soldadas sobre el borde. Los morteros que, usados para hacer salsas, triturando los alimentos contra su fondo, con la ayuda de una mano de mortero. También se fabrican elementos diversos destinados a funciones específicas, como *pondera*, pesos para los telares o lámparas para la iluminación.

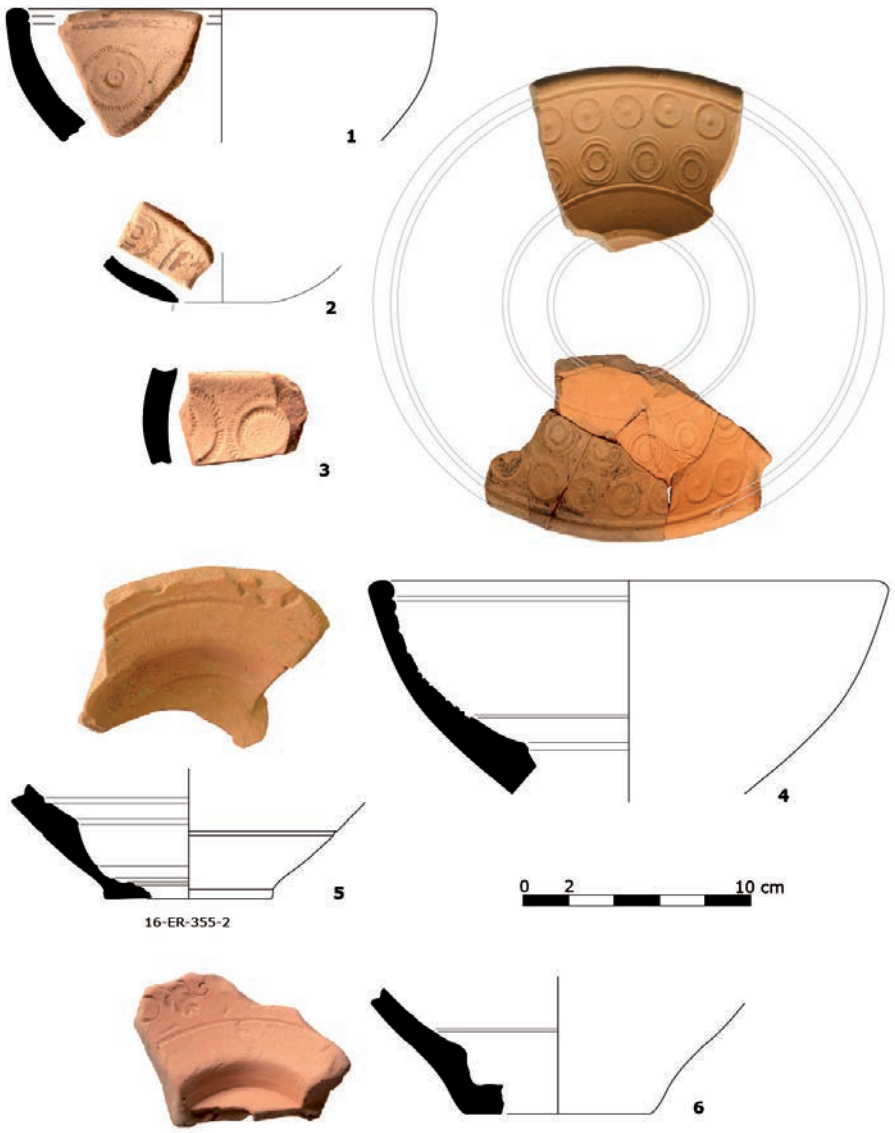


Figura 23. Diversos fragmentos de molde de TSH hallados durante la excavación del taller de Ermedàs, Cornellà del Terri.

El material de construcción que se fabricaba en Ermedàs representa una parte importante del total de la producción del taller, que podemos estimar en torno al 25%. Se elaboró un amplio repertorio de productos: *tegulae, imbrices*, ladrillos cuadrados, ladrillos para construir arcos, piezas irregulares con encajes, losetas para hacer pavimentos en *spicatum*, piezas de conducción, bobinas para crear las *concamerationes* de las

termas, posiblemente antefijas para decoración arquitectónica, piezas para canalizaciones abiertas, canalizaciones circulares, etc. Conocemos dos marcas de fabricante sobre teja: una que aporta los *tria nomina* completos: *C(ai)* · *IVLI* · *LAET(i)* (el *cognomen* expresado con un cuádruple nexo) y otra, con un monograma que permite leer *LAETI* (Fig. 24). Esta lectura (Tremoleda y Castanyer 2007: 159; 2013: 593; Tremoleda, Castanyer y Simon 2016: 99, fig. 13, 4; 2017: 443-445; Tremoleda 2017c: 155-164), en las últimas publicaciones, que corrige las anteriores, publicadas como *Caius Iulius Ateius* (Nolla y Casas 1984: 213-214, lám. LXXI, 4). Es importante resaltar esto porque nos encontramos a un caso semejante al de *Platani* en el alfar del Collet-Est, un personaje libre y en el taller un liberto que tiene su mismo *cognomen*, por lo tanto, con una vinculación en el ámbito familiar.

Hemos visto anteriormente que en la producción de ánforas vinarias del taller se documentan el tipo Dr. 2-4, sin ningún sello relacionado, en cambio, sobre ánfora de base plana, conocemos un sello con cartela en forma de *tabula ansata*: *O(fficina)* · *C(ai)* · *CANDIDI*. Si bien éste es la primera vez que se documenta, en un taller donde confluyen la producción de ese tipo de inspiración gala y el sello de *Laetus*, hemos constatado que puede apuntar a una relación respecto al taller documentado en Aspiran, en el Galia Narbonense, donde se fabrica ese tipo de ánfora G. 7 y la presencia de un *Laetus* (Carrato 2012: 39-73). Todo esto nos ha permitido sugerir la posibilidad de la presencia en Ermedàs de artesanos comanditarios procedentes del área gala (Tremoleda *et alii* 2016: 83-100), como se propusiera en su momento con la fabricación de G. 4 en el taller de la Almadrava de Denia (Aranegui y Gisbert 1992: 101-110) y que tal vez podamos trasladar también a Llafranc

Figura 24. Los dos sellos hallados en Ermedàs sobre teja, en un caso en *tria nomina, C(ai) Iuli Laeti* y en el otro, con el *cognomen Laeti.*

6- HORNOS DE TEJAS

Tenemos diversos ejemplos y no sabemos a ciencia cierta si por falta del hallazgo y excavación del vertedero o por su dedicación exclusiva a estos productos. Es lo que los franceses denominan "fours de tuiliers" (Le Ny 1988). Están vinculados estrechamente a villas y producen en función de sus necesidades. Pertenecen a este tipo los de Clos Miquel, en Sant Miquel de Fluvià, Orriols, Vilauba, Pontós (Fig. 1).

CONCLUSIONES

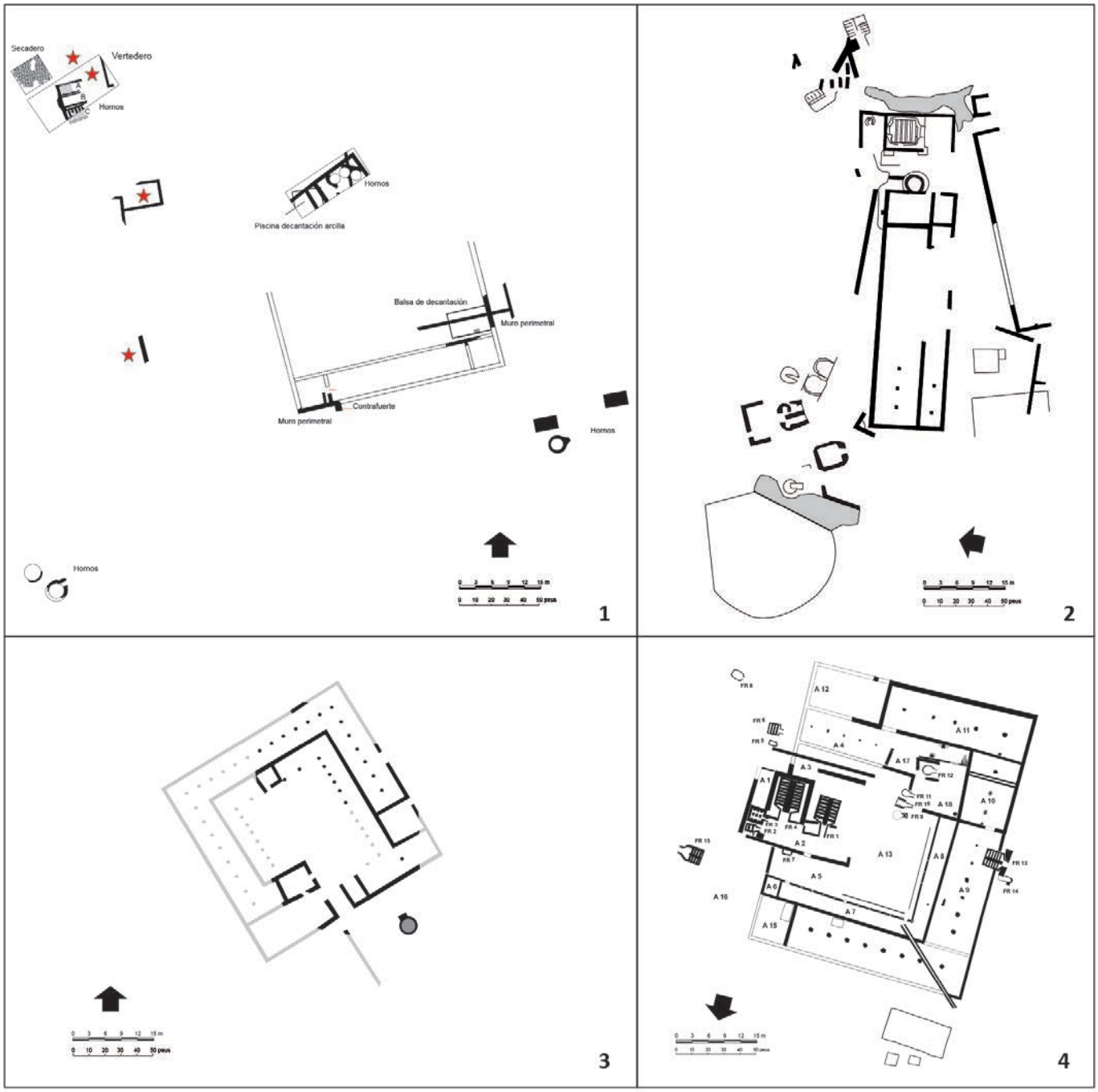
Todo lo que hemos expuesto hasta ahora nos conduce a diversas reflexiones que atañen especialmente a diversos aspectos de los talleres y al trabajo artesanal que allí se desarrollaba. Estos aspectos se refieren a la propia estructura de los alfares, a su organización, a la producción y a su cronología. Ciertamente es importante la cronología, ya que, sin duda, durante la larga vida de algunos establecimientos tuvieron cambios en relación con la propiedad y la organización del trabajo. Otro aspecto clave es el de la comercialización, que aquí no podremos desarrollar extensamente.

La naturaleza del imperialismo romano se constituye, en esencia, desde el final de la Segunda Guerra Púnica hasta la primera mitad del siglo primero. Las provincias hispanas serán durante mucho tiempo un lugar de extracción de las riquezas naturales y un nuevo mercado para las importaciones de productos, entre ellos el vino itálico que monopolizaron este comercio hasta el final de la República (Nolla *et alii* 2010). La integración en la estructura imperial las reconvierte en áreas productivas. Será a partir de Pompeyo que se dieron las condiciones para que en la costa hispana se empiece a desarrollar una viticultura propia, aunque será con César y el periodo triunviral que se produjo un vuelco definitivo en nuestra zona. La política del dictador motivó la refundación de ciudades, una reorganización del espacio con nuevos catastros sobre el *ager publicus*, amplias confiscaciones y reparto de tierras a los militares y también dejaba abierta la posibilidad de creación de grandes propiedades por parte de la aristocracia y de diversas burguesías municipales. Este fenómeno se desarrolló primero y con más fuerza en la costa

central catalana, entre el Maresme i el Llobregat (Miró 1988a; 1988b; Revilla 1995). En el nordeste, a pesar de llegar más atenuado, en época de Augusto culminó el proceso (Tremoleda 2017b: 71-9) y en la mayor parte de la provincia las evidencias señalan inversiones de capital itálico y provincial, con la presencia segura de consulares (Tremoleda y Cobos 2003), équites (Tremoleda 2005) y magistrados de importantes ciudades provinciales (Christol y Plana 1997; Tremoleda 1998; 2000: 232-241), que realizan inversiones para crear grandes propiedades donde se desarrolló una viña especulativa, altamente productiva, destinada a la creación de un excedente orientado a la exportación.

A pesar de la serie corta que proporciona el territorio del nordeste, hemos realizado un estudio microregional que permite percibir diferencias ostensibles entre los diversos talleres y su implantación en el territorio, sea en zona urbana, en el ámbito del *fundus* de una villa o en un espacio rural. Se ha visto que los talleres con una estructura compleja, siempre

Figura 25. Comparativa a la misma escala de las plantas de los alfares: 1) Llafranc, 2) Collet-Est, 3) Fenals y 4) Ermedàs.



modulados a partir del pie romano y la aplicación sistemática de la *pertica* (Tremoleda 2008: 135-142), generan talleres con unas proporciones similares (Fig. 25). Hemos podido constatar que siempre tienen una producción diversificada, pero mientras unos están orientados sobre todo a la fabricación de ánforas y se producen otros elementos para obtener ganancias adicionales o amortizar las instalaciones, los otros tendrían por objeto satisfacer las necesidades de la villa con la fabricación de materiales de construcción y cerámica común para uso doméstico. Sin embargo, no conocemos ningún taller que se dedique de forma exclusiva a la fabricación de ánforas; en todo caso, al contrario, se encuentra una gran variedad de todo el conjunto de sus producciones en los vertederos.

La diferencia entre talleres de la costa y del interior es evidente. En los primeros, la necesidad de disponer de ánforas para envasar y exportar los productos de una explotación agrícola debió ser, en muchos casos, el principal motivo para la creación de los talleres. Si comparamos excavaciones en extensión que permiten disponer de porcentajes significativos, la diferencia es reveladora al respecto. Ya hemos comparado las diferencias porcentuales entre Fenals y Ermedàs.

Es muy difícil establecer modelos sin conocer extensamente las partes que son necesarias para esa valoración. Sería necesario disponer de un cómputo real de las instalaciones que forman los talleres, conocer su capacidad de producción y su potencialidad, conocer la distancia entre cada taller, además de saber cuál es el poblamiento real del territorio, su distribución y su contemporaneidad con los períodos de funcionamiento de los talleres. Solamente así se podrían definir las diversas áreas que abastecían los diversos centros industriales. Excepto el territorio inmediato de cada uno, no parece que un solo taller monopolizase el mercado. Material de Ermedàs se consume en la villa cercana de Vilauba, pero también llega a *Gerunda* y también Besalú y las villas de su entorno, a pesar de que el taller de Can Corominas está mucho más cerca (Tremoleda *et alii* 2007: 24-27). El mercado urbano de Empúries, por ejemplo, a parte de lo que se fabrica en la misma ciudad, recibe material de Llafranc, pero también de Ermedàs.

Respecto a la organización de una alfarería, sin duda los propietarios inversores son absentistas y puede interpretarse como confiada o delegada a un *servus* o liberto que, a la vez, puede avalarse en diversos *institores*. Manacorda ya había propuesto que las señales distintivas sobre los sellos podrían servir para diferenciar la actividad productiva de los esclavos con peculio o *institores preposti* en el ámbito de la organización (Manacorda 1980: 173-184). Se trabaja en función de los encargos recibidos que se podían orientar de dos maneras: para una demanda interna y para otra de externa. Algunas pruebas documentales de gran interés nos hablan en este sentido. La recuperación de tres escrituras sobre el alquiler de alfarerías para poder dar cumplimiento a unos encargos de fabricar cerámica. Se trata de la transcripción de papiros hallados en Oxirrinco y que se fechan en torno a mediados del siglo III, en Egipto. En unos términos muy semejantes, se alquilaba un taller para la fabricación de ánforas vinarias, de tres medidas diferentes, con todas las instalaciones y equipamientos complementarios (almacenes, tornos de alfarero, etc.), por un período de uno o de dos años; se especifican las cantidades de envases a fabricar, así como las condiciones legales impuestas por las dos partes: abastecimiento de materias primas como arcilla, leña, agua y pez o betún, por parte del arrendatario; mientras que el que alquila aporta ceramistas, ayudantes y fogoneros, para poder cumplir los términos por las cantidades especificadas, a cambio de unas proporciones determinadas en el pago (P. Oxi. L 3595-7; Cockle 1981: 87-97; Hengstl 1983: 663-673). Estas fuentes evidencian, pues, un sistema elaborado y diferenciado de contratos de trabajo y de talleres para los *conductores-officinatores* y el desarrollo del trabajo organizado por ellos. El trabajo estaría condicionado por las diferentes épocas del año y, por lo tanto, dependiendo de fuertes períodos estacionales. Los mismos papiros encontrados en Oxirrinco permiten saber que la manufactura de las cerámicas se realizaba durante el invierno y todo el proceso había terminado en junio-julio, a tiempo para usar de nuevo las instalaciones después de la vendimia (Cockler 1981: 93).

Los empresarios de alfarería o bien los *officinatores* no eran los propietarios de las grandes instalaciones de fabricación y de las fuentes de materias primas; de la misma forma, las instalaciones de los hornos para la cocción no eran utilizados en cooperativa, como hipótesis más plausible que se propone últimamente. Según los documentos, es mucho más probable que las etapas de fabricación se realizasen bajo las directrices y la responsabilidad del *officinator*, quien abastecía los hornos con artículos de propia fabricación y con este, otros ceramistas que tenían contrato con él. Los propietarios de las grandes instalaciones de producción, o sus agentes, –a los que los *conductores-officinatores* libraban las mercancías que representaban los derechos de alquiler–, eran entonces el punto de partida de la distribución de la mayor parte de la producción. Estos son, seguramente, los que están entre los más importantes propietarios regionales y se deben relacionar con el círculo de los *negotiatores*, es decir, los grandes hombres de negocios y empresarios de comercio. Esta misma estructura, piensa Strobel, es la que debemos suponer

para los grandes talleres cerámicos, particularmente los de La Graufessenque y también para la producción de ánforas olearias de la Bética (Strobel 1987: 75-115). En efecto, este sistema de organización debía funcionar para los grandes talleres, pero debemos pensar, que la trasposición mimética de los esquemas expuestos debería tener en cuenta el marco global del territorio donde se aplica, las dimensiones de los talleres y la cronología (no olvidemos que los ejemplos citados de los papiros se sitúan ya en la segunda mitad del siglo III).

Los talleres principales y mejor datados marcan un inicio semejante, fuerte y homogéneo, en torno a los inicios de la época augustea. Durante los últimos años del siglo I a.C. y casi todo el siglo I parece que se produce en nuestras comarcas un auténtico "boom" económico, por lo menos en lo que refiere a la producción vinaria y a la exportación de su excedente. El final se halla más diversificado, si bien hay un momento, que debe situarse en el siglo I, que marca el final seguro de algunos centros (Collet-Est y Fenals); pero también es cierto que hay otros muchos que disfrutan de largas perduraciones que les permiten continuar activos durante la centuria siguiente y hasta bien entrado el siglo III (Llafranc). En el interior, Ermedàs se inició en torno a mediados del siglo I y perduró hasta finales del siglo II.

Para todos los productos que se elaboran en los alfares parece claro que no existía un modelo unitario que procurase su salida al mercado. Las ánforas son un tipo de material aparte, creadas en gran volumen, en función de un producto para contener y de una demanda; el material de construcción e incluso los *dolia* se venderían en grandes pedidos; la cerámica común, por su variedad formal y bajo coste, seguramente no. En gran medida, la producción de cerámica común se relaciona con los trabajos y la vida cotidiana de una propiedad rural de la que dependen y a la cual responden, mientras que los *dolia* y, sobre todo el material de construcción, se encargan en grandes cantidades, pero, en un ámbito geográfico reducido y cercano al taller, ya que tanto para la construcción o reforma de un edificio como para la instalación de un almacén de *dolia* se necesita una buena cantidad de estos materiales, que serían tanto más caros como lejana fuera su procedencia.

La demanda interna de un *fundus* es limitada y discontinua, es por eso por lo que la producción de cerámica para comercializar facilitaba recursos adicionales y el mantenimiento de una actividad que, para las necesidades internas, tal vez no compensaría mantener las instalaciones en funcionamiento. La orientación prioritaria de los alfares en relación con sus explotaciones limita su crecimiento; ya los elementos que fabrican denotan una demanda reducida, diversificada, estacional y barata. Eso conduce a una situación de difícil ruptura en la medida que una producción reducida sólo es capaz de abastecer una demanda limitada y, a la vez, estas proporciones condicionan el crecimiento de la producción. Por lo tanto, las instalaciones son limitadas ya que son suficientes para cubrir la demanda que tienen, dando trabajo poco especializado y estacional. Eso implica también una debilidad en la salida del producto, ya que no se puede mantener una red de comercialización estable. Solamente la gran producción, una demanda estable, un buen control de los canales de distribución y una fuerte inversión podrían desarrollar las fábricas de cerámica como centros industriales e independientes de la explotación agrícola de la zona. La combinación de una fuerte demanda anfórica combinada con una alta necesidad de material a nivel local o comarcal, como podría ser el caso de Llafranc, explicaría por qué este alfar mantuvo una actividad continuada durante tres siglos.

Los trabajos que los artesanos realizaban en los alfares eran diversos y la mayoría eran repetitivos, coercitivos y sin espacio para la iniciativa, es decir, la producción cerámica no se limitaba únicamente al estadio superior de la fabricación del vaso, sino que supone una actividad diversificada anterior y posterior a la fabricación. Pero algunas fases exigían un trabajo especializado que debían realizar obreros calificados, por tanto, se establece una división del trabajo, de forma que la mayor parte puedan realizarse mediante una mano de obra poco especializada, bajo la supervisión de unos técnicos que coordinen los equipos y con instrucciones precisas que permitan reducir al mínimo el trabajo de los artesanos al nivel de simples ejecutores. Sin embargo, como sentencia Morel: "Por una curiosa venganza del destino, arqueólogos e historiadores toman conciencia cada vez más claramente de todo lo que le puede enseñar sobre la sociedad, la civilización y la economía de Roma, lo que comúnmente se llama cultura material: la de los vestigios que nos han llegado, principalmente, gracias al trabajo de los artesanos romanos." (Morel 1991: 287).

Bibliografía

Almagro, M. 1955: *Las necrópolis de Ampurias II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*, Monografías Ampuritanas III, Barcelona.

Aquilué, X., Mar, R., Nolla, J. M., Ruíz de Arbulo, J. y Sanmartí, E. 1984: *El fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes, VI, Barcelona.

Aranegui, C. y Gisbert, J. A. 1992: "Les amphores à fond plat de la Péninsule ibérique", *Les amphores en Gaule*, París, 101-110.

Barti, A. y Plana, R. 1989: "Noves aportacions a l'estudi del jaciment romà de Llafranc", *Cypsela*, VII, Girona, 137-146.

Barti, A. y Plana, R. 1993a: "La terrisseria d'època romana de Llafranc (Palafrugell, Girona)", *Cypsela*, X, Girona, 87-99.

Barti, A. y Plana, R. 1993b: "Carrer d'Isaac Peral, 38 i 31 de Llafranc (Palafrugell)", *Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana, Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 72-73.

Barti, A., Plana, R. y Tremoleda, J. 2004: *Llafranc romà*, Quaderns de Palafrugell, 13, Ajuntament de Palafrugell - Diputació de Girona, Girona.

Bernal, D., Juan, L. C., Bustamante, M., Díaz, J. J., Díaz, A. M. (eds.) 2013: *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en* Hispania*, Actas del I Congreso Internacional de la SECAH - Ex officina Hispania.* Monografías Ex Officina Hispana I, Cádiz

Burch, J., Casas, J., Castanyer, P., Costa, A., Nolla, J. M., Palahí, Ll., Rojas, A., Sagrera, J. Tremoleda, J., Varenna, A., Vivó, D. y Vivo, J. (eds.) 2013: *L'alt imperi al nord-est del* Conventus Tarraconensis. *Una visió de conjunt*, Universitat de Girona, Girona.

Burch, J., Castanyer, P., Nolla, J. M. y Tremoleda, J. 2015: "Une approche des catégories de l'habitat rural du Nord-est catalán", *Villas, farms and rural settlements. A regional approach*, *Studies on the rural world in the Roman period*, 7, 117-151.

Burch, J., Nolla, J. M. y Tremoleda, J. 2015: *La Alfarería Romana del Collet Est (Calonge, Girona)*, British Archaeological Reports - International Series 2770, Oxford.

Buxó, R. y Tremoleda, J. 2002: *Platja de Fenals (Lloret de Mar, la Selva): una indústria terrissera d'època romana a la Costa Brava*, Ajuntament de Lloret de Mar - Disaster Café, Lloret de Mar.

Carrato, Ch. 2012: "Le four 3 de l'atelier de potier de Saint-Bézard et ses productions (Aspiran, Hérault). Contribution à la connaisance de l'artisanat potier en Gaule Narbonnaise à la fin de l'époque augustéene", *Revue Archéologique de Narbonnaise,* 45, Montpellier, 39-73.

Casas, J. 1989: *L'Olivet d'en Pujol i els Tolegassos. Dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamat*, Sèrie Monogràfica, 10, Girona.

Casas, J., Castanyer, P., Nolla, J. M. y Tremoleda, J. 1990: *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Sèrie Monogràfica 12, Girona.

Christol, M. y Plana, R. 1997: "Els *negotiatores* de Narbona i el vi català", *Faventia* 19/2, Barcelona, 75-95.

Cockle, H. 1981: "Pottery manufacture in Roman Egypt. A new papyrus", *The Journal of Roman Studies*, LXXI, London, 87-97.

Coll, J. 2008: "Hornos romanos en España. Aspectos de morfologia y tecnología", en D. Bernal, A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 113-125.

Comas, M. 1985: *Baetulo. Les àmfores*, Monografies Badalonines, 8, Badalona.

Comas, M. 1997: *Baetulo, les marques d'àmfora,* Union Académique Internationale. Corpus International des Timbres Amphoriques, fasc. 2, Barcelona.

Díaz, J. J. 2008: "De la arcilla a la ceràmica. Aproximación a los ambientes funcionales de los talleres alfareros en *Hispania*", en D. Bernal, A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 93-111.

(IRC III) – Fabre, G., Mayer. M. y Rodà, I. 1991: *Inscriptions romaines de Catalogne, III. Gérone*, París.

(IRC IV) – Fabre, G., Mayer. M. y Rodà, I. 1997: *Inscriptions romaines de Catalogne, IV. Barcino*, París.

Fabre, G. 1981: *Libertus. Recherches sur les rapports patron-affranchi à la fin de la République romaine*, Collection de l'École Française de Rome, 50, Roma.

Hengstl, J. 1983: "Einige juristische Bemerkungen zu drei "Töpferei-Mieturkunden"", *Studi in onore di Arnaldo Biscardi*, IV, Mailand, 663-673.

Hesnard, A., Ricq, M., Arthur, P., Picon, M. y Tchernia, A. 1989: "Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1", *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche*. Actes du colloque de Siena (22-22 de mai 1986). Collection de l'École Française de Rome, 114, Roma, 21-65.

Laubenheimer, F. 1985: *La production des amphores en Gaule Narbonnaise*, Paris.

Laubenheimer, F. 1990: *Sallèles d'Aude. Un complexe de potiers gallo-romain: le quartier artisanal*, *Documents d'Archéologie Française*, 26, Paris.

Le Ny, F. 1988: *Les fours de tuiliers gallo-romains. Méthodologie. Étude technologique, typologique et statistique. Chronologie*, Documents d'Archéologie Française, 12, Paris.

Llinàs, J. y Sagrera, J. 1992: "Intervenció arqueològica a Llafranc (Palafrugell -Baix Empordà)", *Actes de les Primeres Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona,* Sant Feliu de Guíxols, 107-111.

Macorda, D. 1980: "L'ager Cosanus tra tarda Repúbblica e Impero: forme di produzione e assetto della proprietà", *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History, Memoirs of the American Academy in Rome*, XXXVI, Roma, 173-184.

Miró, J. 1988: *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.).* BAR International Series 473, Oxford.

Miró, J. 1988a: "Les estampilles sobre àmfores catalanes. Una aportació al coneixement del comerç del vi del Conventus Tarraconensis a finals de la República i principis de l'Imperi", *Fonaments*, 7, Barcelona, 243-263.

Morel, J.-P. 1983: "Les producteurs de biens artisanaux en Italie à la fin de la République", en *Les "bourgeoisies" municipales italiennes aux IIe et Ie siècles av. J.-C.,* Centre Jean Bérard. Institut Français de Naples, (Naples 1981), Paris, 21-39.

Morel, J.-P. 1991: "El artesano", en A. Giardina (ed.), El hombre romano, Alianza Editorial, Madrid, 257-288.

Nolla, J. M. 1974-1975: "Las ánforas romanas de Ampurias", *Ampurias*, 36-37, Barcelona, 147-197.

Nolla, J. M. 2008: "La producció de les àmfores tarraconenses a la Catalunya septentrional", en A. López, X. Aquilué (eds.) *La producció i el comerç de les àmfores de la Prouincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch,* Monografies 8, Museu d'Arqueologia de Catalunya Barcelona, 163-175.

Nolla, J. M. (ed.) 2002: *Pla de Palol. Un establiment romà de primer ordre a Platja d'Aro*, Girona.

Nolla, J. M., Casas, J., Santamaria, P. y Oliart, C. 2005: "La necròpoli oriental del Collet de Sant Antoni", en J. M. Nolla, P. Santamaria, J. Casas (eds.): *In suo Fundo. Els cementiris rurals de les antigues ciuitates d'Emporiae, Gerunda i Aquae Calidae. Estudi General*, 25, Girona, 11-103.

Nolla, J. M., Canes, J. M. y Rocas, X. 1982: "Un forn romà de terrissa a Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà). Excavacions de 1980-1981", *Ampurias,* 44, Barcelona, 147-183.

Nolla, J. M., Palahí, Ll. y Vivó, D. (eds.) 2010: *De l'*oppidum *a la* ciuitas. *La romanització inicial de la Indigècia,* Institut de Recerca Històrica de la Universitat de Girona, Girona.

Padrós, P., Antequera, F., Granollers, M., Rigo, A. y Vázquez, D. 2013: "El complejo alfarero de Illa Fradera y el papel de Baetulo en el comercio del vino layetano, siglos I a.C./I d.C.", en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz, A. M. Sáez (Editores Científicos), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Monografías ex officina hispana I, T. 1, 439-454.

Palahí, L., Nolla, J. M. 2010: Felix Turissa. *La vil·la romana dels Ametllers i el seu* fundus *(Tossa de Mar, la Selva)*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta, 12, Tarragona.

Revilla, V. 1993: *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*, *Instrumenta*, 1, Barcelona.

Revilla, V. 1995: *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C - III d.C.)*, Cuadernos de Arqueología, 8, Barcelona.

Steinby, M. 1982: "I sanatori e l'industria laterizia urbana", *Tituli*, 4, Roma, 227-237.

Strobel, K. 1987: "Einige Bemerkungen zu den historich-archäologischen Grundlagen einer Neuformulierung der Sigillatenchronologie für Germanien und Rätien und zu wirtschaftsgeschichtlichen Aspecten der römischen Keramikindustrie", *Münstersche Beiträge z.antiken Handelsgeschichte*, VI, 2, Berlin, 75-115.

Tremoleda, J. 1996: "Producció d'àmfores romanes al Baix Empordà. Els tallers de Palamós, Platja d'Aro i S'Agaró", *Patrimoni i història local, Jornades d'homenatge a Lluís Esteva i Cruañas*, Sant Feliu de Guíxols, 41-46.

Tremoleda, J. 1997: "Una terrisseria de la comunitat ciutadana a Empòrion", *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 30, Figueres, 91-105.

Tremoleda, J. 1998: "*Pvblivs Vsvlenvs Veiento,* un magistrat narbonès amb propietats al nord de la Tarraconense", *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 231-241.

Tremoleda, J. 2000: *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Catalunya. (Época augustea y altoimperial)*. British Archaeological Reports - International Series 835, Oxford.

Tremoleda, J. 2005: "Un nou inversor itàlic en la viticultura de la *Tarraconensis*: Publi Baebi Tuticà", *Pyrenae*, 36, vol. 2, 115-140.

Tremoleda, J. 2008: "Les instal·lacions productives d'àmfores tarraconenses", en A. López, X. Aquilué (eds.): *La producció i el comerç de les àmfores de la Prouincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch,* Monografies 8, Museu d'Arqueologia de Catalunya Barcelona, 113-150.

Tremoleda, J. 2014: "Les salaons a l'Antiguitat", *Camí de Ronda* 5. L'Escala: història, vida i patrimoni, CEDRHE, 42-53.

Tremoleda J. 2017a: "La fabricación de ceràmica en la llanura de l'Empordà. De la costa al territorio", *SFECAG, Actes du Congrés de Narbonne*, Marseille, 235-249.

Tremoleda J. 2017b: "L'època romana. Conquesta, romanització i explotació del territori (segle II aC - V dC)", en J. Tremoleda (coord.), *El territori de Besalú abans del comtat*, Quaderns de les Assemblees d'Estudis núm. 2, Besalú, 71-94.

Tremoleda, J. 2017c: "*Caius Iulius Laetus*, un productor d'Ermedàs i seu el mercat", en J. Tremoleda (coord.), *El territori de Besalú abans del comtat,* Quaderns de les Assemblees d'Estudis núm. 2, Besalú, 155-164.

Tremoleda, J. y Castanyer, P. 2013: "El alfar romano de Ermedàs. El taller y su producción (Cornellà del Terri, Girona)", en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz, A. M. Díaz (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en* Hispania*, Actas del I Congreso Internacional de la SECAH - Ex officina Hispania.* Monografías Ex Officina Hispana I, Cádiz, 479-497.

Tremoleda, J. y Castanyer, P. 2018, "La producción de ánforas vinarias en el alfar romano de Ermedàs (Cornellà del Terri, Girona)", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 50-51, 237-256.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Casas, J. y Nolla, J. M. 1996: "El forn de l'Home Dret, Can Coromines (Maià de Montcal, Garrotxa). Un centre terrisser d'època romana a la Garrotxa", *Vitrina,* 8, Olot, 39-46.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Puigdevall, I. 2006: "La bòbila romana d'Ermedàs i la seva producció (Cornellà del Terri, Pla de l'Estany, Catalogne)", *SFECAG, Actes du Congrés de Pézénas*, Marseille, 477-493.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Puigdevall, I. 2007: "La bòbila romana d'Ermedàs i l'ocupació rural del seu entorn", *Pottery workshops and agricultural productions, Studies on the rural world in the Roman period*, 2, Girona, 9-30.

Tremoleda, J., Castanyer, P. y Simon, J. 2016: "Las ánforas de base plana producidas en el taller de Ermedàs (Cornellà del Terri, Pla de l'Estany)", en R. Járrega, P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo, Actas del III Congreso Internacional de la SECAH,* Monografías Ex Officina Hispana III, Tarragona, 83-100.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Simon, J. y Ferrer, A. 2017: *La bòbila romana d'Ermedàs (Cornellà del Terri). Una indústria de producció ceràmica d'època romana al Pla de l'Estany, Cornellà del Terri*, Cornellà del Terri.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Simon, J. y Ferrer, A. 2019a: *Ermedàs. Excavació d'una bòbila romana*, Cornellà del Terri.

Tremoleda, J., Castanyer, P., Simon, J. y Ferrer, A. 2019b: "La bòbila romana d'Ermedàs. Un taller de fabricació ceràmica al sud de l'estany de Banyoles", "Figlinae Hispaniae". *Nuevas aportaciones al estudio de los talleres cerámicos de la Hispania romana*, Col·lecció Trama, 6, Tarragona.

Tremoleda, J. y Cobos, A. 2003, "El cónsul Cn. Léntulo augur y las inversiones de la aristocracia romana", *Athenaeum*, 91, fasc. I, Como, 29-52, tav. I.

Consejo de Redacción

Directora

Mª Isabel Fernández García

Vocales

Carmen Aguarod Otal
Macarena Bustamante Álvarez
Carmelo Fernández Ibáñez
Carmen Fernández Ochoa
Ramón Járrega Domínguez
Ana Martínez Salcedo
José Carlos Quaresma
Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Secretaría de Redacción y Publicaciones

sredaccion.secah@gmail.com

Secretaría

César Heras Martínez

Maquetación

Ediciones de la Ergástula

Colabora

Jorge Raposo (traducciones al portugués)